



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México.*

Datos de la revista:

Año XXIII, Vol. CXXXVII, Núm. 6 (noviembre-diciembre de 1964).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

6

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Cerecena No. 1025
Apartado Postal 905
Teléfono 22-24-02

DIRECTOR-GERENTE
JESÚS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

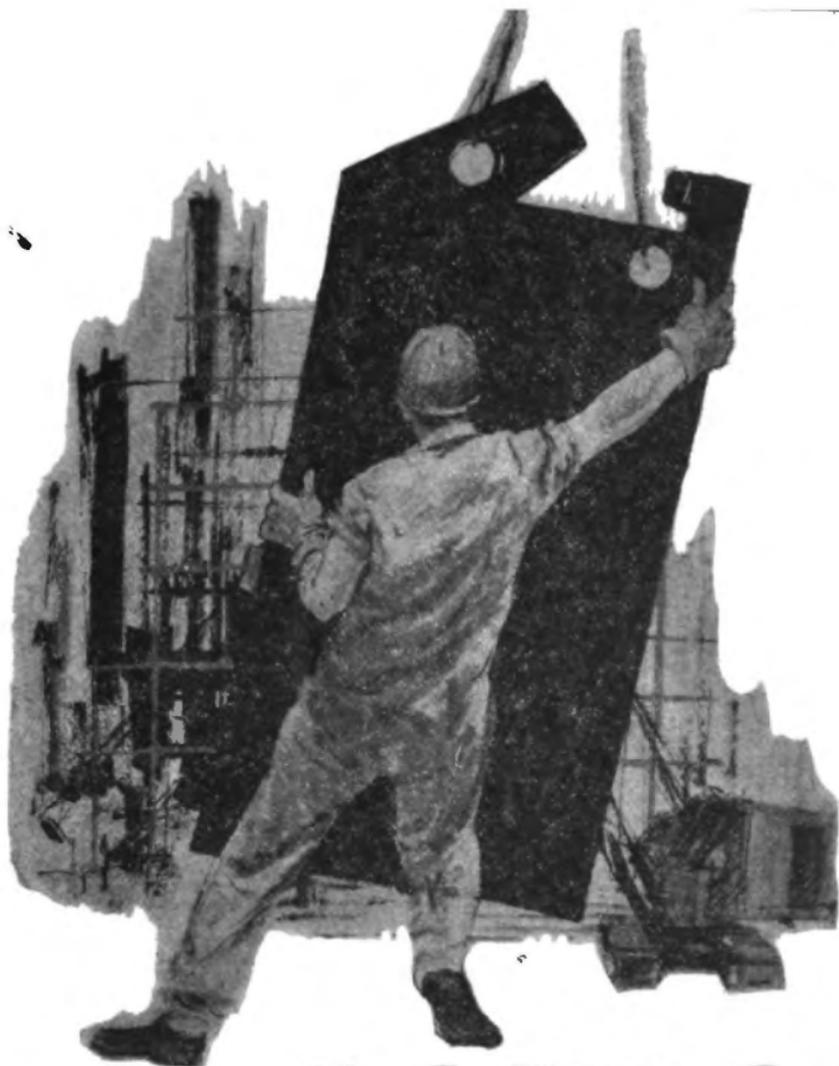
IMPRESO POR LA
EDITORIAL CULTVRA, T. G., S. A.
Av. Rep. de Guatemala 96

AÑO XXIII

6

NOVIEMBRE - DICIEMBRE
1964

ÍNDICE
Pág. 3



ACERO

COMPANÍA FUNDIDORA DE FIERRO Y ACERO DE MONTERREY, S. A.

Más de 60 años de experiencia en la producción de acero.

BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA



UNA GIGANTESCA BIOGRAFIA DE LA HUMANIDAD

● TITULOS PUBLICADOS ●

La BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA, más que una Historia Universal al uso, es una gigantesca biografía; la primera y única biografía de la Humanidad escrita hasta la fecha.

Un núcleo de sabios, impresionado por el número y por su autoridad en las más diversas ramas del conocimiento, han aportado su ciencia para la realización de esta obra. En ella, la claridad de exposición y la singular maestría de sus autores, hacen que el lector asista a una maravillosa proyección en la que se hace visible la estupenda aventura humana, desde la aparición del hombre sobre la Tierra, hasta nuestros días.

El largo camino recorrido aparece íntegro ante los ojos del lector en una visión que destampa por su amonición, que apasione por su dramatismo y que asombre por la fabulosa capacidad de creación del Hombre.

La Tierra antes de la Historia—El Lenguaje—La Tierra y la Revolución Humana—Las Razas y la Historia—De las Clases a los Imperios—Los Hititas—La Civilización Egea—La Formación del pueblo Griego—El Genio Griego en la Religión—El Arte en Grecia—El Pens. Griego y los Oríg. del Esp. Científico—La Ciudad Griega—El Imp. Macedonio y la Heleniz. del Oriente—La Italia Prim. y los Comienzos del Imp. Romano—Las Inst. Polit. Romanas—La Roma Imp. y el Urbanismo en la Antigüedad.—Roma y la Organiz. del Derecho—La Economía Antigua—Los Celtas y la Expans. Céltica hasta la Epoca de la Tene—Los Celtas desde la Epoca de la Tene y la Civiliz. Céltica—El Mundo Romano—Los Germanos—El Irán Antiguo (Elam y Persia) y la Civiliz. Irania—La Civiliz. China—El Pesamiento Chino—La India Antigua y su Civiliz.—Israel desde los Oríg. hasta mediados del Siglo VIII (a. de C.)—De los Prof. a Jesús. Los Prof. de Israel y los Principios del Judaísmo—De los Prof. a Jesús. El Mundo Judío hacia los tiempos de Jesús—El Fin del mundo antiguo y los comienzos de la Edad Media—Vida y Muerte de Bizancio—Las Inst. del Imperio Bizantino.—La Civiliz. Bizantina—Carlomagno y el Imp. Carolingio—La Sociedad Feudal (I)—La Sociedad Feudal (II)—Mahoma—La Cristianidad y el concepto de Cruzada—El arte de la Edad Media y la Civiliz. Francesa—La Monarquía Feudal en Francia y en Inglaterra—Orig. de la Economía Occidental—Los Municipios Franceses—La Filosofía en la Edad Media.—La Form. del Ideal Moderno en el Arte de Occidente—El Problema de la Incredulidad en el Siglo XVI.—Luis XIV y Europa—Las Ciencias de la Vida en los Siglos XVII y XVIII.—La Europa Francesa en el Siglo de las Luces—La Era Romántica. El Romanticismo en la Lit. Europea—La Era Romántica. Las Artes Plásticas—La Era Romántica. El Romanticismo en la Música Europea.—La Revolución Agrícola.—La Europa del Siglo XIX y la Idea de la Nacionalidad.—La Ciencia Oriental antes de los Griegos.—La Juventud de la Ciencia Griega.

ENVIE
HOY MISMO
ESTE CUPON

EDITORIAL GONZALEZ PORTO Apdo. 140-Bis México, D. F.

Siervos remitiré el folleto descriptivo de la BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA, dándome a conocer sus condiciones de pago

Nombre

Domicilio

Localidad

Estado

GRANDES FACILIDADES DE PAGO

EDITORIAL GONZALEZ PORTO

TEL: 12-55-88 13-26-30 • AV INDEPENDENCIA 10 • MEXICO D. F.

EL FONDO DE GARANTIA Y FOMENTO A LA INDUSTRIA MEDIANA Y PEQUEÑA QUE MANEJA EN FIDÉICOMISO NACIONAL FINANCIERA, S. A.

proporciona a los pequeños y medianos industriales, por conducto de las instituciones privadas, Bancos de Depósito o Sociedades Financieras, créditos con las siguientes características:

- **Crédito de Habilitación o Avío**, para compra de materias primas y materiales, y para el pago de salarios y gastos de explotación.

Con estos créditos, los industriales pueden cubrir sus necesidades de producción durante periodos de uno o más meses, según su costo mensual de producción, su capital contable, etc.

Los plazos de amortización para estos créditos son en promedio, hasta de 2 años, en pagos mensuales de capital e intereses.

- **Créditos Refaccionarios**, para compra e instalación de maquinaria y equipo, adquisición o construcción de los inmuebles que necesitan para sus operaciones, y en general, para inversiones de activo fijo.

Mediante estos créditos, los industriales pueden ampliar sus instalaciones para incrementar o nivelar su volumen de producción, para mejorar la calidad o presentación de sus artículos, reducir costos, etc.

Los plazos de amortización son en promedio hasta de 5 años, en pagos mensuales de capital e intereses.

- **La tasa de interés** en estos créditos es de 10% anual sobre saldos insolutos.

Los interesados en obtener esta clase de créditos, pueden acudir a cualquier banco de depósito o sociedad financiera, o bien, directamente a las oficinas del Fondo en el Piso 14 de la Torre Latinoamericana, en la ciudad de México, en donde se les proporcionarán las explicaciones y orientaciones que necesiten.

SUR

Fundada en 1931 y dirigida por VICTORIA OCAMPO
Revista Literaria Bimestral

presenta su número especial dedicado a

WILLIAM SHAKESPEARE

Nº 289

julio-octubre 1964

S U M A R I O

VICTORIA OCAMPO: Presentación
ALDOUS HUXLEY: Shakespeare y la religión
JORGE LUIS BORGES: Página sobre Shakespeare
MANUEL MUJICA LAINEZ: La amistad de Shakespeare
JOHN WAIN: Guías para leer a Shakespeare
MARIO PRAZ: La ambigüedad de Shakespeare
IVES BONNEFOY: trasponer o traducir Hamlet
RONALD HATKINS: La influencia de los investigadores en el teatro de Shakespeare
IVOR BROWN: El teatro de Shakespeare
ROBERT DONINGTON: La música y Shakespeare
EDMUND TRACEY: Shakespeare en la ópera
C. A. LEJEUNE: Shakespeare y el cine

Antología de críticas famosas sobre Shakespeare: BEN JONSON. De Shakespeare Nostrati; CONDESA DE NEWCASTLE: Carta sobre Shakespeare; JOHN DRYDEN: Ensayo sobre poesía dramática; ALEXANDER POPE: Prefacio para una edición de las obras de Shakespeare; SAMUEL JOHNSON: Prólogo para la edición de las obras de Shakespeare; VOLTARE: Sobre el "Julio César" de Shakespeare; GOETHE: En el día de Shakespeare; THOMAS DE QUINCY: Sobre el llamado a la puerta de "Macbeth". Un breve examen; THOMAS CARLYLE: El héroe como poeta; VICTOR HUGO: Shakespeare. Su obra, puntos culminantes; GEORGE BERNARD SHAW: Credo. Shakespeare y Dunyan.

Otros números especiales de "Sur"

LETRAS BRASILEIRAS (96), NORTEAMERICANAS (113/14), FRANCESAS (147/9), INGLESAS (153/6), ITALIANAS (225), CANADIENSES (240), JAPONESAS (249), ISRAEL (254), INDIA (259), DEDICADO A SARMIENTO (47), A LA GUERRA (61), GIRAUDOUX (115), PAUL VALERY (132), CERVANTES (158), GANDHI (161), DERECHOS DEL HOMBRE (190/1), GEORGE BERNARD SHAW Y ANDRE GIDE (200), SOR JUANA INES DE LA CRUZ (206), T. E. LAWRENCE (235), ORTEGA Y GASSET (241), RABINDRANATH TAGORE (270).

Suscripción anual	u\$s. 6.00
Número suelto	u\$s. 1.00

Redacción y Administración:

Viamonte 494, 8º

Buenos Aires

BANCO NACIONAL
DE
COMERCIO EXTERIOR

INSTITUCION DE DEPOSITO Y FIDUCIARIA

FUNDADA EL 2 DE JULIO DE 1937

•

CAPITAL Y RESERVAS: \$425,819,292.10

•

**ATIENDE AL DESARROLLO DEL COMERCIO
DE IMPORTACION Y EXPORTACION.**

**ORGANIZA LA PRODUCCION DE ARTICULOS
EXPORTABLES Y DE LAS EMPRESAS, DEDICA-
DAS AL MANEJO DE DICHS PRODUCTOS**

**FINANCIA LAS IMPORTACIONES ESENCIALES
PARA LA ECONOMIA DEL PAIS. - ESTUDIA E
INFORMA SOBRE LOS PROBLEMAS DEL
COMERCIO INTERNACIONAL**

•

VENUSTIANO CARRANZA No. 32

MEXICO 1, D. F.

(Publicación autorizada por la H. Comisión Nacional Bancaria en
Oficio No. 601-11-15572).

ÚLTIMAS NOVEDADES

- EL PROBLEMA FUNDAMENTAL DE LA AGRICULTURA MEXICANA, por el Ing. Jorge L. Tamayo, autor de la Geografía General de México.
Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano. 20.00 2.00
- DIÁLOGOS CON AMÉRICA, por Mauricio de la Selva.
El autor entrevistó a veinte escritores destacados de veinte naciones americanas. 15.00 1.50
- GUATEMALA, PRÓLOGO Y EPILOGO DE UNA REVOLUCIÓN, por Fedro Guillén. El autor fue testigo de los sucesos que relata desde la llegada al poder de Arévalo hasta la caída de Arbenz, la gloriosa victoria de Mr. Foster Dulles. 8.00 0.80



DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado 965

Tel.: 23-34-68

México 12, D. F.

BANCO NACIONAL DE CREDITO EJIDAL, S. A. DE C. V.

Uruguay Núm. 56

México 1, D. F.

- Se fundó en 1936. Funciona de acuerdo con la Ley de Crédito Agrícola del 30 de diciembre de 1955. Forma parte del Sistema Nacional de Crédito Agrícola y tiene las características de Empresa Descentralizada de Participación estatal.

- Fomenta la producción agrícola ejidal concediendo el crédito y la asesoría técnica necesarias para elevar el nivel de vida del ejidatario.



CONSEJO DE ADMINISTRACION. Presidente: Sr. Ing. Julián Rodríguez Adame. Vicepresidente: Sr. Prof. Roberto Barrios. **Consejeros Propietarios:** Sres. Lic. Jesús Rodríguez y Rodríguez, Ing. Enrique Castro García, Lic. Ricardo J. Zevada, Lic. Roberto Amorós, Lic. Ernesto Fernández Hurtado, Mariano López Mateos y Lic. José Sáenz Arroyo. **Consejeros Suplentes:** Sres. Ing. Jesús Patiño Navarrete, Manuel García Santibáñez, Lic. Fernando Rosenbluth, Ing. Ernesto Reza Rivera, Ing. Emilio Gutiérrez Roldán y Prof. Enrique Beltrán. **Secretario:** Sr. Lic. Rodolfo García Bravo y Olivera. **Comisarios Propietarios:** Sres. Lic. Rafael Urrutia Millán y Lic. Enrique Landa Berriozábal. **Comisarios Suplentes:** Sres. Lic. Mario Salas Villagómez y Lic. Eduardo Claisse.

Director Gerente:

Lic. Emigdio Martínez Adame.

Sub-Gerentes:

Ing. Fernando Romero Quintana

Ing. Franco Ledesma Ramírez

OTRAS NOVEDADES DE
CUADERNOS AMERICANOS

El pueblo y su tierra

**MITO Y REALIDAD DE LA REFORMA
 AGRARIA EN MEXICO**

POR

MOISÉS T. DE LA PEÑA

Puede afirmarse que el licenciado Moisés T. de la Peña, es el economista mexicano que más ha estudiado los problemas del campo tanto de México como del extranjero. Su tesis profesional en 1936 se tituló "Problemas Agrícolas de México", un libro extenso, bien documentado y con investigaciones de primera mano. Desde entonces De la Peña no ha cesado de interesarse por los problemas de la distribución de la tierra y de todos aquellos relacionados con las condiciones de vida de la población rural.

Pocos años después de haber obtenido el título profesional, que no ha sido para él patente de corso para explotar al semejante, sino honda responsabilidad social y punto de partida de superación, se dedicó a recorrer palmo a palmo varios Estados de la República para conocer sus posibilidades de desarrollo y sugerir a los gobernantes las medidas más apropiadas y urgentes. Fruto de estos trabajos fueron la publicación de *Campeche Económico*, en 1941; *Zacatecas Económico*, en 1943; *Chihuahua Económico*, en 1944; *Veracruz Económico* en 1945; *Guerrero Económico*, en 1948 y *Chiapas Económico*, en 1949. Estos libros, algunos de ellos publicados en 2 volúmenes, son de consulta necesaria y útil para todo estudioso de la realidad económico-social de esos Estados de la República.

Ahora bien, de diciembre de 1952 a noviembre de 1958, el Lic. de la Peña ocupó el puesto de gerente del Banco Nacional de Crédito Agrícola, en cuyo desempeño adquirió, indudablemente, nuevos conocimientos y experiencias nuevas. En los últimos años visitó varios países de América, de Europa y de Asia, con el fin de conocer de modo directo todo lo concerniente a la explotación de la tierra en esos países. De regreso a México se dedicó a visitar numerosos ejidos, conversando con los campesinos sobre su pobreza, su hambre endémica, sus innúmeras carencias, y en general acerca de sus problemas más apremiantes.

Y resultado de todo lo anterior, de una larga vida consagrada en buena parte a servir al labriego mexicano, es este libro apasionado y apasionante: libro polémico, sincero, valiente y honrado. *El pueblo y su tierra, mito y realidad de la reforma agraria en México*", es una aportación valiosa para el estudio de nuestro problema fundamental, independientemente de que se esté o no de acuerdo con el autor.

De venta en las principales librerías



AV. COYOACAN 1035

Apartado Postal 965

Teléfono 23-34-68

México 12, D. F.

INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS



COLECCION DE FOLLETOS PARA LA HISTORIA DE LA
REVOLUCION MEXICANA, DIRIGIDA POR
JESUS SILVA HERZOG

Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La Cuestión de la Tierra". De 1910 a 1917. Los próximos volúmenes se referirán a la Cuestión Obrera y a la Cuestión Política.

De venta en las principales librerías.

Precio del ejemplar:

México	\$ 20.00
América y España	Dls. 2.00



Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

Tel.: 23-34-68

México 1, D. F.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS



GEOGRAFIA GENERAL DE MEXICO

por

JORGE L. TAMAYO

Cuatro volúmenes encuadrados en percalina, de más de
2,500 páginas en total, lujosamente editados, y un
Atlas con cartas físicas, biológicas, demográficas,
sociales, económicas y cartogramas.

De venta en las principales librerías.

Precio:

México .	\$ 500.00
Extranjero .	Dls. 50.00



Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

AV. COYOACAN 1035 Apartado Postal 965
México 12, D. F. Tel. 23-34-68 México 1, D. F.

¡SIEMPRE TENDRA UD. AUTOMOVIL!

SI,

PREVISOR Y

MODERNO

ADQUIERE UNA POLIZA

EN



INSTITUCION MEXICANA DE SEGUROS

M. E. SCHULTZ N° 140

México A. D. F.

C E R V E Z A

bebida elaborada con materias
alimenticias



LA CERVEZA está elaborada con malta, arroz, lúpulo y levadura, elementos que contienen sustancias de alto valor alimenticio. Es una bebida de sabor agradable, sana y pura. Además la cerveza mexicana es reconocida como la mejor del mundo. Por todo esto, es bajo todos conceptos recomendable el consumo de esta bebida en forma adecuada, tal y como lo hacen los pueblos más sanos y fuertes del mundo; sola, como complemento de las comidas o para mitigar la sed.



**ASOCIACION NACIONAL DE
FABRICANTES DE CERVEZA**

MEXICO, D. F.

Documentos para
**LA HISTORIA DEL MEXICO
 COLONIAL**

publicados por

FRANCE V. SCHOLES

y

ELEANOR B. ADAMS

Vol. VI

MODERACION DE DOCTRINAS DE LA REAL CORONA
 ADMINISTRADAS POR LAS ORDENES
 MENDICANTES, 1623

Edición de 225 ejemplares numerados, impresos en papel Corsican,
 80 pp., rústica. \$100.00.

Vol. VII

CARTAS DEL LICENCIADO JERONIMO VALDERRAMA
 Y OTROS DOCUMENTOS SOBRE SU VISITA AL
 GOBIERNO DE NUEVA ESPAÑA, 1563-1565

Edición de 225 ejemplares numerados, impresos en papel Corsican,
 420 pp., rústica. \$400.00.

•

ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO

ESQ. ARGENTINA Y GUATEMALA
 APARTADO POSTAL 8866

TELEFONOS: 12-12-85 y 22-20-85
 MEXICO 1, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación, con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	Precios por ejemplar	
		Pesos	Dólares
1943	Números 3, 5 y 6	30.00	3.00
1944	.. 2 al 6	30.00	3.00
1945	.. 1, 4, 5 y 6	25.00	2.50
1946	Los seis números	25.00	2.50
1947	Números 1, 2, 3, 5 y 6	25.00	2.50
1948	.. 3, 4 y 6	25.00	2.50
1949	.. 2 y 4	20.00	2.00
1950	Número 2	20.00	2.00
1951	.. 2, 4, 5 y 6	20.00	2.00
1952	.. 3 al 5	20.00	2.00
1953	Los seis números	20.00	2.00
1954	Número 6	20.00	2.00
1955	.. 5 y 6	20.00	2.00
1956	Los seis números	17.00	1.50
1957	Los seis números	17.00	1.50
1958	17.00	1.50
1959	17.00	1.50
1960	Números 1, 5 y 6	17.00	1.50
1961	.. 1, 2, 3 y 6	17.00	1.50
1962	Los seis números	23.00	2.30
1963	Números 1, 2, 3, 4 y 6	23.00	2.30

SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México	\$ 100.00
Otros países de América y España Dls.	9.00
Europa y otros Continentes	11.00
Precio del ejemplar del año corriente:	
México	\$ 20.00
Otros países de América y España Dls.	1.80
Europa y otros Continentes	2.15

Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965

o por teléfono al 23-34-68

Véase en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943

UNIVERSIDAD CENTRAL de VENEZUELA

ediciones

PERFILES DE LA ECONOMIA VENEZOLANA

J. D. Maza Zavala.

127 p. \$ 1.50

Libro destinado a divulgar, entre un amplio público, los aspectos más notables de la realidad económica venezolana.

DESARROLLO ECONOMICO E INDUSTRIAS BASICAS

Salvador de la Plaza

175 p. \$ 0.90

Las relaciones entre las industrias básicas y nuestro desarrollo económico independiente, el papel actual y posible del petróleo, y las posibilidades de la OPEP como organismo instrumento de liberación de los países productores.

DEL ROMANCERO A MACHADO

S. Serrano Poncela

197 p. \$ 3.50

Once ensayos con nuevos planteamientos críticos sobre literatura española.

PEQUEÑA HISTORIA DE LAS GRANDES DOCTRINAS LITERARIAS EN FRANCIA

Philippe Van Tieghem

286 p. \$ 3.00

De la Pléyade al Surrealismo, el reputado historiador de la literatura francesa estudia aquí cuatrocientos años de doctrinas literarias.

EL PENSAMIENTO DE PLATON

Juan A. Nuño

172 p. \$ 2.25

A través del hilo conductor de sus temas antropológicos se descubre el pensamiento de Platón.

INTRODUCCION LITERARIA A LA FILOSOFIA

J. D. García Barca

Profunda unidad de pensamiento entre filosofía y literatura

321 p. \$ 3.50

FILOSOFIA CONTEMPORANEA

José Gaos

334 p. \$ 4.50

Con un lenguaje sobrio y dinámico, Gaos nos lleva a una visión clara a la vez panorámica y crítica de los principales filósofos de nuestra época.

distribuidores exclusivos universidad central de venezuela
servicio de distribución de publicaciones. biblioteca.
oficina 106, primer piso. caracas - venezuela

DE GRAN INTERES CULTURAL Y SOCIAL

Economía

Riqueza y poder en los Estados Unidos, G. KOLKO
(140 pp. Con cuadros y gráficas)

Ensayos sobre economía impositiva, R. A. MUSGRAVE
y C. S. SHOUP
(648 pp. Con cuadros y gráficas)

**El comercio internacional y el desarrollo de América
Latina**, VARIOS AUTORES (398 pp.)

Sociología

Historia del pensamiento socialista
Tomo II. "Marxismo y Anarquismo" (1850-1890)
(3a. edición. 440 pp.)

Historia del pensamiento socialista
Tomo III. "La Segunda Internacional". (1889-1914)
(2a. edición. 480 pp.)

Filosofía

Diánoia. Anuario de filosofía. 1964
(354 pp.)

Biblioteca Americana

Las corrientes literarias en la América Hispánica, PEDRO
HENRIQUEZ URENA
(3a. edición. 318 pp. Empastado)

Letras Mexicanas

Poesía de JOSE GOROSTIZA
"Notas sobre poesía" / "Canciones para cantar en las
barcas" / "Del poema frustrado" / "Muerte sin fin"
(Vol. especial. 152 pp. Empastado)

Música concreta, AMPARO DAVILA
(Cuentos. No. 79. 150 pp. Empastado)



**FONDO DE
CULTURA ECONOMICA**

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXIII

VOL. CXXXVII

6

NOVIEMBRE-DICIEMBRE

1 9 6 4

MÉXICO, D. F., 1^o DE NOVIEMBRE DE 1964

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.,
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO
Pedro BOSCH-GIMPERA
Alfonso CASO
León FELIPE
José GAOS
Pablo GONZÁLEZ CASANOVA
Manuel MARTÍNEZ BÁEZ
José MIRANDA
Arnaldo ORFILA REYNAL
Jesús REYES HEROLES
Javier RONDERO
Manuel SANDOVAL VALLARTA
Jesús SILVA HERZOG
Ramón XIRAU
Agustín YÁÑEZ

Director-Gerente
JESÚS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia.

CUADERNOS AMERICANOS

No. 6 Noviembre-Diciembre de 1964 Vol. CXXXVII

ÍNDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Págs.</i>
JULIO LARREA. La educación de los bien dotados y la promoción de un mundo nuevo	7
MANUEL TUÑÓN DE LARA. Los grandes temas de la cultura española en la hora presente	23
RICARDO POZAS A. Introducción al "desarrollo de la comunidad"	46
MARÍA DEL REFUGIO AMAYA HALL. Tanganyika, hoy y mañana	53
<i>La reforma agraria no reformada</i> , por LEOPOLDO PENICHE VALLADO	66

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

JOSÉ MEJÍA VALERA. La sociedad de masas	77
JACOBO KOGAN. Sociología del arte	92
LUCIO MENDIETA Y NÚÑEZ. La sociología en México	122

PRESENCIA DEL PASADO

DICK EDCAR IBARRA GRASSO. Prehistoria argentina	141
DARDO CÚNEO. El pensamiento económico de José Hernández	155
PETER G. EARLE. La nacionalidad mexicana	167
ESTUARDO NÚÑEZ. José Carlos Mariátegui y su experiencia italiana	179

DIMENSIÓN IMAGINARIA

SARA DE YBÁÑEZ. Poemas	201
GIUSEPPE VALENTINI. Poemas	207

	<i>Págs.</i>
MANUEL DURÁN. Pequeña antología de la nueva lírica italiana	211
CLAUDE DUMAS. Algunos aspectos de Unamuno galó-fobo	237
RAÚL LEIVA. Georg Lukács y el realismo: una invitación al diálogo entre Oriente y Occidente	249
RAÚL BOTELHO GOSÁLVEZ. El kolla	261

LIBROS Y REVISTAS

MAURICIO DE LA SELVA. Libros, revistas y otras publicaciones	273
--	-----

INDICE GENERAL DEL AÑO DE 1964

Nuestro Tiempo

LA EDUCACIÓN DE LOS BIEN DOTADOS Y LA PROMOCIÓN DE UN MUNDO NUEVO

Por Julio LARREA

*Significado e importancia del problema
dentro de un mundo en crisis*

SERÍA erróneo establecer que la educación es responsable, en forma aislada y terminante, de las tragedias que acongojan a la humanidad actual. Al fin y al cabo, la educación es un producto de las formas de vida social. Cuando fracasa una sociedad, en determinada época y bajo el gobierno de circunstancias bien definidas, fracasa con ella también la educación. Ninguna educación es mejor que la sociedad en la cual ella prende sus raíces y de la cual constituye su esperanza y su fe. Por tanto, para explicarnos las quiebras de la educación de nuestro tiempo es indispensable prestar atención a las quiebras del mundo que sirve de base y horizonte a la educación. De un lado, vivimos en una sociedad que busca mitos, que se acoge a convencionalismos, que se aferra a panaceas que son buscadas como tablas de salvación. Y es bien sabido que cada panacea supone la negación del valor concomitante de los factores, de las fuerzas y de los elementos constituyentes que la vuelven estimable dentro de un campo limitado y con alcances bien precisos. Y de otro lado, en congruencia con ese mundo que se apasiona febrilmente por fórmulas y recetas, es decir por cosas que representan situaciones unilaterales, aisladas e inconexas, tenemos una educación en la cual, para sostener la importancia de un aspecto, de una faceta, o de una cara de la realidad o un término del problema, se tiende a la negación del valor del conjunto y al reconocimiento del significado que tiene el aspecto enfatizado a costa de la pérdida de la visión total y funcional de las partes. Por ejemplo: la educación de los bien dotados es solamente uno de los términos del magno problema educativo, tanto internacional como nacional. La educación de los bien dotados, para ser bien comprendida y para que sus consecuencias estructuren un mundo nuevo, es indispensable concebirla y realizarla en conexión e interdependencia estrechas con la educación de todos

los grados de capacidades, de todas las clases de escuelas, desde las áreas rurales hasta las urbanas, desde la educación preescolar hasta la universidad, desde la educación para la vida nacional hasta la que prepara para la convivencia de culturas mundiales, desde la educación intramural hasta la de grandes proyecciones extraescolares, desde la educación sistemática hasta la ocasional, desde la educación para grupos más o menos homogéneos hasta la dedicada a grupos diferenciables, desde la educación profesional hasta la que se empeña en profundizar y ensanchar los valores del hombre, obteniendo que cada ocupación esté sostenida por un hombre de verdad, distinguido por la hombría, por la lealtad a las ideas y por su voluntad de servir las con sacrificio.

Característica de una educación unilateral es la tendencia a tomar partido incondicional dentro de alguna corriente. Se cree que el dejarse llevar por una corriente es un signo de modernidad. Mucho daño hacen las posiciones unilaterales. En el estado de crisis que confronta el mundo de hoy hay luchas entre sexos, entre razas, entre partidos políticos, entre culturas, entre profesiones, entre edades, entre nacionalidades. El mundo está afectado de unilateralidad. Falta riqueza de datos, de puntos de vista, de criterios. Las posiciones son tomadas como artículos de fe religiosa, pero no como posiciones culturales y científicas. Por eso vivimos de contrasentidos y de contradicciones. Los preconizadores de la escuela activa no demostraron, sino a través de casos personales de excepción, que para ser un maestro de la escuela activa es necesario ser ante todo un hombre de acción, un hombre de acción frente a la vida misma, a fin de enseñar más con ejemplos que con palabras. Propugnadores fervorosos de la educación nueva o activa, propugnadores verbalistas, están demostrando todos los días que sus palabras no sirven para nada, porque mantienen a los alumnos en absoluta pasividad ante los interrogantes premiosos de la vida ciudadana y ante los conflictos sociales graves de todas partes. Y ya sabemos que los seguidores de corrientes, afiliados obstinados, incurren en extremismos ridículos, en deformaciones caricaturizantes, hasta el punto de que los preconizadores suelen llamarles la atención hacia la sensatez en no raras veces. La verdad es que, pese a las largas décadas de vida de la educación nueva, más se instruye que se educa. Y se instruye, desde luego, pobremente. No sólo en los países denominados "subdesarrollados"—denominación dada por las Naciones Unidas y sus Agencias Especializadas—sino en los de amplias perspectivas de industrialización en marcha, lo que se está haciendo con el nombre de educación, inclusive en las universidades, es tan sólo esto: impartir lecciones a los alumnos, enseñarles a memorizar datos y

referencias de escaso o ningún valor, recibirles exámenes periódicos, corregirlos insuficientemente y calificarlos generalmente con prodigalidad bastante como para que estén garantizadas las promociones fáciles. Es por esta vía como se adquieren doctorados a muy temprana edad hasta en las universidades llamadas prestigiosas. Se trata en este caso de jóvenes que todavía no han madurado en dirección paralela y profunda con la vida, que no son portadores de experiencias vivas y fecundas, que no han luchado con denuedo a favor de ninguna causa del espíritu y del progreso, que no han añadido aportaciones a los superficiales conocimientos recibidos en las universidades, que no se interesan por el planteamiento y resolución de ningún problema grande de la cultura y de la educación, que eluden toda opinión que implique compromiso, que obtienen ascensos fáciles en carreras docentes precipitadas. Se trata de doctores indoctos. El título de doctor implicaba en los viejos tiempos una credencial relativa de sabiduría, cuando la gente se dedicaba al estudio austero, perseverante, hondo y desinteresado. Cuando era alto placer del espíritu el dominio de saberes sin voracidades presupuestívoras. Países profundamente industrializados como los Estados Unidos, confrontan serios problemas con relación a la falta de respetable soporte de los doctorados. No solamente los países mal denominados atrasados. En un país latinoamericano de los más avanzados no se llega al profesorado universitario por la única, fácil y pobre vía del doctorado, sino por la calidad de una obra cultural y científica desarrollada a raíz de la obtención del título. El título, por sí mismo, supone una capacidad, pero no siempre la evidencia. Lo que importa es sobre todo la jerarquía humana del que porta un diploma. Las universidades no dan talentos y ejecutorias. No obstante, una tendencia unilateral trata de ver en los diplomas universitarios, en los doctorados, una panacea. Cuando eso ocurre, las universidades se convierten en fábricas de diplomas. El profesor George Boas, de "John Hopkins University", hizo serias críticas, hace poco, sobre la inconsistencia del grado de doctor en Humanidades en las universidades de los Estados Unidos. El profesor Boas sugirió la sustitución del grado de doctor por un simple certificado. Pero aun este certificado debe ser conferido, según él, con la credencial previa del dominio de dos idiomas modernos. Es bien sabido que las universidades francesas no conceden el título de doctor al término de los cursos universitarios regulares. Se discute en este tiempo, en todas partes, sobre la real importancia de los doctorados, sobre los territorios en los cuales es más explicable su presencia y sobre el cumplimiento de exigencias que tiendan a acreditarlos. Esta consideración tiene estrecho enlace con la educación

de los bien dotados, porque se cree, por cierto sin análisis justificativo, que son superdotados quienes llegan a la universidad, pasan sucesivas promociones y alcanzan doctorados. No debe perderse de vista que a la universidad llegan jóvenes de todos los grados de capacidades. Las universidades no son todavía crisoles ni cribas para el reconocimiento y selección de los superdotados. Las posibilidades económicas y sociales, más que los altos niveles de capacidades, determinan el paso por las universidades. El estudiante pobre, pese a sus sobresalientes aptitudes, en muchos casos, no alcanza sino un nivel secundario o vocacional, y en muy frecuentes ocasiones ni siquiera puede terminar la escuela primaria. En la conquista de puestos, teniendo por base los planos clásicos de la enseñanza (primario, secundario y superior), la influencia de las posiciones económicas, que tienen tan estrecho contacto con las clases sociales, es decisiva. Todavía no hemos llegado a una educación para construir un solo y grande mundo, un mundo sin clases sociales, para un mundo sin privilegios para los que tienen el poder del dinero, un mundo en el que las capacidades sean respetadas dondequiera que sean encontradas, un mundo con accesos libres para todos los que están asistidos de aptitudes y voluntades firmes de trabajo. Por consiguiente: hablar de la educación de los bien dotados en un mundo en crisis, afligido por el dominio de los fuertes, cuyas armas de lucha son los convencionalismos de toda índole, es hablar de un sector de la educación que no tiene sentidos y metas dentro de sí mismo. Un sector que vale sólo en términos de parte integrativa, de parte cuya significación se agrandará en la medida en que se franqueen las puertas de entrada para las clases desvalidas hasta las universidades. Un sector cuya validez dependerá de la medida en que se eduque al pueblo al mismo tiempo para la ciudadanía y para la dirección de los más difíciles asuntos de la vida nacional e internacional, pues sólo son excelentes gobernantes los que han sido antes ejemplares ciudadanos. El hombre sobresaliente vale sólo en las justas dimensiones en que hablan a través de su voz y de su actitud los sentimientos, las angustias y las esperanzas de las masas. Tanto importa estar arriba como estar abajo en la marcha de un pueblo hacia la conquista de su destino. Igual importa ser superdotado o retrasado transitorio a través de uno o más sectores del aprendizaje. Y no perdamos de vista que la vida es una curva constante. El superdotado de hoy podrá ser el mediocre de mañana. Y viceversa, el mediocre de hoy, el individuo brillante de mañana. Individuo y circunstancias, individuo y oportunidad, individuo e incentivos, están en una conjunción activa. Y cada época diferente es muchas veces una sorpresa. Con el simple cambio ocupacional, sea que se trate

del oficio o de la profesión, el individuo se viene muy abajo o se va muy arriba. Y mayormente si se cambian las circunstancias ambientes, ya sean las relativas a los obstáculos o a las de poder estimativo. Los hombres realmente superiores se afirman, enduran y agigantan bajo tormentas cargadas de rayos. En la América Latina, donde las revoluciones y reformas de verdad han tenido que ser demoleedoras porque no hubieran podido ser apuntaladas por ruinas y quiebras, la grandeza del hombre, la del conductor y la del ciudadano, han sido forjadas por la lucha libertadora de los pueblos. Ahí donde marcha la historia nacional latinoamericana, la lucha es siempre por la independencia de las coyundas extranjeras, tanto en la intromisión política como en el monopolio económico y en la imposición de falsos *patrones* de valor.

Nuestra educación nacional para la vida dentro de la comunidad latinoamericana fue la de la preparación para la inconformidad razonada y para la crítica radical renovadora. Nuestra educación insurgió pronto contra la regimentación esclavizante y el entreguismo traidor. El hombre genial viene solo. Pero es decisiva su definición dentro de circunstancias especiales. Y no solamente hay que estimar en el hombre superior el don de la inspiración sino la virtud titánica del esfuerzo. El hombre genial se debe más a la energía de constructor que a la llama de la fe y al fuego de la inspiración.

Las clases superpobladas, la escasez cada vez mayor de maestros y profesores, la evasión del magisterio y del profesorado en busca de ocupaciones públicas y privadas mejor remuneradas, la división del trabajo entre la docencia y las actividades que no guardan ninguna conexión con ella, constituyen síntomas graves de la crisis que aflige al mundo actual. Los pueblos no han puesto todavía en la educación su más arraigada voluntad constructiva. Prueba de ello constituyen los presupuestos exiguos dedicados a la educación pública en el mundo entero. Si se observa el porcentaje que corresponde a la educación dentro de los presupuestos nacionales, sea que se trate de los sistemas organizativos federales o unitarios, se desprenderá fácilmente la subestimación con que es tratada la educación frente a los diferentes servicios públicos. Hay países cuyo porcentaje es realmente bajo para confrontar las exigencias cada vez mayores debidas al crecimiento explosivo de la población y a la complejidad cada vez mayor de las escuelas y de los servicios. Los Estados Unidos, pese a su inmensa riqueza financiera nacional, tan colosal como para ser este país el mayor prestamista del mundo, no gasta sino el 6% de su presupuesto en educación. Más del 50% está dedicado a la defensa nacional. Conturbadora realidad: el ejército y la carrera armamentista absorben el presupuesto de cada país.

Y es pavoroso el hecho de que países industrializados y productores de armas de guerra contribuyen fatalmente a la carrera armamentista de países afectados en forma profunda por la ignorancia de las masas y por la miseria económica. Y cuando el presupuesto de educación representa un porcentaje bajo dentro del general del Estado no es posible contar con una educación efectiva, provechosa, estimuladora de las capacidades de todos los niveles, descubridora de vocaciones auténticas, evaluadora de éxitos y fracasos, planeadora de mejoras constantes debidas a la actitud autocrítica. La educación pasa a ser una de las tantas formas de la burocracia, desde la docencia hasta las posiciones administrativas. Nada más que eso. Ante semejante atmósfera no tienen inteligentes direcciones ni los alumnos bien dotados ni los desasistidos de condiciones especiales. No se pasa entonces de la literatura oficial demagógica. Maestros insuficientemente pagados y escuelas cada vez más estrechas no son los caminos para enfrentar los abatimientos de un mundo en crisis. No creamos que los países en los cuales hay una relativa experiencia enfocada a la comprensión de los alumnos bien dotados, son países que constituyen en realidad la vanguardia de la educación contemporánea. Hay en ésta mucha novelería que habría que podar y acaso eliminar como justo homenaje a lo que vale dentro de la calidad de lo nuevo. Suelen ponerse de moda muchas cosas artificiosas. Sacudiendo el armazón de lo que es ilusoriamente nuevo pueden ser vistas realidades caducas. Por ejemplo: hay países que dicen que realizan la educación de los bien dotados. Cuentan para ello con muy buenos edificios escolares, con abundante material didáctico, con equipos y laboratorios, con mobiliario muy confortable, con excelentes vehículos para el transporte de los alumnos. Pero los edificios magníficos están vacíos de contenido humano vigoroso y de experiencia pedagógica iluminadora. Los maestros no son poseedores de cualidades humanas extraordinarias y de habilidades pedagógicas que salgan de lo común. Lo que ocurre es simplemente que estos maestros ganan mayores sueldos que los de las escuelas comunes. Los alumnos pertenecen a una extracción social cuyo nivel económico es muy alto. Propiamente no hay una selección en los alumnos con relación a las capacidades. Los alumnos son recibidos con la condición especial de que puedan pagar una pensión considerable. Los alumnos muy inteligentes, notables por talentos especiales, si son pobres, quedan de hecho eliminados. Nadie ignora que los talentos especiales no tienen nada que ver con las posiciones económicas. La América Latina es una de las regiones del mundo en donde, con mucha frecuencia, el talento superior viene abriéndose paso desde muy abajo, desde las capas más humildes de la sociedad. Se entiende

que esos talentos se abren pasos más decisivos en las realidades de la vida, no en las de tipo escolar.

En el fondo, esas escuelas especiales no reproducen sino los viejos signos de las escuelas divididas en razón de clases sociales. Y las clases sociales existen en función de diferencias de niveles económicos.

La clasificación de los alumnos, en cuanto a la edad mental y a los resultados del aprovechamiento, todavía adolece de graves fallas. Son raros los lugares en donde se tiende a calificar la personalidad del alumno. Por lo general, el estudiante es calificado a retazos, por sectores incomunicados, como si el individuo representara una distribución de mosaicos unidos artificialmente por una argamasa física, pero de ninguna manera psicológica y espiritual. Un mismo alumno es objeto de los más diferentes juicios, en una misma materia, en un mismo examen, en una misma tarea, por distintos profesores que muchas veces jamás llegan a ponerse de acuerdo. Un mismo alumno es declarado sobresaliente por un profesor, en una misma materia, y es señalado como mediocre o deficiente por otro profesor, a la vuelta de un corto lapso o del paso de un curso a otro. Las condiciones personales del profesor y los métodos de su enseñanza influyen decisivamente en el grado de interés del alumno para aprender y en los resultados del trabajo escolar. No son raras las veces en que el alumno deficiente de hoy pasa a ser uno de los más notables después, una vez cambiado el profesor y las técnicas de la enseñanza. Y al revés, el alumno notable, a veces dentro de atmósferas de prodigalidad extrema, pasa a engrosar el grupo de los medianos y hasta de los retrasados, al aparecer un profesor excesivamente severo, sumamente parsimonioso en el uso de las calificaciones altas. Todavía más, todos los alumnos, con muy pequeñas diferencias de grados, son calificados permanentemente en forma desdeñosa por los maestros y profesores que al mirar a los alumnos por muy bajo el hombro, tratan de crearse un pedestal de artificiosa grandeza. En las universidades pasan inadvertidos los alumnos de veras sobresalientes, ante la clase dada por el profesor de tipo erudito que sabe para sí mismo pero no para enseñar.

En la enseñanza secundaria de los países de la naturaleza cultural de los latinoamericanos, en donde son enseñadas como obligatorias o comunes todas las materias, los estudiantes se ven obligados a marchar curso por curso al mismo ritmo. No hay ambiente favorable para acelerar los cursos en relación con la agilidad de los talentos especiales. Son pocos los países latinoamericanos que tienen el bachillerato múltiple, con la mira a la orientación vocacional, si bien ésta tiene como meta el ingreso a la universidad. Entre estos

países está el Ecuador. El alumno de la escuela secundaria es una presa en disputa. Todos los profesores le presentan las máximas y a veces las más despiadadas exigencias. Faltan calendarios de actividades extraescolares que se compaginen con el desarrollo de un programa mínimo y de otro máximo, en relación con las capacidades especiales y con la carencia de éstas. No son raros los casos en que los alumnos realizan las tareas más duras con los peores profesores, porque éstos se hacen temer más. Por consiguiente, la calificación del aprovechamiento es un artificio. No es ésta la revelación de auténticos intereses descargados en el trabajo escolar. Peor todavía, no son la revelación fidedigna de los talentos especiales. Sobre todo si el trabajo no es de tipo creador. En aquellos casos el trabajo memorístico es la característica más acentuada.

No obstante, son las calificaciones cuya técnica deja mucho que desear, las que determinan a través de los rodajes de la burocracia oficial, la conquista de posiciones. Pero los estudiantes se comportan en la realidad de la vida en diferentes formas que a través de los ambientes de la rutina escolar. El certificado de estudios y el diploma quedan como pálidas o inútiles revelaciones, después de duros años de trabajo eficiente, a través del cual las personalidades superiores se empeñan por demostrar, en formas vivas y concretas, que están respaldadas por buenos hábitos de disciplina, por actitudes sociales necesarias, por inteligente flexibilidad para enfrentar los problemas diferentes y por voluntad valerosa para resolverlos. Estas personas no necesitan mostrar nunca más los certificados y los diplomas. Sus credenciales son los hechos. Su lenguaje es el de la experiencia. En la sociedad libre, es decir en la que la conducta colectiva no está regulada por convencionalismos sórdidos, las gentes se disponen a juzgar la conducta, la inteligencia y la capacidad de los individuos por lo que son en sí mismos y no por los diplomas. De tal manera que son las escuelas con pretensiones académicas las que quieren que la sociedad se subordine a la aceptación incondicional del valor de los títulos. Tratan de sostener ellas que dentro de sus muros están los predestinados a la dirección del pensamiento sin más credencial que los diplomas. Estas escuelas quisieran permanecer extrañas a las contribuciones excelentes de las mentalidades libres que obran en las calles, en las plazas, en las reuniones públicas, en las investigaciones tesoneras del trabajo individual perseverante que surge fuera de las universidades, en el enriquecimiento de la literatura por medio de la obra creadora que no tiene nada que ver con el concepto desacreditado de la academia: pero no pueden. Al fin y al cabo, aceptan el valor de estas contribuciones, porque la historia de la cultura tiene que hacerse con la evaluación del trabajo

de todos los hombres representativos, procedan o no de las universidades.

La consideración del aprovechamiento adecuado de los alumnos bien dotados conduce a una dolorosa confrontación de la realidad. Por una parte, la estimación de las capacidades superiores alcanza significado efectivo solamente en relación con la estimación de las capacidades de todos los individuos, cualquiera que sea su nivel. De nada serviría la educación de los bien dotados en sentido de aislamiento del mundo para el cual tienen que se preparados. Las almas solitarias, por excelentes que sean, no deben estar destinadas al aislamiento en torres de marfil, sino a la participación activa en la vida social. Es cierto que muchas personalidades superiores se pierden por la falta de comprensión de la realidad por parte de ellas y también porque no son escuchadas y seguidas mientras viven, sino después de muertas. No hay descamino en la expresión trágica respecto de que los muertos mandan. Por otra parte, es indispensable que las gentes comunes comprendan a los hombres de genio, que se hagan dignas de ellos, que los rodeen de ambientes acogedores. Y por eso es indispensable concebir y realizar la educación en términos universales.

Cuando los hombres superiores no encuentran un clima plácido para la obra que se proponen se convierten en soñadores. El desajustamiento del hombre genial con la realidad de su tiempo es explicable por la falta de educación universal de las masas. Es entonces cuando el gran pensador y el sobresaliente disconforme, por ser excesivos sus proyectos—como en el caso de Bolívar, el Libertador de América Latina—se queda al fin solo. La historia de las vidas superiores en la América Latina es la demostración de la angustia del ideal y de la consumidora tristeza de la soledad.

Es indispensable recordar la historia para tratar por fin, con denodado esfuerzo, de construir un mundo nuevo. Un mundo en el cual haya patria y humanidad para todos, absolutamente para todos. La voz de orden de un nuevo mundo tiene que ser esta: cada uno en su puesto de acuerdo con sus capacidades y con el constante reconocimiento de sus más recientes conocimientos y experiencias.

El mundo actual no sufre por la falta de inteligencias superiores, sino por su pérdida, por su mala inversión. Y lo mismo ocurre al tratarse de todo género de inteligencias. La simple observación panorámica de la cifra anual de alumnos que son condenados a repetir indebidamente un curso escolar completo, por la sola falta de unos pocos grados de nivel en una o dos materias, tanto en la escuela primaria como especialmente en la secundaria, es para desconcertarse. Los alumnos son condenados a retrasos que representan

ingentes cantidades de dinero en cada economía nacional, a través de las cifras astronómicas de alumnos que son declarados en suspensión y de otros que pierden definitivamente el curso. Hay que recordar que en estas cifras enormes están presentes numerosísimos alumnos de capacidades superiores en determinados campos vocacionales. También es muy grande la cifra de los que están padeciendo serias dificultades de aprendizaje por no saber encontrarse a sí mismos con relación a la localización en un determinado campo de estudio y de trabajo. La explicación de ese mal es obvia: los oficios y las profesiones son buscados con arreglo a la capacidad económica, pero no a la serie de capacidades psicológicas y sociales. Hay que recordar, además, que hay grupos muy extensos de jóvenes que estudian o tienen entrenamientos en campos ocupacionales que no tienen mercado nacional. La sobresaturación profesional constituye un serio problema social en varios países. Por ejemplo, hay un número excesivo de abogados en varios países latinoamericanos, y de maestros y profesores en la Argentina, en relación con el escásimo presupuesto dedicado a la educación.

También los países industrializados tienen serios problemas con respecto al destino vocacional. Profesiones básicas para la construcción de un mundo mejor, como el magisterio, no cuentan con el suficiente número de candidatos, ni éstos corresponden, salvo excepciones, a las mejores extracciones de talentos y capacidades. Porque la idea fundamental debería ser esta: la mejor gente de cada país con empeño para ingresar al magisterio y permanecer en él en uno como ejercicio de apostolado y de cumplimiento de una misión. En estos países la regla de conducta individual y social es: cómo ganar más dinero con el menor esfuerzo posible. Cuando se contempla este panorama grotesco hay una fundada esperanza por la vida civil heroica que hay en la América Latina. Todavía hay allá gente que no pone sus más altas miras en los salarios, en los ascensos fáciles y en los milagros de la política concebida como industria.

Están presentados aquí muchos de los ingentes problemas que afectan profundamente al desenvolvimiento de la América Latina. Es frente al examen objetivo de la gravedad de esos problemas que hay que considerar la educación de los bien dotados. La importancia de esta clase de educación radica no sólo en el *cómo*, sino en el *por qué* y *para qué* de ese tipo de educación. La meta de mayor alcance es incontestablemente la de reconstruir un mundo en crisis.

Contra el poder del dinero, contra la plutocracia tiene que levantarse el poder de la eficiencia a través de todas las escalas humanas, sociales, psicológicas y económicas.

*La Pedagogía de la igualdad
y la Pedagogía de la desigualdad*

Dos pedagogías se enfrentan en la integración orgánica de un mundo nuevo: la pedagogía de la igualdad y la pedagogía de la desigualdad. La primera parte del concepto de la necesidad de *standards* y la segunda implica la identificación de la psicología individual y su ajuste organizativo dentro de la psicología social. La nacionalidad se funda en la semejanza de los ciudadanos, en el hecho de que se sientan portadores de un común mensaje de la historia y de una común emoción para realizar el destino de los pueblos. Pero la nacionalidad es al mismo tiempo el descubrimiento de las potencialidades especiales de cada individuo, a fin de darle la jerarquía de persona. Construir a las personas semejantes y al mismo tiempo distintas es el significado, el proceso, el fin y el problema de la educación. La nivelación unilateral que prescinde del acento de la variación y el contraste peca de totalitaria. Y la diversificación que se recluye en la individualización dispersa y atomizada significa la desintegración. Desde el ángulo de la educación de los bien dotados aparece claro el problema: dar a los talentos especiales el lastre que es el común denominador de la ciudadanía nacional e internacional. Y construir sobre la base de la identidad social, del individuo-sociedad, a la persona que sea capaz de dar el máximo de sus contribuciones en los campos de sus apetencias, de sus particulares intereses y de sus entregas singularizadas.

La investigación objetiva del trabajo escolar tiene estrecha conexión con esas dos pedagogías. Lo que interesa es el mejoramiento de la educación total con la cual se benefician tanto los bien dotados como los menos dotados. Por cierto, una dotación plenaria existe en raros casos. Más comúnmente se trata de la dotación especial en unos campos, en campos afines, aunque en otros cubra apenas el área común de demandas y de requisitos. No sería tarea de este estudio la de la definición amplia de cada una de esas pedagogías. Menos todavía la de ahondar las discrepancias. Más bien, desde el camino de la reconciliación de puntos de vista y de tendencias, habría que establecer, hasta donde es posible, el enlace entre estos dos términos antinómicos. Es bien conocido que en las antinomias pedagógicas los términos no se excluyen, no se anulan recíprocamente. Se necesitan, se apoyan, se completan, como anverso y reverso de una medalla.

Comprendida la investigación pedagógica como una línea de conjunción de la idea de igualdad y de la idea de desigualdad, que se proyecta hacia la constitución y formación del pueblo, urge

reflexionar sobre los conceptos que generan esa línea. Es cierto que el hombre nace escalonado en todas sus diversas facultades, y estos escalones son muchas veces inalterables. La educación puede —y debe— desenvolverlas, pero no puede hacerlas crecer más allá de su límite natural. La sabiduría de Salamanca está ahí firme e inalterable: "Lo que la naturaleza no da, Salamanca no presta". Las diferencias no asoman muy claras en una sociedad organizada anti-biológicamente, donde el hijo del rico puede simular capacidades y en donde el del pobre las mantiene indefinidamente ocultas. La educación, cuyo objeto es entre otros la conservación del patrimonio de la cultura nacional, enseñando a valorarlo y a usarlo en forma muy semejante, no puede sin embargo nivelar capacidades. Es también cierto que en la variabilidad de los organismos está ya presente su porvenir. En el hombre, lo más variable es su cerebro. Una supuesta conformación o igualación artificiosa desde afuera provocaría el estacionamiento de la especie primero y luego degeneraría en la bestialización. El progreso es más evidente a medida que más se tienen en cuenta las diferencias. Ninguna realidad es más tangible y rotunda que la de la desigualdad. La igualdad hay que considerarla en los objetos culturales, en la común raíz del hombre como ser social, como parte de un pueblo o una sociedad de pueblos afines. Pero toda cultura se vitaliza por medio de las iniciativas individuales, de las creaciones personales, de la pasión varia y sustantiva que cada uno pone en su propia tarea y en la de la cooperación. De hecho hay una primera línea de capacidades en toda sociedad, es decir una "élite", contra la cual se dispara en diferente forma la mediocridad. El más serio problema de la política constructora consiste en coordinar el pensamiento de las mentalidades superiores con las comunes del pueblo: hacer accesibles esas mentalidades al pueblo y capacitar al pueblo para que las comprenda.

El "Behaviorism", que defiende la igualdad, es muy discutido en estos días. Es indudable que hay más *justicia social* mientras más diferentemente se trate a los hombres, con diferencia que corresponda estrictamente a sus capacidades. Por esto indicamos al principio que la clasificación tiene significadas limitaciones. En la vida escolar no podría lograrse, de acuerdo con las condiciones actuales, una enseñanza y un aprendizaje absolutamente individualizados. Pero estas condiciones están desde luego contra la vida, contra la naturaleza: prima el convencionalismo en contra de una humanidad que afirme bien sus plantas en la existencia sana y verdadera. Desde el lado de la vida natural, con la que debe articularse la vida humana, cabe distinguir una limitación grave de los *tests*: hasta ahora no

permiten, de ningún modo, *elegir a los dirigentes y jefes*; y este objetivo, para el futuro, sería su mejor defensa.

Es verdad que los *tests*, por su sencillez y rapidez, son aplicados en la industria, donde no importan unos cuantos errores o equivocaciones si lo interesante para el empresario es tomar nota de la eficiencia del conjunto. Es también cierto que los *tests* exploran y dicen aspectos unilaterales —y no los más cargados de signos altamente personales— de candidatos para algo. Y el deber es formarse una imagen de toda personalidad, buscando sus posibilidades latentes (las que no se revelan en una hora de examen) y estudiarlas (lo que precisa muchas veces años). Para una prueba de veras clasificadora, habría que crear una forma distinta de investigación, que debería aprovechar, mucho más que ahora, del factor tiempo. De ahí el contrasentido respecto de que muchos de los mejor dotados no han sido suficientemente comprendidos a través de la vida escolar. Una educación organizada más para estorbar que para estimular, más para inventar realidades que para descubrirlas, más para calificar por simpatía y antipatía irrazonadas que en concordancia con los méritos objetivos, produce una atmósfera de fastidio y de desgano para los estudiantes bien dotados. No se interesan éstos muchas veces por ser buenos escolares, pero sí por desarrollar interesantes actividades, cargadas de iniciativa, en la comunidad social de la cual se sienten más fervorosos miembros que de la comunidad escolar. A los bien dotados les fastidia la marcha de la clase al compás de los lentos y de los mediocres. Los pueblos piden auténticos directores y éstos tienen que formarse en escuelas que capaciten a los hombres para ser miembros de una sociedad en proceso de cambios profundos y progresistas. Los alumnos bien dotados necesitan en la escuela emprendimientos que les conviertan en activos agentes de labores que den impulso a la psicología individual y a la psicología social. Si se acentúa la educación de los bien dotados por y para la comprensión social y el servicio nacional e internacional, ellos encontrarán un ambiente auspicioso en las escuelas de tipo común. Su presencia tendrá significados virtuosos al lado de los alumnos menos dotados. Comprenderán la necesidad de la colaboración porque la buena dotación de aptitudes abraza campos bien definidos. Unos son capaces más que otros en unos aspectos, pero lo son raramente en todos los ámbitos de la escolaridad. Por otra parte, la buena dotación no siempre es definitiva. Es más o menos oscilatoria. Su vaivén hacia arriba o hacia abajo depende de factores intrínsecos y de factores extrínsecos, de fuerzas endógenas y de influjos exógenos, de condiciones congénitas y de incentivos adquiridos.

Es verdad que los alumnos bien dotados necesitan maestros competentes. Pero también los necesitan los alumnos de todos los niveles. Cuando se pensó, en la historia, que hacían falta solamente individuos superiores se incurrió en la postergación de la educación de las masas. Se quiso la formación de "élites", pero no se pretendió formar pueblos. Para los sistemas democráticos importan tanto los hombres que guían como los hombres que siguen. Cuando se aspiró a tener solamente "élites" no fue posible tener ni siquiera "élites". La "élite" verdadera surge siempre en conjunción con las necesidades nacionales. De lo contrario no es "élite" sino una oligarquía. Y las oligarquías más comunes son las plutocráticas. La dictadura es el mal que afecta a las raíces de la nacionalidad. La dictadura es explicable por la falta de educación de las masas, por la falta de nivel cultural del hombre común, por la deficiencia de las comunidades pequeñas y grandes, por la falta de madurez política de los pueblos. El dictador se convierte en un dios porque las masas esperan obras providenciales de las arbitrariedades de un déspota. Recordemos que el déspota es víctima tanto de sus propias pasiones como de las masas movidas por fanatismos y por instintos gregarios. El constante espolear de la pasión de las masas es el instrumento de gobierno del dictador, así como la forja de uno o más mitos. En un sistema democrático son igualmente dignas las funciones del ciudadano y del dirigente, de quien obedece y de quien manda. Y solamente sabe mandar quien supo antes obedecer con dignidad. Todo obedecer implica al mismo tiempo un mandar. Por eso el Presidente de un país democrático es denominado "mandatario", lo que quiere decir una autoridad que cumple el mandato de su pueblo.

El maestro deficiente hecha a perder a los niños y a los adolescentes superdotados. Pero su obra es también fatal en contra de los que no lo son porque se traduce en constante fuerza siniestra de anulación y desintegración.

Las clases diferenciales, así como las escuelas diferenciales, tienen una importancia relativa, por lo general, hacia muy abajo. No obstante si no es percibida la vida como una curva constante, y si se pretende no reconocer que los *tests* y las clasificaciones de un momento tienen un valor relativo, se incurrirá en graves errores. En las escuelas de retrasados de todo el mundo he podido observar retrasados que no son propiamente retrasados. Otra vez, en este plano, es importante considerar tanto el programa mínimo como el programa máximo desarrollados frente a escolares de diversos niveles. No perdamos de vista que las zonas fronterizas son las más

difíciles de limitación y definición. No son desconocidas, por otra parte, las consecuencias terriblemente depresivas creadas por injusticias que tienen el nombre jactancioso de experimentaciones pedagógicas.

Es un acierto de la educación media de la América Latina la existencia de un ciclo de cultura general básico, tanto para la educación secundaria propiamente dicha como para todas las escuelas de tipo vocacional. De esta manera puede el estudiante moverse con grande facilidad en búsqueda de sí mismo hasta encontrar el lugar exacto o por lo menos el más aceptable para sus intereses vocacionales. Aunque para el libre juego de la transferencia de estudios de una escuela a otra siempre se presenta el obstáculo de la situación económica familiar y el apremio de satisfacer dentro del menor plazo posible la consecución de un oficio o de una profesión que permita la colaboración económica dentro del hogar.

Es necesario dejar constancia de que en el mundo actual se concede excesiva importancia, a lo largo de la pedagogía de la igualdad y de la pedagogía de la desigualdad, olvidando el basamento científico de éstas, a la burocracia oficial tanto nacional como internacional. Sólo así se explica que los políticos más audaces y más improvisados estén en los cargos o posiciones de la más alta dirección nacional de la educación. Consecuentemente, la UNESCO y la Unión Panamericana han dado albergue en su seno, tanto en sus oficinas principales como en sitios de naturaleza técnica, a políticos y burócratas y no a los más notables educadores de América y del mundo. Esta observación objetiva ha sido publicada en una gran cantidad de órganos periodísticos de todos los países, así como en libros, folletos y revistas de significativa importancia. Abundan en todas partes educadores e intelectuales que exigen la reorganización total de esos organismos internacionales.

La pedagogía no puede ser una simple materia teórica para ser repetida en una serie de lecciones más o menos sistematizadas de los cursos regulares de escuelas normales y de universidades. Lo que hace falta es que la pedagogía sea vivida con ejemplos edificantes en todas partes, y que las posiciones docentes y administrativas de la educación sean proporcionadas a la medida del valor profesional y científico de cada uno. Superados problemas de esta clase, habrá recién el ambiente propicio para educar a los bien dotados con la suprema mira de que exista en el mundo actual una organización en la que impere el mérito por sí mismo y no la serie de convencionalismos que hoy lo niegan o lo olvidan. Si en las aulas escolares son repetidos unos conceptos y si éstos son negados en la realidad política y social, la escuela que imparte la memorización simple de

concepto es desechada por inútil. Y es desechada por la misma sociedad en la cual tal escuela existe.

En la mayoría de los casos, con excepciones muy altas, no son los falsos genios de la política los superdotados cuyos "saberes" y "habilidades" tienen que ser impartidos como lecciones.

LOS GRANDES TEMAS DE LA CULTURA ESPAÑOLA EN LA HORA PRESENTE

Por Manuel TUNÓN DE LARA

AL cumplirse los veinticinco años de la muerte ejemplar —como su vida— de Antonio Machado, un hecho llama a todos la atención. La presencia actual de su vida y su obra, arquetipos para los hombres de las nuevas generaciones españolas.

Reparemos en que no se trata de *tradición* de Machado, de valorar algo que se inscribe ya en el pasado. No, Machado se conjuga en tiempo presente e incluso futuro. Sería enfadoso citar nombres; todos los poetas españoles de hoy dialogan con Machado, lo tienen por su gran maestro y amigo. Pero no tan sólo los poetas; entre los novelistas de las nuevas generaciones, Juan Goytisolo, Caballero Bonald, Armando L. Salinas, Corrales Egea, Ferrer, López Pacheco, Grosso y tantos más, se consideran en la misma trayectoria intelectual de don Antonio. Lauro Olmo, que ocupa el primer plano de los nuevos valores dramáticos, Castellet, Cano, Marra entre los mejores críticos . . . todos abrazan el recuerdo, recogen las enseñanzas y enarbolan la bandera de Machado. Y no se crea que el fenómeno se limita a quienes participan de una concepción más radical del mundo y de la sociedad. Estos últimos meses, una revista ha empezado a publicarse en Madrid, dirigida por quien fue hace tiempo ministro del régimen —el señor Ruiz Jiménez— lo que no ha impedido que se deje algunos jirones entre las zarzas de la censura; el nombre de la revista es ya un programa: *Cuadernos para el Diálogo*, y su divisa es este poema breve de Machado:

“;Para dialogar,
preguntad primero;
después . . . escuchad!”

Es más, hay falangistas de los círculos “José Antonio”, rebeldes a las modalidades del régimen en los últimos años, que también han reivindicado la palabra de Machado en sus publicaciones y conferencias. Hay, sobre todo, millares de estudiantes que leen a Machado, que toman sus palabras por bandera. El nombre del gran

poeta ha congregado en una misma devoción a hombres de horizontes muy diversos, de familias ideológicas dispares, de empresas humanas muy heterogéneas.

Este fenómeno tiene suficiente importancia para justificar un esfuerzo de comprensión y un intento de obtener consecuencias. Sin duda está favorecido porque la obra de este poeta señero corre pareja en perfecto equilibrio con su conducta humana, y también porque une a su poesía de alto vuelo, aquella otra parte de reflexión sobre los temas esenciales de la cultura, del pueblo español, de la función del escritor y del intelectual en general, de la estética, etc. Nos corresponde indagar las razones de la vigencia actual de esos juicios y valoraciones, la continuidad entre ellos y los que hoy constituyen el entramado esencial de la creación cultural en España.

Sin duda, la problemática esencial de España no ha cambiado tanto desde que nos dejó; la *circunstancia*, las coordenadas del tiempo *histórico concreto*, han sufrido la erosión de un cuarto de siglo, pero no han sido desmontadas y mucho menos reemplazadas por otras. Verdad es que el mundo ha seguido marchando y con él la ciencia y sus aplicaciones, técnicas, estilos y hábitos de vida más fuertes que cualquier régimen político; que nuevos valores emergieron de experiencias colectivas y otros naufragaron al quebrar sus bases de sustentación. Sin embargo, y por lo que a España se refiere, las estructuras económicas, jurídico-sociales, el usufructo del poder político, las tensiones entre poder y sociedad, no han experimentado, desde 1939, ningún cambio cualitativo. Otra cosa ocurre con ciertas relaciones de producción (en contradicción cada vez más flagrante con la camisa de fuerza de orden jurídico-social), con relaciones de fuerzas sociales, con tomas de conciencia colectivas o individuales, encerradas siempre en el cascarón rugoso de las mismas estructuras. Por eso, porque la apertura hacia nuestro siglo sigue planteada aproximadamente en los mismos términos que hace 25 años, mientras que el mundo ha seguido caminando durante esos cinco lustros, la diferencia a salvar se ha hecho más angustiosa y ha incitado más a las conciencias. La relación escritor-sociedad se ha hecho hoy más acuciante, más urgente que entonces.

Blas de Otero definía acertadamente en 1959, los rasgos esenciales del alcance de la obra y la vida de Machado sobre las generaciones que le han sucedido: "Lo que más nos gusta de él, lo que tenemos de común con él, es la preocupación profunda por España, por su pueblo y sus tierras".

José M. Castellet, al tratar el mismo asunto, ha puesto de relieve estas palabras de Cernuda: "...los jóvenes y aún los que ya han dejado de serlo, encuentran ahora en la obra de Machado un

eco de las preocupaciones del mundo en que viven, eco que no suena en la obra de Jiménez". Castellet explica la vigencia contemporánea de Machado, en función sobre todo de la influencia que ejerce su pensamiento. Según él, Machado abre el camino que lleva a los escritores españoles de hoy hacia lo que define (Castellet) como "realismo histórico", cuyo tema es "el hombre histórico perteneciente a un mundo en transformación".

Trayectoria de Machado

ANTONIO Machado, nacido en 1875, perteneciente a la llamada generación de 1898, fue el único de aquellos hombres que llevó hasta las últimas consecuencias su postura "comprometida" de los años mozos. En lugar de replegarse a una tarea intelectual ajena al existir dramático de la patria o de prodigar estériles demostraciones de irritada rebeldía pequeño-burguesa, no abandonó jamás su puesto de vanguardia, la verdadera, aquella que se define por su identificación con los sectores del pueblo que abren la marcha de la Historia.

Este comportamiento intelectual y personal no se nutría de un vago "romanticismo", sino de hechos y de razones definidos. En su obra, no cesó de beber en las fuentes populares; en su vida, no cesó de convivir con los hombres sencillos. Realista, se inspiró en el paisaje nacional, que nunca disoció de la vida y del trabajo de los hombres.

Rasgos importantes de la obra de Machado son que situó en el primer plano de sus inquietudes la defensa del hombre y de la razón, la necesidad del escritor de expresar los sentimientos colectivos, de demistificar la adulteración del sentimiento patriótico por las castas explotadoras del país... Supo Machado armonizar la estética del realismo, el estilo depurado a la vez clásico y popular, la identificación del sentimiento del poeta con el de los hombres y mujeres de su pueblo y su "toma de partido"—no temamos el nombre, en el mejor sentido de la palabra—en las filas de ese mismo pueblo, al que jamás abandonó desde su juventud hasta su muerte.

Racionalismo y sentimentalidad colectiva

YA en 1931, cuando Machado redacta su discurso de entrada en la Academia (que nunca llegará a ser leído), denunció, antes que Lukacs, el "asalto a la razón":

...la eclosión de múltiples escuelas aparentemente arbitrarias y absurdas, pero que todas ellas tuvieron, al fin, un denominador

común: guerra a la razón y al sentimiento, es decir, a las dos formas de comunión humana.

Machado cree no obstante que nuestro siglo marcha "hacia una nueva iluminación", hacia "la racionalización del mundo" en lucha contra "los viejos fantasmas que no huyen sin resistencia".

La idea de la "*sentimentalidad colectiva*", base de su concepción de la literatura, está expresada por primera vez con todo rigor en sus notas sobre *Problemas de la lírica* de 1917.

El sentimiento no es una creación del sujeto individual, una elaboración cordial del *Yo* con materiales del mundo externo. Hay siempre en él una colaboración del *Tú*, es decir, de otros sujetos... Mi sentimiento ante el mundo exterior, que aquí llamo paisaje, no surge sin una atmósfera cordial. Mi sentimiento no es, en suma, exclusivamente mío, sino más bien NUESTRO. Sin salir de mí mismo, noto que en mí sentir vibran otros sentires y que mi corazón canta siempre en coro, aunque su voz sea para mí la mejor timbrada.

A ello añade Machado el problema instrumental del lenguaje, que también pertenece a una realidad objetiva, exterior al creador y que le precede, producto de una creación colectiva.

En su ya citado *Discurso* para la Academia, y en la primera parte del *Juan de Mairena*, precisó Machado estas ideas, distinguiendo entre sentimentalidad y sensibilidad. Esta última es más bien "un hecho biológico".

Nueva sentimentalidad suena peor y, sin embargo, no me parece un desatino. Los sentimientos cambian en el curso de la historia y aun durante la vida individual de un hombre. En cuanto resonancias cordiales de los valores en boga, los sentimientos varían cuando estos valores se desdoran, enmohecen o son sustituidos por otros.

Para Machado, la creación literaria no debe escapar al tiempo concreto, *histórico*; debe interpretar "el estado emotivo, sentimental, de un grupo humano". Y, en efecto, toda su obra responde a los principios señalados. Por eso, cuando escribe sus poemas de guerra (1936-1938) no lo hace por imperativo ético, como si fuera un deber impuesto heterónomamente a la esencialidad de su poesía (planteamiento *ético*, hecho recientemente por Goytisolo en una crítica, por otra parte muy oportuna, de las tesis de Robe-Grillet), sino que era el fruto espontáneo de una poesía de "resonancias cordiales de los valores en boga" y, por ser tales, colectivos. Toda su obra

poética del *pasado efímero, el mañana efímero, España en paz, una España joven, la elegía a Giner*, etc., es la expresión poética de la conciencia colectiva de "un grupo humano", grupo de avanzada en la España de entonces. Sus *Campos de Castilla*, su *Tierra de Alvargonzález*, son trasposición de la sentimentalidad colectiva de los hombres de esas tierras. Hasta los dos grandes instantes de su poesía amorosa (el desgarre trágico de la pérdida de Leonor, el amor de Guiomar, perfectamente real y vivido como hoy se sabe) son, a la vez que trasposiciones íntimas, expresión de una sentimentalidad compartida.

Todo esto nos lleva al problema del *realismo* de Machado, no porque haga falta demostrarlo, sino porque urge precisarlo, ya que hoy se llega a la concepción generosa de admitir una pluralidad de realismos en la creación literaria y artística. El indiscutible realismo de Machado ("El ojo que ves no es - ojo porque tú lo veas; es ojo porque te ve"), afina en la realidad concreta de los hombres que viven en un marco determinado, en un tiempo concreto, en la comunidad nacional a que pertenece el escritor. Machado niega la fuente subjetiva de creación ("... lo peor para un poeta es meterse en casa con la pureza, la perfección, la eternidad y el infinito", dice en *Abel Martín*). Los colores, las formas, la musicalidad pertenecen sin duda a la realidad y no vamos a recusar el denominativo genérico de realista a quienes hacen de ellos el eje de su poesía (más discutible es cierto conceptualismo, aunque no todo conceptualismo, pero esto es otra historia). También son realistas, en el más amplio sentido, Campoamor, Carrere o Pemán. ¿Y qué? Por ese camino, decir que un escritor es realista no significa ni una clasificación seria ni un juicio de valor. Hay que ahondar un poco; en primer lugar, la realidad es múltiple y hay muchas parcelas de ella que pueden servir de fuente o materia prima de la creación literaria; los hombres, agrupados en clases, países, usos de vida... el escenario, ya sea la ciudad, el campo, la morada... el vivir, las relaciones mutuas, los trabajos, las emociones, las reflexiones de estos o aquellos hombres en este o aquel medio. Esa misma realidad puede captarse en su conjunto o parcelariamente, en movimiento o estáticamente, desde "dentro" o desde fuera de los protagonistas. El escritor puede reflejarla, pero siempre interpretarla, reelaborarla, pues si no es así la literatura no pasará de reportaje, como dice Fernández Santos. Otro joven escritor, Armando López Salinas, en unas recientes declaraciones a la revista holandesa *Norte*, decía:

El escritor emplea como instrumento una materia muy elaborada: el lenguaje... que actúa a modo de imagen, no de concepto.

El carácter realista o no realista de una obra depende esencialmente de la verdad interna de esas imágenes, de que respondan a una idea falsa de la realidad, de que deformen la realidad... o por el contrario de que logren penetrar en las relaciones objetivas de la realidad a través de estas imágenes.

Aquí, el concepto de realismo se afina. En todo caso, no hay que olvidar que el escritor puede hacer una construcción diferente con los materiales que ha recogido de la realidad (Juan Ramón, el Guillén de *Cántico*, incluso Jarnés y Gómez de la Serna, aunque en este asunto se impone la distinción entre poesía y novela).

Por último, no es posible calificar de realista al escritor que no escribe para *expresarse*, para comunicar con el *Tú*, con el *Otro*. Natalia Serrault, que asigna al escritor la tarea de transformar una realidad desconocida en realidad conocida —a través de la obra de arte—, hace una segunda afirmación difícil de aceptar: "La literatura no es medio de expresión, sino de indagación". Puede haber una indagación literaria, pero ¿cuál es su valor si no sirve al escritor para comunicar con los demás?

Hecha esta digresión —que se imponía en el estado actual de los debates estético-literarios—, precisemos el realismo de Machado. Realismo *nacional*, que ningún lector confundirá, claro está, con nacionalista: tema, inspiración, protagonistas pertenecientes a la comunidad nacional del escritor. En el mundo actual decir *popular* tras *nacional* pudiera ser una tautología; en cada nación las clases sociales que constituyen lo que se llama *pueblo* (pueblo, *peuple*, no el *Volk* alemán) constituyen la fuerza ascendente de la nación, representan los sentimientos, las aspiraciones y los intereses nacionales. Vale, sin embargo, el adjetivo de popular para subrayar que la literatura en cuestión toma sus fuentes, sus temas, sus ambientes, sus protagonistas y sus fines *principalmente* en las clases sociales que forman el pueblo, pero no *exclusivamente*, ya que en este caso se corre el riesgo de una dicotomía maniquea muy alejada del realismo (puede incluso ser popular, por contraste y por su sentido dialéctico, una obra centrada sobre medios nada populares: ej. *Tormenta de Verano* de García Hortelano).

La obra de Machado, tan nacional, tenía que ser popular. Muchas veces dijo que "la patria es un sentimiento popular del que suelen jactarse los señoritos. En los trances más duros, los señoritos la invocan y la venden, el pueblo la compra con su sangre y no la mienta siquiera".

En nuestra literatura —decía Mairena— todo lo que no es folklore es pedantería . . . Mairena entendía por folklore, en primer término, lo que la palabra más exactamente significa: saber popular, lo que el pueblo sabe, tal como lo sabe; lo que el pueblo siente y piensa, y así como lo expresa y plasma en la lengua que él, más que nadie, ha contribuido a formar.

Escribir para el pueblo —decía mi maestro— ;qué más quisiera yo! Deseoso de escribir para el pueblo, aprendí de él cuanto pude, mucho menos, claro está, de lo que él sabe. Escribir para el pueblo es escribir para el hombre de nuestra raza, de nuestra tierra, de nuestra habla, tres cosas inagotables que no acabamos nunca de conocer. Escribir para el pueblo es llamarse Cervantes, en España; Shakespeare, en Inglaterra; Tolstoy, en Rusia.

El más somero conocimiento de la obra de poetas y novelistas españoles de la generación llamada del "medio siglo", basta para saber que éstos han abrazado las líneas generales del pensamiento machadiano. En España se dice mucho que hacen una literatura *social*. Expresión es ésta que se presta al equívoco. No sin razón señaló hace tiempo Eugenio de Nora (en la *Antología Consultada*) el peligro de la redundancia, o más bien de tomar como una parte lo que es del todo, ya que —son sus palabras— "la poesía es algo inevitablemente social como el trabajo o el derecho". El concepto es, sin duda, poco riguroso, pero hay que situarlo en el contexto de la España contemporánea. Se dice que la obra de un escritor es "social" cuando refleja la inquietud por los grandes problemas de su pueblo y más concretamente su apego a los trabajadores; pero también se dice, por extensión de todo escritor que rechaza la literatura aséptica y "neutra" deseada por el régimen. Hay también una confusión en España entre literatura "social" y literatura "comprometida", mantenida con intención aviesa por quienes tildan de "extremista" toda obra literaria que refleje, en todo o en parte, una verdad desagradable para el régimen y la oligarquía monopolista. Aceptemos, sin embargo, el término, si por él se quiere decir que la mayoría de los escritores españoles de hoy sitúan su acción y sus protagonistas en un medio social preciso sin esconder que pertenecen a esta o aquella clase social. "Social" es, cualquier obra de ese "realismo histórico", que expresa esas "relaciones objetivas" a que se refiere Salinas. En ese sentido, entra dentro de este género la obra de Juan y Luis Goytisolo, Caballero Bonald, Corrales Egea, Alfonso Grosso, Ana María Matute, Armando L. Salinas, Martín Santos (muerto recientemente en accidente de automóvil), Ferres, Abalos, Hotelano, Sueiros, Arce, Marsen, Salabert, etc., entre los novelistas. Sus estilos,

sus maneras de captar y de interpretar la realidad, su proyección hacia estas o aquellas regiones de la emotividad, e incluso el fin que asignan a su obra pueden ser y son distintos, pero el enraizamiento popular, la dimensión nacional son las de Machado. (Notas a las cuales convendría añadir la de actualidad, *tiempo presente*; el máximo de retroceso de estos escritores es de cinco años). En cuanto a los poetas (¡ah, los poetas, no acabaríamos nunca!), ¿qué duda cabe de que Blas de Otero, Celaya, Nora, José A. Goytisolo, Garciasol, López Pacheco, Gil de Biedma, Angel González, Valente y tantos otros son herederos y continuadores de la poesía y de la poética machadianas?

He dejado para mención aparte aquellos escritores que han creado una obra españolísima y de alto valor en las condiciones difíciles del destierro. Pertenecen a distintas generaciones, sus estilos ofrecen variantes y matices, pero todos ellos son exponentes de la literatura irreprochablemente nacional (y entiendo que van implícitos en esta idea, su raíz y proyección populares, su receptividad de la dinámica de las relaciones sociales, lo que en suma podríamos llamar su "realismo histórico"). En primera fila están dos escritores (y ante todo novelistas): Max Aub y Jesús Izcaray, tan distintos, pero tan juntos en esa proyección machadiana, tan leales a la realidad española. De Max Aub se dice ya, y con razón, que no podrá historiarse la España de 1923 a 1939 sin haber leído bien sus obras. Jesús Izcaray trae a la literatura las existencias populares subterráneas de los años más duros, que quisieron acallar los trompetazos "imperiales", en una primavera "cuando ondeaban banderas que se llamaban victoriosas", para decirlo con palabras de Alfonso Grosso.

Junto a ellos, truncada en plena creación, la figura de Arturo Barea, que por la trilogía, *La Forja-La Ruta-La Llama*, entra por el gran portón de la literatura hispana. No olvidamos a Sender, pero su proyección ideológica lo sitúa en plano muy distinto. De otra generación descuella la personalidad de Jorge Semprún, tan español, aunque su *Gran Viaje* haya sido escrito en francés. Su experiencia extraespañola está protagonizada en español y engarzada a la realidad española contemporánea. Hay que haber leído ese libro ("una patria es suficiente, para endosarme otra en las costillas"), el orgullo quijotesco de "ser quien se es" ("No he dejado de ser un rojo español. Es una manera de ser valedera en todas partes. En el campo yo era un 'Rotspanier'. Miraba los árboles y estaba contento de ser un rojo español. Los años pasaron y cada día estaba más contento de ello"), sus páginas españolas de la detención de Alfredo, cuya entereza bajo la tortura salva a los demás ("Nadie ha llamado a ninguna puerta a las tres de la madrugada... gracias al silencio

de Alfredo duermen sus compañeros en las casas amenazadas"), para saber toda su españolidad. Mucho habrá que hablar de ese *Gran Viaje* para el que se necesitan no menos grandes alforjas, ya que es una novela, pero algo más que una novela.

Por último, y tan sólo como reseña insoslayable, la poesía española obligada a expresarse más allá de las fronteras patrias: Rafael Alberti, el primero de todos; Jorge Guillén, en su nueva época (*Maremagnum, Clamor, Que van a dar en el mar...*, *A la altura de las circunstancias*), el último de sus libros de innovación explícitamente machadiana, donde el autor del *Cántico* dice:

"Rábanos te doy. No cojas, / sólo sensible a primores, / el poema por las hojas". ¿Hay alusión más directa al *Discurso* de Machado a la Academia? En fin, León Felipe, Herrera Petere, Serrano Plaja, Rejano...

No es posible dejar de mencionar el limpio nombre de José Bergamín, dos veces desterrado por amor a esa tierra y a ese pueblo suyos.

Esta literatura significa genéricamente el *No a la Evasión*. Evasión era la poesía pseudointimista del grupo "Garcilaso" en la España trágica y miserable de 1945, la novela situada fuera del marco nacional o temporal, la reducción del patrimonio cultural a un dogmatismo vuelto de espaldas al porvenir (Donoso Cortés, Maeztu, Vázquez Mella, don Marcelino, el Morente converso, aparte de la falsa moneda intelectual de unos escritos falangistas sin rigor conceptual y sin originalidad).

Así, poco a poco, y sin que ningún aduanero nos prevenga de que hemos franqueado la frontera, penetramos en los dominios del intelectual que ha tomado partido, "comprometido", para seguir esa horrenda traducción de la expresión francesa *engagé* (también podría decirse *alistado*).

Comportamiento social del intelectual

LA toma de partido, alistamiento o compromiso, no es cuestión que afecta solamente a escritores y poetas sino a cualquier intelectual. Pero, al mismo tiempo, el hecho de "comprometerse" supone que se es intelectual y no sólo "profesional del intelecto", aunque esto no quiera decir que todo intelectual sea "comprometido" (por lo menos, conscientemente).

Entendámonos. Llegamos a un dominio en que la influencia de Machado desborda ampliamente la creación literaria; Antonio Machado, por su ejemplo y por su obra (la dirigida al sentimiento

—poesía— y la dirigida al entendimiento —reflexiones, que detesto aquello de ensayos) ha propuesto una manera de ser y de conducirse, cuyo rasgo esencial es el comportamiento social, que ha llegado a ser para las generaciones jóvenes el prototipo del intelectual. Ya dijo él que no basta con poseer un buen oficio de escritor, cualidades de investigador científico, una buena preparación pedagógica, etc., para cumplir la misión de un intelectual. Denunció el acantonamiento especializado en varias ocasiones:

... el grupo de sabios especializados en las más difíciles disciplinas científicas —dice Juan de Mairena— ni vendría a nuestra escuela ni, mucho menos, saldría de ella. Nosotros no habríamos de negar nuestro respeto ni nuestra veneración a este grupo de sabios, pero de ningún modo les concederíamos mayor importancia que al hombre ingenuo, capaz de plantearse espontáneamente los problemas más esenciales.

Una cosa terrible, contra muchas ventajas, tiene el aumento de la cultura por especialización de la ciencia: que nadie sabe ya lo que se sabe, aunque sepamos todos que de todo hay quien sepa.

... ¡Lo que sabemos entre todos! ¡Eso es lo que no sabe nadie!

Aunque parezca de "clavo pasado", como dicen en mi tierra, cabe pues que nos preguntemos qué es un intelectual, para soslayar todo equívoco al hablar de su comportamiento. "Intelectuales, sí, pero no virtuosos de la inteligencia", decía don Antonio, que condenaba por ello a quienes se consideraban *au dessus de la mêlée* porque no eran capaces de estar a la altura de las circunstancias.

Hace relativamente poco, en mayo de 1961, publicó Paul A. Baran un artículo en la estadounidense *Monthly Review* sobre "El compromiso del intelectual". Distingue Baran "trabajadores intelectuales", aquellos que trabajan con su mente y no con sus músculos (médicos, dirigentes de empresa, profesores) ocupados de sus asuntos, de su trabajo en una parcela del *saber*, sin referencia al plano general de la cultura, sin problemas de valor. Este dominio lo dejan para los poetas, artistas, etc., así como los problemas en su totalidad los creen cosas de filósofos o de políticos. Según Baran *intelectual* es, tan sólo, aquel que "vive buscando sistemáticamente relacionar cualquier área específica en la que pueda estar trabajando, con los demás aspectos de la existencia humana"; "la relación con los problemas presentados por el proceso histórico *total* es la brecha decisiva que separa a los intelectuales de los trabajadores del intelecto". Aclara, como es lógico, que muchos trabajadores del intelecto son intelectuales, y que la mayoría de éstos tienen su profesionalidad

en un sector intelectual, aunque también se puede tener una profesión técnica, obrera o manual, campesina, etc., y ser de hecho un intelectual. Convendría, pues, que se distinguiese ya entre la *profesionalidad intelectual* y la *esencialidad* intelectual; esta última se define por el planteamiento incesante de los problemas del hombre en sí mismo y en sus relaciones con los demás hombres de la totalidad del devenir humano y por la búsqueda igualmente incesante de las soluciones a esos problemas. Es, en suma, el tema de la cultura. Lo más opuesto al intelectual es la actitud de encogerse de hombros, de decir la expresión francesa *ça ne me regarde pas*, de calzarse las zapatillas de fieltro y "aguardar a que escampe", lo mismo que si se elude la tormenta bajo la cúpula de cualquier erudita y deshumanizada institución que usufructúe fraudulentamente el título de intelectual. El intelectual tiene que seguir la invocación de León Felipe:

"De aquí no se va nadie.
Mientras esta cabeza rota
del Niño de Vallecas exista,
de aquí no se va nadie, nadie,
ni el místico ni el suicida".

Podríamos decir que la otra brecha que separa al intelectual del trabajador del intelecto es la diferencia entre la dedicación al *saber* y a la *cultura*; el saber puede ser fragmentario, puede no plantearse el problema del hombre, puede ser ajeno a todo juicio de valor; la cultura, jamás.

El intelectual don Antonio Machado y Ruiz, decía así en *Juan de Mairena*, capítulo XVI (texto escrito en 1935, para publicarse en la prensa diaria), perfilando lo que era su preocupación desde veinte años atrás:

La política, señores —sigue hablando Mairena—, es una actividad importantísima . . . Yo no os aconsejaré nunca el *apoliticismo*, sino, en último término, el desdén de la política mala que hacen trepadores y cucañistas, sin otro propósito que el de obtener ganancia y colocar parientes. Vosotros debéis *hacer política*, aunque otra cosa os digan los que pretenden hacerla sin vosotros, y naturalmente, contra vosotros.

Machado hablaba con el ejemplo, que ya venía desde su "otra España que nace" y su "España de charanga y pandereta, cerrado y sacristía . . ."; que se había expresado en su actitud personal junto

a los huelguistas de 1917, contra la guerra en el Rif; en su participación para crear primero la Liga de Derechos del Hombre, y años más tarde la Asociación al Servicio de la República. Bajo la monarquía, Machado se convirtió, en la primavera de 1931, en un propagandista más de los candidatos electorales republicanos. Y fue él quien izó la bandera republicana en el balcón del Ayuntamiento de Segovia, el 14 de abril de aquel año.

Poco después dio su adhesión al Comité mundial de escritores por la defensa de la cultura; el resto, todos lo conocen. En 1937, respondiendo a los estudiantes que lo visitaron en Burjasot (Valencia) dijo: "No he aceptado nunca la idea del estudiante 'apolítico'. Vosotros, estudiantes, debéis hacer política; si no, la política se hará contra vosotros" (Publicado en *Ahora* de Madrid, el 1º de mayo de 1937).

Sin duda, la disgregación del saber, su compartimentación en especialidades, al romper u oscurecer la visión de cultura general favorece la despolitización. Pero es esencial el estímulo que las oligarquías dominantes suelen dar a esa despolitización. "No se meta usted en política", "Viva tranquilo", "¿Qué le va ni le viene?", son otros tantos *slogans* empleados por el poder oligárquico y por sus tan discretos consejeros. El "no haga usted política" equivale a decir que otros se encargarán por usted de hacerla.

Zapatero, a tu zapato, os dirán —escribía Machado—. Vosotros preguntad: ¿Y cuál es mi zapato? Y para evitar confusiones lamentables, ¿querría usted decirme cuál es el suyo?

En la España contemporánea, el régimen fracasó durante su primer período en la empresa de politizar en favor suyo los intelectuales. Hoy pone su empeño en "despolitizarlos", así como en la "despolitización" general de las masas. Ese empeño se expresa frecuentemente a través del Ministro de Información, hombre audaz, emprendedor y no desprovisto de inteligencia. Es, seguramente, un intelectual; pero es, por su función, portavoz oficial de un gobierno cuyo carácter no vamos ahora a descubrir, y portavoz más o menos involuntario de unos grupos políticos y de unos intereses de clase que detentan el poder con carácter monopolista. Este señor ha insistido durante los últimos meses en el estribillo del "apoliticismo de la cultura y del intelectual", cuando se ha enfrentado con más de 200 intelectuales a propósito de las torturas inflingidas a huelguistas asturianos. "Estamos dispuestos —dijo— a conceder más libertad para las artes, pero sin que eso pueda servir de pretexto para hacer política". Cuando un gobierno pide a los intelectuales —o a cualquier

hijo de vecino— que "no haga política", lo que le está pidiendo es que respalde la suya por acción o por omisión. Si en el caso concreto de España, los intelectuales, sabiendo que se producen hechos moralmente condenables, dándose cuenta de la ausencia o falseamiento de la información, así como de la carencia de medios jurídicos institucionales para una correcta expresión ciudadana, se dedicasen a *su zapato*, a su parcelita del saber o del arte, estarían haciendo política, *la peor de las políticas*, la de someterse (por egoísmo miope y mal entendido) a actos del poder en detrimento de la persona humana.

Claro que la cosa es más compleja porque las conexiones del acto intelectual con el acto político se producen también a través de la función social del primero y de la esencialidad misma de la cultura.

Sin embargo, la separación artificiosa entre lo político y lo intelectual, se sigue haciendo por quienes puerilmente dejan traslucir su deseo de que "les dejen solos" para hacer la política a su gusto. Hace muy poco, el citado señor Fraga respondía a una encuesta sobre "los intelectuales y la política", hecha por la revista del SEU *Presencia*: "el hombre dedicado a la política difícilmente se enfrentará a los intelectuales en temas de la especialidad de éstos porque se halla en inferioridad de condiciones; lo mismo tiene que sucederle al intelectual cuando quiere mezclarse en el campo de la actividad política". Lo que no le impide decir a continuación: "en el caso particular del intelectual, persona que descuella por su saber en el seno de toda sociedad, su colaboración es fundamental y a menudo decisiva".

De un mismo golpe se dice a los intelectuales y profesionales del intelecto (la división parece estar latente, aunque no clara en el espíritu del ministro) que no entren en el coto cerrado de la política y se deja abierto un portillo para anexionarse a los que convenga.

El asunto, no obstante, es mucho más serio que cualquier malabarismo ocasional de ministro, por serio que éste pueda ser. Hay cuatro aspectos de conexión entre el intelectual y la política:

1) Aspecto general: el intelectual, como cualquier otro ciudadano, tiene el derecho y el deber de participar en las decisiones fundamentales sobre la *cosa pública* (y de controlar las restantes) tanto más cuanto que la acción estatal y paraestatal se extiende hoy a los más diversos planos de la vida humana. Si hoy se les dice a los intelectuales que no se interfieran en política, mañana se dirá lo mismo a los albañiles, a los conductores de tranvías o a los segadores. Como en la segunda mitad del siglo *XX* está en quiebra el mito carismático del hombre providencial, del jefe, se produce una transmutación del mito; éste es ahora el del técnico, el experto, el

entendido en una parcela del saber. Se invita a los demás hombres a que dimitan de sus prerrogativas, a que cedan su participación en la cosa pública, a esos *expertos* que no son intelectuales en el sentido de plantearse las cuestiones globales de la existencia humana y que por lo tanto se convierten en fáciles instrumentos de unas clases monopolistas a las que públicamente se les llama (y esa es otra forma de enredar los conceptos) *grupos de presión*. Se va por ahí al mito de la *Tecnocracia*, hoy en boga, del que nos ocuparemos más adelante.

2) Aspecto estrictamente intelectual. En la carta de 188 intelectuales españoles al ministro de Información, se dice: "la misión de los intelectuales es la de orientar, buscar y esclarecer la verdad, la de contribuir a la formación de la conciencia pública".

Wright Mills decía que "el intelectual es un hombre público aunque no desee serlo", lo que explica el profesor Carlos M. Rama diciendo (prólogo al libro *Los intelectuales y la política*):

Un literato o un pedagogo desempeñan una función en la sociedad que inevitablemente lo llevan al escenario público, al que no siempre alcanza el aspirante a político...

Paul Baran desarrolla más la idea, partiendo de la esencialidad del intelectual en sentido estricto: "Un intelectual es de tal modo, en esencia, un *crítico social*, una persona cuya preocupación es identificar, analizar, y por esa vía contribuir a superar los obstáculos que se oponen a un orden social mejor, más humano y más racional. Como tal se convierte en la conciencia de la sociedad y en vocero de cuantas fuerzas progresistas contenga ésta en un período cualquiera de la historia".

Sin duda, el criterio de Baran peca de "idealismo", ya que la inserción social del intelectual, su medio y formas de vida, las ideologías que han actuado sobre él al formarse y que actúan posteriormente, sus propios rasgos psicológicos, etc., pueden empujarle por los más diversos derroteros. Si el intelectual supera las alienaciones, llega a la actitud óptima de que habla Baran (que ya había sido expuesta por Marx). Sin embargo, ¿quién va a negarle el título de intelectual a Unamuno o a Ortega, aunque en buena parte de su obra y vida no hayan sido "voceros" de fuerzas progresistas de la sociedad? Pero siempre han hecho política, incluso contra su voluntad, como en el caso de Ortega, que en el prólogo a la *Rebelión de las masas* pretende: "ni este libro ni yo somos políticos".

Ahora bien, la esencialidad intelectual de plantearse los problemas de base y de suscitarlos ante los demás le lleva a una inter-

vención más activa en determinadas coyunturas político-sociales. Tenían razón los profesores Jiménez Fernández, Aguilar Navarro y Jiménez de Parga, primeros firmantes de una carta de 25 intelectuales católicos al repetido ministro de Información, cuando decían:

Al no existir los cauces constitucionales propios de una sociedad ya avanzada... por los cuales pueda discurrir el diálogo político y exponerse la discrepancia, el intelectual, e incluso el sacerdote, se ven obligados a suplir esa laguna y asumir la penosa tarea de *hablar*, de *denunciar*, de *clamar* para evitar que el silencio sea total y con él las sombras y la incertidumbre del futuro inmediato de la comunidad.

Y también Juan Goytisolo cuando explica que el novelista español tiene que llevar a sus libros el testimonio y hasta la noticia de hechos sociales porque hay una situación anómala que impide sean reflejados por la prensa, que es su lugar apropiado (como noticia).

Hace también muy poco, José Aumente (en *Insula*, enero, 1964), explicaba a su vez: "Así, pues, misión de la *intelligentsia* es, a nuestro juicio, descubrir los *hechos*, y averiguar cuáles son, efectivamente, *las relaciones que los unen*". Lo que no significa, para Aumente —y razón tiene que le sobra— que el intelectual español haya obrado siempre así: "les ha faltado ver el problema en sus bases reales", dice, lo que es cierto para la cohorte de "virtuosos de la inteligencia" de que habló Machado, de quienes "ejercen cierto matonismo intelectual".

3) En el aspecto estricto de la obra creadora, que va más allá de la voluntad del intelectual: un escritor, por ejemplo, se automutila en la mayoría de los casos si no ha de interferir en el sustrato de lo político, la realidad y las relaciones sociales de su tiempo, la creación de ambientes, etc. Lo que ocurre es que la relación con lo político suele ser indirecta; ella existe, sin embargo, en la literatura española, desde el Poema del Cid, el Arcipreste de Hita, Cervantes y Lope hasta nuestro días. La "indagación literaria", tan de moda hoy en algunos países, es sólo función de "profesionales del lenguaje" si cercena la palabra de su contexto humano; esto en el mejor de los casos, y en el peor es la trasposición literaria de un conformismo social.

La "politización" es aún más evidente cuando se trata de un economista, de un jurista, de un pedagogo. Dicen evitarla los que, rebajándose de la categoría de intelectuales a la de "técnicos", se niegan a examinar las interconexiones de su plano profesional con los otros planos y con la totalidad sociocultural.

Así obraron los positivistas y los partidarios del normativismo formal en el Derecho. Así obran tantos expertos económicos dedicados a estudiar mercados, planificar los resultados óptimos de empresas o calcular la tasa de inversiones, cerrando los ojos a la hiriente conexión de su ciencia con la realidad social. Hace unas semanas, un experto español en Economía decía en la Universidad de París que un latifundio puede dar una productividad óptima mediante su capitalización moderna. Como alguien le objetara qué sería en ese caso de los jornaleros agrícolas, el conferenciante respondió que eso era una cuestión *social*, pero no *económica*, que escapaba a su dominio. Se comprende que semejantes expertos hacen también *la peor de las políticas*.

4) Hay, por último, un aspecto ético, al que no puede ser ajeno aquel que, por definición, se replantea las escalas de valores. Las relaciones entre Ética y Política han sido recientemente puestas de manifiesto en un libro que lleva ese mismo nombre, del profesor José L. L. Aranguren. Es evidente que el acto ético exige un juicio de valor; el problema ético comienza cuando hay que decidir en un conflicto de valores. El Estado, los grupos políticos que ejercen el poder y aquellos otros que están en la oposición, pero cuya esencialidad es siempre la aspiración al ejercicio del poder, se sitúan constantemente en referencia a valores; surgen las antinomias norma legal-justicia, interés privado-interés público, propiedad privada-propiedad colectiva, paz-interés de potencia, libertad individual-bienestar social, democracia formal-democracia de clase, derechos minoritarios-defensa social y tantas otras. El intelectual que ya ha tenido que *elegir* políticamente como individuo de un cuerpo social y nacional, como hombre que se plantea el fenómeno de la cultura, del vivir y convivir humanos en sus grandes conexiones de sentido, que realiza una obra inserta en una *circunstancia* histórico-social y matizada por ella, tiene que elegir también porque por definición, por esencia, no puede evadirse del problema ético.

Sin embargo, los adalides de la deshumanización tecnocrática no descansan. Hace poco, el señor Fernández de la Mora, atacaba desde *ABC* a la revista *Cuadernos para el Diálogo* porque ésta intentaba, a despecho de las mutilaciones de que le hace objeto la censura, un esfuerzo de comprensión política. Fernández de la Mora decía:

Antes de la Segunda Guerra Mundial se preguntaba a los hombres públicos: ¿está usted con Rousseau o con Maurras? Hoy se les plantean cuestiones como ésta: ¿Qué porcentaje tributarán las transmisiones hereditarias de primer grado?

Con razón le respondió la revista en cuestión que:

la pretendida superación de las ideologías no es en última instancia sino otra ideología, y no precisamente de significación progresista.

Ya el doctor Jesús Silva Herzog ha advertido en su *Homilia para futuros economistas* (México, 1961), que "el que sólo sabe, no sabe para qué sirve lo que sabe, si no sabe sentir las palpitaciones del mundo circundante. . . el economista sin preocupaciones sociales, sin un sentido social de la Economía, es un mutilado que se mueve en ámbito estrecho, sin alas en el pensamiento y sin capacidad constructiva y creadora".

La "Escuela Popular de Sabiduría", creada con su profesor "Juan de Mairena" por la imaginación de Machado, replicó por adelantado a esa deificación de la especialidad en detrimento de la cultura, que acompaña siempre a todo intento de "despolitización". ¿Qué habría dicho Machado de esa otra empresa paralela consistente en hacernos creer en una "sociedad de consumidores"? Es muy probable que hubiera dicho algo así:

No toméis demasiado en serio esa invención americana que hace hoy las veces de aquella otra de mis años mozos, el hombre manchestriano, enemigo del hombre a secas. En nuestra sociedad, basada en el trabajo humano, el hombre sencillo, el hombre que crea todos los bienes, no será objeto, sino sujeto.

En efecto, Machado había escrito sobre la sociedad del porvenir, organizada a base del trabajo humano liberado de la servidumbre, del cual excluía "ese hombre cuya especialidad es la de ser más importante que la mayoría de sus prójimos—presidente, director, empresario, gerente, socio de honor), en quien se reconoce, sin que sepamos bien por qué, una cierta idoneidad para el lucro usurario, la exhibición decorativa, la preeminencia y el anfitrionismo".

El humanismo

EL humanismo informa toda la obra de Machado. Inspira su poesía, pero también se expresa en *Juan de Mairena*:

Porque no he dudado nunca de la dignidad del hombre, no es fácil que yo os enseñe a denigrar a vuestro prójimo. Tal es el principio inmovible de nuestra moral. *Nadie es más que nadie*, como se dice por tierras de Castilla. Esto quiere decir, en primer término,

que a nadie le es dado aventajarse a todos sino en circunstancias muy limitadas de lugar y de tiempo, porque a todo hay quien gane, o puede haber quien gane, y en segundo lugar, que por mucho que valga un hombre nunca tendrá valor más alto que el de ser hombre. Fieles a este principio, hemos andado los españoles por el mundo sin hacer mal papel. Digan lo que digan.

Tema es éste del humanismo que se debate hoy con ahínco. No estaría de más que previamente nos pusiéramos de acuerdo sobre lo que entendemos por tal. Humanismo sería una actitud ética que concede prioridad a los valores de la persona humana, a su bienestar, sus derechos, su dignidad. Según una concepción humanista el hombre no podría ser esclavo de otros hombres, ni de la naturaleza, ni de los mitos.

En este sentido el humanismo tiene una tradición reciamente española (a despecho de los Torquemada, Felipe II y otros personajes de análoga catadura). Y no me refiero tan sólo—con ser mucho— a la línea que va desde Juan Ruiz a Luis Vives y Cervantes; desde éste hasta un Leopoldo Alas, un Giner de los Ríos, un Unamuno... sino a que esa primacía de la persona va implícita en el comportamiento del español; se trata de un pueblo en cuya conciencia está anclado aquello de *no hay derecho* o de *es mi derecho*, para quien la palabra *dignidad* tiene un rango prioritario ("por la dignidad", era la primera consigna de los mineros asturianos en 1963), que desprecia al "señorito"—al "señor" podrá combatirlo, pero no despreciarlo—por lo que éste tiene de menosprecio del prójimo.

Cuando en nuestro tiempo, ciento y pico de intelectuales reivindican el humanismo para defender la dignidad humana de los mineros asturianos y de sus mujeres, continúan una tradición española de defensa del hombre frente al aparato del poder, al servicio de una minoría, explícita ya en Cervantes y en Lope, pero adecuada a las relaciones sociales contemporáneas. Verdad es que esas minorías pueden servirse de cierto "humanismo" (y le pongo comillas porque es un humanismo ya desfasado) para proponer una *ética de la resignación* al servicio de sus intereses. Esta es la cuestión que plantea con suma lucidez el profesor Enrique Tierno Galván en su trabajo *Humanismo y Sociedad*: "se puede afirmar que hay humanismo—dice Tierno— siempre que se sostiene que la moral y las instituciones de los ricos son perfectamente válidas para los pobres, en cuanto pobres". Lo que también me hace pensar en las palabras de Sartre, en su conocido prefacio a *Les damnés de la Terre* de

Fanon, sobre "el *strip-tease* de nuestro humanismo"... "ideología mentirosa, la exquisita justificación del pillaje".

Lo que ocurre es que hay una dialéctica del humanismo —como la hay del realismo— en función de los modos de existencia de la sociedad en cada momento del tiempo histórico. En el alba del capitalismo, el humanismo proporcionó la base ética a la clase ascendente desempeñando un papel progresista frente a las ideologías medievales, y luego, igual que esa clase se ha transformado en freno del proceso histórico; el humanismo se convierte, como dice atinadamente Tierno Galván, "en instrumento de la concepción del mundo de los ricos". Hoy no nos sirve el humanismo del Renacimiento, como tampoco el realismo de entonces, pero no dejan de ser uno y otro momento de la conciencia humana, anclada en los hechos. Conviene saber que el humanismo y el realismo de hoy no se improvisan tirando por la ventana los anteriores, sino superándolos dialécticamente.

Llega además un momento en que esas minorías de "ricos" no son ya capaces de permanecer fieles a "su" humanismo, en los últimos períodos de su dominación de clase. En esa exacta coyuntura reivindicaban hace meses el humanismo los intelectuales españoles.

Tierno Galván evoca, en su citado estudio, la cuestión del *nuevo humanismo*, que está en la trayectoria del de Machado. El humanismo ha de cambiar puesto que el hombre, según la expresión de Gramsci, "se transforma, cambia continuamente con el cambio de las relaciones sociales... , se podría incluso decir que la naturaleza del hombre es la historia". El nuevo humanismo que propone Tierno Galván debe formar en los "pobres" una moral propia, "orientada a la conquista de la máquina y del bienestar" (creo que el término equívoco de "pobres" ha sido utilizado por Tierno, por exigencias precisas del lugar donde se expresa, pero que estará de acuerdo en sustituirlo por el de "trabajadores"; el "pobre" no constituye una clase social ni un conjunto de clases). "Del humanismo de la fracción dentro del marco de la sociedad capitalista (humanismo del trabajo, de los explotados diríamos nosotros), saldrá la nueva unidad del mundo no capitalista que, repito, será la unidad entre el espíritu y las cosas".

El humanismo de Machado, en que el hombre del pueblo es fuente de todos los valores y de la cultura, era ya hace treinta años un nuevo humanismo. Antonio Machado, dijo y repitió que una nueva sociedad organizada a base del trabajo (y del socialismo, concretamente, en el que don Antonio veía el porvenir aunque él no se considerase marxista), era la condición para que el hombre fuese enteramente libre. Por caminos muy distintos llegó, sin embargo, a

la misma conclusión que Lukács, cuando éste habla de "ese humanismo que no se acantona a la defensiva respecto al capitalismo inhumano y antihumano", sino que conduce "al nacimiento del hombre nuevo, que ha vuelto a encontrar su totalidad humana".

Hace muy poco, Tierno Galván, en unas declaraciones a *Le Figaro* insistía en que el concepto de humanismo responde a una mentalidad burguesa en vías de rápida transformación. Pienso que hablaba de cierto "humanismo", ya que cuando a continuación decía que sólo en el socialismo podrá el hombre expresarse en todas sus dimensiones, estaba de hecho proponiendo el humanismo del porvenir. Lleva razón Tierno, al condenar ese "humanismo" utilizado hoy como burladero individualista y como argumento abstracto contra el socialismo (algo análogo ocurre con la utilización de otros conceptos como el de "libertad", mixtificación que ha sido bien estudiada en España, entre otros por Aumente y por Fernández-Santos). Me atrevería yo a decir que la regla de oro para valorar hoy cualquiera de esos "conceptos de masa" que sirven de banderías de enganche a demagogias de todo color, es precisamente su *humanismo*, la medida en que contribuyen a propulsar o a frenar el desarrollo de la persona humana, la ampliación de sus horizontes, la supresión de las numerosas alienaciones que todavía la encadenan.

Los temas de nuestro tiempo

ESTOS y otros temas del pensamiento de Machado tienen vigencia actual y están abiertos al porvenir. Por eso se insertan en la gran empresa de deshacernos definitivamente de unos valores en quiebra —correspondientes a un "orden" caduco—, de realizar el esfuerzo de la cultura en función de una nueva escala de valores. Si hemos mencionado las realizaciones literarias en ese sentido, no menos importancia tiene el esfuerzo de jóvenes sociólogos y economistas para dar verdadero alcance a sus disciplinas, frente a la empresa esterilizante de los tecnócratas, considerándolas como partes integradas en una totalidad, la realidad histórica del pueblo español en movimiento.

Dentro de esos trabajos, por citar algunos de los más salientes, están los de los jóvenes profesores Elías Díaz y Raúl Morodo tratando de sentar las bases del "Estado social de Derecho", superación del clásico Estado liberal de Derecho, de su negación fascista, así como de la desnaturalización dogmática de cierta praxis estatal socialista. También ha trabajado en esos temas, pero sobre todos en la investigación histórica del rigor científico, Nicolás Sánchez Albornoz (residente ahora en Argentina). No es posible ignorar tampoco

la obra ya ingente a pesar de su juventud, del economista Ramón Tamames, obra que no es un hecho aislado, sino ejemplo del trabajo de numerosos jóvenes economistas, verdaderos intelectuales, antítesis del "experto" divorciado de los hombres sencillos de carne y hueso.

¿Cómo no pensar ante ese esfuerzo por "llegar a ser conciencia de la sociedad", unas veces más logrado, otras veces menos, pero siempre fecundo, en que sus protagonistas parecen partir de unas palabras de Antonio Machado?

Los defensores de una economía social definitivamente rota seguirán echando sus viejas cuentas, y soñarán con toda suerte de restauraciones; les conviene ignorar que la vida no se restaura ni se compone como los productos de la industria humana, sino que se renueva o perece.

Sin duda, la presión ideológica de un cuarto de siglo, la "contrainformación", las dificultades para los intercambios sin discriminación, han logrado que perduren algunas confusiones y prejuicios. Las ideas siguen un ritmo más lento que los hechos y hay intelectuales que aun estando netamente en la ruta del progreso y de la libertad del hombre, no se desembarazan por completo de la ideología que ha servido y sirve de cortina de humo a los enemigos de esa libertad y de ese progreso. Por ejemplo, el profesor Aranguren, ha hecho una valiosa aportación con su último libro, *Ética y Política*, planteando el carácter histórico y social de la Ética, pero al mismo tiempo se entrega a la tarea de caricaturizar el marxismo (del que, curiosamente, emplea como "fuentes" a Sartre y una obra de juventud de Lukács, es todo), presentándolo como un intento de eliminar la moral. Si el profesor Aranguren hubiera leído en primer lugar a Marx y Engels, pero también a Konstantinov y otros tratadistas soviéticos, a Garaudy, si hubiera sabido que en París se ha discutido ese tema entre católicos, marxistas y racionalistas en un debate público ante miles de estudiantes, no haría esas afirmaciones y otras semejantes, como tampoco diría, si conociese mejor el tema, que el marxismo es "determinista", ni consideraría como marxista "la ley del bronce" del salario. Podría combatir, porque es su perfecto derecho, esa ética, pero no arremeter contra un fantasma. Sin embargo, cuando el profesor Aranguren condena la tecnocracia, cuando busca el camino del "Estado de justicia", añadiendo que "la tendencia actual hacia el socialismo en el plano económico... parece estar inscrita en la realidad misma", cuando convoca a todos los españoles "a la gran tarea moral... en la ética individual y en la ética social",

porque "en España está casi todo por hacer", se sitúa él mismo en la realidad histórica de España cara al porvenir. Sus observaciones lúcidas, sus sugerencias, abren ancho campo al diálogo constructivo. Si he señalado el ejemplo anterior es tan sólo para dar un ejemplo de cómo una situación político-ideológica ha creado la confusión incluso en los mejores espíritus.

Otro ejemplo muy traído y llevado de confusionismo, es el de utilizar el término abstracto de "totalitarismo", aplicándolo indistintamente a regímenes sociales diferentes, inspirados en filosofías antagónicas y basados en estructuras antagónicas. Se olvida, en primer lugar, que el verdadero totalitarismo es *transpersonalista*. No hay finalidad de la persona humana fuera del Estado. Gentile, uno de sus teóricos, ha dicho: "Estado e individuo se identifican"; y otro de ellos, Schmitt, dice: "El Führer no está sometido a la justicia, sino que él mismo es la suprema justicia"; mientras que toda estructura de poder de impronta socialista tiene como fin supremo el hombre y el desarrollo de la persona humana. Es, pues, *personalista*. Incluso la existencia de desviaciones tiránicas o burocráticas de este tipo de poder no autoriza, a quien se propone obrar con honestidad y rigor intelectuales, el empleo del denominador común "totalitarismo". Por cierto que un tratadista católico español, Gregorio R. de Yirre, profesor del Seminario de Vitoria, ha analizado con mano maestra el fenómeno en su libro *Totalitarismo y Egotría* (Madrid, 1962). No hay necesidad de profesar esta o aquella filosofía o doctrina sociopolítica para usar de los términos con rigor intelectual. Valga esta digresión como otro ejemplo de confusión, a la que se presta a veces el reflejo de que ese género de crítica bifrontal supone una especie de pasaporte o "certificado de buena conducta" para que muchos poderes constituidos extiendan patente de "buen chico" al intelectual que se entregue a ellas.

La exigencia de la tarea intelectual es muy otra: la búsqueda de la verdad, ese eterno peregrinar para aproximarse a la verdad, para intentar ser conciencia de cada coyuntura histórica, para desentrañar en la realidad de hoy el germen del mañana. El intelectual refleja siempre, en mayor o menor grado, los cambios de conciencia colectiva, pero el de mayor receptividad histórica participa en la creación de esa conciencia y a veces la precede. Antonio Machado, que nos dijo que hay que estar a la altura de las circunstancias, abrió su *Juan de Mairena* con unas palabras inolvidables:

"La verdad es la verdad, díjala Agamenon o su porquero".

Hace unos meses José Bergamín decía: "La verdad es la verdad, la diga quien la diga y sea cual sea la finalidad ajena a ella de quienes en otro sentido traten de utilizarla".

La verdad no es una categoría abstracta, sino que está tejida con el estambre de la vida cotidiana de los hombres y mujeres sencillos, de sus trabajos, sus penas y sus alegrías; está amasada con la arcilla del esfuerzo creador humano y construida con la cal y el canto de sus múltiples relaciones, de su convivir en sociedad. El conocimiento sin ningún *a priori* de la realidad, es la condición inexcusable de cualquier hipótesis pensante, de cualquier construcción teórica y sólo por ese conocimiento podrá llegar el hombre a ser verdaderamente libre.

INTRODUCCIÓN AL “DESARROLLO DE LA COMUNIDAD”

Por el Prof. *Ricardo POZAS A.*

EL progreso alcanzado por México en los últimos años no es uniforme. Las profundas desigualdades socioeconómicas se mantienen y acrecientan debido al desarrollo industrial y a pesar de algunos esfuerzos que se hacen por evitarlas.

Estas desigualdades son producto de un desajuste general en la economía: 1) no hay articulación entre los distintos sectores: la agricultura, la industria, el comercio, las comunicaciones y los servicios operan independientemente unos de otros; 2) el criterio político-administrativo utilizado en la programación y realización de muchas actividades gubernamentales no se ajusta a la división del país en regiones socioeconómicas y culturales, de modo que permita la explotación racional de los recursos naturales ni la utilización máxima de los recursos humanos; 3) hay una separación, cada vez más contradictoria y nítida, entre el Estado y las clases oprimidas: proletarios, semiproletarios y campesinos.

Las desigualdades existentes tienen sus manifestaciones más claras y enérgicas en las oposiciones entre la ciudad y el campo, entre la industria y la agricultura; porque en la agricultura y el campo se observa una mayor explotación indirecta y directa, y en la industria y la ciudad se encuentran las mejores oportunidades para elevar las condiciones de vida. El industrialismo y la urbanización son metas paralelas de vida superior. Estas contradicciones se afirman con el desplazamiento de la población rural a los centros urbanos donde se hallan instaladas las industrias: “Como México no tiene grandes regiones de alto desarrollo industrial, los excedentes de la población rural emigran, una parte a las capitales de provincia, a las ciudades medianas y grandes, y al Distrito Federal, y la otra parte a los Estados Unidos como braceros...”

Durante el decenio 1940-1950 las ciudades del país, de cien mil o más habitantes, crecieron a un ritmo de 5.7% anual, y a 5.9% el resto de los poblados urbanos; en cambio, la población rural creció a un ritmo de 1.6% anual. Este mayor ritmo en el crecimiento de

las ciudades causado por la concentración de los campesinos en los centros urbanos, tiene dos estímulos: el industrialismo que absorbe mano de obra y la urbanización que atrae con sus múltiples servicios.

A pesar de coincidir el crecimiento general de la población con el crecimiento económico, éste no conduce el país a un desarrollo total y orgánico.

El desarrollo no es sólo crecimiento económico, debe ser también progreso social simultáneo; el crecimiento económico está condicionado por el progreso social.

El crecimiento exclusivo en la línea económica se convierte en un estancamiento en la técnica industrial, en subempleo y desocupación en las ciudades y el campo.

Los notables contrastes que presenta la población total del país como consecuencia de su deforme crecimiento, se observan con mayor claridad en el México rural, donde los campesinos, lejos de encontrar la participación en superiores condiciones de subsistencia, improvisan jacales y tugurios, donde vegetan miserables, prestando servicios con una remuneración precaria y sorteando períodos prolongados de desocupación; además, el campo se muestra como variado mosaico, con núcleos de población en diferentes niveles de progreso y distintas situaciones locales, entre ellas algunas en un estado primitivo que ameritan atención especial dentro de la solución de los problemas regionales concretos.

Se dice que el desproporcionado y deforme progreso existente se debe a la escasa capitalización del pueblo producida por la falta de ahorro. Por otra parte, se afirma que este desarrollo en una sola línea, la económica, se debe a la concentración y centralización de los recursos económicos y técnicos en una clase social, tendencia por demás generalizada en el mundo capitalista.

En relación al ahorro, cabe decir que no se ha logrado un nivel aceptable, y el que existe, en lugar de destinarse a la producción, muchas veces se invierte en actividades no productivas o se despilfarra. Las inversiones extranjeras se aplican a la especulación, al comercio y a la manufactura, aumentando los problemas y las interferencias del desarrollo. Un ejemplo es la producción de algodón, a la que se destinan las mejores tierras de riego del país. Los campesinos dedicados a este cultivo, venden casi toda la producción a una empresa norteamericana, la Anderson Clayton and Co., misma que se lleva la mayor parte de los ahorros de los campesinos mexicanos. Si el algodón se quedara en México para su transformación se construirían nuevas fábricas, se modernizaría la industria textil y contribuiría a iniciar, sobre bases firmes, la industria pesada.

Para explicar las causas del deforme crecimiento de México

habría que pensar en la desigual e injusta distribución del ingreso nacional; a esto habría que añadir la anarquía en la producción económica dentro del marco adverso de la economía mundial, ya que México sigue siendo país exportador de materias primas; habría que considerar también la falta de organización de la población; la desigual distribución de los servicios públicos; la penetración imperialista; la ausencia de conciencia política en el pueblo; estos y otros factores podrían analizarse como motivos del deforme crecimiento en el progreso que se observa.

Para explicar las consecuencias de esta situación habría que pensar en las condiciones actuales internas y externas de México.

El país vive en la actualidad una etapa histórica de su desarrollo caracterizada por las fuerzas del progreso más generalizadas en el territorio nacional.

La caracterización de México en el panorama internacional actual, define la etapa histórica del desarrollo que está viviendo el país; pero internamente, México presenta diferentes niveles de progreso, que corresponden a los vestigios de las etapas históricas del país.

¿Cuáles son las fuerzas de progreso más generalizadas que definen la presente etapa histórica?

Para definir el país, para caracterizar la etapa histórica actual, ¿se deben considerar los pequeños núcleos de población que viven niveles primitivos? Los seris, unos 280 habitantes, que radican en el Estado de Sonora (frente a la isla de Tiburón) y se dedican a la pesca; los kiliwa, alrededor de 60 individuos que están asentados en la parte norte del Estado de Baja California, subsistiendo gracias a la recolección de la miel, del piñón; los lacandones, que habitan en la selva tropical de Chiapas, descendientes directos de la gran cultura maya, y otros muchos pequeños núcleos que viven en semejantes condiciones.

Seguro que no; para definir la etapa que vive hoy la población mexicana, habrá que omitir a los pequeños grupos de indios que viven niveles primitivos y olvidarse de ellos. En efecto, sólo se toman en cuenta estos pequeños núcleos cuando constituyen una amenaza para los pueblos sedentarios del país, cuando se necesita organizar ejércitos y milicias para reducirlos y exterminarlos.

Definitivamente, México ya no es un país de indios recolectores, pescadores o agricultores selvícolas; no lo era a la llegada de los conquistadores españoles porque entonces existían pueblos con culturas más adelantadas, que construían pirámides, medían con precisión el tiempo y tenían una organización política y social avanzada.

Descendientes de los indios de las altas culturas del México

prehispánico, quedan aún núcleos muy numerosos: mayas, nahuas, zapotecos, mextecos, otomíes, tarascos, tzeltales, tzotziles, mazatecos, etc.; 48 grupos lingüísticos que suman dos millones de individuos en total; pero tampoco estos núcleos de población caracterizan al país, a pesar de su influencia histórica en la vida nacional.

Tampoco es México un país colonial y feudal por el hecho de que haya en la actualidad centros de población que mantienen organizaciones de cofradías, de gremios o de explotación de siervos, porque la estructura feudal-latifundista de explotación y tenencia de la tierra se ha roto con la destrucción de la hacienda y el reparto de más de 48 millones de hectáreas de tierras cultivables entre dos millones y medio de campesinos; se ha destruido la estructura feudal, si bien queda aún el proceso de concentración de nuevos latifundios de tipo semicapitalista; con ellos y con la estructuración incipiente del ejido se ha dado ya un paso adelante.

Es verdad que algunos niveles de la vida actual son restos de etapas del pasado que aún persisten; pero no son los que definen a México en la etapa que vive actualmente.

Es verdad también que existen algunos centros de población donde el progreso ha alcanzado niveles muy avanzados, comparables con los más altos del mundo; donde la gente vive con todas las comodidades, donde todas las necesidades del hombre están satisfechas con plenitud y aun con derroche; pero tales centros tampoco caracterizan a México porque no corresponden al nivel generalizado del país.

No define a México el nivel más avanzado de progreso de la población, porque no vive la mayoría de los mexicanos en las colonias residenciales de los grandes centros urbanos, ni la mayoría de la población económicamente activa participa del progreso deslumbrante de algunas industrias, ni un alto porcentaje de los campesinos trabajan en los campos cultivados con las técnicas más modernas de los sistemas de riego, ni la mayoría de la población tiene acceso a los centros de educación superior.

Los lugares que definen el nivel superior del desarrollo son un orgullo para el país, y todos los mexicanos aspiran y desean alcanzar este nivel superior de progreso, aunque se sientan orgullosos por el pasado, aún vivo en el pueblo, y haya dignidad y arrogancia en lo que se ha definido como el nivel indio de la población actual; pero ni unos ni otros son los niveles más generalizados que sirven para definir la etapa histórica que nos ha tocado vivir.

Las bases para definir la etapa histórica actual de México son las siguientes: el país está dividido en grandes y pequeñas regiones con un grado desigual de desarrollo, atrasadas unas y prósperas

otras, que influyen en la formación de los niveles socioculturales descritos. El país es árido en su mayoría, excepto la región costera del Golfo, abajo del Trópico de Cáncer; esto, aunado a las técnicas primitivas utilizadas, determina que la agricultura sea en su mayoría de temporal, insegura y de ínfimos rendimientos. En algunas de tales zonas se encuentran instalados los núcleos de población de niveles más bajos, donde la miseria, la insalubridad y la ignorancia están generalizadas; donde, además, los caciques, los ex hacendados, los intermediarios de todo tipo y empresarios extranjeros, dedicados al agio, a la compra de cosechas a precios bajísimos, y al saqueo de los recursos naturales, frenan el desarrollo.

Por otra parte, hay regiones agrícolas con gran desarrollo técnico, que colocan a México entre uno de los seis países en los cuales la producción de alimentos aumenta rápidamente y donde se ha logrado quintuplicar las cosechas en cultivos normales; sin embargo, no existe una buena explotación de las tierras de riego. El problema se encuentra en la modalidad creada por la Revolución: el ejido; se habla de una explotación integral de sus recursos, pero no se intenta la estructura de empresa del ejido que le permita competir con el nuevo latifundio, más bien se observa la tendencia a depender de él; la mala organización del ejido se mantiene conscientemente, estrangulándolo en el punto de comercialización de sus productos.

Además, México es una de las naciones con más alto desarrollo industrial en Latinoamérica; sobre todo cuando se le juzga no mediante indicadores aislados, sino en sentido global y comparándolo con otros países. La burguesía en general, y la gran burguesía en particular, alcanzaron la madurez e instalaron grandes industrias propias y mixtas. Además, el "Estado asume importantes funciones productivas y de inversiones por su propia cuenta o en conjunto con la iniciativa privada". Dichas inversiones aseguran cierto ritmo industrial básico. El monto de las inversiones del Estado tiende a igualar las inversiones de la burguesía; esto puede ser arma de dos filos, porque en el momento actual es la burguesía en el poder la única que puede competir o fusionarse con la burguesía monopolista. En esto cobra relativa importancia el surgimiento de una nueva capa, ligada a la pequeña y mediana burguesía, formada por los técnicos (geólogos, ingenieros electricistas, etc.), de las industrias controladas por el Estado, capa que puede adquirir un sentido nacionalista de la economía, con mentalidad y aspiraciones de superación económica e intelectual; esta capa junto con la pequeña burguesía puede dividirse en dos sectores: uno podría sumarse a las capas superiores de la burguesía, el otro a las capas inferiores,

al proletariado, en la medida en que se haga consciente de que el proletariado tiene el papel decisivo en el futuro de México.

La alta burguesía opera en México con 400 grandes empresas industriales asociadas en monopolios de inversionistas ligados estrechamente a los grupos de inversionistas e industriales extranjeros que controlan los servicios, el comercio y las industrias; ligada a ella está la burguesía nacional, que se localiza principalmente en las empresas de economía mixta, y de cuyas relaciones ha surgido un rompimiento del nacionalismo industrial incipiente que existía entre estos sectores de la burguesía nacional.

La concentración y la centralización del capital, causas fundamentales de las grandes diferencias existentes, originan esta estratificación social de las capas superiores.

Por otra parte, la Revolución iniciada en 1910 repartió entre los campesinos la mayoría de la tierra de cultivo; esto creó nuevas necesidades, nuevas exigencias y nuevas relaciones en la población del campo, donde existen grandes sectores con alta calidad humana, cívica y moral, y con profunda conciencia nacional y esperanza en la Revolución, que se ha ido perdiendo principalmente en el norte y noroeste del país; comprenden cientos de comunidades y podrían elevar sus bajos niveles de vida con sólo organizarlos para tal fin; sin embargo, el Estado, consciente de esta situación y movido por el horror a una estructura colectiva del ejido y a un proletariado del campo organizado, se empeña en mantener una política de abierta desorganización en algunas partes o de ausencia de organización en otras, para acentuar y mantener entre los campesinos la mentalidad de pequeños propietarios miserables antes que prósperos y conscientes. Junto a una clase campesina pobre y desorganizada hay un semiproletariado numeroso, que emigra a las ciudades y al vecino país del norte en busca de trabajo y aún no logra asentarse como clase definida, por la desocupación en la que actúa y sus débiles nexos con la producción agrícola; a su lado un proletariado obrero enajenado, que cada vez adquiere mayor conciencia como clase explotada. Todas estas clases manifiestan nuevas relaciones de producción y nuevas perspectivas para el progreso del país.

Sobre estas bases se puede caracterizar la etapa histórica contemporánea de México, diciendo que tiene una economía dependiente, pero con una tendencia a aumentar su independencia relativa y a generar una dinámica propia; esta tendencia se manifiesta en nuestros días, en la expansión del mercado interno, en la diversificación del comercio exterior, en las negociaciones con los países socialistas, en el incremento de las industrias manufactureras, en la programación de la industria pesada y en el desarrollo de las estruc-

turas de financiamiento para la programación del desarrollo que corresponde al Estado.

La independencia relativa aumentará más en la medida en que la burguesía nacional y la burocrática se enfrenten, en forma competitiva, a las inversiones extranjeras, y el Estado amplíe su política de nacionalización e intervención en la vida económica del país. De tales condiciones se obtendrían mejores resultados siempre y cuando se busque apoyo en los grandes sectores del pueblo y se oriente la acción del Estado a elevar el nivel económico y social de los grupos más explotados, y este apoyo se obtendrá sólo cuando la Nacional Financiera, el organismo más alto de financiamiento del Estado, oriente su acción a organizar y proporcionar los créditos entre las estructuras creadas por la Revolución: el ejido y las industrias nacionalizadas, en lugar de financiar al sector privado y a condición de hacer una redistribución del ingreso nacional mediante la elevación real de los salarios y la graduación de los impuestos en función de los ingresos, sin olvidar a los grupos que se quedaron a la zaga por razones históricas y como consecuencia de las estructuras socioeconómicas del país.

TANGANYIKA, HOY Y MAÑANA

Por *Maria del Refugio AMAYA HALL*

EL mapa de Africa que apenas hace una década mostraba aún las grandes manchas de color de las metrópolis coloniales, prolifera ahora en kaleidoscopio multicolor; expresión gráfica del cambio efectuado en el Continente Africano al surgir a la vida política las nuevas naciones independientes que han venido a sustituir las instituciones coloniales.

Entre estas nuevas naciones, una de las más interesantes, en sí misma y en su desarrollo, es Tanganica.

Vasto país de 577,840 Km.² que incluyen 32,000 Km.² de aguas, está situado inmediatamente al sur del Ecuador. Su territorio comprende, como nuestro México, todos los climas y todas las temperaturas. Tropical, caliente y húmedo, con temperaturas medias de 77°F. y precipitación pluvial media de 40" en la costa y faja interior adyacente; el terreno se eleva, a unos 64 Km. de la costa, a formar una meseta que ocupa la mayor parte del país. Esta tiene una altura media de 1,300 Mts. sobre el nivel del mar, clima semidesértico, caliente y con lluvias raras e irregulares, prontamente evaporadas. Los bordes norte y sur de la meseta se elevan aún más, a formar las llamadas Tierras Altas del Norte y Tierras Altas del Sur (Northern and Southern Highlands), cuyo clima templado, saludable, aunque con marcadas variaciones climáticas durante el día y la noche las han hecho siempre preferidas por los colonizadores. Bellos paisajes de montaña, y en el norte los nevados picos del Monte Kilimanjaro, dan poesía y belleza a estos lugares. . .

En la parte occidental, la meseta desciende suavemente hasta los bordes de los lagos Victoria y Tanganica.

Los límites políticos de Tanganica, un poco arbitrarios, como trazados en una época en la cual la realidad étnica y geográfica era virtualmente desconocida, le dan por vecinos, al Norte: Kenya, Lago Victoria y Uganda; al Sur: Rodhesia del Norte, Layo Nyasa y Mozambique. Ruanda, Burundi y Lago Tanganica son sus límites al Oeste, mientras el maravilloso azul del Océano Indico baña sus

800 Kms. de costa, al Este. Enfrente, Zanzibar y Pemba la contemplan.

Población

LA población de Tanganica era (censo de 1957) de 8.788,466 y es estimada en la actualidad en 9.538,000 habitantes. La población nativa es absoluta mayoría: 98.6%. El 1.4% restante está formado por europeos, indios, paquistanos, árabes y otros.

La población nativa comprende cerca de 120 diferentes tribus. La más importante numéricamente es la Sukuma, que representa un 12% del total. Otras tribus van desde las completamente primitivas como los Tingida y Dorobo a las todavía nómadas Masai, Kwavi y Wagogo, a otras más sedentarias como las Nyamwezi, Haya, Makonde, Ha, Wahehe, Mbulu, etc., y a las comparativamente más avanzadas, como los Chagga.

La composición étnica de la población nativa es muy variada y lo mismo lo son las características físicas, de acuerdo al mayor o menor porcentaje de mezclas con hamíticos o con árabes, de las costas. Así, en áreas de la parte norte se encuentra el tipo fino, alto, de miembros alargados y gráciles. Nariz fina, recta y cráneo dolicocefalo. Color bronceo, que ciertas tribus como los Masai y Wagogo acentúan por medio de tierras rojizas que usan para empastarse los lisos cabellos y frotarse el cuerpo. Otro tipo, más frecuentemente visto en las provincias del sur, es bajo de estatura, braquicefalo, con pómulos salientes, labios gruesos y pelo crespo. Color más típicamente negro. Entre estos dos extremos existen múltiples variantes.

El 96% de la población nativa es rural, viviendo en pequeñas aldeas o en cabañas aisladas perdidas en la espesura. Una de las más extraordinarias sensaciones que el viajero tiene en los caminos de Tanganica —al atravesar inmensas sabanas o boscosa espesura—, es la engañosa impresión de soledad, que parece absoluta... kilómetro tras kilómetro, sin encontrar ser humano, tan sólo la infinita belleza de la naturaleza, sea ésta lujurante o desértica... soledad... paz... Sin embargo, al caer la noche, mil y mil pequeñas columnas de humo se elevan al cielo, traicionando la presencia de seres que se aprestan a preparar su modesto yantar.

El total de la población urbana del país, es apenas el 4% de la población total. Los centros urbanos de más de 4,000 habitantes son solamente 13 y únicamente la capital, Dar es Salaam, tiene categoría de ciudad, con cerca de 130,000; sigue Tanga con 38,000; Mwanza

con cerca de 20,000; 8 lugares más con poblaciones entre 10,000 y 15,000 y los 3 restantes con menos de 10,000.

Antecedentes históricos

AUNQUE es un hecho que Tanganica ha estado habitada desde tiempos prehistóricos (prueba los recientes descubrimientos del doctor Leakey en Olduvai), es también verdad que el contacto con otras partes del mundo se hizo tan sólo a través del comercio de esclavos que los árabes practicaron casi exclusivamente hasta fines del siglo XIX.

No fue sino hasta 1884, año en el cual el doctor Karl Peters formó la Sociedad para Colonización Alemana, que Tanganica vino a ponerse en contacto directo con Europa y el mundo moderno. Antes de esto, sólo habían llegado exploradores y misioneros, que no tuvieron impacto político ni cambiaron apreciablemente la historia de esta parte de Africa.

Peters se introdujo en tierra firme desde Zanzíbar, inadvertido, y negoció "tratados" con 12 jefes de tribu en la región de Usagara, los cuales accedían a ceder sus tierras al doctor Peters para colonización alemana. Al volver Peters a Alemania con dichos tratados, Bismark inmediatamente declaró propiedad alemana dichas tierras. Las protestas del Sultán de Zanzíbar, quien clamaba como suyas tales áreas, fueron inútiles, e incapaz de resistir la amenaza de los barcos de guerra frente a Zanzíbar, aceptó, aun protestando, que los alemanes se posesionaran del interior. Una faja costera de 20 millas de ancho le fue reconocida; pero en 1890 Alemania compró esta faja al Sultán en 200,000 libras esterlinas. Alemania firmó luego tratados con Inglaterra para delimitar Africa Oriental Inglesa y Africa Oriental Alemana. *La historia moderna de Tanganica empieza en este momento.*

En los 30 años previos a la Primera Guerra Mundial, los alemanes, crueles pero buenos administradores, dedicaron mucho dinero y esfuerzo al desarrollo de estas tierras. En los primeros años tuvieron que luchar contra las diversas tribus que resentían su presencia e interferencia en sus modos de vida tradicionales. Se les reprimió con dureza, con crueldad (Rebelión de Maji-Maji), hasta someterlos completamente a la nueva administración. A partir de este momento, los alemanes se dedicaron a desarrollar la colonia. Introdujeron plantaciones de henequén, sisal, café, té, algodón y aun caucho. También empezaron la explotación de algunas minas, construyeron dos líneas ferroviarias para sacar a la costa los pro-

ductos del interior; la primera de Kigoma, en los bordes del Lago Tanganica, a Dar es Salaam, y la segunda en el norte, de Moshi a Tanga, sirviendo la región del Kilimanjaro.

Los alemanes gobernaron a través de Akidas, quienes estaban a cargo de 20,000 a 30,000 gentes. Estos no eran gente del lugar, por lo cual las tribus los resentían; pero los alemanes juzgaron necesario no dar ninguna participación en el gobierno a las tribus que tan duramente habían tenido que sojuzgar.

Dieron, sin embargo, gran importancia a la educación. En 1911 había cerca de 1,000 escuelas, en su mayor parte misiones, con 66,000 alumnos. Los alemanes estudiaron "todo" el país y sus escritos han sido de gran utilidad para el conocimiento del mismo.

Los alemanes fueron expulsados de Tanganica en 1917, y tras perder la guerra y con ella sus colonias, todo el desarrollo iniciado en Tanganica se detuvo. Tras el Tratado de Versalles, la Liga de las Naciones decidió que el Territorio se desarrollaría más rápida y consistentemente si se ponía bajo la administración de una nación europea que si se dividía entre el Sultán de Zanzíbar y las múltiples tribus que la habitaban. Se escogió a Inglaterra quien la recibió en mandato.

Fue en este momento que se llamó Tanganica a este Territorio, pues era preciso darle un nombre que sustituyera el anterior de Africa Oriental Alemana. Tanganica: país detrás de Tanga, dicen unos, o tierras del Lago Tanganica, dicen otros.

La situación económica del país después de la guerra era desoladora. La mayor fuente de ingreso, la exportación de productos agrícolas en las plantaciones, había cesado. Esta tierra era apenas 1% del total, pero era vital para el país. El problema se presentó, ¿a quién dar dichas plantaciones? Los africanos no eran capaces de manejarlas económicamente; parte por carencia de conocimientos técnicos y comerciales, parte porque no poseían el capital indispensable para hacer una aventura económicamente productiva. Entonces se ofrecieron a la venta y fueron adquiridas por surafricanos, indios, griegos y algunos ingleses. La medida probó ser indicada. Puesta a trabajar, la tierra volvió a brindar cosechas como en el período alemán, y las exportaciones se reanudaron trayendo al país un ingreso muy necesitado.

El Gobierno inglés se dedicó entonces a reorganizar el territorio. La tarea no era fácil, pues poco o nada podría aprovecharse de la previa administración alemana. La primera meta fue robustecer la economía del país. Además de las plantaciones, se indujo a los agricultores nativos a aumentar su producción no sólo de los artículos tradicionales de consumo, sino de algún producto de exportación.

tación, a fin de irlos incorporando poco a poco a una economía de mercado. Se obtuvo bastante éxito, y las cooperativas de café, algodón y otras, pronto se extendieron en las áreas propicias a dichos cultivos. Poco a poco la economía se fue afirmando, y un ambiente de orden y bienestar se hizo patente hasta los años '30, en los cuales la depresión económica mundial volvió a afectar el ingreso en Tanganica al no haber mercado para sus productos de exportación.

La educación en Tanganica sufrió con el cambio de administración. Durante el período alemán toda la enseñanza había sido en este idioma, era necesario ahora recomenzarla en inglés. El número de escuelas se fue incrementando poco a poco y en 1960 había ya 3,348, de las cuales 3,140 eran para africanos. En 1921 había 3,800 alumnos africanos; en 1951 eran 227,000 y en 1961, 439,217, de los cuales $\frac{1}{3}$ era alumnado femenino.

En cuanto a la administración, es digno de notarse que a diferencia de los alemanes, los ingleses utilizaron las autoridades indígenas, devolviendo el poder a los jefes de tribu donde aún existían o dándolo a quien la tribu reconocía o aceptaba como tal. Se les permitió gobernarse de acuerdo a sus tradiciones, y generalmente el jefe era asistido por un Consejo de "elders".¹

La organización británica propiamente dicha, consistió de un gobernador, como autoridad suprema; de un Consejo Ejecutivo compuesto de un secretario jefe (Chief Secretary) y 7 secretarios de Departamento; de un Consejo Legislativo de 13 miembros oficiales y 7 no oficiales y de un Cuerpo Judicial, con una Suprema Corte, jueces menores y Cortes nativas. Además, un Cuerpo Administrativo que representaba al Gobierno central en las distintas provincias y distritos en que se dividió el Territorio.

Al ver la evolución política, tendremos ocasión de notar los cambios operados en esta estructura gubernamental.

Evolución Política

EN los 20 años entre la Primera y Segunda Guerras Mundiales, Tanganica se desenvolvió lentamente en el aspecto político. Esto debido principalmente a que la gente misma no tenía idea de nacionalidad. La población era una colección de tribus cuya noción del mundo no excedía los límites tribales y a la cual se superponía la del "Bwana Kwabwa", cuyo brazo largo podía alcanzarlos si se portaban mal...

¹ Elders no debe realmente traducirse como anciano sino como adulto, ya que los nativos consideran "elder" a todo el que tiene 25 años.

Las generaciones nuevas, sin embargo, al ir a la escuela comenzaban a vislumbrar horizontes más amplios y poco a poco comprendían que la tribu era sólo parte de una entidad mayor de la cual el Gobierno Central tenía la dirección; pero que el mundo se extendía, inmenso, más allá de las fronteras por ellos conocidas.

La Segunda Guerra Mundial fue un elemento que contribuyó en varias formas a la idea de nacionalidad. Los que sentaron plaza de soldados y fueron a Etiopía o Somalia a pelear contra los italianos, o a Burma contra los japoneses, o a otros lugares, regresaron con una idea más real del mundo, que naturalmente esparcían entre familiares y amigos. Después, los estudiantes que volvían de Inglaterra, a donde habían sido enviados a estudiar a niveles más avanzados, regresaban con la cabeza repleta de ideas modernas en política, sociología o economía... ellos también fueron fermento que levantó poco a poco la conciencia cívica de la población urbana nativa.

El gobierno inglés alentaba hasta cierto punto este despertar político, puesto que sabía que su misión era ayudar al país a convertirse en un Estado independiente. Así, en 1945 el Consejo Legislativo nombró por primera vez dos miembros africanos, seguidos de otros dos en 1947.

En 1949 surgió la idea de desarrollar dicho Consejo más en las líneas del Parlamento, por lo cual, tras serias discusiones, el Consejo se incrementó a 61 miembros, de los cuales 30 serían representativos, aunque aún designados, y 31 serían oficiales del Gobierno. Se dio igual representación a las tres razas principales y hubo 10 delegados europeos, 10 asiáticos y 10 africanos, lo cual era ya un gran paso adelante.

Ya desde 1952 habían empezado a formarse grupos políticos, pero ninguno de ellos con fuerza suficiente para actuar como partido político. Esto fue comprendido por un joven maestro: Julius Nyerere, quien al ser electo presidente de la T.A.A. (Tanganyika African Association), una sociedad con fines más sociales que políticos, decidió dar nueva forma y organización a dicha asociación, convirtiéndola en un partido político. Este vio la luz en 1954 bajo el nombre de T.A.N.U. (Tanganyika African National Union), y habría de ser instrumento en los cambios futuros de Tanganica.

Julius Nyerere, hijo del jefe de una de las pequeñas tribus a orillas del Lago Victoria, la Zanaki, fue educado en una misión católica, con magníficos resultados que le abrieron las puertas de la Universidad de Makerere en Uganda. De allí salió para ir como maestro a Tabora. Más tarde fue a la Universidad de Edinburgo, donde obtuvo su grado de Master of Arts. Vuelto a Tanganica obtuvo un puesto como maestro en la Escuela Secundaria de St.

Francis, en Pugo, a pocos kilómetros de Dar es Salaam. Fue entonces cuando su interés en política se incrementó. Sus estudios y el contacto con la civilización occidental habían despertado en él el ansia de llevar su país hacia un más rápido desenvolvimiento político.

Julius Nyerere es un hombre de ideales y convicciones, con una inteligencia clara que maneja las ideas hábilmente y con un vivo sentido de las realidades humanas. Posee además sentido común. Modesto y sereno, está perfectamente capacitado para dirigir a su país, que él ama y entiende, ya que no está lejano el día en que él mismo vivió como la mayoría vive aún.

En 1954 voló a Nueva York como representante del naciente T.A.N.U., haciendo gran impresión como orador ante el Consejo de Administración de las Naciones Unidas, hablando de las esperanzas de su país por convertirse en nación independiente. En visitas subsiguientes pidió que se llevaran a cabo elecciones y se fijaran fechas para reformas constitucionales que condujeran a la independencia del país. T.A.N.U. ganó la mayoría de los sitios cuando, en 1958, se celebraron las primeras elecciones para los miembros representativos del Consejo Legislativo. Se presionó entonces para lograr gobierno autónomo interno.

La llegada a Tanganica de un nuevo gobernador, Sir Richard Turnbull, y el cambio en la política británica al decidir liberar y liberarse de sus colonias en el menor tiempo posible, facilitó grandemente los pasos siguientes hasta la completa independencia del país.

En las elecciones de agosto de 1960, Nyerere y su partido ganaron 70 de los 71 sitios elegibles. El gobernador le pidió entonces que fuese Chief Minister. En septiembre de 1960 Tanganica entraba en su fase de gobierno interno autónomo. El siguiente paso era completa independencia, cosa que se logró el 9 de diciembre de 1961, fecha en la cual el doctor Nyerere,² como Primer Ministro, izó por primera vez la nueva bandera: negro, amarillo y verde, representación simbólica de la gente de Tanganica, del oro del subsuelo y del verde de la tierra.

La renuncia del doctor Nyerere a su puesto de Primer Ministro, unas semanas después, causó cierta alarma. Su explicación de la necesidad de reorganizar T.A.N.U., labor que requería todo su tiempo, probó ser verdadera y previsor. Un año más tarde ganaba por abrumadora mayoría las elecciones presidenciales y regresaba al

² Doctor Honoris Causa, otorgado por la Universidad de Edinburgo. El Dr. Nyerere, sin embargo, siendo un hombre modesto, prefiere ser llamado simplemente "Mwalimu". (Maestro, en swahili.)

frente del gobierno como primer Presidente electo de la República de Tanganica.

El país ganaba este nuevo *status* con la satisfacción de haberlo obtenido por medios exclusivamente pacíficos y democráticos.

Tras este breve sumario de la evolución en Tanganica, ¿cuáles reflexiones se ofrecen? ¿Cuáles son los principales problemas económico-sociales a los cuales se enfrenta el gobierno del nuevo Estado? En el fondo son los comunes a todos los países subdesarrollados: insuficiencia de capital, bajo ingreso nacional y *per capita*, baja productividad, técnicas atrasadas, producción primaria, industrialización incipiente, reducida capacidad de compra en el mercado interno, dependencia de las importaciones de bienes de capital, bajos niveles sociales y culturales, etc., etc.

En el caso de Tanganica, estos factores se agravan por el hecho de que los recursos naturales del país son muy limitados. Apenas un 9% del total de su superficie es cultivado; el resto de la tierra está cubierto de vegetación boscosa y de arbustos, o estepas y maleza, y como $\frac{2}{3}$ de ella está infestada de mosca tzé-tzé, lo cual impide utilizarla como pastos para ganado. Las lluvias, en grande áreas, son escasas e irregulares, y la mayor parte de los ríos son estacionales. El Rufiji y el Kagera son los únicos navegables por algo mayor que una canoa. Las áreas cercanas a los lagos, son, sin embargo, fértiles y con lluvias regulares, pero naturalmente, están ya densamente pobladas donde no existe tzé-tzé.

La extensión de los predios cultivados es reducida en general. Esto y el hecho de que la gran masa de la población rural está sumamente diseminada hace que la producción agrícola sea de tipo consuntivo en un 56% aproximadamente. El resto está representado por los productos de exportación y los pocos excedentes del consumo.

Los principales productos de exportación se muestran en la tabla siguiente, con las cantidades exportadas en 1960, en toneladas:

Sisal	207,225	Cacahuete	14,639
Café	25,077	Cashew nuts	36,718
Algodón	38,869	Semilla de Ajonjolí .	10,800
Té	3,160	Semilla de ricino ...	18,357
Pieles y cueros	6,998	Otras semillas aceite	22,313

La balanza de pagos de Tanganica, de 1951 a 1960, fue, con excepción de 1955, favorable todos los años, pues siendo las importaciones de bienes de capital reducidas, las exportaciones excedían invariablemente a las importaciones.

Indudablemente que esta continuada balanza favorable tendrá

que alterarse cuando las medidas económicas que el gobierno está poniendo en práctica requieran un incremento considerable en las importaciones.

Los problemas económicos, sociales y políticos a que el doctor Nyerere y su gobierno se enfrentan están estrechamente entrelazados.

Durante la campaña política se presentó a los ojos de los electores un panorama de cambio y prosperidad tal, que muchos llegaron a creer que el día que fuesen independientes, por obra de magia o milagro, todos serían ricos y poderosos. Por otra parte, se dice, se achacaban a la administración inglesa todos los atrasos y deficiencias existentes y se les prometió que el nuevo gobierno haría en 10 años más de lo que los ingleses habían hecho en 40. Cumplir tal promesa está probando ser difícil, no sólo por los obstáculos a vencer sino por la presión de los grupos que quieren las cosas buenas de la vida, pero las quieren HOY; y que al ver que las bellas promesas no se hacen realidad a la velocidad esperada, se sienten descontentos. Nyerere tuvo clara visión de estos problemas y se le cita, antes de llegar al gobierno, diciendo: "Mis preocupaciones vendrán cuando tomemos el gobierno. Será cuestión de tiempo hasta que adviertan que no estoy en condiciones de darles todo lo que les he prometido. Entonces rodará la cabeza de Julius Nyerere". Afortunadamente no ha rodado; pero un primer intento en contra de su gobierno tuvo lugar el pasado 20 de enero. Influencia exterior o no, el hecho es que dentro había cierto descontento, que fue hábilmente utilizado.

La tarea del gobierno actual es más difícil de lo que fue para la administración inglesa, porque ahora no pueden y no quieren contentarse con el desarrollo a paso lento a que les confinarían sus escasos recursos, y necesitan financiar, de un modo u otro, los proyectos necesarios para cambiar apreciablemente y pronto la fisonomía económico-social de Tanganica.

Los planes de desarrollo que el gobierno está poniendo en práctica son, descontadas las humanas deficiencias, verdaderos caminos hacia el progreso.

Proyecto de "aldeanización" para agrupar en pequeñas comunidades a los miles de familias que viven aisladas en sus chozas, a gran distancia unas de otras y de cualquier centro urbano por pequeño que sea. Esto a fin de facilitarles los servicios educativos, de higiene, de ayuda técnica, etc.

Esfuerzos de unificación nacional, haciendo desaparecer las jefaturas tribales y sustituyéndolas por representantes del gobierno.

Unificación de las leyes consuetudinarias. Una comisión espe-

cial está trabajando tenazmente, reuniendo los elementos legales comunes en cada una de las costumbres tradicionales tribales y agrupándolas en un cuerpo legal, único que servirá para todas.

Incremento de programas educativos, principalmente en los sectores secundario y universitario, a fin de acelerar la capacitación de los tanganicanos. Después de la independencia brotó un clamor irrefrenable por "africanización". La idea original del doctor Nyerere de ir africanizando la administración a medida que éstos se fuesen capacitando tuvo que revisarse ante la presión de las uniones obreras o grupos políticos. Se africanizó hasta donde fue posible, aceptando públicamente el hecho de que ese apresuramiento significaría disminución temporal de los *standards* de eficiencia. De aquí la necesidad de aumentar el número de nacionales con las calificaciones requeridas para ocupar los distintos empleos en el gobierno, en la banca, en las empresas privadas. Se están construyendo, en las afueras de Dar es Salaam, nuevos edificios para el colegio universitario, rama de la Universidad de Africa Oriental, con campos y amenidades de los más modernos cánones.

Proyectos de mejoramiento de vivienda en los centros urbanos, construyendo casas modelo de tipo barato pero modernas y confortables para sustituir las chozas de lodo y paja.

Campaña en escala nacional para utilización de cooperativas de consumo "COSATA" (Coop. Supply Association of Tanganyica). Aunque en realidad esta es una empresa financiada por el gobierno y manejada por israelitas, ofrece sin embargo, a quien así lo desee, la oportunidad de participar en ella.

Establecimiento de "marketing boards" para garantizar el precio de diversos productos agrícolas.

Utilización de mano de obra local en la construcción de caminos, centros sociales, dispensarios, hospitales, escuelas, etc., a través de los llamados "Nation building projects" o "Self help schemes".

Promoción y estímulos a toda clase de nuevas industrias; pequeña industria con capital interno, industrias mayores con inversión extranjera. Desgraciadamente, aquí se tropieza con el círculo vicioso común en este punto del desarrollo económico: la escasa capacidad de compra en el mercado interno y la imposibilidad de competir ventajosamente en mercados exteriores con productos industriales que generalmente no tienen la misma calidad ni gozan de los costos reducidos de las producciones en grande escala.

Un ejemplo descorazonador es el siguiente: una fábrica de camisas recientemente establecida, montada con capacidad productiva de 3 millones de camisas al año, tras dos o tres meses de producción se encuentra abarrotada y sin mercado. ¿Error de cálculo en la pla-

neación de la planta? ¿Optimismo exagerado? De la población total africana (Censo de 1957), tan sólo 4.166,746 son hombres y de éstos sólo 2.245,322 son mayores de 16 años. De esta última cifra aún habría que deducir un porcentaje de las tribus que aún no usan camisa y del resto... ¿cuántos compran más de 1 ó 2 camisas al año?

Indudablemente que la solución para aumentar la capacidad de compra interna vendrá de dos fuentes: incremento de la producción agrícola y medidas gubernamentales para lograr ahorro, forzando parte del ingreso agrícola (60% del ingreso nacional bruto al costo de los factores³) en otros sectores de la economía, a fin de lograr acumulación de capital y redistribución e incremento del ingreso *per capita*. Actualmente se estima éste en 20 libras por año (700 pesos). La cifra es, naturalmente, especulativa debido al gran porcentaje de economía consuntiva y la dificultad de evaluarla propiamente. Al paso normal de desarrollo actual se calcula que no sería sino hasta el año 2000 que el ingreso doblaría su cifra. El gobierno intenta lograr esta meta en 1980. Para ello se están poniendo en marcha planes económico-sociales, de los cuales todas las anteriores medidas forman parte.

El actual Plan de 3 Años, con presupuesto de 24.000,000 de libras, será seguido por el Plan de 5 Años, mucho más ambicioso, puesto que su presupuesto será de 50.000,000 de libras anuales.

El financiamiento de estos planes tendrá que hacerse principalmente con recursos del exterior, de diversas fuentes, en la esperanza de que una vez puesta en marcha la espiral económica, ésta podrá mantenerse en movimiento con sus fuerzas propias. AMEN.

En cuanto a los problemas políticos... el gobierno de Tanganica afirma ser democrático. Sin embargo, se cometería un error si esto se entendiera en los términos y connotaciones occidentales. Es un gobierno democrático porque es un gobierno del pueblo y para el pueblo, pero allí terminan quizá las analogías. Tanganica intenta establecer un partido político único, T.A.N.U. Existe el proyecto de pasar una ley que impedirá la formación de partidos políticos de

³ El restante 40% del Ingreso Nacional Bruto, está formado por unos 10 conceptos, de los cuales los más importantes pueden verse a continuación:

Administración Pública y Defensa	8 %
Transporte y Comunicaciones	7 %
Distribución	5 %
Construcción	5 %
Minería y Canteras	4 %
Industria	3.5%

El resto siendo industrias manuales, obras públicas y servicios.

oposición, haciéndolos ilegales. Solamente el partido oficial del gobierno podrá agrupar políticamente a los ciudadanos. La oposición, si alguna, deberá hacerse dentro del partido. La gente podrá escoger entre varios candidatos u oponerse a medidas de política, pero todo dentro del partido.

Existe además una Ley de Detención Preventiva, por la cual se puede detener por cinco años sin juicio ante tribunal, a cualquier persona que el Presidente ordene y la cual puede renovarse cada cinco años.

El movimiento obrero ha sido también unificado en la "Unión Nacional de Obreros de Tanganica", afiliando en una central única las 11 previas ramas asociadas. El secretario general y el subsecretario son nombrados por el Presidente y servirán a su discreción por un período máximo de 5 años. Esto se ha hecho —dicen—, a fin de garantizar una mayor eficiencia en la organización, a fin de evitar conflictos de personalidades entre los líderes y también para evitar mal uso de los fondos, como en casos en los cuales el 93% del ingreso se empleó en gastos de administración (?). El actual secretario general es a la vez ministro del Trabajo.

Todas estas medidas han causado gran controversia, más quizá en el exterior, principalmente en Kenya y Uganda, y obviamente no encajan en el patrón democrático a que estamos acostumbrados.

Es difícil juzgar el resultado de estas medidas políticas. Sin embargo, el doctor Nyerere no las adoptó, indudablemente, sin antes pesar pros y contras, y para ponerlo muy simplemente, la alternativa, a mi ver, estaba en dejar al país en una libertad política semejante a la de países más avanzados, arriesgando que se hiciese de ella un mal uso y un abuso que traería al país confusión y pérdida de estabilidad social, política y económica; o bien controlar temporalmente esa libertad hasta dar al país cierta base de seguridad y a la gente tiempo para asimilar y adaptarse a los cambios radicales a los cuales se les desea someter.

De acuerdo a la división que Rostow hace de los grados de desarrollo económico, Tanganica está saliendo del primer estadio prenewtoniano y entrando en la primera fase del segundo, es decir, en la afirmación del nacionalismo. Apuntan ya en las élites los deseos por llenar las otras fases de este estadio: mayores inversiones para la acumulación de capital, cambio en las costumbres y actitudes, proyectándolas hacia un nivel más avanzado en la técnica y en las actividades económicas y sociales, desplazamiento de población rural hacia los centros urbanos, etc., todo esto como condiciones previas para lograr el tercer estadio: desarrollo estable y continuado.

El gobierno se encuentra entre dos fuerzas poderosas: una, la

minoría ansiosa que le presiona a actuar y a actuar rápido; la otra, la mayoría tradicionalista y apática o recelosa que se resiste al cambio, incapaz de comprender la necesidad de un esfuerzo austero en el presente en aras del futuro. No existiendo una base de nacionalismo general que brindara orgullo personal en los futuros éxitos del país, prefieren el beneficio inmediato y personal, sea en términos monetarios o en términos de ocio.

Si aceptamos las teorías de Ev. Hagen respecto al rompimiento de las sociedades estacionarias que él llama de personalidad autocrática, por los grupos renovadores, de personalidad creativa, se necesitará un promedio de cinco generaciones —que pueden ser 3 ó pueden ser 7—, para lograr el cambio de esas sociedades estancadas en otras dinámicas.

Esta espera no será del agrado y traerá descontento a los grupos progresivos actuales que no quieren esperar, así como a los que se están preparando y piensan que al término de sus estudios o entrenamiento, lograrán inmediatamente empleos o puestos superiores. Pero cuando todos los puestos gubernamentales hayan sido africanizados, habrá que contentarse con un ascenso más lento y tal vez ello venga a ser otra fuerza positiva si se encamina a metas de productividad y no de agitación política.

De los grupos periféricos de los dos sectores: impacientes y apáticos, deberá surgir el ciudadano medio en Tanganica, pues toda nación saludable necesita una clase media que equilibre los extremos.

Aunque habría mucho que decir y criticar si se tomara una visión demasiado de cerca (medidas tomadas de prisa y sin suficiente estudio, inversiones sin prioridad económica, minorías ostentosas, inclinación a formar una clase privilegiada con los nuevos grupos gubernamentales y políticos, etc.), en conjunto puede decirse que la tendencia está bien orientada y que el futuro se presenta promisor para este país, pues hay en sus gentes un ansia infinita de mejoramiento y superación que se muestra pujante en sus demandas por mejor educación, por mejores oportunidades, por mejor vestuario y habitación. Por su parte, el doctor Nyerere y su gobierno quieren y están decididos a ayudar a convertir en realidad estos anhelos. Indudablemente que estas dos fuerzas reunidas vencerán los obstáculos, aunque haya para ello necesidad de aceptar el hecho de que toda evolución supone tiempo, paciencia y esfuerzo optimista y continuado.

LA REFORMA AGRARIA NO REFORMADA

LA responsabilidad de historiar la reforma agraria mexicana es más grave de lo que puede suponerse. Porque no debe considerarse cumplida cuando el historiador—hombre de gabinete—expone leal y honestamente resultados de investigaciones realizadas dentro de los campos normales del trabajo histórico y técnico, y con los elementos que usual y corrientemente son puestos en sus manos.

A un historiador político le basta auxiliarse de los archivos para copiar documentos en los que están las bases primordiales de sus conclusiones y los fundamentos de sus tesis. Consecuentemente, su responsabilidad principal radica en su capacidad de interpretación y asimilación de los textos—instrumentos de prueba—estudiados. La misión a cumplir no exige más.

Pero el historiador agrario, si pretende realizar una tarea que alcance el máximo de veracidad, y de certeza en el criterio aplicado, no ha de trabajar exclusivamente sobre documentos de archivo y estadísticas prefabricadas, como son la mayoría de las que baraja el investigador en esta materia. Por el contrario, tendrá el deber ineludible de prescindir de todo auxilio proveniente de las fuentes rutinarias de información—generalmente oficiales—y crearse él sus propias bases de estudio, mediante el conocimiento directo de los hechos, *in situ*, de modo que las inevitables deformaciones sufridas por éstos, afecten mínimamente a la lucidez de los juicios y a la exactitud de las conclusiones.

¿Por qué la imperiosa necesidad de apartarse de las líneas tradicionales del trabajo histórico, de renovar los cánones consuetudinarios en el caso particular de la historia de la reforma agraria mexicana? Por una razón clara, sencilla e indubitable: porque carecemos de elementos fehacientes de prueba o de juicio; el historiador necesita crearlos. Si atiende a lo que revelan los archivos e interpreta rectamente sus aportaciones documentales, se percata de una verdad que, contradicha por las estadísticas y textos oficiales, se ve fortalecida por la realidad tangible y palpitante.

La verdad revelada por un género de textos—los no preparados oficialmente para el consumo popular—es que la reforma agraria se ha venido desarrollando desde 1910, a través de balbucesos, inseguridades, rectificaciones, personalismos, yerros, pifias, desaciertos, y en general todas las lacras que han acompañado a la revolución matriz, un movimiento alto y positivo en su origen y en sus finalidades históricas, que hasta ahora no ha podido sustraerse del todo a los maleficios y negativismos del elemento humano que se avocó la función directriz del gran suceso.

Esos materiales incommutables para la historia de la reforma agraria mexicana nos muestran a un Madero desentendido del problema de la tierra; a un Carranza que, pese a su famosa ley del 6 de enero de 1915, dictada bajo presiones políticas transitorias, se empeña en frenar el avance del agrarismo; a un Obregón que, para ponerse a tono con los intereses imperialistas del gobierno norteamericano, cuyo reconocimiento necesitaba urgentemente, deforma el programa agrario y demora su progreso disimuladamente, a efecto de quedar bien con tirios y troyanos; a un Calles "territorializado" y prudente que expide leyes francamente antiagraristas; a un Portes Gil que impulsa con decisión el movimiento reformador; a un Cárdenas a quien la reforma debe sus máximas realizaciones, que él mismo se encarga más tarde de reprimir al dejar como sucesor a un Avila Camacho bonachón y clerófilo... Y para qué seguir...

Las estadísticas—otro género de documentos sí controlado por la acción oficial—revelan, por el contrario, o bien que tales lacras no existen ni han existido nunca, o bien que de existir no han tenido operancia alguna, a juzgar por la situación privilegiada que denuncia la "elocuencia" de las cifras descubridoras a su vez de brillantes resultados, siempre en plan ascendente, y de una efectividad asombrosa.

Por su parte, la realidad—que es la que en fin de cuentas dice la última palabra—parece corroborar la verdad revelada por el primer género de documentos. ¿Dónde están los efectos benéficos, el arraigo nacional, el progreso total, de una tarea exaltada a tan demagógicos extremos? Si la reforma agraria ha venido avanzando, como se dice, sin más que los tropiezos naturales que no la han perturbado; si la revolución no ha dado "ni un paso atrás" en el terreno de las reivindicaciones sociales; si la obra se ha venido superando en el transcurso de sus diversas etapas históricas, ¿por qué la visible depauperación de los medios rurales, la patente ineficacia de las medidas adoptadas a juzgar por las menguadas finalidades obtenidas en medio siglo de "lucha"? Y contar una realidad tan viva y tan notoria, nada puede el mito de los documentos oficiales.

El historiador de la reforma agraria que quiera cumplir una misión honrada, tiene, pues, que apartarse del mito y entregarse a la realidad. De aquí la inusitada gravedad de la responsabilidad que se echa sobre los hombros.

Esta responsabilidad acaba de ser asumida, valiente y decididamente, por el Lic. Moisés T. de la Peña, viejo y sincero agrarista, campesino universitario, como gusta de ser llamado, al dar a la luz pública un libro ambicioso y fundamental: *El Pueblo y su Tierra. Mito y Realidad de la Reforma Agraria en México*.¹

¹ Primera edición. *Cuadernos Americanos*, México, D. F., 1964.

Ya desde el título se muestra la disyuntiva dentro de la que tiene que debatirse el historiador, disyuntiva que el autor del libro sortea con firmeza y honradez, pronunciándose siempre por la realidad, pero sin prescindir de la alusión al mito con el objeto de hacer más patente la contradicción señalada y más dramáticos los argumentos esgrimidos contra éste.

Enemigo de la improvisación, el Lic. de la Peña expone únicamente los frutos de sus experiencias. Cuando desdeña las fuentes oficiales —estadísticas, censos, padrones etc.— no lo hace por simple espíritu de contradicción, sino citando las razones que tiene para desdeñarlas, mostrando sus ineficacias.

El método que siguió para acumular elementos de información y de juicio que le sirvieran para formular sus tesis y establecer sus conclusiones, no pudo ser más ortodoxo y realista: la investigación directa y personal, extragabinete, mediante la convivencia con los actores del drama agrario mexicano, en sus medios naturales, de la que obtuvo las impresiones más convincentes y las estadísticas más precisas.

La dedicación de treinta años de su vida al estudio de los problemas agrarios, los frutos de una extensa gira de dos años por todo el campo mexicano, y de uno por diversos países extranjeros, siempre "en busca de enseñanzas útiles", encuentran en este libro del Lic. de la Peña la más justa y cabal expresión, atendidas la exhaustividad con que es abordado el tema, la sólida autoridad que inviste cada una de las opiniones expuestas y la abundancia y sensatez de las razones en que las funda.

No está ausente de esta obra la pasión, ni fuera bueno que lo estuviese, ya que sería en detrimento de la calidad humana de su concepción. Pero no es la pasión el eje en derredor del cual se ha levantado la estructura dialéctica del libro. Por el contrario, se advierte en su lectura que los ímpetus pasionales característicos de una convicción rígida, hija de una fecunda experiencia, se apagan fatalmente ante el alud argumental que por cauces serenos se desborda tras de cada una de las aseveraciones claras y precisas, rigurosas y exactas, prodigadas a través de extensas exposiciones en apoyo de una tesis central.

El autor, a fuer de mexicano y revolucionario, ensaya una genuina posición autocrítica. Ecléctico cuando estima que debe serlo en el análisis de la obra de los regímenes de la etapa revolucionaria, y enérgico, implacable, palmario, en el examen de las cuestiones de la vida nacional cuyo tratamiento político acusa en su concepto manifiesta desviación. "El presente estudio —escribe— no es una simple monografía ni un trabajo que tenga por objeto hacer el panegírico de los gobiernos de la revolución. Sobran quienes se ocupen en este aspecto halagador; en tanto que en aquello que marcha mal ni siquiera la prensa se ocupa". Y más adelante: "Quede, pues, bien claro, que en este trabajo se hará hincapié en forma extensa solamente en aquello

que entrañe problemas a corregir y que influyan en el malestar que aún oprime a nuestra población rural, y con ella a toda la nación”.

Tiene este libro del Lic. De la Peña, entre otros muchos antecedentes —el tema es de los que cuentan con más copiosa literatura en nuestro país— uno conspicuo y relevante en *El Agrarismo Mexicano y la Reforma Agraria, Exposición y Crítica*, volumen aparecido cinco años antes.² Sólo que en él su autor, el maestro Jesús Silva Herzog, acude al procedimiento antológico para canalizar directamente su acción crítica a lo largo de un hilo histórico útil sólo para organizar cronológicamente el tratado.

De la Peña, hombre-equipo, pero más técnico agrario que sociólogo y economista, especula con mayor acuciosidad en los problemas prácticos y cotidianos de la actividad agrarista en cuyas manifestaciones encuentra excelente material de crítica aplicada al trasfondo social y político de la vida nacional.

En tanto que Silva Herzog utiliza como materiales para su crítica todos los textos históricos y políticos que tiene a la mano, desde la bula “Noverint Universi” de Alejandro VI, hasta los discursos agrarófilos de López Mateos, De la Peña va directo al análisis de los fenómenos físicos y sociológicos que condicionan la reforma agraria en sus diversas etapas y aspectos, y parten sus reflexiones de los años anteriores a la Independencia que señalan el punto de partida de nuestra verdadera nacionalidad.

Es así como inicia su estudio abordando temas que si no son sustantivamente agrarios, lo son en forma adjetiva, por lo que su conocimiento y evaluación sirven necesariamente de base para toda postura eminentemente crítica.

La primera parte se refiere a “La Población y su Desarrollo Económico” y en ella incluye el autor consideraciones sobre los problemas de inmigración, natalidad, mortalidad, nupcialidad, movilización demográfica, actividad económica, trabajo y ocio rurales, capitalización rural, servicios públicos, etc.

La segunda se titula “La Tierra” y en ella entra de lleno a los antecedentes directos de la reforma agraria, primero en el México precolonial y después durante la Colonia y en las diversas etapas posteriores, hasta nuestros días, abarcando esquemas históricos y sociales del latifundismo, fraccionamiento y desamortización, y disertaciones relativas a la legislación reformadora y a los procedimientos empleados por la revolución para ponerla en vigor. Termina con el planteamiento y el análisis de las tres teorías principales que han centrado la atención de legisladores y doctrieneros en materia agraria: parcelación, nacionalización y colectivismo.

² Primera edición. *Fondo de Cultura Económica*, México, D. F., 1957

La tercera y cuarta partes: "Aprovechamiento de los recursos naturales" y "Promoción", respectivamente, se adentran más en los territorios técnicos de los problemas de la agricultura y pecuarios en estrecha conexión con la reforma agraria: tierra y clima, riego, producción agrícola, explotación forestal, productividad ganadera, técnica agrícola, crédito agrícola, precios y nivel de vida, salarios, cooperatismo en México, etc., etc.

Testimonio del copioso material que ofrece al estudioso el libro del Lic. De la Peña es el grueso volumen del mismo que consta de 895 páginas.

La doctrina agrarista del autor, en lo sustantivo y lo adjetivo, que ambos aspectos confluyen en la sustancia revolucionaria, está representada por las siguientes ideas generales que hemos espigado al azar, entre las que mayor impresión nos causaron:

—Los logros en materia agraria, no corresponden al arraigo del ideal agrarista que puso en marcha la revolución. Están muy por debajo.

—El bracerismo es el tumor que exhibe ante propios y extraños nuestro poco eficaz ataque al problema agrario que es el máximo entre los problemas nacionales. No se extirpará mientras haya en el país, por efecto de las maniobras del capitalismo, exceso de oferta de mano de obra; mientras por debajo de los salarios mínimos fijados oficialmente, se pague a miles de trabajadores salarios de \$2.00 y de \$3.00 hábilmente camuflados. Por otra parte, por lamentable que pueda ser la salida de tan cuantiosa fuerza de trabajo—alrededor de un millón de braceros anualmente—, este ejército de emigrantes no causa, con su ausencia temporal, daño al país, dadas las condiciones peculiares de éste, y si en cambio le procura muy reales beneficios.

—En realidad no hay en México tierras suficientes para la satisfacción de las necesidades de todos los hombres que carecen de ellas. Hasta ahora, los teorizantes de la reforma agraria han procedido sugestionados por las exageraciones corrientes y fantasiosas acerca de las riquezas del país propaladas por Hernán Cortés y el Barón de Humboldt. El mismo Plan de Ayala da por un hecho indudable que con la expropiación de la tercera parte de las haciendas se satisfacerían las necesidades de la población agrícola que, a pesar de los datos contenidos en el censo de 1910—defectuoso como todos los censos mexicanos, de entonces y de ahora—era seguramente superior al 80 por ciento del total, o sea más de doce millones de personas para las cuales no había ni habrá tierra de labor ni laborable suficiente, aun entre-gándoles el ciento por ciento de la propiedad pequeña y grande. ¿Qué podrá decirse ahora, transcurrido medio siglo, teniendo en cuenta las cifras de nuestro crecimiento demográfico y la circunstancia de no haber aumentado proporcionalmente las tierras disponibles?

—Nuestro movimiento agrario en sus diversas épocas ha adolecido de

falta de metas definidas y puras. Los líderes lo han hibridizado en su afán de contemporizar con las clases afectadas por la reforma, pero poseedoras todavía de enorme fuerza política y económica. ¿Cómo es posible que se pretenda hacer coexistir instituciones tan antagónicas como ejido y pequeña propiedad, la primera de tipo socialista y la segunda de tipo capitalista? Además, mientras toda la tierra no sea entregada a todos los campesinos, no se cumplirá el postulado de que la tierra debe dársele a quien la trabaja, y por lo tanto el ejido fracasará, ya que éste, para su pleno desarrollo económico y social exige que sean liberados todos los campesinos, sin excepción.

—La reforma agraria rápida y total debió realizarse mediante la entrega de las haciendas íntegras y nunca fraccionadas, para que los trabajadores beneficiados pudieran seguir explotándolas como unidades en forma común. Es decir, debió mantenerse la antigua hacienda, pero sin hacendados. Sólo de esta manera podrán eliminarse las continuas fricciones que ocasiona la presencia en la vecindad del terreno ejidal, de los naturales enemigos de los ejidatarios, los llamados pequeños propietarios que son auténticos capitalistas, y que por lo mismo cuentan con medios económicos superiores para mantener con ventaja para ellos esta lucha desigual por la posesión de la tierra, en la que, como siempre, el pez grande se come al chico.

—Un inteligente defensor del sistema capitalista tiene que ser profundamente agrarista. En México no se puede ser agrarista y pretender a la vez que se titulen las parcelas y entren en la corriente comercial, porque el nuestro es un país en desarrollo donde esa medida conduce al acaparamiento, no importa cuántos recursos legales se adopten para evitarlos. Por ello una mente realista que defiende el capitalismo y el desarrollo de México, tiene que ser partidaria de la explotación colectiva y de la nacionalización de la tierra.

—Priva un concepto falso acerca de que el sentimiento de la propiedad individual de la tierra está profundamente arraigado en la idiosincrasia del campesino, y que por lo tanto, se fracasaría al pretender imponerle un régimen colectivo de la propiedad. La realidad es que nunca se ha hecho en México un ensayo serio, bien dirigido, tendiente a la organización del ejido colectivo. ¿Cómo, con qué fundamento, puede anticiparse un resultado infausto? La parcelación es una aspiración del campesino para manejarse con la mayor libertad y saber con certeza cuál es su predio, animado por el deseo natural del hombre de acaparar y despojar a los demás del mismo derecho que él defiende para sí. La entrega en propiedad de la parcela no es aconsejable por más frenos legales que se pongan para evitar el mal uso de ella, ya que en realidad el campesino es un ser desarmado económica y culturalmente. La llamada "parcela suficiente" es una entelequia, pues la suficiencia está sujeta a multitud de factores que no siempre pueden conjugarse.

—La tierra expropiada por la reforma agraria no debe pagarse. Es

inobjetable en un régimen de propiedad privada de los medios de producción y de uso como la casa habitación, el automóvil, etc., que una persona reclame su derecho de propiedad sobre algo que ha hecho y le ha costado hacer. Pero nunca sobre la tierra que es un bien natural como el aire, el agua, la luz, el calor, los bosques. Si se alega que el presunto propietario ha hecho inversiones para riego, desmonte, siembra, etc., a ello puede objetarse que la tierra ha pagado con creces tales inversiones dada su productividad. México es tal vez el único país capitalista que ha venido nacionalizando la propiedad de la tierra, con base en su Constitución que estipula que la expropiación debe hacerse para fines de la reforma agraria y mediante indemnización. Pero ya va siendo hora de que una revolución que cuenta cincuenta años, dé el paso decisivo que amengüe, en servicio de la colectividad, la garantía plena que otorga nuestra legislación a la caduca institución de la propiedad privada.

—Los defensores del pasado se escandalizan cuando se habla de implantar el colectivismo en el trabajo de la tierra. Y arguyen, para hacerse pasar por progresistas, que implica un retroceso a sistemas primitivos. Pero resulta curiosa esta destructiva crítica, ya que no se compagina que sea condenable el trabajo colectivo desempeñado para beneficio personal del trabajador, y no lo sea el que éste desempeña para beneficio de un extraño, de un patrón, como son los trabajos de la hacienda, de la fábrica, etc. Fue el capitalismo el primero en colectivizar el trabajo constituyendo grandes empresas que acabaron por absorber a los pequeños talleres domésticos de artesanía con la mecanización que privaba de medios de subsistencia a millares de trabajadores. Y entonces nadie protestó. Actualmente, la nueva técnica impone modalidades distintas a la producción; la pequeña empresa tiende a desaparecer. ¿No está plenamente justificado el afán del campesino de unirse para formar núcleos fuertes que le permitan hacer frente a la batalla que le presenta el capitalismo? Si antes el latifundio fue el mayor enemigo de la prosperidad rural y del progreso y bienestar nacionales, en los países desarrollados lo es ahora el minifundio, y han tenido que dictarse medidas prohibiendo radicalmente el fraccionamiento por venta o por herencia, e interviniendo el Estado para que toda venta satisfaga el principio de reagrupamiento. En México estamos llevando a cabo el fraccionamiento de los latifundios con uno o dos siglos de atraso a los países que podríamos llamar maestros y en condiciones sumamente desfavorables para la pequeña empresa. Y es que con campesinos desorganizados, con la propiedad inafectable y con la parcela individual, mantenemos la reforma agraria al servicio de sus peores enemigos.

—Tanto en una economía capitalista como en una socialista o comunista, la cooperativa es el instrumento más eficaz para facilitar las cosas. ¿No será una buena perspectiva para México el hecho de que se nacionalice toda la tierra y organice cooperativamente a la totalidad de los campesinos,

y a todos en más o menos iguales condiciones económicas, dentro de un ambiente propiamente socialista, sin las interferencias y obstáculos que suponen la convivencia con agricultores ricos, y a reserva de perfeccionarlo todo a continuación?

—Si la tierra se entrega al campesino, en México igual que en Yugoslavia o Bolivia, necesariamente en pequeños predios para que gocen de su usufructo todos los que de su cultivo vivan, no hay más camino que la organización para poder suplir la debilidad individual de fuerzas humanas, técnicas y económicas, para sacar de los recursos naturales y del trabajo el máximo provecho. En México no lo hemos hecho así, y esa es la causa de que andemos tan mal como andamos.

Silva Herzog termina en 1959 el libro a que nos hemos referido de paso en esta nota, con estos conceptos que en 1964 siguen vigentes, a juzgar por la extensa y prolíja exposición del Lic. De la Peña.

Finalmente sintetizamos nuestro pensamiento afirmando que debe reformarse la reforma agraria, si queremos avanzar con paso firme en la historia y acelerar el progreso económico, social, político y cultural de todos los habitantes de la nación.

Leopoldo PENICHE VALLADO

Aventura del Pensamiento

LA SOCIEDAD DE MASAS

Por *José MEJIA VALERA*

EL tema de la sociedad de masas se incorporó a la Sociología para explicar ciertos fenómenos políticos que comprometieron a los intelectuales de la década del veinte. A partir de entonces, se comprobó que la sociedad contemporánea, sobre todo la de los países muy industrializados o que se hallan en proceso de industrialización, había experimentado cambios profundos en su estructura, debidos a la presencia de grandes masas de individuos que actuaban con nuevos modos de vinculación y participación en la vida social.

Lo que interesa a la Teoría Sociológica es determinar las causas de dicha transformación y describir sus efectos.

La sociedad de masas es consecuencia directa de la industrialización. Puede afirmarse, por lo tanto, que allí donde comience el proceso industrial surgirá el fenómeno de masas, supuesto éste que nos lleva a tomar en cuenta la existencia de diversos tipos de desarrollo, tanto en el proceso industrial como en la masificación y, por ende, de períodos de transición entre la sociedad tradicional y la sociedad de masas. Cada caso particular deberá clasificarse de acuerdo con el grado de desarrollo de la industria y de la masificación de la sociedad.

La industrialización produce, ahí donde aparece, profundas transformaciones sociales, que van desde los movimientos migratorios de grandes masas de la población hasta la transformación de la mentalidad de los individuos, todo lo cual ha hecho que aparezca lo que hoy se conoce como el hombre masa.

Como la industrialización es un fenómeno urbano, la masificación de la sociedad es también un producto de la ciudad, de suerte que si se estableciera una gradación de la industrialización, y de la masificación, la más intensa sería la que correspondiera a la gran ciudad y la menos notoria al campo.

Es en la campiña donde el hombre se defiende mejor de la masificación, porque allí llega muy lentamente el progreso técnico y porque, sobre todo, en las zonas rurales existen estructuras intermedias que, al aglutinar a los individuos en pequeños o medianos

núcleos, ejercen el control sobre ellos y a la vez impiden la atomización social. La vida rural, por su propia índole, está como formada por una serie de bolsones que conservan a los individuos fuertemente vinculados entre sí, bolsones todos que forman la red de la sociedad total rural. El control social es tan fuerte, que los individuos sienten excesivamente restringida su libertad, al mismo tiempo que tienen que aparecer ante la colectividad como plenamente responsables e identificables, y por ello sometidos a toda clase de sanciones sociales, sean positivas o negativas. De allí que otro de los móviles de las migraciones del campo a la ciudad, además de la búsqueda de mejores oportunidades económicas, sea el afán de libertad del individuo, de escapar a los rígidos controles sociales para convertirse en un ser anónimo dentro de la masa.

La aldea rural se halla en el extremo de la escala donde la masificación es totalmente nula, en tanto que la gran ciudad se sitúa en el otro polo, aquel en que la masificación del individuo es total. Por ello la sociedad de masas es un fenómeno eminentemente urbano.

LA hipótesis general del planteamiento teórico sobre el tema es que la industrialización produce la masificación destruyendo las estructuras intermedias, con lo cual los individuos quedan liberados de vinculaciones y por lo tanto de controles personales, para integrar una gran masa que establece contacto directo con las minorías selectas.

Veamos rápidamente cómo se ha producido el proceso de destrucción de las estructuras intermedias.

Una de las que primero desaparecieron con el proceso de industrialización fue la estructura ocupacional. Probablemente no hubo nunca una transformación más revolucionaria que la que se produjo con el abandono de la economía de la herramienta, lo que dio paso a la era de la máquina. El sistema ocupacional tradicional se apoyaba en el artesanado y en el trabajo manual: el artesano fabricaba él mismo y con sus propios medios un objeto, tenía su taller y sus herramientas, compraba las materias primas y vendía al cliente el producto una vez terminado. En el taller laboraban el maestro y uno o dos compañeros o aprendices suyos, con los que frecuentemente hacía vida familiar y ellos a su vez aspiraban a ser maestros algún día.

El sistema de fábricas hizo que desapareciera dicha estructura ocupacional y que quedara destruída la base económica de la antigua clase media. La nueva forma de trabajo introdujo un procedimiento

totalmente distinto de disciplina industrial: se reunieron en un establecimiento grupos muy numerosos de individuos, las mujeres y los niños entraron a la industria en grandes proporciones y los trabajadores quedaron sometidos a un régimen estricto en todas sus actividades.

Una de las consecuencias más importantes de dicha transformación fue que reemplazó las relaciones personales por las impersonales. El artesano era propietario de los medios de producción y mantenía dentro del taller relaciones comunitarias con los demás miembros. Los aprendices, por su parte, tenían conciencia de su dependencia pero también de su seguridad y de su satisfacción. Quien elabora totalmente un producto se da cuenta de lo que ese producto es, de su origen y del fin a que está destinado, y sigue siendo su autor aunque lo venda. Así, el artesano sabía que su obra era como la proyección de su propia personalidad y se sentía, por ello, profundamente satisfecho.

La difusión de la industria y la acumulación de capitales privaron al artesanado de medios de producción y de mercado, lo relegaron a un mero servicio y, además, sustituyeron las relaciones personales entre maestro y aprendiz por las impersonales de la gerencia con el obrero y el empleado. Por otra parte, el proletario, con o sin corbata, que hace trabajar a las máquinas, se limita a elaborar fragmentariamente el producto y como éste no sale entero de sus manos, pierde la noción de lo que su quehacer significa y se vuelve indiferente y despreocupado por su trabajo. Además, se siente sujeto a una disciplina imprecisa, que por haber perdido el carácter comunitario que tenía dentro del taller, le hace pensar que está a merced de potencias anónimas extrañas.

La mencionada pérdida de las relaciones comunitarias, que son sustituidas por las societarias trae consigo la desaparición del grupo de trabajo como grupo primario, es decir, como sostén de la personalidad, como fuente de solidaridad y como origen de los sentimientos de seguridad. A partir de la industrialización, con su secuela de proletarianización creciente, se desarrolló un nuevo tipo de vinculaciones sociales fundadas en la despersonalización, en la competencia, en el egoísmo, en la inseguridad y en la insatisfacción.

Podría calificarse la etapa artesanal como aquella en que predomina la solidaridad mecánica de que nos habla Durkheim, mientras que la etapa industrial sería aquella en que impera la solidaridad orgánica. La primera establece la cohesión social al máximo, la formación de grupos muy bien integrados y la absorción de las tensiones dentro de los mismos. En cambio, la solidaridad orgánica provoca la desigualdad, la falta de cohesión, la desintegración de

los grupos y, por ende, la atomización de la sociedad. Si ésta no queda destruida por dicha atomización e individuación es porque a la solidaridad mecánica anterior la reemplaza la orgánica, fundada precisamente en dicha desintegración, en la división del trabajo y en la recíproca asistencia así como en la necesidad que los unos tienen de los otros. Debido a la destrucción de la estructura ocupacional tradicional, la sociedad moderna se ha atomizado al desaparecer los grupos primarios formados por maestros y aprendices, y porque el lugar de aquéllos lo ha ocupado una gran masa de obreros y empleados que no tienen ninguna relación entre sí, fuera de la de su planta de trabajo.

La desintegración de la estructura ocupacional tradicional determinó también la desintegración social y condujo a la formación de grandes masas que ya no tenían puntos de apoyo intermedios y que perdieron, por lo mismo, los sostenes que habían constituido las bases de la solidaridad artesanal. De esta manera desaparecieron una serie de marcos de referencia que servían para orientación de las actitudes y opiniones individuales.

OTRA estructura intermedia que resultó disuelta por la industrialización o que lo está siendo en aquellas sociedades en proceso de industrializarse, es la familia. La organización doméstica tradicional se apoyaba en las relaciones de parentesco que vinculaban fuertemente a los individuos y que les otorgaban un sentimiento de stirpe o de tradición. Aunque la familia tradicional ya no era de tipo patriarcal, conservaba muchas de sus notas características, en especial la sujeción del individuo a una organización apoyada en la consanguinidad, que lo sometía a un conjunto de deberes y derechos y lo presionaba tan poderosamente que lo llevaba a formar agrupaciones de gran cohesión interna y de límites externos muy precisos y visibles. Todavía subsiste un sistema familiar semejante en el campo que no ha sido afectado por la industrialización. Pero en donde estaba influido ya, la estructura familiar se ha modificado y ha aparecido la llamada familia nuclear que sólo en períodos muy cortos liga al padre y a la madre con los hijos, y cuya integración es sumamente precaria por haberse perdido el sentimiento de stirpe y tradición. A medida que avanza el desarrollo y la aplicación de nuevas técnicas en la industria, la familia se vio despojada de sus funciones económicas, pues el trabajo a domicilio se desterró para siempre. A partir de entonces, la mujer comenzó a acudir a las grandes fábricas y oficinas convirtiéndose en un elemento económicamente activo, y adquiriendo una independencia que antes no tuvo.

Mientras la mujer estuvo subordinada al parentesco para satisfacer sus necesidades económicas, subsistió un incentivo para que se mantuviera la integración familiar, pero ésta desapareció cuando aquélla se emancipó económicamente del padre o del marido. Entonces los lazos de la familia se debilitaron y ésta, como estructura intermedia, perdió importancia al extremo que muchos sociólogos afirman que ha entrado en un período de disolución. No otra cosa sería el alarmante índice de divorcios que actualmente se registra. La familia ya no es una sociedad permanente sino un pequeño grupo muy inestable o incapaz de absorber, como antaño, las tensiones estructurales de la sociedad total. Su condición de grupo primario, protector de la personalidad en cuanto a las ansiedades individuales, está en proceso de cambio. De ahí la tendencia de los jóvenes, en las sociedades altamente industrializadas, a buscar sustitutos de la familia en la llamada "pandilla juvenil".

La transformación de la estructura familiar en los términos antedichos contribuyó, junto con la desaparición de la antigua estructura ocupacional, a la atomización de la sociedad moderna desatando los ligamentos que hasta entonces habían mantenido unidos a los individuos integrados en subgrupos, para dar lugar a la época de las masas, en la que los hombres han pasado a engrosar el ancho ámbito de la estructura total, despojada de las estructuras intermedias tradicionales.

La urbanización contribuyó también a destruir las estructuras fundadas en los *status* adscritos. La industrialización, al exigir mayor número de mano de obra para aumentar constantemente la producción, produjo un flujo del campo hacia las ciudades, que se conoce como proceso de urbanización. Es cierto que ha habido urbanización sin industrialización, pero la urbanización industrial no ha tenido paralelo en la historia social de ninguna época. Las ciudades industriales se trocaron en verdaderos hacinamientos humanos, de individuos que habían sido despojados de sus medios de producción o que los abandonaban voluntariamente para convertirse en obreros o en empleados. El sistema de vida de aldea, sobre la base de los *status* adscritos o inamovibles, impone una jerarquía social estable en donde cada quien sabe cuál es el puesto que le corresponde y, a la vez, otorga deberes y derechos recíprocos que determinan el ámbito social dentro del que puede expandirse la acción social individual. Dicho sistema desapareció con el hacinamiento demográfico urbano, pues los individuos perdieron toda jerarquía social y todo sentido de ordenamiento, pasando a convertirse en átomos de una masa indiferenciada. De esta manera, además de los factores antes citados, la urbanización contribuyó también a la atomización social

y a la pérdida de los diques de contención de las masas. Los antiguos *status* adscritos fueron reemplazados por los *status* adquiridos, producto de la competencia, pero que no tenían ni la tradición ni la permanencia de los anteriores. La vida competitiva de la ciudad y la lucha por alcanzar *status* que muchas veces nunca se obtienen y que son ajenos a la propia personalidad, difíciles de retener y en peligro constante de perderse, contribuye a crear y mantener el sentimiento de inseguridad derivado de éste y de los otros factores ya referidos.

Tanto la destrucción de la estructura ocupacional como las migraciones del campo a la ciudad dieron lugar a la aparición del proletariado, otro factor que contribuyó a la masificación de la sociedad. Se trata de grandes masas de obreros y empleados, que iniciaron una larga y tenaz lucha por conseguir mejores condiciones de vida dentro de situaciones completamente adversas, pues la supuesta igualdad ante la ley, producto de la ideología de la burguesía y bandera de sus movimientos políticos, no se extendía a todos los niveles de la marcoestructura social, ya que dejaba de lado a quienes ocupaban posiciones inferiores. Los procesos de sindicalización, el recurrir a la huelga como arma de defensa frente a los empresarios y la exigencia cada vez mayor de participar en la vida pública del país, imprimieron a la masa obrera un contenido y orientación que nunca antes habían tenido los miembros de los gremios o de otras estructuras ocupacionales.

La desaparición de los sistemas intermedios hizo que la masa proletaria, obreros y empleados, quedara en contacto directo con las élites de todo tipo, y este contacto se hizo más estrecho allí donde las exigencias políticas fueron apremiantes. Puede decirse, en consecuencia, que el rasgo característico de la sociedad de masas es la creciente intervención del proletariado en la vida pública, sea por medios institucionales o por vías de la violencia. Pero tal participación está matizada por la acción de otros factores, tales como el sentimiento de inseguridad y los medios de comunicación de masas puestos al servicio de quienes detentan el poder económico, según veremos más adelante.

A todas estas causas se debe agregar otra, derivada de la necesidad de ampliar los mercados interiores, pues el proletariado, dentro de una economía de mercado, debe no sólo producir más para obtener mayores beneficios sino, también, ir ganando nuevos mercados a medida que los va saturando. Dicho ensanchamiento requiere que el consumo se generalice, que no quede circunscrito a la clase alta burguesa, sino que se beneficien también las clases media y baja. Para esto es preciso romper ciertas barreras clasistas, no todas

indudablemente; cambiar los sistemas de vida, generalizar las respectivas subestructuras, en una palabra, aburguesar a las clases, sin que esto signifique la modificación del *status* de cada cual dentro de la estructura total de la sociedad.

EL aburguesamiento de la sociedad industrial se ha producido por dos vías: a) mediante el aumento del nivel de vida y b) gracias a la propaganda comercial.

a) Después de la proletarización de la sociedad y de haber superado por lo menos en parte los desastrosos resultados que tuvo la revolución industrial, se ha venido registrando un constante aumento de los salarios de los obreros de las grandes potencias industriales, gracias a que el imperialismo pudo ensanchar los mercados exteriores a la vez que favorecía la explotación de los hoy llamados países subdesarrollados. A costa del empobrecimiento creciente de las colonias y de las zonas semicoloniales, los centros metropolitanos industriales y capitalistas produjeron el aburguesamiento de su respectiva sociedad, al extremo de que la clase obrera no respondió, como se esperaba, a la ideología que le era propia. Lenin criticó duramente esta conciencia "trade-inionista" que no es sino el resultado de la adhesión a valores burgueses por parte del proletariado. No se crea, sin embargo, que el ser partícipes de valores y aspiraciones comunes haya hecho que las diversas clases cambien de lugar dentro de la estructura de la sociedad, pues subsisten los sentimientos de "grupo propio" frente a las del "grupo ajeno". El aburguesamiento se ha producido en la superficie, pero en la profundidad estructural persiste la diferencia radical de las clases.

b) La segunda vía del aburguesamiento, la propaganda comercial, se ha valido de los adelantos técnicos para interesar a todos los estratos sociales. Los nuevos medios de comunicación de masas, como la radio, la prensa, la televisión, el cine, etc., han multiplicado sorprendentemente el número de radioescuchas y lectores, de suerte que personas que no se conocen ni se verán jamás, y que ni siquiera están en contacto directo, se encuentran sometidas a un mismo estímulo. Y como dichos individuos han perdido los vínculos que los sujetaban a las desaparecidas estructuras intermedias, la falta de marcos estables de referencia los deja a merced de los estímulos transmitidos por la propaganda comercializada.

En la sociedad tradicional, cada capa, grupo social o clase constituye en cierto modo un sector aparte de la estructura, no solamente por su condición de grupos cerrados y opuestos a la movilidad vertical, sino también porque mantienen valores, convenciones y

modelos de comportamiento diferentes. De ahí que pueda hablarse con propiedad de "estilos de vida", que varían con los cambios de la cultura, de manera que sus ciclos de mudanza se producen, muchas veces, de centuria en centuria o más. Los usos, las costumbres, los vestidos, las canciones, bailes, hábitos de consumo, etc., dentro de tales sistemas, tienen carácter permanente, como generalmente sucede en las regiones rurales donde todavía se conservan vestidos y costumbres típicos que ahora son atracción turística. Pero dentro de una economía de mercado, y a fin de mantener el ritmo de ventas, es indispensable producir para un tiempo muy corto al cabo del cual sea preciso volver a comprar. Los modelos deben variar de año en año y aun de estación a estación. De ahí el enorme influjo de la moda en todos los ámbitos de la producción, desde los automóviles hasta las corbatas, pasando por los artículos femeninos, pues si la duración del artículo no puede reducirse más, debe rápidamente pasar de moda para que surja la necesidad de reemplazarlo por uno nuevo y así mantener el ritmo del mercado.

Este proceso de aburguesamiento de la sociedad derivado de la ampliación del mercado, produjo una equivalencia de gustos y aspiraciones equiparando los de la alta burguesía con los de las clases más bajas. El resultado fue la nivelación estética de la sociedad según marcos de referencia vulgares. De esta manera, sin embargo, se asegura un número mucho mayor de compradores que si el mercado estuviera reducido a las minorías selectas.

El público fue otro sector estructural que sufrió profunda transformación debido a la industrialización. En la sociedad tradicional los autores y compositores tenían un público minoritario fijo, que se reunía constantemente en pequeñas asambleas y con el cual podían establecerse contactos personales directos. Se trataba de un grupo informal en el cual participaban activamente el actor con su público. Pero con el advenimiento de la industrialización y el desarrollo de los medios de comunicación de masas, el público formó una especie de auditorio disperso, constituido por todos los miembros de una ciudad, nación o región, a quienes la propaganda persigue, por decirlo así, y trata de atraer a sus requerimientos. Este nuevo tipo de público está atomizado y sus componentes no tienen ninguna vinculación entre sí ni oportunidad de intercambiar pareceres; por lo tanto queda totalmente fiado a la opinión reglamentada de los comentaristas especializados de las agencias de comunicación.

Estos procesos han producido la atomización de la sociedad, ya que al desaparecer las estructuras intermedias se eliminaron las

ataduras de los grupos y quedó en libertad la masa, totalmente expuesta a la propaganda comercializada, producto también de la industrialización. Así se creó un nuevo público con amplia capacidad receptiva pero sin dotes de reflexión, pues perdió los contactos primarios que antaño tuvo dentro de las estructuras intermedias.

Esto trae graves consecuencias. En efecto, la propaganda comercializada persigue constantemente al hombre de la masa y se adueña de su ocio, controlándolo con mecanismos indirectos, ya que lo hace ocupar su tiempo libre en cualquier medio de comunicación, sea el cine, la radio o la televisión. En todos ellos siempre va implícito un requerimiento a su conciencia con miras a gobernar sus actos, sus preferencias y hasta sus opiniones. La industria crea, de esta suerte, un mundo artificial que pone frente al hombre atomizado, despojado ya de marcos de referencia primarios y sin proporcionarle la oportunidad de reflexión. Los *status* adquiridos, propios de la sociedad de masas, por su misma insuficiencia no proporcionan perspectivas sociales a los individuos que abarcan, por lo que éstos pierden la necesaria capacidad para juzgar, así como también la comprensión y la responsabilidad propias. Estas cualidades se vuelven privativas de los que controlan los medios de comunicación, en tanto que las masas quedan reducidas a una especie de irracionalidad que es lo único que no se les ha arrebatado, aunque esta misma puede ser utilizada en la forma que pretendan los directores del poder de racionalización.

El hombre masa adquiere, por este camino, una conducta de simple reacción ante la potencia de los estímulos de la propaganda. Como la producción industrial, en todos sus aspectos, se ha convertido en una producción masiva de artículos *standard*, la forma de reaccionar se standariza también, pues la nivelación de las necesidades, gustos y hábitos de consumo, según el promedio de la masa, uniforma a ésta.

La reacción del hombre masa ante los estímulos de la propaganda comercializada se manifiesta en todos los campos de la vida social, desde la simple venta de productos manufacturados hasta la conversión ideológica. En el pasado, los individuos estaban orgánicamente integrados en las diversas estructuras secundarias existentes y, por lo tanto, eran menos propensos a sugerencias y explosiones incontroladas. Hoy, en la sociedad de masas, la atomización de la vida colectiva, el aislamiento formal en que se encuentra el hombre, su carencia de marcos de referencia primarios, la competencia en la búsqueda de nuevos *status* y el sentimiento de inseguridad que ellos engendran, lo hacen altamente vulnerable al asedio de la propaganda. Por este camino la comunidad adquiere, casi todas

las características de la multitud, aunque su naturaleza sea totalmente distinta de la de ésta. Pero sin que sea necesario congregarse a los hombres masa en una plaza pública ni que formen un cuerpo social concreto, la sociedad toda, así dispersa, sin vinculación alguna entre sus átomos, reacciona del mismo modo que una multitud frente a estímulos que apelan a su irracionalidad.

La industrialización ha creado un mundo social en el cual el hombre, apartado de sus círculos primarios, halla muy poco estímulo para el desarrollo de su racionalidad, pues el proceso de ordenación del trabajo, la fragmentación del mismo, las tareas monótonas de copiar documentos a máquina o de hacer ajustes repetidos infinitamente dentro de la línea de montaje, le impiden percibir el sentido y el significado de su tarea y ejercitar su capacidad de raciocinio. Por otra parte, la inseguridad que de su personalidad tiene el hombre masa le resta interés en la labor que realiza, de donde se deduce otra fuente de inconformidad y, por lo tanto, de irracionalidad. En general, cualquier tipo de inseguridad colectiva lleva a manifestaciones irracionales en muy diversas formas, pero todas ellas tienen un origen común: la insatisfacción.

AHORA bien, la irracionalidad puede canalizarse en tres direcciones: hacia la búsqueda de sustitutos emocionales; hacia los prejuicios y hacia el poder.

Este tipo de hombre privado de discernimiento, mentalmente perezoso, acostumbrado a que otros piensen por él y le suministren ese pensamiento en comprimidos que pueda digerir intelectualmente en forma rápida y sin esfuerzo, tiende a buscar sustitutos emocionales que cada vez exciten con mayor fuerza su irracionalidad.

Los índices de esta tendencia los encontramos en la enorme difusión que han alcanzado las revistas de síntesis y las llamadas "tiras cómicas", que no son sino la expresión de la pérdida de la irracionalidad, del deseo de obtener conocimientos generales sobre la base de textos también generales que enuncien en pocas palabras los limitados conceptos que este individuo cree necesitar, sin tomarse el trabajo ni pasar por la fatiga de hacer un estudio serio y minucioso, ni de recurrir a una bibliografía fundamental. Además, la sustitución de la novela clásica por las "tiras cómicas" revela el deseo de conocer con la mera percepción visual lo que el intelecto se niega a hacer mediante la lectura paciente de relatos magistrales.

Dentro de la misma tendencia está el gusto por lo sensacional como característica psicológica de las masas. Su irracionalidad necesita y exige estímulos y excitantes periódicos que aporten sustitutos

a la insatisfacción. La industria es la que se los otorga en la forma y medida en que lo exige la masa, llevada a la irracionalidad por la misma industrialización.

El periodismo es, igualmente, una actividad dirigida a las masas. Lo sensacional es su nota característica, como lo es también la de la psicología de las masas. Y el periodismo le proporciona imágenes que provocan fuertes emociones que son, a la vez, fugaces y nunca repetidas. Los temas de la prensa deben ser del día, es decir, no tienen perspectiva histórica ni raigambre dentro de un todo con unidad de sentido. De ahí que puedan y deban ser abandonados cuando pierden su actualidad, es decir, cuando dejan de ser comerciales frente a las actitudes de las masas. El resultado es que los diarios y la prensa en general no estimulan el raciocinio cuya operación consiste en buscar la naturaleza y el sentido de los procesos. Por el contrario, ocultan éstos y sólo los muestran como datos sensoriales exhibiéndolos desordenadamente y sin dar al lector ningún hilo conductor que los haga inteligibles dentro de marcos de referencia de verdadera universalidad. Lo sensacional de hoy hace que el hombre masa olvide lo de ayer y que esté dispuesto a hacer lo mismo en aras de la sensación de mañana.

Otro sustituto de la insatisfacción derivado de la inseguridad, es la literatura de masa, cuya mejor expresión son las novelas policíacas y rosa. Ambas sirven de excitantes y sustitutos para la evasión de un mundo al cual el sujeto ansía contemplar como mero espectáculo, pero sin intervenir en él como actor de un drama que a veces es sumamente cruel y que, por lo mismo, lo obligaría a apartarse de su vida ya hecha y aun a renunciar a la imaginación.

El que esta clase de literatura renuncie por completo a las formas artísticas de la expresión o al simbolismo estético de la trama, para dar paso a los hechos desnudos sin rodearlos de la sutil belleza de la poesía, que es propia de la literatura dirigida a las minorías selectas, confirma precisamente la pereza mental de las masas y su deseo de evadirse de la realidad sin mayor esfuerzo ni trabajo. La apreciación estética, el disfrute de la armonía entre fondo y forma, la comprensión de los pensamientos profundos o de la filosofía del autor que debe entenderse en el contexto, no interesan al hombre de la masa, porque éste sólo busca una evasión inmediata hacia otro mundo semejante al suyo en donde no se le obligue a someterse a marcos abstractos sino, por el contrario, a expresiones concretas al alcance de su mentalidad primaria.

La música de las masas también denota la necesidad de embriaguez que es propia de quienes padecen de insatisfacción, tendencia que se manifiesta en el frenesí del ritmo que ha cautivado a las

sociedades de masas de todo el mundo. Y ha sido en el campo de la música y del baile donde la juventud ha surgido como factor importante dentro de la vida moderna. Antes, los jóvenes intervenían poco en la vida social, no se les tenía en cuenta y se les inculcaba la idea de que debían esperar a que quedara vacante un puesto en el sector de los adultos para que pudieran comenzar su carrera vital. Hoy en día la juventud ha irrumpido en la vida pública y lo ha hecho por donde menos obstáculos ha encontrado. La música y los bailes modernos han sido hechos para jóvenes ágiles y resistentes, ante los que los adultos se sienten impotentes y vencidos. Naturalmente que, aparte de estas consideraciones, hay que tener presente que se trata de estilos propios de generaciones nuevas que están reemplazando a las anteriores, pero ello no invalida el que en el fondo de la rebeldía juvenil se encuentre el deseo de participar más activamente en el mundo de los adultos.

Características semejantes se pueden hallar en el cinematógrafo, la televisión, el deporte de masas, la publicidad, etc.

LA irracionalidad también puede canalizarse hacia los prejuicios que, cuando no son expresiones de barrera de castas, aparecen a la vista del profano como manifestaciones sin causa aparente. Se trata de fenómenos que pueden observarse en sociedades muy industrializadas y que arraigan en las capas de mayor inseguridad dentro de la estructura social. El motivo del prejuicio no tiene importancia desde este punto de vista. Puede ser de índole racial como en el caso de los negros o de los judíos, o bien tratarse de alguna ideología política, una clase social, un partido, etc. Lo esencial del prejuicio está en que es una demostración de agresividad dirigida contra un objeto o símbolo que se señala como "víctima propiciatoria".

La agresividad, que es el sustentáculo del prejuicio, proviene de la inseguridad de *status* propio de la sociedad moderna. Y está demostrado que el prejuicio aumenta en las capas sociales que se sienten más amenazadas por la inseguridad.

El prejuicio se puede considerar como estereotipo del objeto social al que va dirigido y produce así las apreciaciones apriorísticas que se repiten como dogmas y que no admiten alegato en contra. Puede también manifestarse como distanciamiento social, para evitar cualquier relación con el objeto prejuzgado, por considerarlo indigno o perturbador. Por último, puede adquirir la forma de discriminación para privar de derechos a quienes forman parte del objeto materia de la agresividad. Puede negarse desde el derecho a

participar en política hasta el derecho a la vida; desde el derecho a la igualdad de *status* hasta el derecho a la educación, etc.

La inseguridad conduce a la búsqueda del poder, factor que ha contribuido a la formación de los modernos partidos de masas. Los partidos a base de cuadros, de antaño, representan la época en que las minorías selectas estaban separadas de la masa por obra de las estructuras intermedias. Pero en cuanto desaparecieron las élites, las minorías se enfrentaron directamente con la sociedad atomizada y no tuvieron más remedio que aceptar su requerimiento en busca del apoyo de la masa. El resultado es que tanto los partidos de derecha como de izquierda son, hoy día, partidos de masas. Esto demuestra que la masa puede adherirse a cualquier partido que la salve de su inseguridad, y es que como ha perdido la capacidad de discernimiento debido a la masificación de la sociedad y como sólo le queda su facultad irracional, que exige fuertes estímulos para su renovación constante y de búsqueda de sustitutos, está sujeta a los efectos de la propaganda política.

Nunca antes de ahora se había dado una total alineación de la masa en todos sus aspectos. Su poder de discernimiento lo ha transferido a quienes controlan los medios de comunicación y ella responde automáticamente a los llamados de dichos intereses que, muchas veces, no coinciden con los suyos propios.

Junto con todos estos factores, el contacto directo establecido entre las minorías selectas y las masas determinó consecuencias de singular importancia.

Las minorías selectas son aquellos grupos cuya función consiste en manifestar las fuerzas culturales y psíquicas de una época determinada, de suerte que interpreten las distintas perspectivas de cada uno de los puestos de la estructura social que estén representados en ellas. Hay distintos tipos de élites de acuerdo con esta definición: políticas, industriales, financieras, intelectuales, artísticas, religiosas, etc., pero todas ellas constituyen las condiciones sociales necesarias para que la vida cultural se exprese y perdure.

Estas minorías selectas, debido a la destrucción de las estructuras intermedias, establecieron comunicación directa con las masas, lo que produjo una corriente de mutua influencia que hasta entonces era desconocida. El resultado fue, por una parte, la democratización de las élites y, por la otra, la exigencia creciente de las masas de participar en las tareas de las minorías.

La democratización de dichas minorías selectas es un proceso que ha estado ocurriendo en forma muy variada, según sea el tipo de estructura de que se trate. En aquellos países donde el desarrollo social no tuvo que enfrentarse con estructuras tradicionales, el reclu-

tamiento de las élites obedeció a los criterios de propiedad o de capacidad y, generalmente, a una mezcla de ambos. Pero en los países donde había que mantener grupos históricamente dominantes y en los que surgieron obstáculos para ingresar a la élite, se entabló una lucha virtual o actual entre quienes pretendían conservar cerrados los grupos dirigentes y entre aquellos que aspiraban a participar en las tareas de los otros. En efecto, la relación demasiado limitada de los intelectuales con las clases altas los condujo a orientar su cultura con criterios clasistas y a sostener puntos de vista propios de la aristocracia o de la burguesía. En uno y otro caso, las clases media y trabajadora estuvieron siempre en desventaja, y cuando pretendieron ingresar dentro de los círculos cerrados de los dirigentes, se entabló una contienda sorda que adquirió caracteres violentos en el campo político.

En no pocos países latinoamericanos coincidió esta lucha por democratizar las élites dirigentes, con procesos de urbanización e industrialización incipientes, es decir, con la también iniciación de una tímida masificación de la sociedad. La nueva clase media que irrumpía en el escenario de la historia apeló a las masas para lograr la democratización de las minorías selectas, hasta entonces dirigentes, entendiendo por democratización la ampliación de la base de su reclutamiento para que dejaran de ser la expresión de intereses y pensamientos de las clases terratenientes o burguesas y prestaran atención a quienes hasta entonces no desempeñaban papel alguno en la vida pública. La presencia de un proletariado naciente, compuesto por obreros y empleados, favoreció tal exigencia y empezaron a formarse los llamados partidos políticos de masas.

En todas las sociedades masificadas, la tendencia a la democratización de las minorías dirigentes hizo que tanto los representantes de las posiciones políticas de derecha, como de izquierda, recurrieran a las masas mediante la propaganda, a fin de ganarlas para ellos. El triunfo del fascismo en Europa es un caso típico de la organización de las masas conforme a la ideología derechista y anti-socialista.

Las presiones ejercidas para democratizar a las élites en aquellos países donde el criterio de reclutamiento las mantenía como círculos cerrados para los miembros de las clases inferiores—así ocurrió en América Latina—, provocaron una reacción antidemocrática que fue la causa de muchas dictaduras.

El proceso de democratización de las minorías selectas no ha terminado, pues existe todavía la pugna entre quienes desean mantener sus privilegios como dirigentes y los que reclaman ingresar al círculo de los ejecutores de la vida pública. Dicho proceso se

inició solamente cuando las élites se pusieron en contacto directo con las masas y cuando, para defenderse, apelaron a tales presiones, tanto los defensores como los atacantes de la ciudadela. No es raro, hoy día, encontrar partidos políticos de derecha que, como los de izquierda, cuentan con apoyo popular.

Por otra parte, como las minorías selectas se vieron obligadas a recurrir a las masas, les transfirieron el sentido procesal de la política que fuera expuesto magistralmente por Maquiavelo en sus conocidos consejos a los príncipes. Las masas, a partir de entonces, aleccionadas por la propaganda y la disciplina de partido, hicieron suya la moral de las minorías dirigentes, que entró en conflicto con la moralidad de la vida privada, según lo ha señalado Manheim.

Dicho conflicto proviene, indudablemente, del contacto directo entre las minorías selectas con las masas, al destruirse las estructuras intermedias. Hasta entonces, la política había estado en manos de los hombres representativos de la clase dirigente y el ejercicio del poder se circunscribía a círculos muy pequeños dentro de los cuales se disimulaba la "razón de Estado". Pero cuando las élites se democratizaron gracias a la movilidad vertical y al contacto con las masas, abarcó a éstas el mencionado conflicto y en la actualidad el hombre, cuando ingresa a la vida pública, se debate entre la rectitud de la moral doméstica y la quiebra de dichos principios. De ahí que en muchos sectores se acepte la violencia como principio general de moral social, sea para el mantenimiento de la democracia mediante su propia negación, o sea para la destrucción de la misma por quienes se sienten amenazados por el proceso de democratización derivado de la sociedad de masas.

El resultado del conflicto entre ambos tipos de moral tiene que ser el debilitamiento de los principios institucionales de la democracia y la aparición de un clima propicio para la dictadura. No hay que asombrarse, en consecuencia, de que quienes afirman su adhesión y lealtad al sistema representativo propicien, a la vez, actos violatorios de las instituciones democráticas, actitudes que no reflejan sino la contradicción entre la moral pública y la privada, entre la "razón de Estado" y los principios constitucionales, entre los fines y metas perseguidas y los medios utilizables.

SOCIOLOGÍA DEL ARTE

Por *Jacobo KOGAN*

ESTIMA Pierre Francastel, quien tiene a su cargo los cursos de Sociología del Arte en la Escuela de Altos Estudios de París, que "el papel del arte sólo ha sido objeto de una débil atención en el inmenso campo de las ciencias sociales" y esto se debe a que "la mayoría de las pretendidas obras de sociología del arte no han hecho más que aplicar groseramente las reglas de una interpretación sociológica sumaria a una materia artística abordada sin preparación suficiente, mientras que otros, más numerosos aún, sólo recurrían a ejemplos rápidamente elegidos, con el fin de ilustrar y justificar tesis elaboradas a partir de otras fuentes de información".

Es decir, que los sociólogos o bien han utilizado sin examinar los datos de la historia del arte con el fin de sustentar argumentaciones referidas a hechos ajenos a la estética, o bien, cuando han querido penetrar en el sentido mismo de las producciones artísticas, se "han encontrado ante un orden de hechos que escapaba a su dominio, porque se expresaba a través de un sistema de signos que exigía una iniciación".¹

Dotado de una sensibilidad adecuada a tal propósito, poseyendo un interés específico por las expresiones propias de la creación artística y dueño de una vasta erudición lo mismo en el dominio de las ciencias sociales que en el de la historia del arte, P. Francastel es sin duda la persona más calificada para la tarea de una Sociología del Arte con la estructuración teórica de una doctrina basada en una genuina experiencia estética.

Tratando de mantenerse a una distancia prudente de los extremos que reducen la evolución de las creaciones artísticas a una pura historia de las formas desvinculadas de los demás fenómenos sociales, o utilizan las obras de arte como testimonios ilustrativos de los fines ideológicos y consideran su estudio como una "provincia de la historia de las ideas"; de los que sólo ven en la creación artística una manifestación de la subjetividad personal o un sim-

¹ P. FRANCASTEL: "Problemas de Sociología del Arte", en el *Tratado de Sociología*, dirigidos por G. Gurvitch, t. II, p. 327.

bolismo intelectualizado, Francastel señala el carácter eminentemente lingüístico del arte, lo que precisamente lo convierte en un fenómeno social por excelencia, pero observa que se trata de un lenguaje específico, "inasimilable al lenguaje hablado como a todos los demás modos de intelectualización", pues no se puede "aplicar pura y simplemente las reglas de la lingüística a la actividad estética"; el arte es un lenguaje en razón que constituye un "medio original de expresión", "los signos plásticos y sonoros sirven de médium a una inmensa categoría de representaciones, no comparables a las del pensamiento discursivo, pero igualmente eficaces y a veces tan altamente reveladores como aquellas de las capacidades de un cuerpo social". Sin embargo, la analogía entre las palabras y los signos figurativos es "sólo superficial", el lenguaje del arte habla de un modo totalmente distinto, y más vale mantenerse en una comprensión rudimentaria que apresurarse a elaborar una filología del arte.²

Determinar la naturaleza específica del lenguaje artístico es así un requisito primordial para la comprensión de la función del arte en la sociedad: "la relación de los lenguajes plásticos y los lenguajes verbales es una cuestión que hasta ahora sólo ha sido objeto de tentativas tímidas, aunque domina el desarrollo futuro de una verdadera sociología del arte".³

El carácter más notable de esta concepción del arte como lenguaje es que constituye a la vez una técnica y un tipo particular de operaciones intelectuales. El arte "materializa un orden a la vez *representativo* y *operatorio*",⁴: la representación crea un producto figurativo mediante una técnica que al mismo tiempo brinda una comprensión y una comunicación de la realidad vivida; lo representativo es también constituyente de un sentido de la experiencia en un plano anterior a la significación verbal, pero no por eso menos un modo interpretativo de los datos experimentados, porque la operatividad del arte organiza nuestras vivencias en un espacio perceptivo y en un significado no nocional, pero sintético, formando un orden intelectivo. En suma, el arte constituye un sistema de organización de la experiencia vivida, expresado a través de una técnica representativa; no reproduce una realidad ya dada, sino que inventa una visión del espacio y del tiempo, de la forma y de un significado que sin embargo no es ficticio, porque se basa en las vivencias concretas; como la ciencia física y la matemática, crea

² *Op. cit.*, p. 340.

³ *Op. cit.*, p. 343 nota.

⁴ *Op. cit.*, 345.

símbolos e inventa "modelos"; descubre tanto campos de conciencia organizados al nivel de la percepción, como sistemas racionalizados;⁵ de un modo similar a la ciencia matemática de la naturaleza, no crea el mundo, pero sí su sentido o su estructura intelectual, a través de esquemas figurativos e imaginarios.

Si por una parte el lenguaje del arte no es, así, intelectual, por cuanto no se lo puede asimilar a las formas verbalizables, constituye sin embargo una actividad cognoscitiva, y Francastel señala la insuficiencia de obras epistemológicas como la de Piaget, que distingue sólo tres tipos de conocimiento: el físico, el matemático y el sociológico, sin hacer lugar también al pensamiento plástico.⁶ "El conocimiento, a menudo intuitivo, de la belleza es una de las formas indiscutibles del conocimiento".⁷

El arte es una técnica de la expresión de un pensamiento plástico, que existe al lado de los pensamientos científicos y pertenece a la vez al dominio de la acción y de la imaginación. No existe antagonismo entre el arte y la técnica, pues la técnica es empleada en todas las actividades del hombre, incluso en las operaciones mentales, como la ciencia matemática; y la técnica de la expresión que es la específica del arte tiene por fin un conocimiento adquirido por medio de la sensibilidad y formulado en imágenes a través de las cuales el hombre descubre el universo y la necesidad de organizarlo.

El lenguaje del arte es asimismo acción porque no se limita a comunicar un significado con fines informativos, ni su mensaje es aprehendido tampoco en actitud de pasiva contemplación; no es una actividad meramente desinteresada y de lujo, ni entretenimiento de los ocios, sino una sugestión para las conductas⁸: "la pintura es una conducta de carácter específico";⁹ la imagen plástica "no sólo encarna aspecto de la experiencia práctica y especulativa, sino que constituye también un boceto, un modelo que engendra nuevos comportamientos regulados y hace surgir nuevas hipótesis... Posee, con el mismo título que la palabra, el poder de suscitar en los demás una actividad". El arte mueve, pues, a la acción, estimula una actividad e incita a una conducta, a la manera como funciona esencialmente el lenguaje humano.

Organizando la experiencia vivida "una nueva actitud humana llega a ser factible gracias a la conciencia de ciertas posibilidades de

⁵ *Op. cit.*, 342.

⁶ P. FRANCASTEL: *Arte y técnica en los siglos xix y xx*, Valencia, 1961, p. 21.

⁷ *Op. cit.*, p. 23.

⁸ FRANCASTEL: *Arte y Técnica en los siglos xix y xx*, Trad. Castellana, Valencia, 1961, p. 341.

⁹ FRANCASTEL: *Estéve*, París, 1958, p. 154.

acción": "El Renacimiento puede ser considerado como un cambio de actitud psíquica del hombre con respecto a su mundo exterior",¹⁰ el arte como conocimiento constitutivo de la experiencia es al mismo tiempo una invitación a compartirla y un medio de establecer una forma de comunidad intersubjetiva. El elemento de la comunicación junto a la técnica y a la acción es otra nota fundamental que define al arte como lenguaje en la doctrina compleja que tratamos de sintetizar aquí.

Los lenguajes son sistema de relaciones a través de los cuales los hombres se comunican entre ellos,¹¹ y el arte "es uno de los lugares del encuentro entre los hombres. La pintura los invita, sin que ellos se den cuenta, al ejercicio de ciertos modos de actividad que representan formas combinatorias de la vida del espíritu tanto como del orden inmutable de las sensaciones primarias de la especie".¹² La comunicación a través del arte es más inmediata y más profunda que por medio de la palabra: "En realidad, las obras de arte obran tan directamente en torno a ellas que el peso que ellas ejercen sobre la sociedad sólo aparece en *la reflexión*. La mejor prueba del hecho de que constituyen un lenguaje completo que no tiene necesidad de ser traducido a términos verbales para ser comprendido, está en su poder de significación que se sustrae a la conciencia".¹³ "El desarrollo excepcional desde hace cuatro siglos de los lenguajes verbales ha hecho predominar el signo escrito sobre todos los otros. Es muy posible que el signo escrito constituya el modo de comunicación más intelectualizado y el más propio de la cultura de la humanidad. Es posible también que acuse justamente tendencias conceptualizantes que restrinjan el despliegue de otros procesos de la imaginación".¹⁴

El arte es, por tanto, fundamentalmente un lenguaje por ser un medio de comunicación entre los hombres y Francastel cita a Maus quien "nos ha enseñado que todos los fenómenos sociales pueden ser asimilados al lenguaje".¹⁵ "La pintura constituye un lenguaje y debe ser estudiada a la luz de lo que hemos aprendido recientemente en materia de "comunicación social".¹⁶ Este lenguaje se vincula con la psicología del conocimiento,¹⁷ la pintura como vimos es "pensamiento plástico", con lo que Francastel se adhiere a las

¹⁰ FRANCASTEL: *Pintura y Sociedad*, Emecé. Buenos Aires, 1960, p. 72.

¹¹ *Arte y Técnica*, p. 215.

¹² *Estéve*, p. 155.

¹³ *Estéve*, p. 154.

¹⁴ *Ibid.*, p. 155.

¹⁵ *Pintura y Sociedad*, p. 322.

¹⁶ *Ibid.*, p. 299.

¹⁷ *Ibid.*, nota 101.

teorías estéticas que ven en el arte un saber, pero con la importante distinción en que se trata para él no de un saber pasivo o desinteresadamente contemplativo, sino de un conocimiento que es también praxis; tampoco de un saber que se adecúa a una realidad ya configurada previamente o una naturaleza eterna, sino de una realidad que sólo recibe forma y significación por obra de la creación estética. La actividad artística no se limita, por tanto, a crear símbolos o significados convencionales que sólo existen en la mente o la imaginación, sino que crea la realidad humana misma en su sentido intersubjetivo; y la vivencia estética no es por ello una mera intelección a través de un signo de algo a que éste alude, sino la participación en el movimiento vital que este signo suscita, la réplica de una conducta provocada. El arte constituye un fenómeno social de interpelación y respuesta.

¿De qué nos habla este lenguaje, según Francastel, y qué clase de conducta suscita en los demás? "Las artes plásticas son uno de los lenguajes permanentes de la sociedad. . . debemos contener el impulso de querer atribuir a cada artista un papel demasiado estricto en el asunto".¹⁸ Se trata, pues, de un lenguaje social general, no de un lenguaje de los individuos. Francastel rechaza las concepciones que ven en la personalidad un carácter esencial de la creación artística: "La personalidad no cuenta sino en la medida en que se expresa de una manera lo bastante exterior como para imponerse, a través de las generaciones, a hombres que no conocen ya nada del medio en que vivieron esos artistas" . . . "Una crítica del arte fundada sobre el culto de las personalidades es extremadamente frágil".¹⁹

Tampoco habla el lenguaje del arte de la vida interior o de la intimidad del individuo, sino que constituye una organización de la experiencia vivida tendiente a interpretar el mundo de la *naturaleza* y de la *sociedad*, expresado en las formas culturales que son los objetos figurativos. La hipótesis fundamental de "Pintura y Sociedad" es que desde el siglo xv al xx un grupo de hombres ha edificado un modo de representación pictórica *del universo* en función de una cierta interpretación psicológica y social *de la naturaleza* fundada sobre una suma de conocimientos y de reglas prácticas para la acción.²⁰

El arte es, pues, conocimiento no de la originalidad personal, sino del mundo circundante físico y social, un saber para la acción, una praxis colectiva. "Una obra de arte implica a la vez, como toda imagen, un reconocimiento de ciertas cualidades extendidas por el

¹⁸ *Pintura y Sociedad*, p. 188.

¹⁹ *Ibid.*, p. 187.

²⁰ *Ibid.*, p. 12.

universo y una sugestión para las conductas".²¹ La conducta que promueve la obra de arte es ciertamente específica: es una actitud frente a la realidad y a la vida. Aunque Francastel rechaza decisivamente toda doctrina del arte por el arte, y considera que éste siempre está hecho para servir,²² y no para lujo o contemplación pura; que todo arte desempeña una función útil en la vida de las sociedades, y no es inseparable de las demás ocupaciones y preocupaciones constantes del hombre, no opina tampoco que implique únicamente una actividad al servicio de las otras; integrado en las demás tareas de la sociedad, "la creación artística muestra ser también económica y política" en virtud del carácter técnico de algunos de sus rasgos, pero no por ello puede tener por fin convertirse en instrumento de la economía ni de la política, de ninguna clase de ideas previas, sino que constituye de por sí un sistema de configuración y de interpretación del mundo y de la sociedad con sus recursos propios e independientes, hasta el punto de que estima que es el arte el que explica, en parte los verdaderos móviles de la sociedad, y por tanto resulta incongruente la pretensión de explicar el arte por las estructuras de la sociedad que ya se cree conocer.²³ La actividad estética corresponde a una de las funciones fundamentales de la sociedad y ha sido un error considerarla siempre como un ornamento, un accesorio, una superestructura:²⁴ es la necesidad del hombre de tomar conciencia del mundo que lo rodea y de configurar su experiencia en imágenes.

Pero es también "una de las formas concretas y necesarias de la acción", mediante la cual "las sociedades hacen el mundo un poco más cómodo o un poco más potente, y a veces consiguen sustraerlo a las reglas férreas de la materia o a las leyes sociales y divinas, para hacerlo momentáneamente un poco más humano".²⁵ Se trata sin embargo no de una acción física, sino expresiva, de una acción técnica que *representa* acciones físicas: el arte es una "creación de sistemas materiales que son la figura de acciones realizadas o esbozadas en la imaginación, como generadoras de conocimientos y figuras virtuales de la acción. Las acciones y los objetos figurativos permiten al hombre—en distintos planos—el traducir sus sensaciones, materializándolas según un orden determinado y modificable".²⁶ Francastel entiende, pues, por la acción en el arte dos cosas: a) una conducta, la del artista, que suscita otra en el contemplador;

²¹ *Arte y Técnica*, p. 341.

²² *Ibid.*, p. 281.

²³ *Pintura y Sociedad*, p. 73.

²⁴ *Ibid.*, p. 73.

²⁵ *Arte y Técnica*, p. 23.

²⁶ *Ibid.*, p. 151.

b) una acción técnica que organiza la experiencia vivida creando un objeto figurativo que materializa esta organización y la traduce en un determinado orden.

Como Francastel se refiere casi exclusivamente a las artes plásticas, que es su especialidad, la materialización de la experiencia refleja sobre todos los datos de la percepción, y de ahí que haya dedicado un libro al espacio plástico como producto de un modo de ver social e histórico; pero sería erróneo pensar que sólo atiende a la visualidad del mundo exterior, pues su libro *Arte y Técnica en los siglos XIX y XX* está consagrado al objeto *figurativo* y en él anuncia otro sobre el color y otros problemas del conocimiento plástico, considerando que un sistema de visualización puede ser también simbólico y mítico: el pensamiento plástico no se limita así a figurar la percepción externa, sino también las sensaciones, los sentimientos y las creencias, pero siempre en relación a su carácter social, no de la originalidad personal de los artistas. Predominan, sin embargo, en sus escritos las referencias a la sensibilidad externa, por lo que da constantemente la impresión de que piensa sobre todo en la configuración del mundo percibido.²⁸

El arte, dice Francastel, posee carácter específico, pero no divergente de las demás actividades especulativas y técnicas, no autonomía absoluta; su especificidad tiene que ver ciertamente con la belleza y ésta forma parte de las necesidades esenciales del hombre, pero es muy difícil saber qué entiende él por belleza. El arte desempeña una función cognoscitiva y social consistente en la organización de la experiencia vivida externa e interna; ahora bien, la sociedad y el hombre han organizado cognoscitivamente y prácticamente la experiencia sentida en un mundo natural y en un orden social que se expresa en el lenguaje común, en la ciencia, en el derecho, la moral, etc., sin que ninguno de estos ordenamientos sea estético, esto es, que no contienen necesariamente belleza para cumplir sus funciones. El arte es sin duda también una actividad natural del hombre, y tiene estrecha relación con su existencia individual y social, pero parece cumplir una función autónoma, ya

²⁷ *Pintura y Sociedad*, p. 68.

²⁸ "Cada dirección tradicionalmente aprehendida y transmitida, se funda sobre ciertas *sinergias nerviosas musculares*, verdaderos sistemas complementarios en determinado contexto sociológico" (*Arte y Técnica*, p. 158). "Los artistas expresan y materializan en cada tiempo las leyes fundamentales del espíritu. Son seres activos. Parten necesariamente de lo real, materializan las percepciones a partir de las cuales el sabio crea sus sistemas dialécticos y el técnico sus instrumentos" (*Ibid.*, p. 160). "A través de las imágenes, el hombre descubre a la vez el universo y la necesidad de organizarlo" (*Ibid.*, p. 23).

que no puede reducirse al servicio de las otras. Es verdad que no deja de ser una técnica, pero es una técnica destinada a la creación de un orden de cosas o de significados claramente distintos a los objetos de utilidad común. Y si la intención o el fin perseguido por el artista no es suficiente, de por sí, como afirma plausiblemente Francastel, para distinguir una obra de arte de la que no lo es, una vez comprobado que una obra posee valor estético no se ve cómo vamos a prescindir de este propósito patente de crear un objeto bello y atribuir en cambio su origen a una función cognoscitiva, o destinada a la organización del espacio perceptivo o a la expresión de la mitología del momento histórico.

Francastel persigue el loable propósito de poner a salvo la creación artística de las interpretaciones que la vinculan con una "emanación irracional de una función mística" así como de "un objeto ajeno a todas las actividades prácticas del hombre";²⁹ pero acaba por identificar el arte con una actividad inconsciente del hombre y de confundirla luego con todas las actividades prácticas. Es un hecho evidente que el pintor y el músico y el poeta se ponen a la tarea con el deliberado propósito de crear algo que tenga valor estético, esto es, en su acepción general, belleza, y no configurar espacios o manifestar la visión del mundo de la sociedad en que viven, ni de organizar la experiencia común en colores, sonidos o versos. Por cierto que la obra de arte puede reflejar todo ello, como puede revelar el inconsciente psicológico y social del artista, pero el efecto estético de la misma no procede de lo que delate como síntoma, sino de lo que revela como creación de una voluntad; la técnica artística no se halla al servicio del inconsciente ni del conocimiento colectivo histórico del mundo circundante, sino del fin consciente que persigue la creación de alguna forma de belleza. Francastel reduce las manifestaciones del arte al reflejo de conocimientos y fines generales de la sociedad, y esta es la razón por la que desdeña totalmente a la personalidad del artista. No se podría decir que Francastel deja de ver que la creación de la belleza sea algo esencialmente diferente que la producción de cosas de utilidad común, ni que la necesidad estética sea una necesidad espiritual; por el contrario, se propone edificar una sociología del arte a partir de una comprensión específica de las obras de arte y afirma expresamente que no está en cuestión ni la especificidad del arte, ni su espiritualidad, ni la belleza.³⁰ Pero empeñado en negar la autonomía total del arte y la importancia esencial de la personalidad en la creación artística, yerra incluso su finalidad de fundar una sociología basada

²⁹ *Arte y Técnica*, p. 87.

³⁰ *Problemas de la Sociología del Arte*, p. 333.

en la experiencia artística y acaba por hacer una sociología como todas las demás que sólo utiliza el arte como documento para apoyar su interpretación de la sociedad o de la historia, sin rozar siquiera el problema fundamental del arte, *que es el valor estético y el sentido peculiar que éste desempeña en la vida humana.*

Esto se pone de manifiesto claramente en la postura que Francastel adopta con respecto a la relación entre el arte y la técnica. Contra "la mayoría de los historiadores y estetas, que insisten en general sobre el carácter de goce desinteresado del sentimiento estético" y en la índole utilitaria de la técnica, Francastel sostiene que entre el arte y la técnica no hay ninguna oposición.³¹ Hay que observar que la discusión parte aquí de una divergencia primordial con respecto al concepto de la técnica: para todos los autores que ven un antagonismo entre el arte y la técnica del mundo actual, esta última es comprendida como el desarrollo desmedido del maquinismo, mientras que Francastel no asimila maquinismo y técnica, por lo cual, en rigor, nadie le rebatiría la aserción de que también el arte emplea una técnica. Pero después de haber definido de este modo la técnica, Francastel prosigue el debate con los detractores del maquinismo como si ellos fueran también enemigos de toda técnica; y como quiera que sea, defiende la tesis de que tanto el maquinismo como el arte actual son expresiones razonables del mundo contemporáneo, en virtud de lo cual ambos vienen a ser igualmente justificados. Como Hegel, Francastel parece considerar que todo lo real es racional, que todo es como debe ser y es absurdo pensar que sea distinto: esto lo lleva a sostener que quienes problematizan las consecuencias del maquinismo sobre la humanidad actual son utopistas desprovistos del sentido de la realidad contemporánea.

Es indiscutible que el arte es indisoluble de una técnica específica, pero tanto por su finalidad como por el modo de su ejercicio se trata de una técnica esencialmente diferente a las técnicas destinadas a la producción de bienes materiales. La técnica que sirve a la producción de las cosas requeridas para la satisfacción de necesidades de la vida común no brinda por sí misma ningún placer, es un medio y con frecuencia un mal inevitable para obtener objetos útiles que más valdría nos cayeran del cielo; en cambio la técnica que emplea el artista forma parte de la esencia misma de su actividad creadora y le procura un goce por sí misma, pues es evidente que ningún artista desearía que sus obras surgieran por obra de magia, sin ningún esfuerzo de su parte. Es que la técnica en general, y sobre todo la del maquinismo, tiene su origen en las necesidades,

³¹ *Arte y técnica*, p. 334.

y el arte en la libertad del hombre, y sólo el ejercicio de la libertad, no de la coerción, va acompañado de un sentimiento de goce; y si es cierto que este ejercicio de la libertad es también una aspiración del hombre que satisface el arte, se trata de una aspiración de la persona y no de la sociedad, pues la sociedad no tiene libertad personal, ni vida interior, ni autoconciencia, que son patrimonio exclusivo del individuo.

Es lo que también sostiene, contraponiendo como tantos otros arte y técnica, Lewis Mumford. En una serie de conferencias sobre el tema,³² Mumford contrapone resueltamente el arte a la técnica: el primero "surge de la necesidad del hombre de crear para sí, más allá de todo requerimiento tendiente a la mera supervivencia animal, un mundo de significado y de valor"; la segunda pertenece al campo de las artes prácticas y se refiere a "esa parte de la actividad humana en la cual, mediante la organización energética del proceso de trabajo, el hombre controla y dirige las fuerzas de la naturaleza". Mientras que el arte manifiesta principalmente la autorrealización de la persona y las transformaciones interiores, la técnica tiende al dominio del mundo exterior y la utilización del medio físico y biológico. El arte consiste en la creación de símbolos para la comunicación emotiva y este lenguaje emocional fue probablemente en el hombre primitivo una necesidad anterior aun al lenguaje empleado como instrumento útil de comunicación práctica.³³ Compárese si no la magnificencia lograda por la pintura rupestre con la tosquedad de las herramientas³⁴ de que se servían aquellos seres humanos. La técnica, en cambio, es "aquella parte de la personalidad en que se han eliminado el sentimiento y el deseo de la compasión, esencia tanto de la vida como del arte".³⁵

La técnica, pues, representada en nuestra época por el desarrollo del maquinismo, no sólo es opuesta al arte, sino incluso a la vida humana, por su carácter impersonal y el desdén por la faz interior y subjetiva, por los significados y valores de la vida,³⁶ en los que se centra el interés del arte.

El enfoque científico de la creación artística no puede servirse, por lo tanto, de los métodos objetivos con que se estudia la técnica; salvo que se comprenda la objetividad en un sentido total, que incluya también la subjetividad humana, y Mumford estima que la

³² L. MUMFORD: *Arte y Técnica*, trad. castellana, edit. Nueva Visión, Buenos Aires, 1961.

³³ *Ibid.*, p. 20.

³⁴ *Ibid.*, p. 35.

³⁵ *Ibid.*, p. 23.

³⁶ *Ibid.*, p. 30.

verdadera objetividad no puede consistir en la supresión de la emotividad y los anhelos del hombre, "por la sencilla razón de que la verdadera objetividad debe incluir todos los aspectos de una experiencia y por consiguiente no puede quedar fuera de ella uno de los más importantes, el sujeto mismo".³⁷ En lo cual Mumford coincide con la crítica de Husserl al objetivismo naturalista, que ha dado origen a la crisis de la humanidad europea actual.³⁸ Un enfoque divergente de la actividad artística, tomando en cuenta su autonomía esencial, no implica desintegrar la unidad del hombre, como teme Francastel. El hombre es indiscutiblemente uno y el mundo también, pero sus aspectos son múltiples y diversos. Y así como no se puede explicar los fenómenos de la vida por las leyes de la matemática, ni las operaciones lógicas de la inteligencia por los sucesos físicos, el fenómeno subjetivo, personal y valorativo del arte no puede ser fundido en un todo explicativo junto con el maquinismo técnico o la especulación intelectual, ni comprendido con los métodos de las ciencias de los objetos.

La divergencia entre el arte y la técnica no fue ciertamente un hecho constante en la historia de la civilización, sino que ha surgido con el maquinismo industrial, con la producción en masa y el predominio total de lo cuantitativo sobre lo cualitativo.³⁹ Y este hecho es tanto más peligroso cuando el proceso de cuantificación standarizada se extiende al terreno del arte. Las técnicas de la reproducción y de publicidad han hecho perder el sentido del valor que tiene "lo singular, lo único, lo precioso y hondamente personal",⁴⁰ y la función mecánica tendió a absorber la expresión en la arquitectura. Lo bello se convierte en la "promesa de una función", esto es, se confunde con la utilidad. Si se considera que esta frase tiene su origen en un pensamiento de Stendhal, según el cual "lo bello es una promesa de felicidad", se podrá medir la distancia que media entre una y otra concepción de la Estética.

Por cierto que "también la función mecánica se apoya en valores humanos, el deseo de orden, de seguridad, de poder, pero suponer que estos valores son siempre omnímodos, equivale a limitar la naturaleza del hombre a esas funciones que sirven a la máquina". "La vida debe tener significación, valor y finalidad; en caso contrario, morimos".⁴¹ "Quienes devaluaron la personalidad humana y, en

³⁷ *Ibid.*, p. 47.

³⁸ E. HUSSERL: *La crisis de las ciencias europeas y la Fenomenología Transcendental*.

³⁹ MUMFORD: *op. cit.*, pp. 50 y 64.

⁴⁰ *Op. cit.*, p. 86.

⁴¹ *Ibid.*, p. 95.

particular, subordinaron el sentimiento y la emoción al puro intelecto, compensaron su error sobrevalorando la máquina. En un mundo sin significado, compuesto sólo de sensaciones y fuerzas físicas, la máquina representa las finalidades de la vida".⁴²

Ahora bien, no puede de ninguna manera acusarse a Francastel de que ignore los valores humanos, pero su desdén por la importancia de la personalidad, que es concomitante con su afán de convertir a la sociología del arte en una ciencia objetiva, lo conduce a una indiferencia axiológica entre el maquinismo y la creación artística, y también él se hace pasible de la indignación de Mumford en su protesta de que "la máquina no puede simbolizar nuestra cultura".⁴³

El lugar que ocupa en la civilización la técnica del mecanismo no pertenece a nuestra cultura con iguales títulos con que la representa el arte, y la misión de éste puede estribar, precisamente, en combatir los abusos de aquélla, como también preconiza Lewis Mumford. Porque es patente que la cultura no implica meramente aceptar y seguir la vía por la cual nos empujan las fuerzas económicas y sociales, sino por el contrario encauzar éstas hacia el bienestar general y la realización de los valores más altos a que aspira la vida humana; ni tampoco importa sólo dominar el mundo exterior y organizar nuestra experiencia sensible o intelectual en un conocimiento y una praxis en el medio externo, y una estructuración de las formas objetivas de la sociedad, sino posibilitar el despliegue total de la subjetividad y de la capacidad creadora del hombre en su individualidad singular, y esto sólo lo posibilita el ejercicio de la libertad y la comunicación emocional de persona a persona, no un saber colectivo general. Nadie, sensatamente, propone abandonar las posibilidades materiales que nos brinda el maquinismo; sólo se trata de dirigir sus efectos para que no se contrapongan, sino que sirvan a las aspiraciones del hombre. Pero para ello es imperioso distinguir la técnica que nos arrastra, de lo que podemos hacer con ella, y no subordinar los valores a los hechos.

"En treinta cortos años —escribe Mumford—, nuestro mundo ha retrocedido ya a un barbarismo inconcebible en el siglo diecinueve";⁴⁴ "el autómatas y el ello, la máquina incontrolada y el bruto incondicionado, han capturado la esfera normal de la personalidad".⁴⁵ "nos hemos convertido en superhombres científicos e idiotas estéticos (en el sentido griego del término), personas totalmente privadas, inca-

⁴² *Ibid.*, p. 96.

⁴³ *Ibid.*, p. 97.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 121.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 116.

paces de comunicarse entre sí o de comprenderse mutuamente".⁴⁶ Pero no se debe creer que se trata de una fatalidad histórica a que nos debemos someter, sino que en nuestras manos está el remediarlo, si sometemos la técnica a la razón y al servicio de los valores genuinos: "debemos colocarnos en el estado de ánimo y en el estado mental en el cual el arte resulta posible". "No podemos resolver estos problemas a menos de alcanzar una filosofía capaz de reorientar esta sociedad, de desplazar la máquina y de volver a colocar al hombre en el centro del universo, como intérprete y transformador de la naturaleza, como creador de una vida significativa y valiosa, que trasciende tanto la naturaleza pura como su propio ser biológico original".⁴⁷

Arnold Hauser, que adquirió renombre por su *Historia Social de la Literatura y del Arte*, ha publicado después una *Filosofía de la Historia del Arte*,⁴⁸ donde deslinda claramente los objetivos posibles de una Sociología del arte, en la cual se centra también principalmente su interés de investigador. No obstante la desconsideración con que ha juzgado Francastel el primero de los libros precitados,⁴⁹ no parece haber conocido entonces aún el segundo, que es sin duda el estudio más completo y penetrante sobre la materia.

"Todo arte está condicionado socialmente", observa Hauser, pero no todo en el arte *es definible socialmente*. No lo es, sobre todo, la calidad artística, "porque ésta no posee ningún equivalente sociológico".⁵⁰ La obra de arte está condicionada por las ideas de la época y aun de la clase social del artista, por la psicología individual del mismo, por la historia de los estilos en un sentido próximo al que desarrolló Wölfflin, pero todo ello en su aspecto artísticamente no esencial y más bien negativo. No todo es ciertamente posible en todo tiempo ni a todo creador y, "si prescindimos del hecho sociológico de que Rubens creó sus obras en una sociedad aristocrático-cortesana y Rembrandt las suyas en un mundo burgués tendiente a la inferioridad, ¿es que hay alguna otra explicación genética de la diferencia estilística entre ambas creaciones artísticas?... Rembrandt y Rubens son únicos e incomparables, pero no lo son, en cambio, ni su estilo ni su destino". La sociología del arte tiene un amplio campo para indagar sobre las relaciones entre las expresio-

⁴⁶ *Ibid.*, p. 107.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 123.

⁴⁸ Traducida al castellano con el título de *Introducción a la Historia del Arte*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1961, edición de la cual tomamos las citas que siguen.

⁴⁹ *Problemas de la Sociología del Arte*, p. 327.

⁵⁰ *Op. cit.*, p. 27.

nes artísticas con la sociedad, con la situación histórica en que se producen, con la técnica que se utiliza: "el arte es, independientemente de otras cosas, el producto de fuerzas sociales y el origen de efectos sociales. Es por ello, que es posible decir mucho sobre las influencias que actúan en el arte y sobre todo los efectos que de él emanan, sin indagar su esencia y sin destruir su encanto".⁵¹

El arte es producto de fuerzas sociales, *independientemente de otras cosas*; no hay inconveniente ninguno en estudiar sus relaciones diversas con la historia social, siempre que no se pretenda con ello *indagar su esencia*, ni se *destruya su encanto* peculiar. "La sociología se esfuerza en indagar aquellas presuposiciones del pensar y del querer que se siguen de nuestra vinculación social", pero el arte es más que esto y aun algo distinto, no hay que "confundir la significación sociológica de una obra con su valor artístico",⁵² la historia *social* del arte y la historia del *arte* parten de hechos y valores distintos: "toda indagación científica del arte paga el conocimiento adquirido con la destrucción de la inmediata y, en último término, insustituible vivencia artística".⁵³

Pero la historia del arte no es aún la disciplina más competente para aprehender lo esencial de la realidad artística: "La historia del arte dirige su atención principalmente a direcciones y movimientos colectivos, pero la única realidad artística es, sin embargo, la obra de arte. Todos los conceptos que sobrepasan el objeto de la vivencia, singular, individual y concreta, o que resumen varias creaciones artísticas, constituyen abstracciones arriesgadas. Tales conceptos transforman la obra única e individual en una categoría, a la que no responde ninguna realidad artística, es decir, ninguna realidad que pueda ser objeto de una vivencia inmediata".⁵⁴

A su vez, desde el punto de vista de la historia de los estilos, "tanto la psicología como la sociología cometen la misma falta: ambas deducen lo artísticamente peculiar de motivos heterogéneos, y ambas explican la forma artística por medio de algo que es 'informe' en sí. La peculiaridad y complejidad de la obra artística sólo quedan intactas en un análisis descriptivo".⁵⁵

Si ya la historia de los estilos, pues, nos aleja de la vivencia inmediata, únicamente descriptible en su singularidad, en la que reside lo esencial del valor artístico y del goce estético, la sociología está mucho más alejada aún de la realidad concreta de la obra de

⁵¹ *Ibid.*, p. 360.

⁵² *Ibid.*, p. 31.

⁵³ *Ibid.*, p. 34.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 218.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 36.

arte, pues ni siquiera opera ya con formas, sino con categorías y predicados generales y abstractos. Pero los estilos artísticos no se definen por categorías, sino por las personalidades que les dan origen; jamás descubriremos juntando los calificativos del Barroco a ningún artista, los verdaderos predicados del Barroco son Caravaggio, Rubens y Rembrandt, los hombres no surgen de las abstracciones sino al revés; el Renacimiento sería algo distinto si Rafael no hubiera existido, "todo estilo se constituye en su primer momento como acto psíquico, incompatible con el concepto de un grupo impersonal".⁵⁶

La obra artística constituye una expresión y eso de modo fundamental, no meramente accesorio; pero es expresión de una personalidad, no de un grupo o de un alma común. "Hablar de un papel fundamentalmente secundario de la expresión en el arte es tan injustificado como afirmar que las direcciones artísticas de cada momento se realizan con una necesidad suprapersonal, y que el artista individual es sólo soporte de una corriente independiente de él y no dirigible por él".⁵⁷ Quedarse, como corre el peligro Wölfflin, más acá de la esfera de la expresión, es quedar por debajo del nivel artístico en sí; atribuir la expresión a una determinante del grupo social es restablecer el mito del alma colectiva o espíritu objetivo. Pero hoy día ya sabemos que el alma del grupo "como concepto científico utilizable, no representa en la realidad ninguna causa originaria, sino un efecto último, no es un agente unitario y productor, sino simplemente el resultado de acciones ya realizadas y personificadas después en lo que tienen de concordes...; y si hay algo así como un patrimonio espiritual colectivo, lo que no hay, de seguro, es un sujeto creador supraindividual, unitario y psíquicamente integrado, al que hubiera que agradecer dicho patrimonio".⁵⁸

No hay, pues, inconveniente en considerar que la obra de arte, aunque expresión de una personalidad y aprehendida en una vivencia inmediata individual, está determinada por las ideologías y los estilos, el modo de sentir general de un tiempo y una sociedad histórica, por la percepción del espacio de una civilización, y las inquietudes sociales y psíquicas; siempre que no se pierda de vista que todo eso no constituye sino el medio y la ocasión, el lugar y el momento en que se realiza la creación artística, pero que no tocan a lo que le es esencial: su calidad estética singular, cuya finalidad consiste en expresar algo que está envuelto en todos los condicionamientos mencionados como en su cáscara, pero cuyo núcleo sólo lo

⁵⁶ *Ibid.*, p. 263.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 167.

⁵⁸ *Ibid.*, pp. 185-6.

forman la personalidad única y la particular belleza. El significado de una obra de arte y lo que ella comunica se sitúan por tanto en un plano radicalmente distinto al de sus condicionamientos. Indisociable de la sociedad y la historia humana, la obra de arte, como la flor y su perfume, no nos habla del suelo en que ha crecido ni de su abono,⁵⁹ sino de una actividad creadora de belleza.

Pero la actividad creadora, cualesquiera sean las condiciones que la hacen posible, y sólo factible dentro de la sociedad y dentro de determinados límites, no es obra de la sociedad sino del individuo, porque la sociedad no tiene, es preciso repetirlo, ni personalidad, ni autoconciencia, ni vida interior, ni nada que decir fuera de lo que sienten los miembros que la componen. En la creación, cualquiera que ella sea, la sociedad es la *resultante* de la acción de los individuos, no la causa originaria del acto creador. Y esto, en el arte más que en ninguna otra esfera.

"Todo en la historia —dice Hauser— es obra de individuos".⁶⁰ "Si se despoja la obra de arte de sus rasgos individuales, puede decirse que queda de ella nada que pueda designarse como artístico".⁶¹ "La personalidad del artista es la única realidad psicológica y congruente con la obra de arte".⁶² "Considerada en su naturaleza de microcosmos cerrado en sí, la obra de arte es indefinible históricamente; considerada como producto, como resultado de influjos, tradiciones e instituciones, como soporte de tendencias, modas y direcciones de gusto, la obra de arte pierde aquella unicidad y aquel carácter autóctono unidos indisolublemente al concepto de vivencia artística".⁶³

La actividad artística viene acompañada de problemas técnicos, pero las obras de arte no son creadas para la solución de estos problemas:⁶⁴ "los problemas se plantean, más bien, al crearse obras para responder a interrogantes que apenas si tienen algo que ver con problemas formales o técnicos, interrogantes de la concepción del mundo, de la vida, de la fe y del saber". "Arte estricto, elevado, auténtico, significa siempre un enfrentamiento con los problemas de la vida y una lucha por el sentido de la existencia, y que se nos presenta siempre con la exigencia de 'tienes que cambiar de vida'".⁶⁵

El arte en su esencia no es así, para Hauser, ni conocimiento ni

⁵⁹ BORIS DE SCHLÖZER: *Introducción a Juan Sebastián Bach*, Buenos Aires, Eudeba, p. 316.

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 16 y 262.

⁶¹ *Ibid.*, p. 193.

⁶² *Ibid.*, p. 218.

⁶³ *Ibid.*, *Ibid.*

⁶⁴ *Ibid.*, p. 221.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 366.

técnica, sino interrogación por el sentido de la vida que no puede ser más que la de la persona, y una exhortación a elevarse a un modo más elevado de existencia. No es ni una reproducción ni una construcción mental de la realidad, sino crítica y mensaje,⁶⁶ "una interpretación de la vida que nos permite dominar mejor el caos de las cosas y nos ayuda a extraer de la existencia un sentido también mejor".⁶⁷ El arte no es solamente un medio para comprender la vida, ni menos aún la invención de un método para representar nuestras sensaciones, ni tampoco sólo una acción para modificar el mundo circundante, sino, también según Hauser, un movimiento de comunicación que llama a la transformación de la vida interior, y este llamado no es anónimo, sino el de una persona concreta que se dirige a otras personas.

La idea de que el arte sólo refleja la realidad social existente pertenece al pasado; se creía que los griegos eran como Apolo y Venus, y los egipcios cuadrados y rígidos, hasta que se echó de ver que el arte representa el ideal y no lo ya existente, "que lo que reflejan las obras más subordinadas a su tiempo no es la realidad de una época, sino sus sueños",⁶⁸ que el arte "no es la ilustración, sino el canto de la historia".⁶⁹ Y el ideal de una época, si bien, es también propio de ésta y no otro cualquiera, absurdo e inconsistente, puede ser sin embargo justamente lo contrapuesto de lo que ella ya es, pues lo contrapuesto es también relativo a lo que se enfrenta, sin dejar de ser enteramente contrario.

Y lo menos que se puede decir es que el arte es una postura de negación y de rebeldía, no de sumisión a las condiciones existentes. La importante modificación que según Hauser introduce André Malraux en la concepción de Wölfflin,⁷⁰ es que el arte no es simplemente un rival de la naturaleza, sino la fuente verdadera de la inspiración artística y del contenido de la obra a realizar. El artista no es aquel que más siente o que más comprende, sino el que tiene la vocación de crear; su inspiración no proviene de las cosas ni de los hechos, sino de los cuadros, de la música o de los versos; surge gracias a que el arte existe como actividad autónoma y maravillosa, no porque el mundo circundante le plantea problemas cognoscitivos o técnicos.⁷¹

⁶⁶ *Ibid.*, p. 24.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 23.

⁶⁸ GAETAN PICON: *El escritor y su sombra*, Buenos Aires, Nueva Visión, p. 149.

⁶⁹ A. MALRAUX: *Les Voix du Silence*, p. 622.

⁷⁰ HAUSER, *op. cit.*, p. 480.

⁷¹ THOMÁS MUNRO: "The Voices of Silence", *The Journal of aesthetics and Art Criticism*, June 1957, nº 4.

Acaso sea André Malraux quien ha brindado la versión más adecuada del significado del arte para el hombre y la historia, aun cuando no sean enteramente originales sus ideas y haya cometido algunos errores en la elección de los ejemplos como dicen sus críticos. Si el arte no es en su núcleo esencial una técnica, ni puede convertirse en objeto de una ciencia generalizadora, tal vez sea más propio comparar sus notas distintivas con las de la religión, aunque no se identifique ni con ésta ni con aquéllas. "El vocabulario religioso, aquí, es irritante—observa Malraux—, pero no hay otro".⁷² El arte "no es una religión, pero es una fe. No es sagrado, pero es la negación de un mundo impuro".⁷³ El lenguaje de los predicados generales de la ciencia sólo resulta eficaz para traducir el mundo de los hechos reales, pero es enteramente incapaz de dar una idea de un mundo de pura creación y de innovación constante; no se trata de "un mundo sobrenatural o magnificado; sino de un mundo *irreductible al de lo real*. El arte nace precisamente de la fascinación de lo inasible, de la negación de copiar espectáculos; de la voluntad de arrancar las formas del mundo que el hombre padece para hacerlas entrar en el que gobierna". El paso del plano de la vida al del arte es el salto de la necesidad a la libertad, de una técnica al servicio de los requerimientos forzosos, a una actividad productiva que constituye un goce en sí mismo por ser el ejercicio de la vida más honda que es para cada uno su personalidad; de un sometimiento a las formas de la realidad existente, al de las formas creadas por la imaginación, concebida ésta no como una ficción fantástica, sino como otro orbe y otro modo de existencia en que el hombre es dueño de sus emociones y las encuadra en armonías. Lo impuro del mundo real es la servidumbre: la elevación al mundo del arte implica por ello una conversión. "Como toda conversión, el descubrimiento del arte es la ruptura de una relación entre el hombre y el mundo. Los hombres para quienes el arte existe, desvalorizan lo real como lo desvaloriza el mundo cristiano y todo el mundo religioso; y como los cristianos, lo desvalorizamos por su fe en un privilegio, por la esperanza de que el hombre, y no el caos, lleva en sí la fuente de la eternidad".⁷⁴

El arte surge de la necesidad de organizar el caos en un orden, pero no se trata para Malraux del caos de las sensaciones que requiere una estructuración cognoscitiva y técnica de los datos sensoriales, ni de los sentimientos confusos de la realidad que nos

⁷² A. MALRAUX: *Les voix du silence*, NRF, 1951, p. 598.

⁷³ *Ibid.*, p. 599.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 318.

circunda, sino de la falta de sentido de nuestra existencia cambiante y transitoria, de la confusión y de la angustia que sobrecogen al hombre en cuanto toma conciencia de sí mismo: al contemplar las obras del pasado remoto "comprendemos que el poder por que nos tocan y que es para nosotros el poder de la creación artística, fue inicialmente el de dar forma a aquello por lo cual el hombre se hace hombre, escapa al caos, a la animalidad, a los instintos, al eterno Civa".⁷⁵ "Todo arte es la expresión lentamente conquistada del sentimiento fundamental que experimenta el artista ante el universo".⁷⁶

La respuesta positiva del hombre a este sentimiento fundamental es su actividad creadora; mientras que la religión propiamente dicha nace de una sumisión, el arte es un enfrentamiento al destino y una puesta en cuestión del mundo.⁷⁷ En el Oriente el mundo de las apariencias es contrastado con la suposición de una verdad eterna e inmutable, en un más allá de lo concreto, una dimensión donde es detenido el tiempo y en cuya participación se cifra la esperanza de los hombres.

El arte nace así de una toma de conciencia de la fragilidad de la vida y con la concepción de una verdad eterna en la que el hombre puede participar presentándola en forma visible e inmutable.

El más allá que el arte configura es distinto al real, pero no es necesariamente un orbe extraterreno, sino que, como nos enseña la India diariamente, puede ser un estado de conciencia: "al sentimiento (no a la idea) de la apariencia responde el sentimiento de lo que la hace aparecer" (a la naturaleza sensible fenoménica, podríamos decir en el lenguaje de Kant, corresponde el substrato suprasensible que se halla a su base, la realidad en sí misma).

Si durante milenios la razón del arte estaba en la figuración de dioses, sólo una civilización agnóstica posterior pudo darse cuenta de que la religión es un primitivo modo de contraponer a la apariencia lo permanente; si durante milenios el objeto principal de la actividad artística era "la revelación o el mantenimiento de las formas de Verdad" en un estilo que se contrapone al tiempo, hemos descubierto que "la significación de estilos sagrados no hace de ningún modo de lo sagrado el estilo de todo arte";⁷⁸ y si todo arte tiene por fin afirmar otro mundo frente al de la realidad, este otro mundo del arte no siempre fue la manifestación de la Verdad suprema que gobierna las formas transitorias de la vida, sino que ha

⁷⁵ A. MALRAUX: *La Metamorphose des Dieux*, NRF, 1957, p. 22.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 422.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 32.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 25.

sido también, y ahora sabemos que lo es esencialmente siempre, el poder de la invención de un mundo por el hombre, en que la fuente de la Verdad está en la Vida creadora misma. El diálogo del arte con la apariencia, que tuvo la misión de expresar la liberación de la condición humana del tiempo, comenzó por situar el mundo del más allá en una eternidad sagrada (en el Oriente), ante la cual el hombre se inclina; luego en una divinidad de Belleza, cuyas armonías ideales descienden de una trascendencia remota y se aproximan a la figura del hombre, que ya entabla con ella un diálogo familiar fundado en la razón; luego es de nuevo un mundo sacro en la simbolización cristiana del Medievo, pero con Giotto vuelve a la humanización de los personajes bíblicos, y con Boticelli se inicia la creación de una dimensión irreal, en la que el artista ya no aspira a revelar la verdad sobrehumana, sino que "se atreve a hacer rivalizar las imágenes de su fantasía con las del mundo de Dios".⁷⁹

No vamos a extendernos sobre las ideas estéticas de Malraux, ni en su interpretación de la historia del arte: sólo queremos señalar con él los hitos a través de los que pasa el mundo del arte en tanto va emergiendo gradualmente en la historia de la humanidad de la figuración de dioses para convertirse en la expresión pura de la creatividad humana; y que si desde que el hombre es hombre el arte ha tenido siempre el mismo significado: la toma de conciencia y la enfrentación al destino, ha pasado sin embargo por las sucesivas etapas que conducen desde una actividad colectiva a una creatividad individual, sin jamás dejar de ser comunitario; y si la personalización progresiva de la producción artística aísla cada vez al hombre *dentro* de la sociedad, no lo coloca jamás *fuera* de ella, sino por el contrario, da origen a un nuevo modo de convivencia más plenamente integrado aun que la comunidad civil.

"¿Qué hay de común entre la comunicación cuya penumbra medieval llena las naves y el sello con que los conjuntos egipcios han marcado la inmensidad: entre todas las formas que aprehendieron su parte de lo inasible? Es que imponen la presencia de un mundo distinto. No necesariamente infernal o paradisiaco, no solamente un mundo posterior a la muerte, sino un más allá presente. Para todas ellas, en grados diversos, lo real es apariencia; y otra cosa existe, que no es apariencia y no siempre se llama Dios".⁸⁰

Si en Grecia lo divino se define por la Belleza, en el Renacimiento la Belleza es de por sí divina. El mundo distinto al real es irreal por antonomasia, el hombre ya no sitúa su ideal de perdura-

⁷⁹ *Ibid.*, p. 379.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 9.

ción en lo eterno, en lo que siempre es y siempre fue, sino en la inmortalidad de lo que con la creación del artista comienza a existir en el mundo del arte. Las obras de arte son idealizaciones no en tanto que manifestación de la Verdad, sino como la transfiguración de lo real en lo imaginario; ya no es la participación de las formas en lo sobrenatural lo que define su valor, sino la peculiaridad creadora que las embellece, y con ello la personalidad singular e insustituible del creador pasa a primer plano.

Hasta el arte moderno, sin embargo, la época que termina con Delacroix, el artista se encuentra aún al servicio de las formas aparentes y su labor consiste en transportarlas al mundo poetizado del cuadro; pero a partir del impresionismo, y sobre todo de Cézanne, la transfiguración del mundo de la realidad o de las apariencias en que éste se da a nuestros sentidos se convierte en *anexión*; el artista ya no se limita a embellecer las formas, sino que las convierte en medio de expresión de su estilo personal: en el retrato de Clemenceau por Manet, ya Clemenceau no es nada y Manet lo es todo.

El proceso culmina con el arte moderno en que la precedente anexión se revela como el primer síntoma de un logro siempre perseguido: "es la muy antigua voluntad de creación de un mundo autónomo, por la primera vez reducido a sí mismo".⁸¹ Es por ella por lo que los maestros modernos hacen cuadros como los de las civilizaciones antiguas hacían dioses.

He aquí el más allá que en el fondo fue siempre el objeto del arte: es la creación de un mundo distinto en que queda superado el tiempo, en que el hombre conquista la intemporalidad contra el destino. "Todo arte nace en un momento dado del tiempo, pero se sitúa fuera del tiempo", y al situarse en la esfera de lo intemporal, la actividad artística se distingue netamente tanto de la realidad como de la ficción de los sueños, y se contrapone con igual fuerza a la confusión con la vida común como a la huida en la fantasía, al tiempo real y al tiempo fingido. "El mundo del arte es fantástico en razón de que las relaciones de sus elementos no son las de lo real; pero es un fantástico esencial, diferente de las invenciones de la imaginación".⁸² Tampoco es un mero ornamento de la vida y ni siquiera es la belleza la que define el otro mundo en que el arte se sitúa, sino *el estilo*; la belleza es el estilo del mundo clásico, y "si ante las figuras de Florencia o de Venecia se suele mezclar el arte o la felicidad a la belleza, al placer visual, no ocurre lo mismo ante las figuras de Chartres o de Luxor, ante las estatuas mejicanas

⁸⁰ *Les Voix du Silence*, p. 99.

⁸¹ *Ibid.*, p. 614.

⁸² *Ibid.*, p. 310.

o etruscas". No es la belleza la constante del arte, sino la creatividad y la "significación que cobra la presencia de una respuesta eterna a la interrogación que formula el hombre a su parte de eternidad".⁸³

La respuesta la tenemos en los estilos que nos presenta la historia del arte, y que si hasta nuestro siglo "la humanidad no había conocido más que mundos exclusivos como lo son las religiones, el nuestro es un Olimpo en que todos los dioses, todas las civilizaciones se dirigen a todos los hombres que comprenden el lenguaje del arte (como las ciencias a todos los que entienden el suyo...)"'. Y la misma posibilidad de comprensión ilimitada que surge de la comparación que hoy somos capaces de efectuar entre las diversas formas de expresión del hombre en la historia, nos permite también participar en formas singulares y únicas de la creación individual.

Es a través de sus estilos como nos alcanza la mayor parte de las obras del pasado y en que reside la potencia del arte. Los estilos son las sucesivas conquistas del hombre sobre el caos, "es la reducción a una perspectiva humana del mundo eterno que nos arrastra en una deriva de astros según su misterioso ritmo" y "la conquista del estilo de todo gran artista coincide con la de su libertad, del que es la única prueba y el único medio".

El estilo no está al servicio de la representación, sino ésta al servicio del estilo; no se somete, sino que transfigura y se anexiona el mundo; nace de "la voluntad de arrancar las formas del mundo que el hombre sufre para hacerlas entrar en el que gobierna"; no es la subordinación del hombre al medio externo, sino la expresión de una aspiración interior.

El estilo es así la manifestación de un anhelo y la realización de la libertad humana, la imposición, al mundo, de formas que son esquemas de la integridad del hombre. Estos esquemas son primeramente colectivos⁸⁴ y heredados, pero luego se tornan gradualmente personales; a la conquista de un sentido permanente de la existencia por una comunidad sucede, en el desenvolvimiento de la civilización y de la historia del arte, la circunscripción de un dominio autónomo del individuo, y la libertad se va centrando cada vez más conscientemente en su fuente de origen individual.

El genio artístico, lejos de ser el representante de un estilo colectivo o histórico, es por el contrario su más decidido oponente, "la historia del arte es la de las formas inventadas contra las formas heredadas". Si lo que separa el genio del hombre de talento, del artesano, así como del aficionado, no es la intensidad de su sensibilidad a los espectáculos, no es tampoco solamente la de su sensi-

⁸³ *Ibid.*, p. 35.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 346.

bilidad a las obras de arte de los demás: es que, el único entre aquéllos al que las obras de arte fascinan, él quiere también destruirlas.

Todo genio lucha contra el estilo para conquistar el suyo, que es la libertad.⁸⁵ El genio lucha con su estilo propio contra el estilo que encuentra "hasta la proclamación de su verdad conquistada"; "no toma apoyo en las obras anteriores con el fin de 'perfeccionarlas', sino para afirmar la autonomía del sistema de relaciones particular que su genio sustituye al de la vida"; no nos revelará "ni una visión ni la emoción si falta el estilo".⁸⁶

Por cierto que son múltiples las influencias que determinan el contenido de su obra: "como todo hombre, y no más, el artista es inconsciente de la marea de humanidad que lo lleva (y en esta marea caben tanto las ideas generales de su tiempo como los sentimientos dominantes de la sociedad en que vive, la visión del espacio y la tradición cultural, el estilo histórico y la sensibilidad colectiva); pero de ningún modo es inconsciente del control que él ejerce sobre ella, aun cuando sólo fuera el de las formas y de los colores. Cuando una sociedad conoce artistas del instinto, es porque tienen previamente un instinto de artistas".⁸⁷

La individualidad del genio no es un aislamiento de lo social, sino la altura a que ha llegado la humanidad y la profundidad de que emerge la libertad espiritual en la civilización contemporánea. "La victoria del artista sobre su servidumbre se une, en un inmenso despliegue, al del arte sobre el destino de la humanidad"; "todo estilo crea su universo propio conjugando los elementos del mundo que permiten orientarlo hacia una parte esencial del hombre",⁸⁸ y no hay parte más esencial del hombre que su movimiento hacia la libertad, que es individual por antonomasia.

Es la esencia del hombre, de la conciencia que toma de sí mismo, de su interpelación al destino y de su propia respuesta creando un mundo nuevo inmortal, lo que nos maravilla en los estilos de todas las épocas y de todos los genios individuales. Es esta actividad esencial lo que nos permite comprender el sentido de la humanidad en cada obra incomparable. "Así como se había descubierto que existe un dibujo dramático, un color trágico, así también se descubrió que la reducción del mundo a un universo plástico individual parecía poseer en sí una fuerza afín a la de los estilos, que estaba cargada

⁸⁵ *Ibid.*, p. 357.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 306.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 304.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 322.

del mismo orden de valor para todos aquellos para quienes tenía valor el arte.

"Y la voluntad de anexión del mundo tomó el lugar inmenso que había tomado la voluntad de transfiguración. Las formas esparcidas por el mundo que habían convergido hacia la fe o hacia la belleza, convergieron hacia el individuo".

"Este iba a retomar por su cuenta la inagotable aventura: la de concebir—esta vez sin equívocos—el arte como una serie de creaciones de un lenguaje específico".⁸⁹

También en Francastel es el arte un lenguaje mediante en cual el hombre afronta al destino y también para él se manifiesta su esencia en un estilo. Pero de lo que nos habla el lenguaje del arte según Francastel es del mundo temporal y no del que el hombre contrapone a la realidad en la dimensión de lo permanente. Francastel define el estilo como "una visión, el registro consciente de nuevas relaciones entre objetos y protagonistas".⁹⁰ Corresponde, pues, a los modos en que el hombre organiza su experiencia del mundo y de la situación del mundo con respecto a él, a la conciencia que toma del universo, no de la conciencia que toma de sí mismo, de su interioridad, para indagar *el sentido* de su existencia y del mundo, Francastel piensa que el arte tiene que servir para que el hombre no tema al destino, y aun para que lo dirija, pero sólo en cuanto a lo exterior y objetivo, físico y social, "por el arte las sociedades hacen el mundo un poco más cómodo o un poco más potente, y a veces consiguen sustraerlos a las reglas férreas de la materia o de las leyes sociales y divinas",⁹¹ piensa que es un lenguaje en tanto que expresión, pero 'lo que expresa no es, según él una intuición interior, ni un juego de 'especulación imaginativa,⁹² sino un conocimiento⁹³ de la realidad presente. Ni la libertad, ni la intención creadora, ni el goce estético encuentran fundamentación en su teoría sociológica del arte. Piensa muy acertadamente que el arte es un lugar de encuentro entre los hombres, pero no diferencia esencialmente este modo de comunicación de la que efectúa el lenguaje común; no ve la distinción radical entre la técnica al servicio de necesidades, de la técnica artística cuya finalidad no es tanto la producción de bienes como la actividad estética en sí misma; que la obra de arte nos habla principalmente de la facultad creativa, no de la experiencia organizada; que su valor resi-

⁸⁹ *Ibid.*, p. 119.

⁹⁰ *Pintura y Sociedad*, p. 292.

⁹¹ *Arte y Técnica*, p. 23.

⁹² *Ibid.*, p. 146.

⁹³ *Ibid.*, pp. 21, 23, 151, 158.

de en otro modo de vida que posibilita y no en la comunicación de un saber objetivo de la vida común.

Pero no es de ningún modo refutar a Francastel lo que nos interesa aquí sino, por el contrario, creemos que hay en su concepción elementos del mayor acierto para la inteligencia del arte, y ellos son: que es un lenguaje y a la vez acción; que es un modo de encuentro entre los hombres; que no es un mero simbolismo cognoscitivo, sino una acción productiva; que no se limita a comunicar significados, sino que suscita conductas; que es una actividad específica, pero no divergente en el sentido de que es uno de los modos de ser del hombre. Lo que nos parece erróneo, es que sea una actividad que se realiza en el mismo plano en que se desenvuelven las tareas cognoscitivas y técnicas, y que se pueda hacer del arte objeto de una ciencia naturalista. Porque el arte no se sitúa en el terreno de lo que es, de la naturaleza existente, física, biológica o espiritual, sino, como la ética, en el de lo que aspiramos que sea. Y ni de la ética, ni de la libertad, ni de la creatividad, puede haber ciencia objetiva. Buscar la libertad en la naturaleza, dijo un siglo y medio antes del positivismo lógico Kant, carece de sentido.⁹⁴ Porque la idea de la naturaleza ya presupone *a priori* todas las determinaciones imaginables, y una sociología científica, que va en busca de causas generales, jamás va a encontrar la libertad; pero sin el concepto de la libertad simplemente se pierde el sentido del arte.

Podríamos, tal vez, quedarnos con la posición de Hauser y dejando prudentemente lo esencial del arte a un lado, cultivar una sociología de las formas objetivas, sociales históricas, dentro de las cuales se insertan las obras artísticas sin agotarse en ellas. Pero en primer lugar, Francastel quiere hacer una ciencia del arte, y no una sociología en que el arte fuese una ilustración documental de ideas y de creencias, como lo que fue hasta ahora; y en segundo lugar, es de preguntarse qué valor tiene una ciencia que prescinde de las notas esenciales de su objeto. Porque en definitiva, lo que nos trae Francastel son una vez más los datos que la sociología recoge en la historia del arte, y no el modo en que el arte interviene para conformar, con su eficacia específica, la vida de la sociedad; el sentido del arte y su función en la humanidad de ninguna manera es tomado en cuenta cuando se lo encara como una técnica de la vida común, informada por un saber de la realidad, no importa si dada o constituida por la conciencia; y si no se toma en cuenta su significación propia no se ve cómo puede comprenderse de qué modo influye en la sociedad. No basta pensar, como justamente

⁹⁴ *Critica de la Razón Pura*, Parte II, División II, Libro II, Sección 9. Esclarecimiento de la idea cosmológica de la libertad (A 548 B 576).

piensa Francastel, que es más legítimo explicar por el arte los móviles verdaderos de la sociedad, que explicar el arte por la sociedad,⁹⁵ si sólo se ve en los móviles de la sociedad una técnica colectiva de organizar la experiencia de las sensaciones y las formas sociales objetivas, por mucho o poco que se admita también el espíritu.

No basta soñar en una civilización fundada sobre un nuevo humanismo y hasta preocuparse por "un esfuerzo concreto del hombre para captar mejor las condiciones permanentes de su destino", si se sigue el criterio de que la nueva actitud humana del Renacimiento sólo fue "un cambio de actitud psíquica del hombre con respecto a su mundo exterior";⁹⁶ consecuencia de negar importancia a la personalidad, a las "vanas nostalgias" que incluyen también los anhelos más hondos y que son tan parte del hombre como su realidad dada y el mundo circundante, como lo son sus aspiraciones éticas y la vocación artística y el carácter desinteresado del goce estético netamente distinto de toda otra satisfacción.

La nota de desinterés e independencia de un fin externo fue la que hizo diferenciar, sobre todo, a Kant el arte de la técnica, "el arte mecánico del arte bello".⁹⁷ En este desinterés ha basado Kant también el valor objetivo del juicio estético, y la vinculación de la expresión artística con el substrato suprasensible de la humanidad,⁹⁸ señalando en el arte la virtud maravillosa de elevarnos de la existencia fenoménica a la nouménica. Pero nos ha advertido bien, previamente, escribiendo la *Crítica de la razón pura*, que es inútil buscar la realidad profunda del hombre en las ciencias objetivas, aunque sí en un saber más riguroso aún que funda la objetividad misma.

Y Husserl nos ha mostrado también recientemente que el empeño de llevar a un objetivismo naturalista la realidad esencial del hombre ha producido la crisis de la humanidad actual.⁹⁹ Su origen fue la pretensión absurda de objetivar el espíritu con un método aplicable a los cuerpos físicos, con lo que se echó en olvido la fuente subjetiva de la razón creadora de los métodos, que no es un cuerpo extenso. La racionalidad como afán de saber universal, que en Grecia se vuelve con Sócrates hacia los valores internos del hombre, hacia la ética, es desviada de su propósito radical por la concepción matemática del mundo físico, que transforma un método procedente de la agrimensura, esto es, de la medición de superficies materiales, y abstraído progresivamente por la geometría, la arit-

⁹⁵ *Pintura y Sociedad*, p. 73.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 72.

⁹⁷ KANT: *Crítica del Juicio*, párrafos 43 y 44.

⁹⁸ *Ibid.*, párrafo 57.

⁹⁹ *La crisis de las ciencias europeas y la terminología trascendental*.

mética y el álgebra, en una concepción de la realidad misma que es el objetivismo naturalista, la postura que no ve en el mundo y en los fines de la razón, debido a la idealización de medidas de cuerpos y la formalización del saber, más que cantidades y hechos, pero no hombres y valores. La realidad del espíritu, esto es, de la subjetividad humana de donde nace, a partir de la experiencia inmediata, toda objetividad gracias a la actividad constitutiva de la conciencia, es reducida por esta aberración naturalista a una cosa más, sometida a un estudio naturalista o abandonada a los ensueños de la fantasía. De este modo, la ciencia que nace en Grecia como postura desinteresada que persigue un conocimiento de contenido humano y una colaboración universal, se unilateraliza en lo externo y conduce a la crisis de la idea del hombre.

El espíritu no es nada extraterreno, para Husserl, sino un dato inmediato de la experiencia. Encarado fenomenológicamente, es en verdad el modo natural en que conviven los hombres en el trato cotidiano, viendo en el prójimo una persona que obra según ciertos motivos pensados y es responsable de sus actos, en una esfera en que todas las cosas poseen ante todo valor de utilidad, de significación particular o de belleza, y los hombres son seres que también exigen honestidad o respeto, simpatía o admiración, amor o estima.

La postura naturalista no es la natural, ni la primordial, en el orden de la vida común, sino una actitud artificial que toman las ciencias objetivas con el fin de estudiar las cosas y los hechos como si no existieran la subjetividad y los valores. Y tal enfoque, llevado al mundo social, conduce nada menos que a la aberración de estudiar al hombre desentendiéndose de su condición específica. Nada extraño que el hombre se convierta en desconcertante problema para sí mismo y su dominio del mundo sea a la vez el camino de su autodestrucción.

Es la subjetividad la que puede dar cuenta de lo objetivo, no al revés: y la sociedad es tan poco un objeto como una idea abstracta, sino la integración de subjetividades, un entrelazamiento intersubjetivo de voluntades libres. La formalización y abstracción de las ciencias de la naturaleza ha llevado también al campo de las ciencias sociales el desarrollo de una *tipología* que esquematiza la plenitud de la vida real, y existe el peligro de que estos tipos, que surgen de la búsqueda de un método, se tomen como realidades verdaderas por las que se pretenda explicar a los sujetos individuales mismos que los inventan.¹⁰⁰

Todas las explicaciones del sujeto humano a partir de totali-

¹⁰⁰ ALFRED SCHUTZ: *Collected Papers I, The Problem of Social Reality*, Phaenomenologica, p. 138.

dades sociales se basan en el artificio metódico de una tipología. Si es verdad que el tipo no es solamente una abstracción, porque se refiere a lo que tienen realmente de común los individuos, es incongruente pretender que pueda dar cuenta cabal de ellos, puesto que la tipología es un principio de organización del conocimiento objetivo y el sujeto que organiza, metodiza y abstrae nunca puede ser enteramente objeto.

La comunidad no es menos real que el individuo, pero una comunidad se compone de sujetos libres, y la vinculación espiritual no es un hecho ni una fuerza que opera *detrás* de las conciencias como determinación general, sino que es un movimiento hacia el futuro, una aspiración a cierto modo de existencia en común. Constituye, dice Husserl, un *telos*, una finalidad, surgida en Grecia, que persigue una plenitud consciente y racional, y una conformación por el hombre de su existencia según los más elevados valores que encuentra en lo profundo de su certidumbre interior, en la raíz de donde brota toda autenticidad y toda inteligencia.

En los manuscritos inéditos de Husserl este *telos* de la humanidad se designa con el término de amor,¹⁰¹ que es un sentimiento racional, surgido de la aspiración consciente a la realización del más genuino anhelo de hombre que es el ejercicio cabal de la razón. "Presentimos también que, en consecuencia, por encima de todos los individuos singulares tomados en su auténtico amor a sí mismos y en su auténtico amor al prójimo, se eleva, como una bóveda, la idea de una individualidad social en tanto individualidad de orden superior, o mejor todavía: la comunidad de los hombres tomada como comunidad de voluntad humana tiene, del mismo modo que el yo singular, una idea singular por encima de sí: la idea individual de la verdadera comunidad de los hombres y de una verdadera vida del hombre en comunidad, idea que, como para el individuo humano singular, constituye un deber absoluto".¹⁰²

Una comunidad como ideal a realizar por los individuos como una aspiración, es algo muy distinto de una sociedad que predetermina todo lo individual: allí se trata de seres libres que crean un mundo de convivencia ideal, aquí de miembros de un organismo totalitario y omniabsorbente; allí opera una voluntad creadora de

¹⁰¹ "El amor en el sentido auténtico es uno de los problemas capitales de la fenomenología, y esto no es su singularidad abstracta como fenómeno aislado, sino por el contrario, como fenómeno universal". E. III 9, p. 61.

aislado, sino por el contrario, como fenómeno universal". E. III 9, p. 61.

¹⁰² FI 28, pp. 319-20. Tomamos las dos citas de "La fenomenología de Husserl como metafísica", de ALWIN DIEMER, *Estudes Philosophique* 1954, nº 1.

una forma más noble de coexistencia, aquí la expresión de una realidad incontestable; aquélla propende a la estructuración de una comunidad humana basada en la comunicación desinteresada y en el amor recíproco: ésta sólo ve en la sociedad una conjunción de esfuerzos que surgen del deseo de satisfacer las necesidades comunes.

Si Husserl hubiese dedicado una parte de sus preocupaciones a la Estética, tal vez habría descubierto que el modo ideal de existencia comunitaria que soñaba para el porvenir tiene cierto modo su realización presente en una esfera que desde tiempos inmemoriales va creando al hombre y es el mundo del arte.

Diariamente se realiza encuentro y comunicación entre los hombres en los lugares diversos, pero afines, de un orbe peculiar: las salas de concierto y las exposiciones de artes plásticas, las representaciones públicas y las lecturas solitarias, y en estos encuentros entre artistas y espectadores los primeros no ofrecen un servicio de utilidad común ni una transmisión de conocimientos, sino que, animados por una vocación singular, persiguen en los demás el aprecio de los valores que crean, que es un modo de solicitar su comprensión, y los invitan a participar en vivencias estéticas, que es un modo de compartir el amor por las cosas que sitúan al hombre por encima de las innumerables servidumbres, instaurando un nuevo estilo de convivencia en que, en vez de contraponerse, los hombres se unen en un goce común e indivisible; y los segundos no vienen solamente a informarse o a distraerse o a olvidarse, ni a darse cuenta de su situación en la esfera de las necesidades y de las técnicas con el fin de producir medios más cómodos de vida, sino a incorporarse al mundo de las emociones creadas por la libertad del hombre y compartir con sus creadores el goce de una vida en libertad en que se dominan y gobiernan intensidades y armonías del sentir interno, y no fuerzas hostiles del ámbito exterior; en que se organiza la conciencia misma de la libertad, y no objetos que se enfrentan a la conciencia.

"El arte es la autoconciencia de la humanidad", comenta H. Cohen sintetizando en una fórmula la estética kantiana.¹⁰³ Conciencia de sí no es huida de la realidad, ni tampoco confusión con ella, sino independencia del espíritu frente a los hechos externos e internos, frente a toda constricción material o mental, biológica o histórica; la manera desinteresada en que los seres libres coexisten en el plano de la autoconciencia se llama amor, y el arte es el que logra —en su dimensión de distancia psíquica frente a lo real que es el signo tanto de la autoconciencia como del arte— el ideal que acaricia la humanidad de una coexistencia libre en todos los órdenes de la

¹⁰³ H. COHEN: *Kants Begründung der Aesthetik*, p. 217.

vida. Pero esta realización íntegra de la libertad de las personas, que promueve la capacidad de comunicación desinteresada, no se logrará solamente con la organización de nuestra experiencia exterior, sino transformando nuestra existencia íntima, y esta es la misión que prefigura el arte.

Entre la sociedad y las personas libres no hay ningún conflicto ni en la esfera ética ni en la de la estética, sino sólo en el terreno económico y jurídico, y si muchos confunden aún las exigencias éticas fundadas en la autonomía de la voluntad, con las leyes jurídicas que tienen por objeto la constricción de las voluntades en los choques de intereses, el mundo del arte nos presenta un ejemplo patente de una comunidad ideal en que todas las intenciones coinciden, y es la producción y el goce desinteresado de emociones libremente armonizadas.

Una sociología que estudie el arte en su núcleo esencial, superando la estrechez de los conceptos y la unilateralidad metodológica del objetivismo cientificista, debería acometer la tarea de buscar las relaciones existentes o posibles entre esta comunidad de amor y libertad que hallamos en la esfera imaginaria de la creación artística, con la realidad del mundo de la vida, sin confundirlos.

LA SOCIOLOGÍA EN MÉXICO

Por *Lucio MENDIETA Y NOÑEZ*

LA Sociología en México se ha desarrollado a través de tres etapas bien definidas que corresponden al proceso de sus transformaciones políticas y sociales. La primera pertenece a la época colonial; la segunda al período comprendido entre la independencia y la caída del Presidente Porfirio Díaz y la tercera a la época actual que se inicia con la revolución de 1910.

I. *Época Colonial*. No puede hablarse propiamente de Sociología en los tiempos de la colonia porque entonces no se conocía esta disciplina. Sin embargo, a la luz de los conocimientos actuales es indudable que muchas obras escritas en la época colonial tienen carácter sociológico; por ejemplo, las de insignes cronistas e historiadores que mediante sus investigaciones, descripciones y especulaciones penetraron en la realidad social de los grupos aborígenes que habitaban en la Nueva España. Los libros de Fr. Bernardino de Sahagún,¹ del oidor Zurita,² del padre Motolinia,³ de Fr. Gerónimo de Mendieta,⁴ de Cogolludo,⁵ Landa⁶ entre otros muchos autores que sería prolijo enumerar, son acabada muestra de estudios sociales, pues se refieren a la organización de los cacicazgos y reinos indígenas, a su religión, a su economía, a la familia, a las costumbres y a otros muchos aspectos de la vida colectiva de aquellos pueblos que conocieron y entre los que vivieron durante los primeros años de la dominación española.

Más tarde, una vez organizada la colonia con la categoría de Virreynato, algunos informes de los virreyes y hacia fines de la

¹ FR. BERNARDINO DE SAHAGÚN: *Historia General de las Cosas de Nueva España*. México, 1896.

² ALONSO DE ZURITA: *Breve y Sumaria Relación*. En Nueva Colección de Documentos para la Historia de México. México, 1871.

³ FR. TORIBIO DE MOTOLINIA: *Memoriales*. México, 1903.

⁴ FR. GERÓNIMO DE MENDIETA. *Historia Eclesiástica Indiana*. México, 1870.

⁵ DIEGO LÓPEZ DE COGOLLUDO: *Historia de Yucatán*. Madrid, 1688.

⁶ DIEGO DE LANDA: *Relación de las Cosas de Yucatán*. Madrid, 1688.

época colonial ciertos trabajos del obispo de Michoacán, Abad y Queipo y del Barón de Humboldt, son certeros análisis sobre la situación política de la Nueva España y las condiciones y peculiaridades de su población.⁷

II. *Epoca Independiente*. A partir de la independencia, la literatura social de carácter político, científico y artístico es abundante. Sería en extremo difícil ensayar siquiera la formación de una bibliografía sobre el particular; pero seguramente que se destacan, entre los libros más importantes, las *Obras Sueltas y México y sus Revoluciones* del doctor Mora y hacia los últimos años del siglo XIX, dos trabajos colectivos monumentales: *México a Través de los Siglos* en el que se hacen profundas consideraciones sociológicas respecto de las distintas épocas históricas del pueblo mexicano y *México y su Evolución Social*, verdadero Tratado de Sociología Nacional.

Las novelas costumbristas, las novelas sociales, los libros, los ensayos y los artículos periodísticos de esta etapa histórica de México que contienen observaciones y especulaciones a propósito de problemas de integración nacional y de diversas cuestiones relacionadas con la organización del país y la vida y costumbres de su población, son tan numerosos, que cualquier intento de ejemplificación nos llevaría a cometer omisiones injustas.

III. *Epoca Actual*. En toda la literatura social a que nos referimos en el capítulo anterior, no se menciona la palabra Sociología porque la nueva ciencia era desconocida en México; pero las obras que hemos citado y en general cuanto se escribió hacia la segunda mitad del siglo XIX sobre cuestiones políticas y sociales, puede considerarse de carácter sociológico por su contenido.

Parece que los estudios de Sociología se inician en la República Mexicana desde el año de 1857, pues en el Plan de Estudios de la Escuela Preparatoria de la ciudad de México, figura una materia en el 5º año con el título de "Ideología" que debe haber sido una mezcla de filosofía, de moral y de cuestiones sociales. De una manera clara aparece con el nombre de Conferencias de Sociología en el 8º semestre del mismo plantel educativo el año de 1896, dentro del sistema de bachillerato único.

En el año de 1901, siempre en la Escuela Preparatoria de la ciudad de México, en el bachillerato único, se le da el nombre de Sociología y Moral. Desaparece la asignatura en 1907 y vuelve con

⁷ Véase la célebre "Representación a nombre de los Labradores y Comerciantes de Valladolid de Michoacán", escrita por ABAD Y QUEIPO, en *Obras Sueltas*, de JOSÉ MARÍA LUIS MORA, p. 87, y BON A. DE HUMBOLDT *Ensayo Político sobre Nueva España*, París, Librería Lecointe, 1836.

el nombre de Sociología en el año de 1921 al implantarse el sistema de bachilleratos especializados o diferenciados como preparatorios de carreras específicas.

Se vuelve más tarde al Sistema de bachillerato único y la Sociología, en el 5º año tiene un carácter optativo, que en la actualidad se convierte en asignatura obligatoria con el plan de estudios preparatorios en seis años que acaba de ponerse en vigor.

La Sociología como disciplina académica llega a México a través de las escuelas de Jurisprudencia. De acuerdo con un "Cuadro Sinóptico que demuestra la organización de los Estudios Jurídicos en el Distrito Federal y en los Estados de la República, que sostienen Escuelas de Jurisprudencia" formado por la Escuela de Jurisprudencia de Michoacán, parece que fue en el Estado de Michoacán, en su Escuela de Leyes, en donde hacia 1906, o tal vez antes, se estableció en el primer año de la carrera de abogado una cátedra de Sociología General. En la Escuela de Jurisprudencia del Estado de Puebla, también en el primer año, se impartía en 1906, un curso de "Conferencias Sociológicas acerca de la familia, propiedad, contratos y sucesiones" y en el Segundo Año "Conferencias Sociológicas sobre Instituciones Políticas".

En el Distrito Federal, en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, la cátedra de Principios de Sociología aparece, en el primer año del plan de estudios, hasta 1907.⁸

En consecuencia, en México la Sociología propiamente dicha, tiene en un principio y hacia los años mencionados, un carácter docente. Ignoramos cuáles serían los libros de texto que se usaron entonces.

Después de la revolución de 1910, la que consideramos literatura sociológica se enriquece notablemente. La Ciencia y el Arte se enfocan hacia una sola dirección: lo social mexicano. Se hace sociología nacional en la tribuna, en el libro, en artículos de diarios y revistas, en la conferencia, en la novela, en el teatro, en la investigación, en las cátedras de materias sociales y hasta en la pintura mural y de caballete, en el grabado, la caricatura, la litografía. Escritores y artistas se interesan vivamente por los problemas de México y los tratan, a veces, deliberadamente y en ocasiones de manera incidental dentro de sus respectivas especialidades.

En todos estos disímbolos trabajos está viva y palpitante la realidad de México; pero es claro que por grande que sea la producción científica, literaria y artística aludida, y por valiosos los

• LUCIO MENDIETA Y NÚÑEZ: *Historia de la Facultad de Derecho*. Universidad Nacional Autónoma de México. Dirección General de Publicaciones. México, D. F., 1956, pp. 122 y ss.

datos sociales que contenga, no puede considerársele, en rigor, estrictamente sociológica, pues le faltan la intención definida y el método.

Algunas instituciones oficiales como el Museo Nacional y la Dirección de Antropología fundada, esta última hacia 1917 por el eminente Dr. Manuel Gamio, representan los más serios esfuerzos de investigación social organizados y sistemáticos que se hayan realizado en la República Mexicana. Su orientación fue arqueológica e histórica; pero enfocada en gran parte al conocimiento de problemas y situaciones demográficas actuales referentes con especialidad a los núcleos de población indígena.

El Dr. Gamio puso en práctica un sistema de investigación integral consistente en estudios exhaustivos de regiones habitadas por grupos raciales aborígenes, investigaciones y estudios que comprendían las manifestaciones de cultura material y espiritual, desde el más remoto pasado hasta su evolución histórica y su expresión actual. Este sistema entraña toda una doctrina sociológica de gran aliento porque enseña que sólo puede conocerse, a fondo, la realidad social de un pueblo, partiendo de los más lejanos datos de su existencia y analizando las diversas etapas de su historia y de sus manifestaciones culturales.

Fruto de esta manera de investigación fue la obra monumental en tres volúmenes denominada *La Población del Valle de Teotihuacán* dirigida por el Dr. Gamio y realizada, desde los trabajos de preparación y exploratorios directos sobre el terreno, para recolectar datos y observaciones, hasta la redacción de las monografías parciales correspondientes, por un equipo de investigadores previamente adiestrados.

El Dr. Gamio escribió además, varios valiosos ensayos sobre la realidad social de México y el resultado de sus investigaciones personales en Estados Unidos de Norteamérica entre grupos de trabajadores mexicanos fue publicado por The University Chicago Press, en dos libros: *The Mexican Immigrant History* y *Mexican Immigrations Into the United States*.

La Dirección de Antropología fue creada como dependencia de la Secretaría de Fomento. Al ser nombrado el Dr. Gamio, Subsecretario de Educación, pasó al Ministerio de Educación Pública; pero vicisitudes políticas que determinaron su renuncia, marcaron también la decadencia de la mencionada Dirección que bien pronto quedó reducida a una institución encargada de salvaguardar los monumentos arqueológicos y coloniales.

Más tarde, el Dr. Alfonso Caso logró hacer de la Dirección de Antropología un instituto autónomo, que, si bien se siguió ocu-

pando preferentemente de investigaciones arqueológicas, también concedió atención al estudio de las poblaciones indígenas del país.

Durante el gobierno del Presidente Lázaro Cárdenas se fundó el Departamento de Asuntos Indígenas con el propósito de incorporar al indio a la vida nacional y a la civilización moderna y se emprendieron estudios e investigaciones de carácter social con fines pragmáticos. El Departamento pasó al concluir la administración del Presidente Manuel Avila Camacho, a la Secretaría de Educación Pública y durante el gobierno del Presidente Miguel Alemán se creó, además, el Instituto Nacional Indigenista al frente del que está, desde entonces, el eminente Dr. Alfonso Caso. En este Instituto se han realizado y se siguen realizando trabajos de investigación y estudios sociales y económicos, históricos y etnográficos sobre los grupos raciales del país, para mejorar sus condiciones materiales y morales de existencia.

IV. *La Producción Sociológica propiamente dicha.* Consideramos producción sociológica propiamente dicha, aquella que se refiere concretamente a la Sociología como disciplina autónoma. En este sentido, empieza en México, bajo el poderoso impulso del positivismo. Hacia el año de 1901, el señor ingeniero Agustín Aragón fundó la *Revista Positiva*, que mantuvo hasta el año de 1914 en que dejó de publicarse.

La revista estaba dedicada principalmente a difundir la filosofía positiva de Augusto Comte; pero como era parte fundamental de esa filosofía la Sociología que fundó el mismo genial filósofo, aparecieron con frecuencia en las páginas de la publicación mencionada, muy interesantes y valiosos trabajos sociológicos de carácter general unos y otros enfocados al estudio de problemas sociales determinados.

Son de mencionarse, la "Sociología Abstracta y su Aplicación a Algunos Problemas Fundamentales de México", de don Carlos Pereyra.⁹ "La Inmigración y Colonización en América" de don José Covarrubias.¹⁰ El "Estudio sobre el Feminismo" de don Horacio Barraza.¹¹ El "Ensayo sobre el Tercer Congreso de Sociología"¹² por Alberto Nin Frias. Se refiere al de la Sociedad Americana de Sociología, reunido en Atlantic City el 3 de diciembre de 1908 para tratar sobre el tema de "La Familia Norteamericana".

Pero seguramente que la colaboración más importante desde el punto de vista estrictamente sociológico, fue la del propio Director

⁹ *Revista Positiva*, Vol. 3, n° 33. México, 1903, pp. 351 a 386.

¹⁰ *Revista Positiva*, vol. 7, números 77, 78, 82. México, 1907.

¹¹ *Revista Positiva*, vol. 9, números 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109. México, 1909.

¹² *Revista Positiva*, vol. 9, n° 110. México, 1909. pp. 363 a 372.

de la revista, don Agustín Aragón, que publicó en ella su "Curso de Sociología", breve manual positivista de indudable mérito.¹³

A partir de 1906, año en que como hemos dicho, se crea la cátedra de Sociología en las Escuelas de Leyes del país, se utilizan textos de autores extranjeros, como la excelente, para su época, *Sociología General* del eminente peruano Mariano H. Cornejo; la Sociología de Paul Collet y especialmente en la Escuela Libre de Derecho, la *Philosophie des Sciences Sociales* de René Worms. No es sino hacia 1920 que don Antonio Caso publica su *Sociología Genética y Sistemática*, cuando empiezan, en realidad, a tomar cierta importancia los estudios sociológicos en México.

Don Antonio Caso en la cátedra de Sociología que impartió durante muchos años en la Facultad Nacional de Jurisprudencia, de manera magistral, ejerció gran influencia en sus alumnos, inició a varias generaciones en la nueva disciplina. Publicó como decimos antes, su *Sociología Genética y Sistemática* y más tarde su *Sociología* de la que se han hecho varias ediciones. Fue adoptada esta obra como texto en diversas Universidades de la República.

El año de 1939, el autor de este ensayo, fue nombrado Director del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México y fundó, ese mismo año, la *Revista Mexicana de Sociología*, primera publicación periódica especializada en esa materia que se editaba en el país. Bien pronto se logró la colaboración de eminentes intelectuales y de sociólogos nacionales y extranjeros que prestigiaron la mencionada Revista. Gracias a esa colaboración acaba de cumplir su XXV aniversario.

En el mismo año de 1939, el autor de este estudio fundó los "Cuadernos de sociología", "Biblioteca de Ensayos Sociológicos", que lleva publicados más de cien títulos de obras inéditas de Sociología de los más prestigiados sociólogos del mundo. En esta colección se ha dado preferencia al pensamiento sociológico de México y de la América Latina en general.

El año de 1949, la UNESCO fundó la Asociación Internacional de Sociología y la Asociación Internacional de Ciencia Política. Concurrió como invitado y en representación de la Universidad Nacional, el autor de este trabajo y a su regreso a México, organizó el Primer Congreso Nacional de Sociología que se reunió el 27 de septiembre del año de 1950, bajo los auspicios de la Universidad, en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes en la capital de la República. Al terminar las sesiones del Congreso quedó fundada la Asociación Mexicana de Sociología por nuestra iniciativa

¹³ *Revista Positiva*, vol. 13, números 155, 156, 164, 177, 178, 179.

y desde entonces en estrecha colaboración con el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional, ha venido celebrando anualmente un Congreso sobre temas específicos de la Sociología bajo los auspicios de los Gobiernos y de las Universidades de diferentes Estados de la República. Hasta la fecha se han realizado los siguientes: I. Congreso Nacional de Sociología. Sociología General (Ciudad de México, 1950); II. Congreso Nacional de Sociología. Sociología General (Guadalajara, 1951); III. Congreso Nacional de Sociología. Sociología Criminal (Monterrey, 1952); IV. Congreso Nacional de Sociología. Sociología de la Educación (Ciudad de México, 1953); V. Congreso Nacional de Sociología. Sociología de la Economía (Ciudad de Guanajuato, 1954); VI. Congreso Nacional de Sociología. Sociología Rural (Ciudad de Morelia, 1955); VII. Congreso Nacional de Sociología. Sociología Urbana (Ciudad de Monterrey, 1956); VIII. Congreso Nacional de Sociología. Sociología del Derecho (Ciudad de Durango, 1957); IX. Congreso Nacional de Sociología. Sociología de la Revolución (Ciudad de Zacatecas, 1958); X. Congreso Nacional de Sociología. Sociología de la Planificación (Ciudad de San Luis Potosí, 1959); XI. Congreso Nacional de Sociología. Sociología de la Política (Ciudad Victoria, 1960); XII. Congreso Nacional de Sociología. Sociología del Trabajo y del Ocio (Ciudad de Toluca, 1961); XIII. Congreso Nacional de Sociología. Sociología del Desarrollo Nacional y Regional (Ciudad de Hermosillo, 1962); XIV. Congreso Nacional de Sociología. Sociología de la Seguridad Social (Ciudad de Culiacán, 1963).

Aun cuando estos Congresos han sido nacionales a ellos concurren siempre buen número de eminentes sociólogos de Universidades de Estados Unidos de Norteamérica; de países europeos y de Centro y Sur América, presentando muy valiosos trabajos.

De cada uno de los Congresos antes enumerados, se publicó la Memoria correspondiente bajo el título de "Estudios Sociológicos" en volúmenes de 400 a 600 páginas. Hasta la fecha han aparecido XIV.

En algunos casos, la Memoria consta de dos volúmenes. En estas Memorias se publica la reseña del Congreso ilustrada con fotografías de los actos académicos y sociales más importantes, los trabajos presentados y las conclusiones.

Actualmente se prepara la celebración del XV Congreso Nacional de Sociología que se reunirá en la Ciudad de Tepic, Capital del Estado de Nayarit, en el mes de octubre de 1964 para tratar sobre la Sociología de la Reforma Agraria.

El objeto de los Congresos Nacionales de Sociología es crear en México un clima propicio para el desarrollo de esa disciplina y de las ciencias sociales en general. Los temarios de estas reuniones

que la mayor parte de las veces se han referido a sociologías especiales, son inusualmente extensos, con el propósito de abarcar la materia en su totalidad a fin de que se interesen en participar en la aportación de trabajos y en las discusiones no solamente las personas que se dedican al estudio de la Sociología, sino también los profesionistas que sin ser sociólogos y sin haber hecho estudios especiales de la materia, pueden tratar, desde el ángulo especializado de sus conocimientos el aspecto social de los mismos.

Por medio de los amplísimos temarios de los Congresos Nacionales de Sociología se presenta a la consideración de todos los profesionistas el contenido social de sus respectivos campos de estudio y mediante sus colaboraciones, aún cuando no sean estrictamente sociológicas, se obtienen materiales que van constituyendo un acervo valioso de datos aprovechables por el sociólogo profesional.

Es claro que además de estos trabajos que pudieran llamarse marginales, sociólogos mexicanos y extranjeros han presentado y presentan, en cada Congreso, importantes estudios dentro del marco riguroso de la Sociología.

A partir del año de 1939, la producción sociológica va adquiriendo, en México, cierta importancia. Para mencionar las obras publicadas por diversos autores, el autor de este trabajo considera necesario hacerlo en forma objetiva, en cierto modo impersonal a fin de facilitar la exposición.

VI. *René Barraán*. Hacia el año de 1939, un joven abogado, René Barraán, demostró definida vocación sociológica y talento excepcional para la especulación y la exposición sistemática de los temas de la Sociología. Fue en realidad, el primero que en el Instituto de Investigaciones Sociales al que ingresó en el año antes citado, emprendió estudios y escribió pequeños ensayos con un criterio estrictamente sociológico y moderno. Víctima de una enfermedad, dejó de existir en plena juventud cuando era ya una valiosa promesa en las Ciencias Sociales. Además de pequeños artículos publicados en la *Revista Mexicana de Sociología*, de la que fué uno de los fundadores, dejó para la posteridad su pequeño ensayo de Sociología Jurídica, modelo de claridad, de precisión y de método.

VII. *Lucio Mendieta y Núñez*. 1) *Los Partidos Políticos*. Cuadernos de Sociología. Biblioteca de Ensayos Sociológicos. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional. México, 1947. Es un breve ensayo en el que se definen y se clasifican los Partidos Políticos para hacer enseguida un análisis de su génesis, de su organización; del Líder, la propaganda, la lucha, la degene-

ración y la extinción de los partidos, su función social y la mutua influencia de la sociedad y los partidos.

2) *Las Clases Sociales*. Prólogo de P. A. Sorokin. El mismo pie de imprenta. (1957. 2º ed.) Es un breve ensayo que se refiere al origen de las clases sociales, a su clasificación, sus características, a la influencia que cada una tiene en la sociedad y la que ésta, a su vez, ejerce sobre ellas. El estudio se basa en las enseñanzas de diversos autores antiguos y modernos que son analizadas y valoradas para apoyar especulaciones personales.

3) *Teoría de los Agrupamientos Sociales*. (La Mecanización Social) 1ª ed. El mismo pie de imprenta. México 1950. 2º ed. México 1963. Traducción al francés por el eminente sociólogo Armand Cuvillier. Petit Bibliothèque Sociologique Internationale. Librairie Marcel Riviere et Cie. París 1957. Se trata de un ensayo sociológico en el que el autor después de hacer una serie de consideraciones teóricas sobre los agrupamientos sociales expone una clasificación original de los mismos, dividiéndolos en dos grandes grupos: los que se forman casi naturalmente como resultado de la condición psico-fisiológica del hombre y de las vicisitudes históricas de la humanidad, y los artificiales que resultan de la voluntad misma de las personas que viven en sociedad. La obra tiene por objeto desarrollar una nueva teoría que trata de explicar todo lo que acontece en la vida social por la acción de los grupos artificiales. El autor no desconoce la influencia enorme de individuos geniales; pero estima que por genial que sea, ninguna idea puede tener éxito si no es a través de la organización y de la actuación de los grupos artificiales. Sostiene la teoría de que los grupos artificiales rigurosamente organizados son semejantes a los aparatos mecánicos y que en ciertas condiciones actúan como ellos, independientemente de toda consideración moral o racional. Así se explica que individuos de escasa inteligencia y de muy bajo nivel ético, que por determinadas circunstancias llegan a tener en sus manos una organización social altamente mecanizada, como los jefes de Estado, los caudillos militares, los líderes, etc., cometen actos inhumanos o absurdos.

Las interrelaciones y la mutua influencia de los grupos artificiales, según el autor, explican casi en su totalidad los fenómenos sociales.

4) *Teoría de la Revolución*. El mismo pie de imprenta 1959. El autor ofrece en este trabajo una revisión crítica de las tesis que desde Aristóteles se han expuesto sobre las revoluciones y ensaya un punto de vista en cierto modo diferente. Expone la influencia de las revoluciones en las sociedades humanas y trata de un fenómeno poco estudiado por los sociólogos: la contrarrevolución pacífica que,

sin violencias, por el sólo juego de los intereses creados, logra detener y a veces destruir las conquistas de toda revolución.

5) *Sociología de la Burocracia*. El mismo pie de imprenta 1961. Es un ensayo sobre el origen y el desarrollo de la burocracia. Contiene una nueva clasificación y una caracterización de los diversos organismos burocráticos así como un breve estudio de la influencia de la burocracia en la sociedad y de la que ésta ejerce, a su vez, sobre la burocracia.

6) *Sociología del Arte*. El mismo pie de imprenta 1962. Es el ensayo más extenso del autor, en el que estudia los orígenes del arte y su naturaleza social tanto en la creación misma como en el goce que depara a la sociedad. Se presenta en este libro una nueva teoría sobre los "círculos estéticos". Según esta teoría la obra de arte no produce el mismo efecto en todos los que se ponen en contacto con ella, sino que ese efecto depende del grado de receptividad de cada persona frente a las diversas expresiones artísticas. Tratándose de la música, por ejemplo, hay quienes son altamente sensibles a ella y forman, así, un pequeño círculo que comprende y goza intensamente las obras del arte musical; otras personas menos sensibles a ese arte, constituyen un segundo círculo más amplio y así sucesivamente, hasta llegar al último formado por la gran masa de escasas aptitudes estéticas musicales. Una obra musical de auténtico valor produce altos registros de goce estético en el primer círculo y más leves en los subsecuentes hasta perderse en una vaga influencia entre los más lejanos.

Se estudian en la obra, la influencia de la sociedad en el arte y la que ejercen las diversas expresiones artísticas: pintura, escultura, música, literatura, etc., sobre la sociedad para concluir exponiendo el valor social del arte, ingrediente indispensable en la vida colectiva, como medio de evasión de la realidad y de sublimación de los valores sociales.

7) *Otras Obras Sociológicas del mismo autor*. Son de citarse, además, como personales aportaciones a los estudios sociológicos: *El Derecho Social*. *Sociología de la Universidad*. *La Universidad Creadora*. *Valor Sociológico del Folklore*. *La Enseñanza de la Sociología*. *Tres Ensayos de Sociología Política Nacional*. *Los Problemas de la Universidad*. *Urbanismo y Sociología*. *Ensayos Sociológicos* (sobre Educación, Política, Economía, Derecho, etc.). *Ensayos sobre Planificación, Periodismo, Abogacía*. *Homenajes* (Comte, Durkheim, Gamio)

VIII. *Carlos A. Echánove Trujillo*. Profesor de Sociología, autor de un Diccionario escrito sobre el modelo del Diccionario de Sociología de los sociólogos brasileños Baldus y Willems, publicado en la

Revista de la Universidad de La Habana y después en un volumen, en 1944. Es autor también de *Sociología Mexicana* (Edit. Cvltvra, México, D. F., 1948) primer intento de una Sociología Nacional. Como antecedente pueden citarse tres Opúsculos del Lic. Daniel Cossío Villegas, publicados entre 1924 y 1925, sobre "El Territorio"; "La Población" y "Población y Educación" de México.

El Lic. Carlos A. Echánove Trujillo fue el organizador y el animador del XIX, Congreso del Instituto Internacional de Sociología que se reunió en México el año de 1960. Colaboró en la organización de manera relevante el eminente penalista Dr. Luis Garrido. Presidió el Congreso el Lic. Gilberto Loyo que hizo en su discurso pronunciado en el acto inaugural, una semblanza de la Sociología en México. Figuraron también en el Comité Directivo del evento cultural mencionado, el Dr. Manuel Gamio y el autor de este ensayo. Concurrieron al XIX Congreso del Instituto Internacional de Sociología, su Presidente Dr. Corrado Gini; P. A. Sorokin; Von Wiese y otros muy eminentes sociólogos extranjeros.

Los trabajos presentados al Congreso fueron publicados en tres volúmenes y posteriormente el Lic. Gilberto Loyo publicó uno más, con interesantes informes y aportaciones.

IX. *Dr. Pablo González Casanova.* Hijo del que fue eminente filólogo, escritor y periodista del mismo nombre. Actualmente es Director de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales y de la Revista de ese Centro de Estudios: *Ciencias Políticas y Sociales*. Ha escrito varios artículos influido por el pensamiento sociológico moderno en revistas especializadas de México y del extranjero y dos libros.

1) *El Estudio de la Técnica Social.* Universidad Nacional Autónoma de México. 1958. En esta obra se analizan las posibilidades de la acción social y política y sus limitaciones en un proceso inverso al que, tradicionalmente, se ha empleado, esto es, yendo de las posibilidades de acción social hasta sus limitaciones y determinantes.

2) *Ideologías Norteamericanas sobre Inversiones Extranjeras.* Escuela Nacional de Economía. México, 1954. Es un libro en el que se intenta como máximo objetivo, descubrir la ideología explícita de los economistas, empresarios y políticos norteamericanos en materia de inversiones extranjeras.

Pablo González Casanova es, sin duda, uno de los sociólogos jóvenes de México, de gran porvenir en la materia. Hizo estudios especiales de Sociología en la Sorbona de París bajo la dirección del gran sociólogo Georges Gurvitch.

X. *Oscar Uribe Villegas.* Egresado de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, en donde se significó desde los primeros

años como estudiante de grandes cualidades y por ello, sin haber obtenido aún el grado académico, fue electo profesor de Estadística Social, cátedra que desempeñó varios años de manera brillante.

Ha escrito numerosos artículos sociológicos en la *Revista Mexicana de Sociología*, principalmente, y cuatro libros:

1) *Técnicas Estadísticas para Investigadores Sociales*. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional. 1957.

2) *El A.B.C. de la Correlación y sus Aplicaciones Sociales*. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional. 1962.

3) *La Matemática, la Estadística y las Ciencias Sociales*. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional. 1963.

En estos libros el autor pone ciertas técnicas estadísticas y matemáticas, al alcance de los sociólogos; pero trata, principalmente, de establecer cuáles son las adaptaciones que dichas técnicas deben sufrir para aplicarse a la investigación y estudio de las características de los fenómenos sociales, o cuáles son los problemas tanto metodológicos como filosófico-sociales que surgen de la aplicación de las matemáticas a los fenómenos socio-políticos.

4) *Causación Social y Vida Internacional*. 1958. En esta obra el autor a través de análisis de los diversos factores que influyen en la vida colectiva, llega a la conclusión de que las sociedades no pueden considerarse como entidades cerradas; piensan que, desde el ángulo práctico y aceptando como punto de partida la situación política social, es necesario que cada sociedad tienda a lograr una armonía interna y una relación estrecha con las otras sociedades dentro del marco internacional para conseguir una interdependencia mutua que es la única forma de preservar la esencia de las culturas propias, complementándose con un máximo y auténtico internacionalismo que puede obtenerse por la participación de todas las naciones en los logros comunes de la civilización y de la cultura.

XI. *Otros autores de obras sociológicas*. Son de citarse también otros autores que, aun cuando en forma esporádica han contribuido con sus libros a la difusión del pensamiento sociológico en México. El licenciado Fernando López Rosado, publicó sus *Apuntes de Introducción a la Sociología* en 1942; el profesor Adolfo Maldonado, una *Sociología* en 1946; el licenciado Glicerio Cardoso Eguiluz, *Notas para un Ensayo de Sociología Política* en 1939; el licenciado Manuel Cabrera, *Bases para una Fundamentación de la Sociología*, 1937; el licenciado Leandro Pérez Azuara, *El Formalismo Sociológico*, 1957; el licenciado Alberto F. Sénior, *Compendio de un Curso de Sociología*, 1963; José Iturriaga *La Estructura Social y Cultural de México*, en 1951.

Enumeramos simplemente estas obras entre las que las hay de indudable mérito, porque sus autores no han definido, con otras posteriores, su vocación sociológica, es decir, su consagración al cultivo de la Sociología.

XII. La Sociología, en direcciones especiales, también ha sido cultivada en México. Es de citarse desde luego, la brillante labor desarrollada por los penalistas.

Los señores licenciados Luis Garrido y Raúl Carrancá y Trujillo, fundaron la Revista *Criminalia* en el mes de septiembre del año de 1933 que se publica desde entonces mensualmente y en la que al lado de estudios de carácter estrictamente jurídico aparecen otros de Sociología Criminal.

Son de citarse también: los *Principios de Sociología Criminal y de Derecho Penal* del doctor Raúl Carrancá Trujillo, 1955; *La Génesis del Crimen en México* del licenciado Julio Guerrero, 1901; *Tendencia y Ritmo de la Criminalidad en México* de Alfonso Quiroz Cuarón, José Gómez Robleda y Benjamín Argüelles, 1939; *La Delincuencia Infantil* de María Lavalle Urbina, 1949; *Los Menores Delinquentes* de Carmen Madrigal, 1938.

El doctor Héctor Solís Quiroga, publicó una *Introducción al Estudio de la Sociología Criminal* (Instituto de Investigaciones Sociales, 1962).

En una dirección estadística y demográfica, el doctor José Gómez Robleda ha escrito interesantes ensayos de los que citaremos su estudio sobre *Los Niños Proletarios*, su *Imagen del Mexicano* (1948); *Psicología del Mexicano* (1962); *La Familia y la Casa* (1961), que contienen además de elaboraciones estadísticas y observaciones psicológicas, interesantes atisbos de Sociología.

La señora María Luisa Rodríguez Sala de Gómez Gil publicó un estudio sociológico sobre *El Suicidio en México, D. F.*, en 1962.

XIII. *Sociólogos Españoles en México*. En el desarrollo de los estudios sociológicos han tenido gran influencia, en México, algunos sociólogos españoles que se radicaron en este país definitivamente o que permanecieron en el mismo durante largo tiempo.

a) *José Medina Echavarría*. Sin duda uno de los sociólogos mejor informados sobre la materia; desempeñó cátedras en varias facultades y escuelas de la Universidad Nacional. Dirigió la colección de obras de Sociología del Fondo de Cultura Económica y dio a conocer, así, en todo el mundo hispanoamericano, la más importante producción sociológica europea de autores contemporáneos, antes sólo conocidos en los países de la América Latina por los pocos que interesándose en las ciencias sociales dominaban, además,

los idiomas alemán, inglés, francés, para acudir directamente a las fuentes.

En la colección mencionada, publicó el doctor Medina Echavarría personales especulaciones muy valiosas sobre diversos temas de Sociología: *Sociología, Teoría y Técnica*, México, 1941; *Responsabilidad de la Inteligencia*, 1943.

En los "Cuadernos de Sociología", Colección de Ensayos Sociológicos del Instituto de Investigaciones Sociales, figura del autor citado un interesante opúsculo denominado *Presentaciones y Plan-teos*, 1953.

En el Colegio de México, institución de alta cultura que presidía el eminente escritor Alfonso Reyes, Medina Echavarría como director del Centro de Estudios Sociales de dicho Colegio, organizó un Seminario Colectivo sobre la Guerra, del que se publicaron, en una colección de opúsculos, bajo el nombre de *Jornadas*, muy interesantes estudios.

b) *Luis Recaséns Siches*. Eminente jurista, filósofo del Derecho y Sociólogo, con larga residencia en México, país al que considera como su segunda patria, ha influido mucho en el desarrollo de la Sociología en toda la América Latina. Catedrático de la materia en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional y en otras escuelas de la misma, se distingue por sus brillantes exposiciones orales.

En los Congresos Nacionales de Sociología a los que concurre con frecuencia, ha presentado muy valiosos estudios. Es autor de unas *Lecciones de Sociología*, 1948, que más tarde modificó para publicarlas bajo el título de *Sociología*, 1955, obra de texto en varias universidades de México y de otros países latinoamericanos, de la que se han publicado varias ediciones; contiene en forma sistemática lo esencial de la materia, desde su origen como disciplina autónoma hasta las modernas corrientes sociológicas, en un estilo claro, preciso y elegante. Es una obra didáctica, de difusión; pero en ella se aprecia a menudo puntos de vista, ideas personales que son contribuciones interesantes al acervo científico social de nuestros días.

c) *Francisco Carmona Nenclares*. Es uno de los principales animadores de los Congresos Nacionales de Sociología a los que asiste presentando trabajos de gran calidad. Brillante orador de vasta cultura, interviene con frecuencia en los debates desarrollando tesis muy interesantes que le valen la admiración y el aplauso de los congresistas. Divide su atención entre las actividades docentes, pues desempeña varias cátedras en diversas instituciones de alta cultura y sus especulaciones sobre problemas educacionales y filosóficos, el periodismo como colaborador de diarios y revistas y la Sociología.

En la Colección de Ensayos de la Asociación Mexicana de Socio-

logía, publicó un estudio de positivo interés sociológico bajo el título de *La Historia como Revolución*, 1960.

XIV. *Presente y Porvenir de la Sociología en México*. Desde principios de este siglo en que la Sociología apenas se enseñaba en la Escuela Preparatoria de la Ciudad de México y en las Escuelas de Leyes de los Estados de la República, hasta la actualidad, es indudable que esta ciencia social ha venido progresando constantemente, si bien es verdad que con cierta lentitud.

En la docencia, además de que se sigue impartiendo la Sociología General en las Escuelas y Facultades de Derecho, figura como materia obligatoria en las escuelas de Economía; en la de Antropología y en las Normales para Maestros. En el bachillerato un curso introductorio era materia optativa en la Universidad Nacional. Ahora que se han aumentado en un año los estudios preparatorios quedó como asignatura obligatoria.

Pero faltaba en México un centro docente en el que se considerase a la Sociología de manera básica, fundamental y en el que fuese posible estudiarla y profundizarla especialmente en sus diversos aspectos.

El autor de este breve ensayo al volver de Europa en 1949, presentó a la consideración del doctor Luis Garrido, Rector de la Universidad Nacional, un proyecto para la creación de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales. El doctor Garrido acogió con gran interés la idea porque él mismo tenía desde hacía tiempo el propósito de fundar un centro docente de esa naturaleza. Después de vencer múltiples obstáculos, la Escuela fue creada en 1951 y desde entonces ha venido funcionando normalmente y acrecienta cada día el número de sus alumnos.

De acuerdo con el plan de estudios, se cursan en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, las carreras de Licenciado en Ciencias Diplomáticas, Licenciado en Ciencias Políticas y Administrativas; Licenciado en Ciencias Sociales; Licenciado en Periodismo. Toda la enseñanza tiene clara orientación sociológica y la licenciatura en Ciencias Sociales por la integración de las materias que la componen es, en realidad, una especialización en Sociología.¹⁴

Aún no son muchos los jóvenes egresados de la Escuela citada que siguieron la carrera de Ciencias Sociales y es todavía temprano para que los mejores logren la madurez científica; pero es indudable que se están formando nuevas generaciones interesadas en la especulación sociológica. Bajo la influencia de algunos de los pro-

¹⁴ LUCIO MENDIETA Y NÚÑEZ. *Ensayos sobre Planificación, Periodismo, Abogacía*. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional. México, 1963.

fesores, se nota en la juventud estudiosa de las disciplinas relacionadas con la vida social, una tendencia definida a las investigaciones de campo con base estadística para derivar de ellas algunas generalizaciones. En este sentido se han escrito tesis para obtener el grado entre las que algunas han resultado ciertamente valiosas.

Se advierte también que en otros campos de las ciencias sociales, como la economía, la política, la administración, la historia, los trabajos especializados que se han escrito en cada una de esas disciplinas, están fuertemente influidos por orientaciones de carácter sociológico.

En resumen, si en la actualidad son escasos en México los que se dedican de manera sistemática al estudio y al cultivo de la Sociología y si es también escasa la producción estrictamente sociológica, todo lo que se ha hecho, por unos pocos, y lo que se está realizando para impulsar el desarrollo de las ciencias sociales, hace suponer que bien pronto habrá, en ellas, un verdadero florecimiento de preparadas y valiosas mentalidades.

Presencia del Pasado

PREHISTORIA ARGENTINA

Por Dick Edgar IBARRA GRASSO

Introducción

EL pasado indígena de la República Argentina es posiblemente el más estudiado entre las repúblicas de la América del Sur, y ese estudio comenzó en época temprana en el siglo pasado debido a la afortunada presencia de un buen número de investigadores que hicieron obra de precursores. Ese estudio continuó en lo que va del presente siglo, tanto por obra de investigadores locales como por la presencia de destacados investigadores extranjeros.

Fue así que ya en época temprana se señaló la existencia, en nuestro país, de restos industriales y humanos de notable antigüedad, por más que los mismos fueron discutidos y negados por los investigadores que sostenían que la antigüedad primera del hombre en América era muy reciente. Afortunadamente esa actitud ha cambiado en los últimos tiempos, y se acepta ya que la existencia primera del hombre americano tiene una antigüedad bastante elevada, que se debe contar en varias docenas de miles de años.

Con respecto a las culturas más desarrolladas de los indígenas del noroeste argentino, esos estudios comenzaron en el último cuarto del siglo pasado, y ya tempranamente se relacionaron los restos hallados con otros propios del Perú; pero en esos primeros tiempos y hasta principios del siglo, la visión de la civilización peruana estaba dominada por la única figura del Imperio Incaico, y la del noroeste argentino, por entonces, por la única figura de los Diaguitas o Calchaquies históricos.

El investigador Max Uhle cambió, con sus investigaciones en el terreno, la visión que se tenía de la civilización peruana y de su desarrollo, ampliándola en más que un millar de años hacia atrás con el descubrimiento de las civilizaciones preincaicas. Y también el mismo americanista, en 1912, nos presentó la primera clasificación de la sucesión de los pueblos en el noroeste argentino, señalando varios niveles sucesivos en relación con el desarrollo que se había producido en el Perú y en Tiahuanaco en Bolivia.

Más tarde eso fue discutido e incluso dejado de lado por inves-

tigadores que se empeñaron en mantener para el noroeste argentino la imagen de un solo pueblo y un solo nivel cultural, preincaico. Sólo en los últimos años se ha reconocido plenamente, por todos los investigadores, la existencia de numerosos pueblos, contemporáneos entre sí y con la Conquista unos, más antiguos otros, que se sucedieron en el noroeste argentino desde antes de la invasión incaica, ocurrida hacia 1470 de la Era.

Nuestros trabajos arqueológicos en Bolivia, que se realizan desde 1940, han venido a salvar una importante laguna en las comparaciones que se hacían con el Perú. En efecto, esas comparaciones saltaban por sobre todo el territorio boliviano—excepto Tiahuanaco—, sin darse cuenta que allí tenían que existir pueblos de cultura intermedia relacionada con ambas regiones. Esos pueblos intermedios han aparecido ahora abundantemente, y las regiones de los valles del este de Bolivia nos presentan las culturas que son las inmediatas antecesoras de todas las que se desarrollaron en el noroeste argentino.

I

Los pueblos con cultura paleolítica

UNA gran parte del territorio argentino, cuando el Descubrimiento y hasta mucho después, estaba habitado por pueblos primitivos de cazadores, recolectores y pescadores que, en su cultura, mantenían fundamentalmente un tipo de cultura de supervivencia del Paleolítico, si bien generalmente con algunos aditamentos posteriores provenientes de influencias de más desarrollados pueblos agricultores.

Estos pueblos eran los que se extendían por Tierra del Fuego, la Patagonia, las Pampas y el Chaco, a más de la porción interna de las provincias mesopotámicas, o sean los Yámanas, Onas, Patagones o Tehuelches, Puelches, Pehuenches, Querandíes, Chaná, Abipones, Mocovíes, Matacos, Tobas, Pilagás, etc.

Todos ellos eran descendientes de pueblos más antiguos cuyos restos han aparecido en parte en las excavaciones arqueológicas, si bien su estudio dista todavía mucho de darnos un panorama completo y claro de ellos en las épocas más antiguas. Con todo, ya podemos distinguir varios niveles básicos, que se amplían con las comparaciones que se pueden hacer con los estudios hechos en los países vecinos.

El nivel cultural más antiguo que conocemos, hasta el momento,

en América, corresponde a pueblos que todavía desconocían el uso o la fabricación de puntas de lanza hechas en piedra. Esa cultura, que comparativamente con la prehistoria de Europa corresponde a un Musteriense primitivo o Premusteriense incluso (no indicamos con estos nombres ninguna clase de *contemporaneidad*), ha recibido el nombre de *Viscachanense*, de la localidad de Viscachani en el Altiplano de Bolivia en donde la hemos descubierto por primera vez en América del Sur. En Estados Unidos el tipo cultural corresponde a los hallazgos de Tule Spring, en Nevada, en donde análisis de Carbono 14 han señalado una antigüedad de 29,000 años. Un yacimiento magnífico de esta cultura existe en el noroeste del Uruguay, en la zona que hace frontera con la Argentina y el Brasil. Igualmente en el norte de Chile, en San Pedro de Atacama, existen varios yacimientos importantes con materiales relacionados. Últimamente acaba de descubrirse en el Perú otro yacimiento, riquísimo, con materiales similares.

En la Argentina esta cultura se encuentra en el Alto Paraná, en Misiones, desde donde pasa al Paraguay, y sin duda se extiende por el río Uruguay en las provincias de Corrientes y Entre Ríos; también por las regiones aledañas del Brasil. Pequeños yacimientos de culturas emparentadas han sido encontrados en las sierras del sur de la provincia de Buenos Aires, en la Patagonia y en el noroeste del país, aunque todos ellos parecen ser correspondientes a supervivencias muy posteriores de aquellos primeros habitantes de nuestro suelo.

Aparecen después los pueblos que corresponden ya a un tipo del Paleolítico superior, primitivo todavía, o acaso a las últimas faces de Paleolítico inferior; su característica es la aparición primera, de las puntas de lanza hechas en piedra; anteriormente nosotros los habíamos denominado *Ayampitinense I*, pero, después de asistir al Congreso Internacional de Arqueología del Norte de Chile, en común acuerdo con los colegas allí reunidos, aceptamos la denominación de *Viscachanense II* para esta cultura. Este tipo cultural no se encuentra representado en la Argentina por ningún yacimiento representativo, pero sí por numerosos hallazgos aislados, incluso en la Patagonia. En cambio se encuentran importantes yacimientos de ella en Bolivia, incluso al lado de la frontera argentina; en el norte de Chile, lo mismo que existe una importante influencia suya en la capa superior del yacimiento uruguayo ya citado. La característica de esta cultura son las puntas de lanza en forma de hoja de laurel, tosca todavía. Creemos que es cuestión de tiempo que aparezcan yacimientos de este tipo en la Argentina.

Ya plenamente del Paleolítico superior, correspondiendo a un Solutrense desarrollado, es la cultura *Ayampitinense*, cuyo nombre

proviene precisamente del yacimiento de Ayam-pitín en el centro del país, descubierto por el doctor A. R. González. Allí, en una gran cueva o caverna natural, se halló un importante yacimiento con abundante material de puntas de jabalina en forma de hoja de sauce, finamente retocadas, las cuales caracterizan a esta cultura. El autor citado ha obtenido una cifra de antigüedad de esta cultura, mediante análisis de Carbono 14, que corresponde a 6,000 años antes de nuestra era. Materiales similares han sido encontrados en Bolivia, norte de Chile y Perú, habiendo también otra cifra de antigüedad para el yacimiento peruano de Lauricocha, en las sierras centrales del Perú, que ha dado 7,500 años de antigüedad antes de la Era.

Pero estas cifras no son las más elevadas de esta cultura, como veremos en seguida. En cuevas del sur de la Patagonia se han encontrado materiales comparables pero correspondientes a una técnica un poco más desarrollada, los cuales, mediante análisis de Carbono 14, han dado dos cifras de antigüedad correspondientes a 6,688 y 8,759 años antes de la Era. La cultura Ayampitinense, por lo tanto, en origen, tiene que sobrepasar a la más alta de esas cifras, ya que sus puntas más antiguas son de un tipo más primitivo.

También en las costas de la Patagonia aparecen las puntas de lanza o jabalina de la cultura *Toldense*, provistas de un ancho y corto pedúnculo, que corresponden a una forma ligeramente más desarrollada del Ayampitinense, y a la cual se le asignan unos 10,000 años de antigüedad antes de la Era. Esto significa claramente que el yacimiento de Ayampitín y su antigüedad dicha, es retrasado con respecto a las formas más desarrolladas que han dado antigüedades mayores.

Sigue una cultura *Ayampitinense II* —que nosotros antes llamábamos *Ayampitinense III*—, en la cual se encuentran las primeras puntas de flechas, generalmente de forma triangular y provistas o no de pedúnculo; su antigüedad no ha podido ser establecida todavía, pero se le pueden calcular unos 4,000 años antes de la Era como nivel máximo de origen en la época de su primera llegada a la Argentina; tal vez algo menos.

Sobre el último nivel citado se siguieron desarrollando nuestros antiguos pueblos cazadores, los cuales recibieron numerosas influencias de pueblos más recientes, provistos de agricultura y de piedra pulida, pero no llegaron a tomar para sí esos elementos más desarrollados y conservaron hasta la época del Descubrimiento su antigua economía de cazadores y pescadores.

Con respecto a los últimos, o sea los pueblos pescadores, últimamente se han encontrado en las regiones magallánicas los restos

de muy antiguos amontonamientos de conchas, que es posible que se remonten a una docena de milenios. Pero los más de ellos son mucho más recientes. Los Yahganes de los canales del sur de Tierra del Fuego no parecen haber llegado allí sino poco antes de la Era. Lo mismo otros pueblos pescadores de todo el litoral marítimo argentino, de los cuales sólo quedan unos pocos restos líticos y los de los ríos del litoral, parecen corresponder a épocas muy recientes en origen. Los pueblos pescadores del litoral, en los ríos, estaban incluso en pleno proceso expansivo cuando el Descubrimiento.

II

Los primeros agricultores con cerámica

Aquí tenemos que tratar dos regiones muy distintas, habitadas por pueblos de una cultura más desarrollada que las anteriormente tratadas; nos referimos a los que habitaron antiguamente la región andina y a los que, viniendo de la región amazónica, bajaron por los ríos del litoral e influenciaron incluso hasta el sur de la provincia de Buenos Aires.

Faltan todavía muchas informaciones sobre estos pueblos, particularmente sobre los más antiguos de la región andina, que sólo últimamente están apareciendo en las excavaciones arqueológicas, pero nos esforzaremos en dar un panorama coherente del conjunto.

Comenzaremos por los pueblos de la región andina, por más que de ellos tengamos muy pocas informaciones todavía. Sin embargo, por comparación con lo que personalmente hemos encontrado en Bolivia, el panorama puede aclararse mucho.

En Bolivia la primera capa de pueblos agricultores se encuentra claramente caracterizada por la existencia del conocimiento de la cerámica y de la piedra pulida, pero en la cerámica, aunque rica en formas y en grado de trabajo técnico, no aparece todavía la pintura. Un nivel posterior más desarrollado, proveniente de una nueva invasión de pueblos procedentes del Perú, trae allí la cerámica pintada.

A ese nivel de los primeros agricultores bolivianos lo llamamos *Cultura de los Túmulos* o *de los Tells Surandinos*. Se subdivide en varias culturas regionales, como son la de Huancarani del sur del Departamento de La Paz, que ha dado con análisis de Carbono 14 una antigüedad de 800 años antes de la Era; la de Oruro, la de Cochabamba, etc. Un yacimiento importante de esta cultura, que no hemos podido estudiar todavía, se encuentra a 30 kilómetros al

norte de la frontera de La Quiaca, en la localidad de Mojo, a pocos cientos de metros de la vía del ferrocarril que lleva a la Argentina. Los yacimientos característicos de esta cultura forman lomas artificiales constituidas por la acumulación de restos de casitas de adobe, construidas cada una encima de otras anteriores derruidas, exactamente como los *tells* de Mesopotamia.

Cerámica hallada en la Argentina perteneciente a esta cultura hemos visto en los museos arqueológicos de La Plata y de la Universidad Nacional de Tucumán, aunque no sabemos de ningún yacimiento suyo verdaderamente ubicado y estudiado. Esta cerámica, que presenta incluso grandes urnas funerarias, es de color rojizo, con manchas violáceas de cocción; también han aparecido en el noroeste argentino unas estatuillas de piedra, de forma y estilo que caracterizan a esta cultura en Cochabamba, las cuales se conservan en el Museo de La Plata y son consideradas como Diaguitas, pero su mayor antigüedad es indudable y corresponden al dicho estilo de cerámica. Las piezas similares de Cochabamba corresponden hasta unos cinco siglos antes de la Era, y llegan hasta ella.

Es probable que los menhires de Tafí del Valle, en Tucumán, correspondan a esta cultura. También, junto con algunas de las cerámicas dichas antes, en la Argentina, se han encontrado piezas de cobre, lo cual igualmente existe en Huancarani y en los yacimientos de Cliza en Cochabamba.

No es mucho más lo que podemos decir, en el estado actual de los conocimientos, sobre esos primeros agricultores del noroeste argentino. Sin duda se difundieron más al sur y al este, pero todavía faltan estudios y correlaciones.

En cuanto a los pueblos agricultores del litoral, no estamos aún en condiciones de informar sobre su primera antigüedad, ya que no se han realizado análisis de Carbono 14 sobre restos que les correspondan. Las primeras influencias que se observan en ellos, con todo, es probable que se remonten a tiempos poco posteriores a la Era, por más que hasta hace poco tiempo se las colocaba alrededor de un milenio más tarde.

En principio parece haberse tratado de influencias de los pueblos agricultores amazónicos, de tipo Arawak, sobre poblaciones más primitivas—de tipo del Paleolítico superior y Mesolítico—, a las cuales aportaron la piedra pulida, aunque en forma escasa, una cerámica muy sencilla (más bien diremos *empobrecida*), provista de adornos incisos, y la agricultura del maíz, además de las canoas monóxilas (hechas en un tronco excavado), de intenso uso en la región cuando el descubrimiento español. Entre los adornos señalaremos el *tembetá* o adorno labial. Los últimos pueblos que bajaron

por los ríos y llegaron hasta el río de La Plata eran ya de lengua guaraní, y sus restos han aparecido incluso en la isla Martín García y en la zona misma de la ciudad de Buenos Aires. Su llegada debió ser acaso no mayor de un siglo antes del descubrimiento español.

La cerámica guaraní estaba ya pintada, correspondiendo eso a una influencia que desde Colombia y Ecuador orientales pasó a la Amazonia y se difundió por toda ella; esa pintura de la cerámica guaraní era muy sencilla en territorio argentino, y consistía en triángulos contrapuestos formando bandas continuas, formados por líneas rojas sobre fondo blanco y con relleno de otras líneas que seguían los triángulos. Las hachas de piedra guaraníes eran de tipo neolítico, de las llamadas *celts* en la prehistoria europea, o sea que la hoja de la hacha se introducía en un abultamiento del mango.

También en algunos yacimientos guaraníes argentinos, e incluso de las anteriores culturas con cerámica del litoral, han aparecido algunos sencillos adornos de plata y de cobre, pero ello no significa el conocimiento de la metalurgia por estos pueblos; esas piezas de metal deben haber llegado a esas regiones a través del comercio realizado intermitentemente con los pueblos andinos, y también, acaso, de las invasiones que los guaraníes llevaron a cabo sobre la porción boliviana del Imperio Incaico.

Los yacimientos más típicos de los pueblos del litoral anteriores a los guaraníes son unos túmulos, en parte funerarios, que se encuentran, sobre todo, en las islas del Delta, los cuales llegan a tener hasta más de una veintena de metros de largo, y algo más de la mitad de ancho; los mismos han sido fundamentalmente *paraderos* temporarios para esos pueblos seminómadas, ya que se encuentra en ellos restos de hogueras. Los enterramientos que se hacían en estos túmulos son múltiples, y muestran un tipo humano de alta estatura, con rasgos faciales bastante toscos; corresponden principalmente a la raza llamada *Pámpida* o *Patagónica*.

De los más típicos de estos pueblos eran los Querandíes, que vivían en chozas de esteras, fáciles de transportar como tiendas, plantaban algún maíz y tenían algo de cerámica y morteros de piedra pulida; pero su vida económica no era tanto de agricultores como de pescadores, por lo cual el nomadismo temporario dominaba en su vida; los morteros de piedra pulida que citamos, eran en parte empleados para fabricar *harina de pescado*, como la llamaron los españoles; otros pueblos del mismo conjunto eran los Chanás, y, más arriba en los ríos, los Payagúas, que vivían como piratas en los ríos y que dieron mucho quehacer a los españoles. Estos Payagúas hablaban una lengua emparentada con la de los Tobas, Mocovíes y Abipones, que eran pueblos cazadores del Chaco, pero ellos se habían

hecho ya pueblos litorales por influencia de la neolitización amazónica; su cerámica ha sido encontrada en varios lugares.

Es posible que esa neolitización de los pueblos del litoral no se deba exclusivamente a la influencia amazónica, sino que también haya intervenido en ella una influencia de los pueblos andinos de que hemos hablado antes, pero faltan estudios comparativos al respecto.

III

Las altas culturas agrícolas

Nos toca ahora tratar con exclusividad a los pueblos de la región andina, en donde continuamente hasta la época de la Conquista se observa un continuo afluir de nuevos pueblos que llegan al noroeste argentino, desde Bolivia y más allá del Perú; cada nuevo aporte migratorio, y cada nueva influencia cultural, significaba un avance en la cultura indígena.

Los primeros agricultores con cerámica pintada que llegan al territorio andino boliviano se encuentran en la zona sur del lago Titicaca, en la localidad de Chiripa, a cuatro leguas al norte de Tiahuanaco; se los llama cultura Chiripa, y su antigüedad, según un análisis de Carbono 14, se eleva hasta 513 años antes de la Era, pero duraron hasta tres o cuatro siglos más tarde; la pintura de esa cerámica es exclusivamente geométrica. Casi contemporáneamente a ella se desarrollan los períodos de la cultura Tiahuanaco, llamados ahora Tiahuanaco I y II, el primero de los cuales tiene influencias fuertes de las culturas de Pucará y Paracas del Perú, presentando ya figuras pintadas felínicas. El Tiahuanaco III, antes llamado Tiahuanaco Antiguo, tiene también figuras pintadas felínicas y otras formas de animales míticos.

En los valles de Cochabamba y Chuquisaca, hacia los tiempos de la Era, encontramos la cultura *Sauces*, sin duda contemporánea al Tiahuanaco III, con cerámica pintada, de carácter geométrico, y posiblemente emparentada con Chiripa y las formas geométricas del Tiahuanaco I. Su característica son los dibujos en negro sobre fondo rojo, bordeados de una delgada línea blanca. Este tipo cultural, con esa característica en la pintura de la cerámica, llega al noroeste argentino, donde, lo encontramos en Salta, Tucumán y Catamarca. También llega fuertemente a Chile, en donde pierde casi siempre la pintura y los dibujos se hacen incisos, y forma la cultura llamada El Molle.

En la Argentina comprende varias fases sucesivas, o culturas locales, a las cuales hace años reunimos con el nombre de *Cultura Tucumana*. La primera de ellas, que parecería ser más antigua, generalmente es llamada cultura de La Candelaria (provincia de Salta), y se caracteriza por la presencia de cerámicas generalmente de color gris y con adornos incisos, pero también aparecen allí algunos vasos pintados con líneas rojas y otros con dibujos en rojo, triangulares, provistos de un delgado reborde blanco; algunas cerámicas son finísimas, tanto en pulimento como en delgadez de las piezas, y de color rojo vivo, con manchas violáceas de cocción. Los objetos de piedra son muy abundantes, particularmente las hachas, las piedras llamadas "de honda" (dudamos de ese uso), etc., también algunos objetos de cobre.

En Santiago del Estero se la encuentra con el nombre de "Rama C", dada por los hermanos Wagner, y su característica son las cerámicas grandes pintadas con triángulos y aserrados negros sobre fondo rojo, rebordeados de una línea blanca. Junto con esa cerámica policroma existe otra gris-negra, con finos adornos geométricos incisos.

Pero donde se encuentra esta cultura con sus más altas manifestaciones es en la provincia de Catamarca, donde ha sido llamada por el profesor A. Serrano *Cóndorhuasi*; aquí también una cerámica gris incisa acompaña a vasos rojos policromos, con formas extraordinariamente modeladas representando seres humanos en escultura naturalista sumamente perfecta, engobados en rojo y con adornos en negro y rojo rebordeados de blanco. Conjuntamente aparecen vasijas con forma de animales, botellones, platos trípodes, vasijas dobles como las de la costa peruana, pipas de arcilla y de piedra, vasos de piedra con figuras esculpidas, máscaras de piedra con líneas verticales en rojo, etc. En el conocimiento del metal, tenemos que señalar numerosos adornos de cobre, y una pulsera, al menos, de verdadero bronce. También corresponde señalar la primera aparición de hachas de piedra provistas de aletas u orejas posteriores, las cuales son imitadas de formas originales en bronce, según se puede estudiar en Bolivia y Perú.

Existen ahora, obtenidas por el doctor A. R. González, varias cifras de antigüedad de la cultura *Cóndorhuasi* de Catamarca, mediante el análisis del Carbono 14, que han dado antigüedades de 329 y 399 después de la Era.

Influencias de esta cultura llegan hasta Neuquén y la Patagonia del Norte, encontrándose en el primero de los lugares citados numerosas pinturas rupestres de estilo *Cóndorhuasi*.

Sigue después un proceso cultural migratorio complejo, ya que altera la real sucesión de los pueblos locales, pero que procuraremos

explicar teóricamente ya que faltan todavía elementos que lo aclaren en debida forma.

En los valles de Bolivia, sobre la cultura Sauces, aparecen posterior y sucesivamente los pueblos de las culturas que llamamos *Tupuraya* y *Mojocoya*, también con cerámica pintada con dibujos geométricos pero distinta de la anterior en sus dibujos y en la mayoría de las formas de su cerámica (sólo los vasos trípodes de la cultura Tupuraya son iguales a los de la cultura Sauces). Los Tupuraya tienen una cerámica con fondo blanco, ceniciento o amarillo, según los casos, cubierta con dibujos triangulares en sepia y marrón oscuro; los Mojocoyas presentan una cerámica con fondo ocre más o menos claro, con dibujos geométricos en los mismos colores anteriores. Más al sur, en Tarija, aparece otra cerámica en donde parecen estar fundidas las dos anteriores culturas, aunque las formas de las piezas parecen distintas (no se conocen sino fragmentos), con fondo blanco o amarillento y dibujos geométricos en negro y rojo-marrón. Esta cultura de Tarija, desgraciadamente, no está estudiada todavía.

Pero de allí ha tenido que haber una importante influencia migratoria incluso, que se habría asentado principalmente en Santiago del Estero, ya que la cerámica mayoritaria de esa provincia está inmediatamente relacionada con la de Tarija. Pero también aquí, en Santiago del Estero, faltan estudios que aclaren la antigüedad primera de esta cultura.

Retomando nuestro hilo anterior, después de esta explicación necesaria como se verá, llega al noroeste argentino otra cultura que ha sido denominada primero por su descubridor *Draconiana*, luego *Barreales*, y posteriormente con otros varios nombres. Es la más desarrollada de nuestras antiguas culturas aborígenes.

Su origen primero está en el Perú, en derivaciones de una primitiva cultura derivada de Nazca y todavía con algunas rasgos Paracas, con el agregado de una fuerte influencia de la cultura de Recuay, y también con supervivencia de Pucara, acaso tomadas en su camino hacia el sur. Esta cultura entra en Bolivia hacia el tiempo de la Era, en el final del período del Tiahuanaco Antiguo, y forma con su influencia la base de la cultura del Tiahuanaco Clásico; luego sigue a los valles de Cochabamba y Chuquisaca, donde la hemos llamado cultura *Nazcoide*. Esta es la última cultura que entra a Bolivia y la Argentina desde el Perú, hasta la posterior expansión de los Incas; el desarrollo de la civilización de Tiahuanaco impidió durante más de un milenio nuevas migraciones hacia el sur.

De la cultura Nazcoide de Bolivia procede el Draconiano argentino, que se mezcló en Salta, Catamarca y La Rioja (desarrollán-

dose sobre todo en Catamarca), con la anterior cultura Cóndorhuasi, de la que tomó grandemente la cerámica gris-negra; ella en origen sólo tenía cerámica policroma (como se ve en Bolivia), con ocho colores en los valles bolivianos. Distinguimos, por lo tanto, las cerámicas draconianas policromas e incisas, ambas igualmente de un desarrollo extraordinario.

La cerámica pintada draconiana presenta un fondo ocre vivo, muy pulido, con dibujos en color sepia con rellenos morados, etc., que representan seres humanos ocasionalmente, y, sobre todo, figuras de serpientes con una o dos cabezas, un felino mítico estilizado con rasgos de varios animales (el "dragón"), aves, monos, etc. En la cerámica incisa se distingue sobre todo la figura del dragón y las figuras humanas. Los motivos de dibujo son los mismos que se desarrollan en el Tiahuanaco Clásico, aunque allá hubo una geometrización rectilínea y en el Draconiano predominó la línea curva propia del Nazcoide.

Las formas de la cerámica son menos variadas que las Cóndorhuasi, pero siempre son abundantes; las piezas han sido cocidas a temperatura altísima, cerca incluso de los mil grados, si es que no los han pasado. A la cerámica acompañan vasos de piedra con figuras humanas y animales esculpidas, hachas de piedra y de cobre y bronce, adornos de oro, pipas (aunque la mayor parte de las pipas, de piedra y cerámica, parecen responder al Cóndorhuasi), una interminable serie de preciosas estatuillas, generalmente femeninas y desnudas; algunas estatuillas vestidas muestran un traje tipo mexicano, con separación de blusa y pollera, en vez del traje largo andino o túnica. Lo mismo ocurre en Nazca con las representaciones de vestiduras. Consideramos que esta diferencia es muy importante para la distinción cultural.

Existe una serie de discos de bronce y cobre, en los que se representa en relieve una figura humana central con dos figuras felínicas o draconianas a sus costados. Siempre se las ha considerado como propias de las posteriores culturas Diaguitas, por creerse que el bronce no se conocía en la cultura Draconiana; pero ahora está probado ese conocimiento, y también ocurre que la escena dicha aparece grabada en vasos incisos draconianos, en tanto que falta en los posteriores ceramios diaguitas. Son, entonces, estas placas, de procedencia Draconiana e, incluso, de la anterior cultura Cóndorhuasi.

La cultura Draconiana dura, según un análisis de Carbono 14, al menos hasta el 826 después de la Era. Luego encontramos dominando nuestro noroeste las culturas del conjunto Diaguita-Calchaquí histórico, que comprenden diversas fases arqueológicas llamadas Belén, Santamariana, Sanagasta, etc., las cuales más tarde son domi-

nadas por la conquista incaica, aunque duran con sus manifestaciones culturales hasta bastante después del Descubrimiento y colonización de la región.

Pero con todas ellas ocurre una evidente anomalía histórica, o prehistórica, para el caso: son inferiores al conjunto de las culturas Tucumana y Draconiana, y esto en todos los rasgos de sus manifestaciones culturales.

Estas culturas nos presentan cerámicas pintadas, pero en todo momento inferiores en sus dibujos, formas, colores y motivos pintados a las anteriores; también las cerámicas de estas culturas más recientes están cocidas a una temperatura mucho más baja, de unos quinientos a setecientos grados. Además, de ella resulta que la inmensa mayoría de los objetos que conocemos se reducen a las urnas funerarias y sus tapas, llamadas *pucus*; el resto de su patrimonio es muy poco conocido. Esas urnas funerarias eran casi exclusivamente para el entierro de criaturas, y su abundancia ha hecho suponer sacrificios de niños, acaso de primogénitos.

La cerámica Diaguita-Calchaquí, o Belén-Santamariana en términos arqueológicos, presenta evidentes relaciones con la de Santiago del Estero, particularmente con la de pintura tricolor de esa provincia, lo cual ha hecho suponer, en contra de las noticias históricas, que los Diaguita-Calchaquíes se extendían también por Santiago del Estero. Nuestra interpretación, en base a los estudios que hemos hecho en Bolivia, es otra.

De Santiago del Estero, o alguna región vecina inmediatamente en donde se conservó la cultura derivada de la Tupuraya-Mojocoya y de Tarija, se produjo una invasión que dominó a las más desarrolladas culturas anteriores que hemos presentado, y que persistió en sus derivaciones hasta el momento de la Conquista. Naturalmente los invasores tomaron de ellas, de la Draconiana particularmente, algunos elementos de cultura, pero en conjunto las culturas más recientes fueron mucho más primitivas, más primitivas incluso que en Bolivia por haberse empobrecido con el contacto de pueblos más antiguos.

En la decoración de esta cerámica es donde, sobre todo, se nota la relación con las culturas dichas de Bolivia. La cerámica Santamariana-Calchaquí presenta un fondo blancuzco, con dibujos geométricos en negro, a veces con algo de rojo o morado. La cerámica Belén-Diaguita presenta un fondo rojo pulido con dibujos exclusivamente en negro. Algunas figuras humanas que se encuentran en la cerámica Santamariana, son de proveniencia Draconiana. La forma de las urnas para criaturas de la cultura Belén se encuentra igualmente en la cultura Mojocoya de Chuquisaca.

Hacia 1470 se produce la conquista incaica, realizada por Tupac Yupanqui luego de dominar la rebelión de los Collas. Los informes de Garcilaso de la sujeción voluntaria al inca Huiracocha son totalmente falsos. Parece que Garcilaso identificó arbitrariamente al reino de Tucma, que quedaba en el este de Cochabamba (provincia de Mizque), con el Tucumán argentino, sin duda por no saber dónde quedaba el verdadero reino de Tucma.

Conclusiones

EL resumen de la prehistoria argentina que hemos hecho es sumamente esquemático, y hemos tenido incluso que dejar de citar una serie de otras poblaciones y culturas para poderlo presentar en forma más comprensible y clara. También, para muchas regiones, las informaciones que tenemos resultan todavía sumamente insuficientes y hay que esperar a la realización de posteriores investigaciones.

Con todo, creemos que las grandes líneas del proceso prehistórico del pasado indígena de nuestro país están ya en vías de un completo esclarecimiento, y que lo que hemos presentado aquí de ello no ha de ser demasiado modificado por los nuevos estudios.

Dos puntos resaltan, sobre todo, en lo dicho: el nuevo conocimiento de que los pueblos más antiguos de nuestro país son mucho más viejos de lo que se creía hasta hace poco, y el hecho notable de que las culturas desarrolladas en mayor grado (culturas Tucumana con Cóndorhuasi y cultura Draconiana) fueron muy anteriores a los indígenas históricos, los cuales representan un retroceso respecto a ellas.

Haremos destacar de nuevo aquí ese hecho: contrariamente a la creencia común, incluso entre los investigadores, encontramos que en América han existido varias culturas de remota antigüedad que ya estaban altamente desarrolladas; dos de ellas, representadas en la Argentina por las culturas Tucumana-Cóndorhuasi y Draconiana, se difundieron tempranamente por la región andina del Perú, atravesaron Bolivia y llegaron hasta el noroeste argentino, donde se desarrollaron durante algunos siglos hasta que fueron dominadas por las culturas más primitivas que posteriormente encontraron los españoles en la región.

Entre los elementos fundamentales más desarrollados de esas culturas tenemos que contar, en primer lugar, el desarrollo de la metalurgia, con conocimiento del bronce inclusive, y la cerámica policroma que para el caso de la cultura Draconiana llega a la representación de figuras humanas y animales de forma naturalista, aunque con predominio de formas fantásticas. Además, y este punto

lo consideramos como muy importante, la cerámica de estas dos culturas se encuentra cocida a muy alta temperatura, que en muchas ocasiones ha debido pasar de los mil grados, cosa debida, creemos, como lo ha interpretado el doctor Julio Spinner para las cerámicas del norte de Chile, a la aplicación o traslado de los tipos de hornos propios de la metalurgia para el cocimiento de la cerámica. El mismo hecho se observa en Bolivia, o sea que a mayor desarrollo de la técnica de fundición de los metales corresponde siempre un mayor grado de cocimiento en la cerámica.

Por demás, y en comparación con la prehistoria de Europa, esos dos tipos de cerámicas más desarrolladas son muy superiores a todo lo que se encuentra allá en la Edad del Bronce fuera del área griega, o mejor pregriega; para el tipo de la cerámica Draconiana, incluso la podemos comparar, sin desventaja alguna, con las mejores piezas de la cerámica de las culturas Minoica y Micénica, o sea ya entrando en la tecnología de la Edad del Hierro.

EL PENSAMIENTO ECONÓMICO DE JOSÉ HERNÁNDEZ

Por *Dardo CUNEO*

I. Poesía y economía

QUIEN pone, con el *Martín Fierro*, cimientos fundadores a la literatura nacional argentina, es el que organiza, como periodista y parlamentario, un pensamiento económico nacional para la comunidad de los argentinos. Ejercicios de poesía y de interpretación económica le servían a José Hernández (1832-1886) para hacer país.

El pueblo que leía el *Martín Fierro* incurría, por su cuenta, en la fusión de aquellos términos, pues las listas que, a requerimiento de las necesidades del paisanaje, hacía el pulpero de la campaña a su abastecedor de la ciudad, incluía, entre la yerba, el azúcar, la sal y el tabaco, una docena de copias del poema.

II. Aceptaciones y olvido

LA fuerza del poema —su oportunidad, su difusión, sus símbolos— resultaban motivo suficiente para que José Hernández no fuera, en primer término, sino el autor del *Martín Fierro*; que aquellas otras cosas que había hecho con su vida —lidiar en batallas y guerrillas, escribir diarios y hacerse oír en la legislatura bonaerense— no contara, para sus contemporáneos, con la significación de esta otra. Esta escondía a aquéllas y José Hernández se nos aparecía como hombre de una sola representación. De ahí, también, que el nombre del personaje del poema borrara y reemplazara el suyo propio. "José Hernández, popularmente conocido por Martín Fierro, pues como decía él mismo—lo refirió su hermano Rafael, en el apunte biográfico que le dedica—, era ese un hijo que había dado nombre a su padre". . . El día 22 de octubre de 1886, la noticia con que *La Nación* daba cuenta: "Ayer a la tarde dejó de existir el señor José Hernández", estaba titulada así: "Martín Fierro".

Ese reemplazo, cuando venía del pueblo, tenía los significados

culturales que el arte se empeña en obtener: unidad entre creación y comunidad. José Hernández no era sólo un poco de Martín Fierro, como que en todo personaje cabe algo del autor, sino que Martín Fierro era todo José Hernández, como en los casos en que el personaje es todo pueblo y el autor también. El autor se integra en el personaje y el personaje ejerce la representación —los símbolos— de la comunidad.

Cuando no venía por ese lado, el reemplazo respondía a intencionados motivos diferentes: era manera de aceptarlo, porque ya no era posible rechazarlo, ni olvidarlo, al José Hernández del Martín Fierro, para olvidar, sí —y repudiar también—, al otro. Es a Lucio Mansilla, federal muy replegado, a quien se le escapa esta apreciación sobre el poema en el discurso con que despide los restos de su autor: "Su obra no ha sido fantástica ni caprichosa, porque su corazón vibraba al unísono del corazón del pueblo, cantando un himno a la libertad, a la igualdad, a la fraternidad, para recordar con estrofas inteligibles, que hay clases olvidadas y desheredadas que reclaman nuestra patriótica solicitud". Pero, sobre el periodista, ni sobre el parlamentario —y mucho menos sobre el guerrillero—, don Lucio, viñeta de oligarquía porteña al fin, nada dice. Tampoco el otro orador del sepelio, Luis Varela, de prosapia unitaria, porteñista, quien dedica apenas una rápida enumeración a las distintas representaciones de José Hernández y sólo el comentar al *poeta primitivo*. El otro José Hernández no existe. Lo mismo con Olegario Andrade. O con Carlos Guido y Spano. Para el poeta, pase. Para el periodista político, olvido.

III. La oligarquía porteña

EL otro José Hernández era el mismo José Hernández del *Martín Fierro*: formaba parte de su intranquila naturaleza de combatiente; estaba dentro de su estatura de hombrón de circo, con espaldas torales para soportar todos los pesos de la creación y de la disidencia; usaba su alta voz segura, retadora, voz de comandancia y de fogones; se comportaba a las maneras aprendidas en los campamentos y entreveros, maneras decisivas en las que va y viene vida, en las que la acción hace, deshace y rehace vida. El otro era él mismo comprometido con pueblo y patria, en poesía y prosas.

Ni distinto, ni demorado. Apenas un orden en las labores, en las funciones. Antes que el poema, tenían curso las prosas. Desde *La Reforma Pacífica*, de Calvo, en Buenos Aires, acaso; desde *El Argentino*, de Paraná, con todas sus porfiadas letras, el periodista venía haciendo lo suyo: dando cara a la oligarquía porteña, a quien

responsabiliza de segregar y despoblar el país. A ella, le lleva estas cuentas: sometimiento de la campaña a la ciudad, que es forma de someter al país a los negocios de su puerto, de lo que resultan: la destrucción de una potencial economía popular, fundada en el paisano como trabajador de su tierra; leyes de *vagancia* cuya finalidad es quitarle al paisano la que habita; guerras policiales contra el interior y entre las depredaciones de ellas el asesinato del general Peñaloza. Esa mala muerte del caudillo regional del noroeste, ¿no es un acto —acto mayor— de la persecución de las provincias, de la campaña, de su paisanaje? José Hernández traza, desde Paraná, la biografía del caudillo asesinado, como acto de adhesión al interior perseguido, y en Buenos Aires, en las columnas de *El Río de la Plata* hace defensa de la campaña y sus habitantes. La campaña era doble fuente de poder político y económico para la ciudad; de poder político, porque los partidos ciudadanos acuden en busca del apoyo de las masas rurales para decidir sus querellas; de poder económico, porque ella provee de alimentos que la ciudad consume y de productos que su oligarquía mercantil negocia. Pero, si la beneficiada ciudad tiene un orden de garantías para sus habitantes, se lo niega y hurta a la campaña; sobre ésta persiste una relación de coloniaje que la revolución de la Independencia no enmendó. De Bernardino Rivadavia, en la misma línea de la colonización española, deriva la política de apropiación por decreto de las tierras, como manera, esta vez, de tener qué ofrecer al banquero inglés como garantía de la deuda externa, o negociar, luego, para hacer de fondos al Estado. Consecuencia: el paisano que no se somete al nuevo orden de la propiedad, que no se transforma en proletario, será *vago*, y como tal perseguido y finalmente enrolado en los regimientos de frontera, en las tropas de línea, destinadas a sobrellevar en la "vagancia y corrupción de los campamentos" fonterizos una estéril guerra contra los indios. A esos regimientos, no van los urbanos. "De ahí —se lee en *El Río de la Plata*— la aristocracia de la ciudad y la despoblación y desamparo de la campaña". Ciudad y campaña: "dos clases distintas de una misma organización política". Ya está en pie Martín Fierro, paisano despojado y empobrecido, perseguido, acorralado, confinado. Es la oligarquía porteña quien hace sus enormes desamparos, sus muertes, su huida, sus regresos y sus despedidas. Ella no quiere advertirse de las ricas energías de este mestizo americano, de su aptitud para fundar vida rural, de su ingenio para habilitar en él a un productor libre, de su disposición generosa para hacer sociedad. Negando la tierra, lo están negando como protagonista de una posible civilización argentina. Quitándole la tierra, están reduciéndole historia al país, achicando patria. Forzado a ser prehistoria, el paisano

Martín Fierro no acierta sino a esquivarle su sangre a esa encerrona que le han tendido y huye. "¿Y en nombre de qué principios nos levantaremos nosotros para condenar al hombre oprimido que corre en busca de aire, de espacio y de libertad?". El poeta José Hernández aloja los términos del problema argentino en esa versión de infortunios humanos que es su personaje, es decir, el problema centrado en el hombre. "¿Qué importa el progreso—ya se había anticipado a escribir el periodista—, si la vida que debiera dar testimonio de él carece de garantías?". Esa vida está cerca de la suya, como que él es hombre de a mucho caballo, suficientes campamentos, hombre casi de frontera y si no de frontera, sí de reiterados exilios y de iguales escaramuzas de guerrilla y persecución; su personaje está dentro de su escala de argentino popular; es parte de su propia experiencia y le sirve para aclarar desde la zona humana de sus desempeños, los significados de esa colonización—servidumbre—que la oligarquía porteña impone al país. Su personaje acosado sólo acierta a mirar hacia atrás, porque en el pasado está radicada su perdida libertad, su edad de oro, y cuando se aleja, rebelde, de las poblaciones y hace el camino del desierto hacia las tolderías indígenas lo que procura es espacio que le recomponga esa edad de oro. Su personaje se va; ya es prehistoria. Cuando el poeta despidió a su personaje—y el poema, en verdad, es la despedida del mestizo de la campaña argentina—, José Hernández rehace al periodista para seguir sosteniendo la acusación. En el último pliego de la primera edición de *Martín Fierro* va reproducida la exposición sobre el *Camino Tras-andino* que acaba de escribir para la prensa. ¿De qué acusa, ahí? No se ha organizado el conocimiento del país. "Nuestro conocimiento topográfico sobre las dilatadas llanuras de la Patagonia, sobre los fértiles territorios andinos y sobre el Gran Chaco no han avanzado un solo palmo en cerca de dos siglos". Los conocimientos de entonces "lejos de generalizarse" y "los que se adquieren a fines del siglo pasado y principios del presente, se han borrado totalmente de la memoria". Desconocer el país; desaprovecharlo. ¿Qué extraña, pues, que sigamos importando trigo chileno para hacer nuestro pan? "Este estado proviene—acusa, esta vez, desde la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires—de la falta de orden y administración, proviene de la falta de garantías de la campaña, de la falta de seguridad". ¿Seguiremos dependiendo, en esas condiciones, del crédito exterior? En esas condiciones, el crédito exterior nos pesará excesivamente; cargará intereses mayores a los que pagan, inclusive, otros países sudamericanos. Ejemplo: el préstamo del año 24. De su millón de esterlinas, sólo recibimos 600,000, que son tres millones de duros.

“¡Vamos a pagar —recuenta en el debate sobre la capitalización de Buenos Aires—, vamos a pagar por esta historia de desorden y desquicio, por un empréstito de 3 millones de duros, la enorme suma de 25 millones! ¿Hay país próspero gobernado de esa manera? ¿No se llama eso hipotecar, algo más, empobrecer a nuestros hijos?”. Para hacerse de fondos, el Estado venderá, mal venderá, tierra pública, lo que equivale, con frecuencia, a desalojar de ella a sus antiguos pobladores. Por eso, cuando la Cámara bonaerense —es en diciembre del '80—, trata la venta de una porción de ellas, el diputado Hernández dice con la voz de Martín Fierro: “Vamos a despoblar los Montes del Tordillo, y vamos a poblar la penitenciaría”. “Se va a desalojar de allí a miles de personas cuya miseria, necesidad y pobreza, va a lanzarlas tal vez en sendas criminales”. Lo que, evidentemente, no significa ruta de colonización. “El *lépero* de México, el *llanero* de Venezuela, el *montuvio* del Ecuador, el *cholo* del Perú, el *coya* de Bolivia y el *gaucho* argentino —escribe en una de las páginas finales de su *Instrucción del Estanciero*—, no han saboreado todavía los beneficios de la independencia, no han participado de las ventajas del progreso, ni cosechado ninguno de los favores de la libertad y de la civilización”.

IV. La nación moderna

Esos puntuales llamados argentinos a la justicia social —que eso representa el proceso crítico que, en prosas y poesía, le levanta José Hernández, durante treinta años, a la oligarquía porteña—, se venían fundando en criterios económicos suficientes para modernizar, a esas horas, a la nación. Desde entonces ya andaban unidos en él la idea de justicia para el pueblo y los criterios de progreso en la producción. Su programa de la división de la tierra es método para poblar el país, para aprovechar de los recursos de su ambiente, para enriquecer y ampliar vida e historia de la comunidad. “No hay países más pobres y atrasados —ha definido, con acento de insistente acusación, en *El Río de la Plata*— que aquellos donde la propiedad de la tierra está repartida en unas cuantas clases privilegiadas”. La propiedad al alcance del pueblo es determinante de progreso general; los copiosos elementos de la riqueza nacional sólo se desarrollarán a favor de la libertad, que consiste “en el mutuo respeto de todos los derechos”; “por medio de la división de la tierra se atrae a una población cuyo espíritu emprendedor se excita en una lucha profícua y estimulante”. “Hace muchos años —lo recordará en el Senado bonaerense, en 1883—, que vengo viendo a una parte importante

de la sociedad argentina, lanzada a una peregrinación sin asilo, sin hogar, sin protección, sin justicia", tras lo cual da voto adverso a un proyecto que no hace suficientemente fácil la condición de propietario. Con propietarios en la campaña se extenderán a ella las garantías que, hasta ahora, son exclusivo beneficio de la ciudad, y se resguardarán sus fronteras sin que en ellas se confine, se esclavice, al paisano perseguido por *vago*. La política de fronteras se expresará con ejércitos regulares, pagados por el Estado, pero con caracteres propios de ejércitos colonizadores: "no sólo deben tener armas; deben estar munidos—lo reclamaba en *El Río de la Plata*—de instrumentos de trabajo". Esa política será de guerra cuando sea inevitable, pero su finalidad no es la de exterminar al indígena, sino asimilarlo, porque—atención—"la civilización sólo puede darnos derechos que deriven de ella misma". Guerra y policía serán innecesarias en las fronteras cuando en ellas se radiquen poblaciones, se lleven industrias. En *Instrucción del Estanciero*, trece años después, rubrica: "es insuficiente la acción de la policía, que por su naturaleza se dirige más a reprimir que a prevenir males"; lo es, también, "la más rígida legislación sobre vagancia, porque ni ésta es un delito en sí misma, ni la ley remedia nada, desde que no modifica la situación". ¿Qué?: "fundar colonias con los hijos del país". Sí, porque "si el país necesita—es en el '82 cuando lo escribe—la introducción del elemento europeo, necesita también y con urgencia la fundación de colonias agrícolas, con elementos nacionales". "La inmigración sin capital y sin trabajo—lo dijo en *El Río de la Plata*—es un elemento de desorden, de desquicio y de atraso"; no se plegará al país; no se nacionalizará "mientras subsista el desequilibrio entre la población y la riqueza". La inmigración ha de ser espontánea, pues serán las garantías que el país ofrezca, su campaña en orden, su tierra dividida, quien la atraiga, como ha de ser su organización económica quien habilite el crédito interno y lo sostenga, porque "perder el crédito interno—lo dice el diputado Hernández, agosto del '79—, es ponernos en manos de los especuladores del crédito externo". En cambio, el crédito externo que al país conviene no vendrá si la fluctuación de nuestra moneda es el índice de nuestra desorganización. "Creo—ha sostenido, también, en debate parlamentario de junio de aquel año—que la sociedad que quiere prosperar debe decir: paz, libertad, caminos". Ahí está, desde el '72, su exposición sobre el *Camino Tras-Andino*: los pasos cordilleranos existen; la comunicación está franqueada por la misma naturaleza. El camino hace país en el desierto: "¡Calcúlese—incita en esas documentadas páginas—cuánto importaría para nuestra industria, comercio y riqueza la posesión de ese dilatado espacio!". También se

necesitan puertos; ya en el '82, en el Senado bonaerense, se atreve a sostener que "la única razón de nuestra actual situación es la falta de puertos". "No diré, precisamente —agrega—, que la civilización de un país reside en los muelles; pero, sí, sostengo que la riqueza de las naciones estriba en los muelles". "¿Por qué no exportamos más?" "Tengamos buenos puertos y buenos muelles, cuesten lo que cuesten, y habremos resuelto el problema del engrandecimiento nacional". Por eso, cuando recomienda instalar la capital de la provincia de Buenos Aires, a La Plata, a la que dará nombre, en los terrenos de Ensenada, lo hace porque quiere a la nueva ciudad sobre terrenos altos para que su desarrollo no tropiece con nada y con costa que sirva para el funcionamiento de puerto. "¿No es posible que un comercio que crece y se desarrolla bajo los auspicios de la paz, pueda tener dos puertos prósperos? ¿No es posible que toda esa vasta sección del continente pueda tener un puerto allí y otro aquí?"

El antiguo defensor del paisano de la campaña se hace cargo de una visión de modernidad, del mundo liberal en marcha, para situar en ella a la comunidad de los argentinos. Cuando urge a obras portuarias, lo hace recontando la función que en las corrientes del comercio, que "sigue el curso de las aguas", corresponderá a la Cuenca del Plata y al sur atlántico desde el momento en que habrá de extenderse un canal en el Istmo de Panamá. En el debate del '80, sobre capitalización de Buenos Aires, ha advertido de las marchas del mundo con esta exhortación: "No nos descuidemos. No nos quedemos atrás en el movimiento científico. No nos quedemos atrás del movimiento comercial y económico del mundo". En las páginas primeras de *Instrucción del Estanciero* se da aviso del orden económico mundial que, tras la aplicación de nuevas técnicas, va regulando funciones de producción entre zonas y países, y que no es sino —y él lo dice con estas letras y nombre propio— el orden de la división internacional del trabajo. ¿Colonia nosotros en él? No se lo pregunta Hernández en estos términos precisos y que son los que ya han servido, a esas horas, a otros argentinos para anticipar ponencias de liberación, pero el conflicto estaba, evidentemente, alojado en su capacidad de saber de qué se trata en cada circunstancia, puesto que combina, como una posible respuesta afirmativa, esta fórmula que anticipara en debate parlamentario: "La América es para la Europa la colonia rural. La Europa es para la América la colonia fabril". Lo que supone es un mismo pie de igualdad económica —y política— a las comunidades que conducen con intensidad, en plan de riguroso progreso, sus producciones diferentes. Sabiendo ser ganaderos, siéndolo a través del aprovechamiento de

recursos propios, ordenadas tradiciones y técnicas al día, desplegaremos personalidad nacional y nos haremos servir de Europa como nuestra colonia fabril. Trato de colonia a colonia; no de imperio fabril a granja. . . Es decir, asociarnos al acto liberal, pero nuestra participación en él lo será a conciencia, desarrollando nuestras potencias, no sometiéndolas, no declinándolas: la ganadería no como manera de plegarnos a los poderes de avanzadas naciones industriales de esa hora, sino como alternativa a nuestro alcance de ser ganaderos con criterios industriales modernos, es decir, aprestarnos a ser modernos desarrollando, con las mejores técnicas de aprovechamiento, los recursos de ambiente, tierra y tradición que tenemos a mano. Mas, el supuesto de nación ganadera era, a la vez, provisorio en su comprensión. "En nuestro país —lo explica en una de las primeras páginas de la *Instrucción del Estanciero*—, la ganadería es la industria principal, y aun cuando han de desenvolverse muy pronto la agricultura, y aun cuando las industrias fabriles han de venir a alimentar nuestra actividad comercial, mientras esa época llega debemos consagrar todas nuestras fuerzas a aumentar y mejorar nuestros productos, para competir ventajosamente en los mercados consumidores con los productos análogos que van de otros países". En ese mismo libro y en página de las finales, hay un *por ahora*. "Nuestros esfuerzos bien entendidos, por lo tanto —dice—, deben dirigirse, por ahora, a rivalizar ventajosamente con aquellos otros países que tienen productos similares a los nuestros". Por ahora, ganaderos, excelentes ganaderos, ejerciendo sentidos nacionales. En marzo del '86, en el Senado, reclama protección para la ganadería. Inglaterra —repara— protege lo suyo, "a pesar de las teorías de sus libros". No nos guiarán, pues, textos que otros escriben y no aplican. Aquí, en esta tesis proteccionista para que nuestra ganadería no se desempeñe a ritmo de inhibiciones coloniales, se define el carácter que Hernández quiere para nuestra participación en el mapa económico del siglo liberal: socios en pie de igualdad. Por lo tanto, seguir al mundo en sus marchas. En el Senado, en el '82, y en el último párrafo de la *Instrucción del Estanciero*, por esa misma fecha, pone atención en el hecho de que en México esté en construcción un ferrocarril que cubrirá dos mil millas, uniendo sus ambas costas y territorios interiores de países centroamericanos, y deduce: "Esa es la marcha del mundo, y nosotros no debemos quedarnos rezagados en el progreso industrial si aspiramos a ser lo que nos corresponde por legítimo derecho, es decir, la nación más grande, más fuerte y más próspera del continente suramericano".

V. El país unido

LA posibilidad de la nación grande, fuerte y próspera exige ser país unido, es decir, país que al desplegar sus pasos lo haga enrollando a todas sus regiones en la conciencia de un común destino nacional. Si no se ha andado siempre ese rumbo; si la oligarquía porteña ha preferido la segregación cuando no tuvo manera de dominar sobre el conjunto; si el pleito entre ciudad y campaña, entre puerto bonaerense y provincias interiores, entre unitarios y federales, muestra aún sus grandes heridas sin cicatrizar y está a punto de abrir otras nuevas, se ha de intentar, sin embargo, organizar la unidad nacional e imponer a la nación sobre los intereses parciales. ¿No es oportunidad y método de ello la federalización de la ciudad de Buenos Aires, de manera que no pertenezca a la provincia, sino a la nación? El país necesita hacer historia común, historia propia, porque la nación debe concertar su vigencia—y no cabe que deje ya de hacerlo—sobre el conjunto de todo el territorio argentino y debe, además, comparecer ante el exterior como unidad política soberana. Para asomarnos al mundo sin declinar ningún derecho de comunidad moderna, ordenar nuestra casa. Ese es el sentido de nuestra crisis del '80. La participación en los negocios del mundo nos están obligando a "resolver a la brevedad posible todos aquellos problemas de organización política interna que puedan dificultar la marcha del país". Mal se negocia la riqueza nacional cuando no se han constituido bases de nación, cuando se demora en unificar al país. Ante el diputado Leando Alem, que sostiene—son los debates de noviembre del '80, entre los diputados de la provincia de Buenos Aires—que la federalización de la ciudad retoma la centralista proposición unitaria que dividiera al país, Hernández advierte que él defiende esa federalización como federal, pero, en verdad, "quisiera que no volviera a hablarse nunca en la República de unitarios y federales". Cuando necesita llamarlos por sus nombres a los viejos partidos, "me refiero—aclara—solamente a la denominación histórica, sin que exista en su ánimo más simpatías por unos ni antipatías por otros". "Esas denominaciones en cuanto han ensangrentado la República, son ajenas a toda simpatía de mi parte". Alem ha dicho que "van a morir los partidos"; Hernández comenta: "Si no tuviera el proyecto otra recomendación sino que van a morir los partidos, sería para mí suficiente para votar por él". No quiere partidos que dividan. "¡Ojalá no hubiera partidos! ¡Ojalá no estuviera nunca dividida la sociedad!" Buenos Aires, capital de la República, será mecanismo de unidad política. "Porque la capital de la República en Buenos Aires afianza las Instituciones nacio-

nales, que son federales; da garantía de paz a la nación, estabilidad al gobierno y resuelve definitivamente el problema de nuestra organización política". Sin asiento propio para el gobierno nacional nos faltará la base estable de organización: "esta situación perturba el desenvolvimiento de nuestros elementos de progreso, de nuestra riqueza material; aleja los capitales europeos por falta de confianza, impide el desenvolvimiento del crédito interno y detiene el desarrollo y crecimiento del crédito externo". Buenos Aires, capital, ¿será centralista y unitaria, como lo anuncia Alem? Buenos Aires, capital, será síntesis de nación federal. Ella recibe todas las corrientes de progreso en ideas y trabajo que envían las viejas sociedades y en ella las recién venidas "se combinan con los sentimientos de independencia y de libertad, que son las fuerzas impulsivas del pueblo americano". Desde Buenos Aires, capital, esa síntesis se extenderá hacia todo el ámbito argentino; es decir, Buenos Aires cabecera de país unido, de nación moderna.

La crisis que procure esa dirección no la tramitarán los antiguos resentimientos reencendiendo vivaques. El diputado Hernández no la quiere sangrienta, ni interferida: se resiste a autorizar fondos para reequipar fuerzas policiales y provinciales; se resiste a autorizar la convocatoria de milicias de residentes extranjeros. En cambio, sobrepasando la desgarrada escena interior, compone este supuesto que proyecta al país unido hacia el plano latinoamericano con signo de paz y misión de resguardar derechos: si Argentina hubiera estado en condiciones de acudir a procurar paz entre naciones hermanas del Pacífico, no habría habido lugar para que, en las negociaciones, se admitiera el derecho de conquista.

VI. Desmentida y permanencia

DESDE las prosas periodísticas hasta los debates parlamentarios y las páginas ordenadas de *Instrucción del Estanciero*, corren simultáneas líneas de crítica y de proposiciones, sosteniendo una visión —puntual y madura— de posibilidades argentinas. En ese plan de labores persistentes con que José Hernández supo juzgar bien a su país y ejerció amor por él, el *Martín Fierro* comparece como documento provisorio: si está lúcidamente narrado en él el conflicto del país y su hombre popular, su principal protagonista, lo que le abre caminos de segura perduración en escalas culturales, carece de la proposición que le confiera permanencia como juicio o síntesis política, como historia completa. Las prosas, sin la destreza literaria que acompaña al poema, retienen, en cambio, el sentido de documento

entero; por lo que ellas no son, como se ha insistido en referirlas, complementos del *Martín Fierro*, sino que éste lo ha sido, en verdad, de ellas con misión de describir el conflicto para el cual las prosas, cargadas de tesis, se impacientaban en apurar soluciones.

En desentenderse de ese carácter de conjunto de la labor de José Hernández erró casi toda la abundante bibliografía que le ha sido consagrada. El principal, Lugones: en *El Payador* no se empeñó en conocerlo y lo prejuizó tan escaso de talento como para desatender la significación del poema, como para suponer muy rotundamente que este había sido *fenómeno de la creación inconsciente*, clasificando a sus prosas así: "páginas sensatas e incoloras de fábulas baladíes o artículos de economía rural". Tan tremenda injusticia se explicaba acaso —y también en Lugones— en la convención vigente de aceptar, de alguna manera, al poeta y en destinar olvido para el otro, para el otro que era, sin embargo, quien con su experiencia de vida y su experiencia en prensas y tribunas proveyó de tema y orientación al poeta, quien determinó la existencia misma del poema. Esas prosas —y con ellas sus discursos parlamentarios—, tenían la sencilla fuerza lógica y la limpia agudeza del rústico cargado de ordenadas sensaciones, la madurez de un convencimiento elaborado en el parejo ejercicio de la acción, en que el decir es una de las formas del hacer, con lo que cumplía con su propia naturaleza que lo fue más de hombre de caminos que de posadas, o de tanto camino como posada si nos deseamos atener al equilibrio entre sus distintas representaciones que le atribuyó su hermano Rafael diciendo: "hombre de espada y pluma, del bosque y del salón, de tribuna y de espuela".

Si esa experiencia de vida y combates que se aloja en sus prosas y que arma el poema es toda enteramente suya, las tesis con que la va relacionando y sosteniendo, ¿no tienen padrino? Si alguien hace las veces de tal, ¿se llama Alberdi? En el Senado bonaerense, apoyando la suscripción del cuerpo a un libro de aquél, se declara: "adepto de la escuela y de las ideas del doctor Alberdi". Lo que obliga tener presente a Alberdi, pero la relectura de sus prosas y discursos nos irá aclarando que, en la sistematización de las tesis, actúa una información directa que, a favor de una extraordinaria, portentosa memoria, órgano principal de cultura, la posee suficientemente rica en tema que trata, en circunstancia que analiza, mientras sus lecturas no debieron ser muy completas, acaso bastante deficitarias. Se daba con él un tipo humano que difería totalmente del de Alberdi, desde que éste supo entenderse con la soledad, sobrellevar larga expatriación y hacer patria a solas, y Hernández, por el contrario, es toda y permanente comunicación con su pueblo, su

patria ha sido de campamentos, guerrillas y asambleas, es decir, patria compartida en sangres y luchas, patria popular. De ahí que la posible pauta alberdiana tenga en él por compañía al padrino mayor: pueblo argentino. Y no hay otro signo que el que ofrecen estas dos palabras unidas para entender la robusta permanencia de Hernández. Pueblo, mucho pueblo argentino trabajaron los criterios que aquí se han recapitulado y con los cuales el país y la nación hubieran acertado, entonces, las distancias que aún hoy nos siguen separando de una unidad reciamente cimentada, de una modernidad conjugada orgánicamente.

LA NACIONALIDAD MEXICANA

Por Peter G. EARLE

PENSAR en la conquista de México es revivir una pesadilla histórica. Si de acuerdo con Américo Castro la historia española es una continua inseguridad, en ningún momento se manifestó más caótica como en la conquista americana. Desde aquel momento España comparte con América todas las preocupaciones de una potencia a la vez floreciente y en vísperas del ocaso. Lo significativo, y curioso, es ver cómo el ideal imperial y evangelizador—de singular pureza doctrinaria—se hallaba sensible a las nuevas corrientes humanistas del siglo XVI; porque, si bien los dirigentes españoles de entonces no percibían con mucha claridad la transformación inminente del hombre occidental, la reforma protestante, el erasmismo, las ideas utópicas, y los nuevos compromisos y disputas políticas con otros países europeos incitaron en España una etapa de intensa especulación jurídica y moral. ¿Por qué, en plena aventura de la expansión americana, se preocupaba Carlos V por teorías extranje-rizantes o por dimensiones internas? ¿Por qué tanta inquietud en una era de tan claro dominio?

La verdad, sin embargo, se nos desliza por las manos, variándose con las perspectivas particulares de cada siglo. Lo que en una época posterior parece haber sido—por los *resultados* que tenemos—un fenómeno de evidentes claridades, fue, a la hora de vivirse, confusión y ambigüedad. La verdad es que la España conquistadora vivía su sueño de universalismo cristiano y de unidad monárquica como dos vistosos anacronismos en medio de la pluralidad de ideas renacentistas. En el sentido concreto de la experiencia, la Corona trajo al Nuevo Mundo el producto de sus heridas: un sentimiento nacional afligido por las recientes guerras de la reconquista, la persecución y destierro de judíos y árabes, las rebeliones comuneras, el reformismo religioso de algunos intelectuales, y los conflictos constantes con las Alemanias y el Vaticano. El lema "un rey, una ley, una fe" fue expresión de una esperanza fundamental, pero sólo en parte una realidad. Aunque en el acertado juicio de Hans Kohn la España medieval había sido la tierra más tolerante de toda Europa, su unificación formal bajo los Reyes Católicos creó tantos proble-

mas como soluciones—problemas que luego se multiplicaron no solamente en México y el resto de América, sino en el Mediterráneo, en Africa, en Flandes y Alemania. De la tolerancia de antaño habría importantes sobrevivencias con Fray Bartolomé de las Casas, con el obispo Vasco de Quiroga y los grupos misioneros de Nueva España; pero esta voluntad de tolerancia estuvo casi siempre en doloroso conflicto con el proceso oficial de evangelización, palabra que hay que aceptar en su sentido más amplio, tanto de sinceridad como de pretexto. En el sentido idealista del espíritu imperial, España no reconoció heridas del pasado ni dificultades del presente. Esencialmente, sus motivos no eran nuevos. Ya en 1434 el obispo de Burgos, Alonso de Cartagena, había deplorado las intenciones guerristas del rey de Inglaterra, "*ca nin es contra los infieles, nin por ensalzamiento de la fe catbólica, nin por extensión de los térmit, nos de la cristiandad*",¹ identificando entonces con absoluta claridad los tres motivos explícitos de la conquista americana del siglo XVI. Pero esta enorme empresa política y espiritual no pudo lograrse sin la *agresividad* producida, inevitablemente, por la voluntad colectiva, por el deseo nacional de un más alto destino histórico. Es decir, la agresividad que Toynbee atribuye a la civilización occidental de todos los tiempos, al Occidente desempeñador del "papel mítico de Mefistófeles respecto a toda civilización viviente y respecto a toda sociedad primitiva existente en la faz de la Tierra".² ¿Acaso no hay ejemplos de ello? ¿Y no es irónico que los mismos misioneros reconociesen en la conquista espiritual de Nueva España la desviada mano del demonio, como un inexplicable estímulo negro dentro de su misión dorada, como si se tratara de una simbiosis en la historia y la naturaleza peculiares del Nuevo Mundo?

Pero la agresividad tampoco lo explica todo; las conquistas dependen de algo más que el simple chocar de fuerza con debilidad. La imagen simbólica de Alfonso Reyes—de la caldera española que se choca contra la olla de barro mexicana—despista un poco por su omisión de complejidades. Pensar en la conquista de México exclusivamente como lucha entre mundos contrarios es perder de vista la verdad, porque sin grandes aunque inesperadas *compatibilidades* la conquista no habría resultado en una nueva civilización sino en la eliminación total de todo lo indígena. No creo que el método histórico de los contrastes y el de los paralelismos se cancelen, pues hasta la fecha ninguno de los dos se ha demostrado con derecho de excluir

¹ ALONSO DE CARTAGENA, *La Ciudad de Dios*, Madrid, 1894, XXXV, p. 351.

² *Estudio de la historia*, cit. por LEOPOLDO ZEA, *El occidente y la conciencia de México*, México, 1953, p. 43.

al otro. Lo que ha sucedido en México desde 1519 hasta esta parte es una continuidad de carácter y circunstancias vitalizadas por una larga serie de ideologías en lucha. Un carácter y unas circunstancias predeterminados, que llamaremos su realidad histórica; y una personalidad y unas ideas posdeterminadas, que constituyen su idealidad histórica. Samuel Ramos ha dicho en *Hacia un nuevo humanismo* que el hombre nace con un carácter ya hecho, pero va creando y elaborando su personalidad a través de su vida. Así como para el individuo, la teoría vale para la colectividad: ninguna cultura, y ninguna nacionalidad, es comprensible sin una clara distinción entre los dos elementos complementarios.

Las compatibilidades fundamentales entre conquistadores y conquistados parecen haber sido tres:

1) Una marcada tendencia hacia la crueldad mental y auto-sufrimiento, con voluntad de pureza religiosa y social. El español encarna una doble herencia de estoicismo y rebeldía que se expresa, entre otros lugares, en el esperpento literario. Por su parte, y como hijo-huérfano de varias tradiciones, el mexicano ha hecho de este conflicto otro nuevo, en que lucha su concepto de sí como una personalidad hermética y defensiva contra un mundo de infinito misterio y peligro.

2) El ejercicio de las armas y su sentido épico, tanto en la vida ritual de los aztecas como en el ideal caballeresco de los españoles. La actividad guerrera representaba para los mexicanos e hispanos más sensibles la transformación mística del ser humano en agente divino.

3) Un substrato de refinamiento estético. Como artesanos, arquitectos, astrónomos y músicos, los toltecas eran los "semitas" de la cultura mexicana, de manera parecida a los árabes y judíos de la cultura medieval española: semitas en el sentido de que exhibían una afinidad romántica por lo exótico y el misterio, y por la realidad como algo inmediatamente percibido con efecto emocional.

Ascetismo, ansia de gloria, aprovechamiento estético de la realidad: rasgos permanentes que desde el momento de la conquista han transmitido a la historia mexicana una dinámica narrativa muy especial. Todo en esa historia es motivo de epopeya o burla, de caricatura o elogio; los acontecimientos y los personajes resisten el análisis desinteresado y su memoria incita a acaloradas discusiones. Efectivamente, la edad moderna ha estimulado en la mentalidad mexicana una reconstrucción compleja del mundo de los mitos, un acercamiento de lo humano y lo divino en los vericuetos de su existencia nacional. Impresionados por el encanto narrativo de los mitos, o bien por su utilidad en explicar actitudes del pasado remoto,

la mayoría de los pueblos los cultivan por su valor instructivo o por mero entretenimiento. Pero para el creyente o convencido el mito equivale a la verdad y le encamina hacia la fantasía en el manejo de las *ideas*, es decir, a la libre asimilación y uso de ellas. Antiguo o moderno, el mexicano ha reunido sus impulsos religiosos y estéticos en tan armoniosa intimidad que el mito ha venido a ser su punto de referencia más natural. Para él los mitos no son simples antecedentes teológicos sino el alma viva de su visión de todas las realidades. El mito lo ha llevado a vivir su existencia en afanosa expectación de hechos o milagros que *regeneren*. El recuerdo vital de Cuauhtémoc, la permanente bondad de la Virgen de Guadalupe, el gesto patriótico de Hidalgo, y una Revolución sin fin. La vuelta triunfal de Quetzalcoatl sigue esperándose.

Consuelo del hombre medio, el mito es para el historiador un indicio y fuente de la vida nacional. Como observa Ernst Cassirer, "El mundo del mito es un mundo dramático, de acciones, de fuerzas, de poderes en pugna. En todo fenómeno de la naturaleza no ve más que la colisión de estos poderes".³ Schelling, a quien Paul Westheim concede el honor de ser el primer pensador moderno en establecer una filosofía mitológica, escribe: "En el proceso mitológico el hombre no tiene que ver con las cosas, sino con potencias que surgen en el seno de su conciencia y lo conmueven... En el proceso mitológico no intervienen los objetos naturales sino las potencias creadoras puras, cuyo producto prístino es la conciencia misma".⁴ Estas ideas ayudan mucho a comprender la cultura e historia mexicanas, que tanto como otra cualquiera invita a una teoría dinámica de interpretación. La esencia dramática, señalada por Cassirer, y el sentido de potencialidad que describe Schelling, pueden y deberían aplicarse a la cultura mexicana desde sus orígenes hasta el presente. La calidad mágica de los esquivos dioses mexicanos, siempre convertibles en formas infinitas de flora y fauna, el presentimiento de destinos especiales en toda índole de sucesos cotidianos y augurios, la metamorfosis de objetos concretos en misterios religiosos, revelan siempre una actitud ante la vida que rápidamente transforma a los fenómenos en energías universales que no solamente gobiernan sino que constituyen la existencia humana. En

³ Cit. por PAUL WESTHEIM, *Ideas fundamentales del arte prehispánico en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1957, pp. 32-33.

⁴ *Ibid.*, p. 38. Agustín Yáñez ha visto en el alma indígena una notable "capacidad poética" que indiscutiblemente se hallaba unida a la obsesión del mito: "El hombre prehispánico se mueve dentro de una selva intrincada de ficciones construidas con realidades heterogéneas, y no hay paso que carezca de sentido cabalístico". *Fichas mexicanas*, El Colegio de México (*Jornadas*, n° 39), 1945, p. 15.

el lenguaje de la física, energía quiere decir "capacidad para desarrollar trabajo", y es curioso ver cómo el punto de vista mítico del hombre primitivo y el punto de vista teórico de la ciencia moderna coinciden en que uno y otro atribuyen más importancia a la vida como fuente de energía y posibilidades que no como un estado providencial, geométrico, o predeterminado de la materia. Los mexicanos de la era prehispánica estaban absolutamente convencidos de que vivían en un estado permanente de potencialidad, de que los ciclos de sus vidas y sus dioses funcionaban y funcionarían conforme a la iniciativa y sacrificio personales. A pesar de la rigidez del rito las intuiciones tuvieron una libertad sorprendente de desarrollo, y a ello se debe—al menos en parte—lo que F. S. C. Northrup ha definido como una prioridad mexicana del "principio estético-emocional" sobre el principio abstracto-racional.⁵

Al contemplar las imágenes de lo divino, nos damos cuenta de una ley universal de la religión que no por simple casualidad unimos a la de la física. Los hombres se entregan no a los dioses, sino a sus posibilidades, a su capacidad "para desarrollar trabajo". Considérense los infinitos milagros de Cristo y de los santos, y la gran variedad de formas funcionales asumidas por los dioses antiguos de México. Tezcatlipoca—Señor del Espejo Humeante, tigre, sol nocturno (sol sumergido de noche en la tierra), dios del frío, de la muerte, de la sequía—se hizo síntesis de adversidades: en oposición directa a su hermano, Quetzalcoatl el redentor (lucero del alba, sol naciente, luz, juventud, fertilidad). Quetzalcoatl, padre, creador, guía espiritual, se representaba como serpiente emplumada. Las plumas sugerían vuelo y liberación; la serpiente, energía creadora. Pero Quetzalcoatl también representaba al ser humano, y una de sus efigies reúne las figuras del hombre, tigre, ave y serpiente. Aquí, otra vez la mezcla de elementos es señal de una intervención humana en lo divino y, al mismo tiempo, una concepción clara de la naturaleza dinámica del universo en constante alboroto. Quetzalcoatl se complementaba con Tezcatlipoca, símbolo de la humanidad rebelde, cuyas formas más conocidas eran la del tigre (oscuridad, violencia, incompreensión) y la del pavo (imagen tragicómica del sol como ángel caído, parodia anticipada del águila que cae, que en lengua náhuatl llegó a ser nombre del último héroe azteca). Primera figura femenina del parnaso mexicano y cumbre de la escultura azteca, Coatlicue fue la madre de la creación. Los elementos humanos de su extraño monumento piramidal (¿primer monumento mexicano a la madre?) representa para Justino Fernández "la estre-

⁵ F. S. C. NORTHROP, *The Meeting of East and West*, Macmillan, N. Y., 1960, p. 62.

cha vinculación de la existencia humana con el mito cósmico sagrado, la ofrenda suprema de la vida para el mantenimiento de los dioses, que es tanto como decir del orden cósmico y de la vida".⁶ En Coatlícue están todos los elementos del cosmos en continuo desarrollo; todos los símbolos de vida y muerte están en este maravilloso conjunto del universo y sus criaturas. Ella es la madre de todos y por consiguiente objeto de reverencia, ternura y temor.

Si por la legendaria rigidez y austeridad de los mexicanos antiguos se suele soslayar las realidades que tan someramente hemos repasado, no es menos cierto que la memoria colectiva ha desfigurado—otra vez por medio de la tradición simplificadora— algunas realidades en vigencia desde la Conquista hasta hoy. Hoy como ayer, las apariencias engañan, y México sigue siendo para la historia un laberinto y tesoro oculto. La visión maliciosa de la realidad que tantas veces ha surgido en la vida diaria, arte y literatura mexicanas, esas flechas de sublime picardía que todo mexicano lleva consigo y listas a disparar, revela sensibilidad y reconocimiento del caos escondido que constituye la intrahistoria del país. El caos—no otra cosa pudo resultar de la Conquista, que fue como un precipitado matrimonio de dos mundos cuya primera actitud común era el menosprecio y despilfarro de lo inmediato y concreto en nombre de lo posible. Casi no hay nada—ni pan de muertos, ni momias de Guanajuato, ni la perenne manía de monumentos, ni el constante revivir de las glorias e infamias de la historia—que en verdad apunte hacia el pasado con tono de satisfacción. O, dicho de otro modo, el pasado en México importa mucho menos como valor consumado que como función y estímulo para nuevas obras. Moctezuma en el fracaso, Cuauhtémoc en la frustración, Hidalgo degollado, Santa Anna el energúmeno, Madero traicionado—todos traen a la memoria su nota de voluntad o misión desviadas. Sea de feliz o execrable recuerdo, cada figura famosa hace ver el enorme caudal de problemas que ha sido herencia de México, y no deja de incitar de un modo u otro la voluntad colectiva de una regeneración nacional.

Al meditar la vistosa actuación de estos "hombres representativos" de México, uno llega a sospechar que la tendencia hispánica de subrayar el predominio de la persona sobre "las ideas" ha sido—en la historiografía—perjudicial. Esto se debe, tal vez, a la inclinación universalmente humana de confundir la ética con la historia; con frecuencia no se sabe con claridad qué "representan" los hombres "representativos" (¿ideas de la época? ¿Sentimientos

⁶ *Coatlícue*, Universidad Nacional de México, 1959, p. 223.

o ideales nacionales? ¿El imperar económico de las masas? ¿Los movimientos artísticos o literarios?). De acuerdo con Ortega y Gasset, las ideas deberían servirle al hombre en calidad de *instrumentos*, como en gramática el adjetivo le sirve al nombre sustantivo. Pero, ¡cuántas veces sucede lo contrario! Cuántas veces, sin querer, la actitud personalista reduce la persona a una deleznable idea de la persona. Sencillamente, la personalidad no resiste a las ideas. Quien alce los hombros y diga "nosotros somos así", no explica nada. Para el español y el hispanoamericano, como para cualquiera, las ideas son circunstancias inevitables; sin ellas no existirían "personas" ni tradiciones ni civilización alguna. Al afirmar Américo Castro que "dentro de cada pueblo y de cada hombre hay algo irreductible a hechos externos, cifras y estadísticas" (i.e., "su manera de ser"),⁷ nos presenta una trémula realidad. Claro, nadie negaría la diferencia en el modo de ser de un español y el de otra nacionalidad cualquiera. Pero lo que a Castro le parece "irreductible" en verdad se reduce continuamente conforme al vaivén, al capricho y al destino oculto de la historia —si es que lo hay— y, sobre todo, conforme al imperativo de las ideas. Las ideas, he aquí la clave de enormes ambigüedades, envuelven al hombre en su misterio, término medio entre su realidad e idealidad. ¿Quién podrá decir si lo "irreductible" concebido por Castro es "real" o "ideal"?; o bien, si en lo fundamental lo irreductible es ideal, ¿lo será a tal grado que se convierta en realidad? Si ello es así, entonces queda demostrado el predominio de las ideas, y la evidencia de que la persona resulta ser en gran parte, un producto *teórico*. Si comparado con el animal el hombre es, como dice Salazar Mallén, "asceta de la vida, el eterno protestante contra toda mera realidad",⁸ lo es por condición mental, por sus ideas. En esto, sin duda, en este confrontamiento ideológico a la vida, consiste la conciencia histórica, y el signo de todo progreso. En la creciente inevitabilidad de *lo teórico* desde el Renacimiento hasta el siglo XX está la clave de la civilización moderna. Ya formulados sus dos "componentes" de la civilización occidental (el estético: empírico, de inmediata percepción, factor *a posteriori*; y el teórico: conceptual, deducido, postulado *a priori*), Northrup nos presenta casi el reverso de la teoría orteguiana de la instrumentalidad de las ideas. Según Northrup es el componente estético el que *se usa* para comunicarnos el componente teórico; el arte, pues, resulta ser instrumento del conocimiento.

⁷ *Iberoamérica: su presente y su pasado*, Dryden Press, N. Y., 1946, p. 41.

⁸ RUBÉN SALAZAR MALLÉN, *Las ostras o la literatura*, México, 1958, p. 16.

Lo que el Occidente descubrió fue la existencia de un elemento en la naturaleza de las cosas no directamente percibido, identificable sólo en teoría y accesible a la confirmación o negación sólo por la averiguación indirecta de sus consecuencias deductivas. Ocurre que a través de nuestra historia el Occidente se ha fascinado tanto con este componente teórico y con la busca de una teoría más y más adecuada para su naturaleza, que (el Occidente) ha tendido a convertir al componente estético—igualmente originario, real y básico—en mera apariencia o criada de mano cuya única función es la de expresar el componente teórico.⁹

Pero tal vez nadie como Northrup haya expresado con mayor claridad el hecho de que en México—el México teórico de Rivera y el México estético de Orozco— las ideas y la vida, el pensamiento y el arte, se han encontrado siempre en íntima unión. Es esta unión la que ha dado lo que él llama "riqueza" a la cultura mexicana, una riqueza que ofrece "personalidades" pero mucho más por añadidura. Por eso mismo, he querido indicar el hondo sentido histórico de los mitos mexicanos, fenómenos en que los valores primitivo-estéticos y los fundamentos religioso-teóricos se coinciden en permanente armonía.

Pero el antiguo tema de la singularidad histórica de México parece haber aumentado el engaño de las apariencias, puesto que todo ha sido "pasión" en la confluencia indohispánica a través de cinco siglos—pasión, resentimiento y violencia alternándose con tranquilidades abúlicas. Más debajo o por encima de todo esto persisten las ideas. En las encrucijadas de la historia—y México es el producto de encrucijadas—todo es acumular y redistribuir ideas, conforme a las exigencias temporales. Hasta la postura volitiva del doctor Juan Ginés de Sepúlveda, su persistencia en la guerra justa y en la curiosa noción de que los "hombrecillos" naturales de América apenas poseían vestigios de "humanidad" estaba cuidadosamente urdida de conceptos sacados de Demócates, Aristóteles y Santo Tomás. Y el sostenido apasionamiento del Padre de las Casas ha hecho olvidar que su tolerancia pacifista estaba basada en una doctrina política *ad hoc*, producto del pragmatismo cristiano de su tiempo—tupida de subjetivismo y de autojustificación, eso sí—pero basada firmemente en la tesis racional de que la sustancia de los pueblos son hombres y no simples masas de bípedos animales, de que tarde o temprano las naciones más bárbaras pueden asimilar las "virtudes políticas".

Las apariencias no sólo engañan; a menudo engendran imá-

⁹ NORTHROP, *op. cit.*, p. 305.

genes permanentes de lo erróneo. En pleno siglo veinte Samuel Ramos ha percibido en la aldea mexicana una vida "que se desliza con una lentitud semejante a la inmutabilidad de los pueblos asiáticos". Analogía conveniente pero más impresionista que analítica. Tanto las investigaciones de León-Portilla y Angel María Garibay K. sobre la sociedad azteca como las novelas sobre la vida indígena contemporánea revelan una religiosidad y aspiraciones sociales de singular vitalidad. Aunque no lo parezca, el arraigado sistema comunal del campesino mexicano ha sido desde la conquista hasta hoy una invitación abierta a la experimentación social y económica (no es mera casualidad que la Revolución Mexicana de 1910 tuviese su apoyo popular en el campo más que en las ciudades). Pero para volver a la interpretación social de Ramos, de aquella imagen "asiática" (teórica) surge otra, "egipcia" (estética). Valiéndose del análisis de Worringer del arte escultórico en el Egipto antiguo, Ramos lo hace análogo a las obras de los antiguos mexicanos: "En vez de que las formas artísticas infundan a la piedra algo de movilidad, parecen aumentar su pesadez inorgánica. La expresión del arte de la meseta mexicana es la rigidez de la muerte, como si la dureza de la piedra hubiera vencido la fluidez de la vida".¹⁰ Es de notar cómo ninguna de las muestras artísticas fundamentales confirma este juicio. Tras sus fachadas del disimulo y hermético desafío, la vida y arte mexicanos rezan un fuerte sentimiento del *devenir*, de ansias, temores y esperanzas, de sol y tierra, vida y muerte, noche y día en intensas luchas. En todo observa Justino Fernández "un principio de movimiento" y una dinámica escondida por la "inmovilidad aparente" de las formas exteriores. La abrupta entrada de los españoles en la corriente histórica del nuevo mundo—con todo y su leyenda de destructividad, no llegó a anular con los templos el espíritu indígena inherente, primero porque semejante erradicación, de la noche al día, no era posible, y segundo, como ya he señalado, existían entre conquistador y conquistado cierta conformidad religiosa y psicológica.

Por encima y a través de los hombres de carne y hueso, la Conquista atrajo a América y a la misma metrópoli todo el hervidero de las ideas renacentistas, enfrentándolas con el universalismo católico arraigado en el imperialismo español. De esta yuxtaposición—en la medida que fue aplicada a los problemas jurídicos y religiosos concretos—iba naciendo la nacionalidad mexicana.

La imagen ya mencionada de Alfonso Reyes (la caldera española que deshace la olla mexicana) estuvo inspirada en el patetismo

¹⁰ *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, 3ª ed., 1951, p. 37.

general que ha caracterizado siempre la actitud mexicana ante la derrota de los indígenas. Sin embargo, esta tristeza secular no debe oscurecer los hechos. Lo fundamental de los hechos de la Conquista radica no tanto en la extirpación de la civilización azteca como en la multiplicidad de procedimientos utilizados en su conversión a la española: conversión, urbanización, arquitectura "funcional" (el atrio extenso, el confesonario de indios, el convento-fortaleza almenado, la plaza de armas, etc.), la encomienda, el programa lingüístico y didáctico en general de los franciscanos y dominicos. Andrés Iduarte ha sabido distinguir entre los *hechos* y los *derechos* en la Nueva España del siglo xvi, "Al negar México un monumento al conquistador no se lo niega a la cultura española de la que forma parte, y en primer término no se lo niega tampoco a la compleja personalidad del extremeño—tan lleno de méritos, tan lleno de sangre—sino al derecho de la conquista".¹¹ Es, pues, en torno al concepto de *la justicia* (como bien ha comprendido Lewis Hanke) que empieza a aclararse el sentido de nacionalidad.

Aunque sería puro idealismo afirmar que la cultura antigua mexicana contribuyera de modo concreto a la colonial, es evidente que el México vencido era campo propicio para el afloramiento cultural y la decadencia administrativa españoles, que el sistema de castas españolas y la religiosidad de una y otra tradición se hallaron en relativamente fácil acoplamiento. El humanismo, en su más amplio sentido, de Fray Juan de Zumárraga, Bernardino de Sahagún, Francisco Cervantes de Salazar, Bartolomé de las Casas, y otros, es testimonio seguro del deseo español de conservar al menos el *conocimiento* de lo que fue la civilización precolombina. No obstante el afamado ardor evangelista de los conquistadores y los primeros colonos, importa recordar que la contribución española llevaba en sí no sólo la voluntad de casticismo y gloria imperial sino, además, y por primera vez en su historia, el tácito reconocimiento de un anacronismo e incompatibilidad fundamental, de que el solitario destino de España se divergía irremediamente del destino revolucionario del resto de Europa, y esto a pesar de que en España misma el aliento revolucionario empezaba a sentirse. Con la jactancia de la copla popular,

Pues Dios tan claro se muestra
de parte del gran Carolo
sea ya el mundo español,

contrasta ya en 1588 el testimonio de un español que se queja de una actitud corriente ya en Europa, donde "nos tienen por bárbaros

¹¹ *Pláticas hispanoamericanas*, Tezontle, México, 1951, p. 11.

y nos tratan en todo muy peor que a Indios".¹² ¿No es irónico que a la altura de la grandeza hispana, Carlos V (el "gran Carolo" de la copla) haya considerado como secundaria a cuestiones europeas la exaltada misión americana; que España se hallase debilitada interiormente por su mala economía y las revueltas comuneras, y en lo exterior por las guerras europeas y las luchas simultáneas con el reformismo protestante y el universalismo del Vaticano? En pleno renacimiento europeo, aventura de humanistas y apóstatas, España lanzó su propia aventura de conquista "caballeresca". Es esto, en una frase, el hecho y mito que se ha venido repitiendo sordamente como prueba sagrada de unidad hispánica.

Atengámonos mejor a la realidad completa. Basta para comprenderla recordar la *desunión* española producida no solamente por las ideas y fenómenos renacentistas en Europa, sino también por la humilde y desconsoladora imagen del indio en América. Por esta enigmática criatura surgieron, en pensamiento y en acción, las más asombrosas divergencias moralistas y filosóficas. ¿Cómo era el hombre americano? ¿Era totalmente hombre? ¿Cuáles eran sus derechos y sus deberes? ¿Qué significaba "evangelización"? ¿Hasta dónde llegaba la "guerra justa"? En la casta España ortodoxa se entablaron complejas polémicas en torno a la indoctrinación religiosa y la moralidad política y se inició una interminable serie de experimentos jurídicos en la Colonia. En ellos participaban, de lejos o de cerca, Francisco de Vitoria, legalista; Las Casas, moralista; Sepúlveda, imperialista, y Vasco de Quiroga, utopista —para mencionar a sólo unos cuantos. Y entre la expresión de principios y la práctica administrativa yace la verdad histórica. Finalmente, en la misma figura de Hernán Cortés tenemos la evidencia de una transformación radical en el destino hispánico, doblemente significativa por su efecto permanente en la ideología nacionalista mexicana. La transformación se podría describir como el paso del providencialismo al homocentrismo. En un estudio reciente sobre las Cartas de Cortés, Vittorio Salvadorini compara el concepto de la historia como manifestación de la voluntad de Dios (e.g., Hernando del Pulgar en su *Crónica de los Reyes Católicos*), con la idea del hombre como verdadero protagonista de la historia (e.g., Cortés en las *Cartas de Relación*).¹³ Así es que Cortés se presenta al mundo como personaje auténtico del Renacimiento, llevando a la práctica lo esencial del pragmatismo de Pico della Mirandola y Maquiavelo.

¹² *Edgerton ms.*, 2056, folio 246, British Museum. Cit. por HANS KOHN, *The Idea of Nationalism*, N. Y., 1945, p. 624.

¹³ "Las 'Relaciones' de Hernán Cortés", *Thesaurus* (Boletín del Instituto Caro y Cuervo), XVIII (enero-abril 1963), n° 1, pp. 77-97.

Producto de complejidades históricas hasta ahora mal conocidas, el desarrollo nacional de México se ha oscurecido a causa de dos actitudes bastante miopes: la "personalista" española (y por herencia, hispanoamericana) que desconoce el impacto de las ideas tradicionales y revolucionarias en la administración colonial; y la "legendarista" europea y norteamericana que todo lo ve en términos de una enconada lucha nacionalista entre el invasor hispánico y la víctima nativa. Desde dentro la primera y desde fuera la segunda, las dos visiones pecan de simples. Es hora de reconocer que la lenta transición entre el concepto conservador de la política como mera *prudencia justiciera* y otro, liberal, como *cumplimiento ideológico*, se inicia no en el siglo XVIII, sino ya a principios del XVI —época en que todavía la religión evangelizadora y la política expansiva, imperial, se complementaban, pero también en que al hombre se le atribuía ya una iniciativa y unos poderes desconocidos en el individuo medieval. En esta transición interviene enérgicamente, y casi a pesar suyo, la cabaleresca España conquistadora. La nacionalidad mexicana, que tradicionalmente se ha visto como polémica permanente en torno al hispanismo y el espíritu indigenista revitalizado por la Independencia, la Reforma de 1857, y la Revolución de 1910, encierra un rico substrato de ideas —desde las más maquiavélicas hasta la más sublime Utopía— dignas todas ellas de nuevo estudio y de una nueva interpretación.

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI Y SU EXPERIENCIA ITALIANA

Por Estuardo NUÑEZ

La cultura italiana en el Perú del siglo xx

Los comienzos del siglo xx señalan un renacer del influjo italiano presente en el Perú desde los días iniciales de la Conquista en el siglo xvi. La llegada de los conquistadores hispánicos, señala para la influencia italiana un auge dominante en el siglo xvi que desciende con altibajos entre los siglos xvii y xviii, aflorando con débiles expresiones, para reaccionar a mediados del xix, bajo el ardor de los románticos. A continuación, el postromanticismo anuncia claramente su preferencia por la literatura francesa y así advienen los grupos galicistas finiseculares. Un sector de "modernistas" —en los años aurales del '900— anuncia su predilección por D'Annunzio —cuyo influjo decisivo estudiamos separadamente, en sus aspectos positivos y negativos. José Carlos Mariátegui no fue ajeno— en su creación juvenil— a esa influencia, aunque la juzgue mal en el caso de Valdelomar.

Entre otros escritores itálicos menores, de ese momento inicial del siglo xx, destaca con acogida muy especial en el Perú, el nombre de Ada Negri, hoy un tanto olvidado y entonces de clara y certera vigencia. La poesía y la prosa de Ada Negri fue portadora de una emoción distinta que la común de los escritores italianos de comienzos de este siglo. En los dos primeros decenios se advierte la actividad de preclaros traductores de sus poemas o frecuentes transcripciones de sus cuentos. Las novelas se vinieron a conocer más tarde. José E. Lora y Lora estampa como epígrafe de un poema de 1905 este verso de la Negri:

Va-sei bella e fatal come il desio,
Bianca fanciulla da le trece d'or.¹

En 1899, se había publicado por primera vez en una revista peruana en versión de Sebastián Rivela, un poema de la misma autora:

¹ JOSÉ E. LORA Y LORA, *Anunciación*, París, 1908.

"Autopsia".² Pero a partir de 1904, destaca un insigne traductor poético de Ada Negri en Juan Tassara, inquieto y desinteresado espíritu de escritor con honda sensibilidad que se volcó en traducciones de grandes poetas italianos y franceses sobre todo. Diversas versiones suyas se publicaron y reprodujeron en periódicos y revistas de esos años, entre 1904 y 1912.³ No fue ajeno a empresa semejante el exquisito espíritu de Manuel Beltroy,⁴ ni el de Angel Origgi Galli, que por 1920 divulgó igualmente la poesía de Ada Negri, junto con la de otras figuras femeninas de la moderna poesía italiana como Victoria Aganoor, Annie Vivanti y María Ricci Paternó.⁵ Contemporáneamente difundíase también la prosa de Grazia Deledda. La sensibilidad del momento recibía con interés estas muestras de una literatura de pasión exacerbada, en que el sexo imprimía su sello definido, sin vaguedad ni eufemismo. Esa nota la recogieron con todo calor, aunque a veces sin denunciar la procedencia, muchas poetisas americanas de ese momento, Juana de Ibarbourou, Alfonsina Storni y Delmira Agustini, que encontraron a su vez desafortunadas imitadoras en el Perú que hicieron legión hasta muy entrado el siglo. Pero Ada Negri trajo, además, invívita en su prosa, una profunda emoción social, que aquí se filtró tardíamente y que sólo encuentra eco notable en José Carlos Mariátegui, comentarista de *Il libro di Mara* en 1920.⁵ Habían contribuido desde el primer decenio del siglo a crear el ambiente propicio para las letras de Italia, dos periódicos importantes que aparecieron y perduraron algunos años en Lima: *La Voce d'Italia* (de 1883-1930) dirigido inicialmente por Emilio Sequi y la *Revista italoamericana* (que apareció entre 1910 y 1915) dirigida por Enrico Calcagnoli.

Sequi, que había sido secretario de Mazzini, y que luego se estableció definitivamente en el Perú, publicaba asimismo artículos

² Poema de A. NEGRI, trad. por S. Rivela, en *Lima Ilustrado*, 8 de agosto de 1899, p. 780.

³ El mejor dotado de esos traductores fue Juan Tassara, quien publicó versiones de ADA NEGRI en *El Lucero*, Lima, 28 de noviembre 1904, 20 de febrero de 1905, 5 de agosto de 1906, y en *Actualidades*, Lima, n° 147, enero de 1906, y *Balnearios*, Barranco, Lima, nos. 112 y 113, 24 de noviembre y 1° de diciembre de 1912. Juan Tassara publicó diversas poesías de autores italianos modernos en *Balnearios*, *Ilustración Peruana* y *Variedades*.

⁴ M. Beltroy tradujo del italiano muchas versiones de poesía italiana recogidas en *Florilegio Occidental*, Lima, Imp. de la UNMSM, 1963.

⁵ Las traducciones de Angel Origgi Galli se hallan reunidas en *Mundial*, n° 5, Lima, 1920.

⁵ J. C. MARIÁTEGUI, comentario a "Il libro di Mara", en *El Tiempo*, Lima, 12 de octubre de 1920, en donde se cita igualmente la obra de Grazia Deledda y Amalia Guglielminetti.

en otros periódicos sobre materias culturales y sociológicas. Comparte con Augusto Catanzaro (1861-1933), director del Colegio Italiano de Lima (traductor del *Bruto minore* de Leopardi y otros poemas de Carducci, Guerrini, Pascoli y Foscolo), la tarea de difundir las letras y el pensamiento italiano de su época. Los había antecedido en tan encomiable empresa, Joaquín Capelo (1852-1928) adentrado como el más entrañable peruano, en los problemas nacionales y autor de los primeros estudios sobre sociología del Perú.

Las letras de Italia constituyeron ya una experiencia formativa en Manuel González Prada (conocedor, traductor e introductor de Carducci, Leopardi, Prati y Stechetti y otros poetas italianos del romanticismo) y en algunos de los integrantes de la generación de ensayistas de 1905 como Francisco y Ventura García Calderón, Oscar Miró Quesada^{5a}—lectores y traductores del italiano—, José de la Riva Agüero, y también en algunos creadores de sangre italiana como Juan Tassara, Felipe Sassone (traductor de *La hija del Yorio*, de D'Annunzio, Madrid 1916) y más adelante en Angel Origgi Galli, Miguel A. Pasquale, Mateo Amico, Joaquín Capelo y más tarde en Tomás Catanzaro y Palmiro Machiavello.

Algunos espíritus selectos coetáneos como Enrique A. Carrillo, José María Eguren, Raimundo Morales de la Torre y Enrique Bustamante y Ballivián participaban de la inquietud por conocer a las grandes figuras de la literatura italiana. Un hermano de Eguren—Jorge, no literato pero muy cultivado e inquieto—influyó sobre su generación trayendo de Italia libros nuevos de esa procedencia.⁶

En Riva Agüero y en J. C. Mariátegui esa experiencia formativa se aglutina y madura en una experiencia vital, gracias a la estada prolongada en tierras de Italia. Riva Agüero viaja a Europa, por vez primera, en 1921 y coincidirá con Mariátegui en su estada en la península, pues hicieron juntos algunos recorridos romanos. El propio Mariátegui ha revelado alguna impresión sobre otro compañero de generación, algo mayor que él y que sin duda tuvo ascendiente en sus años de formación: Valdelomar.

El d'annunzianismo—dice Mariátegui sobre todo, fue un fenómeno de irresistible seducción para el estado de ánimo rubendariano. En el Perú padecemos algunas de sus más empalagosas y ramplonas caricaturas, aunque como compensación, la influencia d'annunziana dejara su huella en temperamento tan sensible y afinado como el de

^{5a} De Oscar Miró Quesada es la bella traducción de GIACOMO LEOPARDI, publicada en *Actualidades*.

⁶ J. B. DE LAVAILLE, *La crisis contemporánea de la filosofía del derecho*, Lima, 1911.

Valdelomar, d'annunziano de primera mano, bien distinto de cuantos se iniciaron en los misterios del divino Gabriel en las ediciones baratas de Maucci o en sus no menos infieles biblias parisienses.⁷

Iniciado Valdelomar, bajo el impacto d'annunziano, escribe sus primeras prosas "La ciudad de los tísicos" (1910) y "La ciudad muerta" (1911) (hasta el título es réplica del poeta italiano) sometiendo su adolescencia a ese impulso, y logra entre 1913 y 1914 realizar el sueño de viajar a la península, aunque por breves meses. Allí—pese a lo dicho por Mariátegui— no se aficiona a D'Annunzio sino antes bien, se libera de él, afirmando su propia originalidad. Pero de regreso trajo la revelación de otras figuras de la literatura italiana más reciente y particularmente la de Marinetti. Es verosímil que las conversaciones de Valdelomar con Mariátegui, después de 1914 hicieron nacer en éste el interés, la admiración y la curiosidad por el fenómeno cultural y político italiano, al que fueron permeables otros escritores coetáneos como Félix del Valle, César Falcón, Alfredo González Prada y el grupo de *Las voces múltiples*.⁸

De tal manera el fervor italianizante se ha de mostrar muy vivo en tres figuras de la literatura peruana de este siglo, en José de la Riva Agüero, en Abraham Valdelomar y en José Carlos Mariátegui. De los dos primeros ya hemos tratado en otras páginas. Dos extremos ideológicos y una posición independiente y esteticista (la de Valdelomar) son coincidentes en ese fervor. Riva Agüero, hombre de derecha, se afana en exaltar los elementos conservadores y actitudes reaccionarias de D'Annunzio, mientras Mariátegui ha de revelar a los escritores de izquierda o la línea renovadora de los independientes o la oculta faceta revolucionaria de supuestos autores al margen de la inquietud, como en el claro ejemplo de Ada Negri.

Orígenes del italianismo en Mariátegui

MARIÁTEGUI debió tomar los primeros contactos con la cultura italiana de su amigo, colega en las letras y colaborador en más de una obra, Abraham Valdelomar. De allí vino su inquietud, alimentada desde 1915, al calor de esa amistad, de viajar a Italia, antes que a otro país de Europa. Pero—aunque Mariátegui no lo advir-

⁷ J. C. M., en *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*, Lima, Empresa Editora Amauta, 1950, p.

⁸ *Las voces múltiples*, libro colectivo antológico, que contiene poesías de A. VALDELOMAR, A. GONZÁLEZ PRADA, FÉLIX DEL VALLE, PABLO ABRIL, ANTONIO GARLAND, HERNÁN BELLIDO, FEDERICO MORE, ALBERTO ULLOA, Lima, 1916.

tierra del todo— el retorno de Valdelomar, señala en el Perú, la declinación del influjo de D'Annunzio y la revelación de los valores de la nueva generación italiana, a partir de Marinetti. Con el tiempo, Mariátegui descubriría a los grandes sociólogos italianos—Pareto, Asturaro, etc. y a otras figuras literarias como Papini, Bontempelli, Pirandello, Malaparte, etc. Esa relación entre Mariátegui y las letras de Italia exige ser examinada en sus antecedentes. Si bien Mariátegui no frecuentó asiduamente los claustros de la Universidad de San Marcos, en cambio Valdelomar fue estudiante de la Facultad de Letras entre 1910 y 1912. Sin duda, como alumno de los cursos de Filosofía del maestro Alejandro Deustua, renovador de la enseñanza de la filosofía moderna y muy empapado del pensamiento de los idealistas italianos como Filippo Masci y Guido della Valle, asimiló algunas muestras del pensamiento italiano moderno, sobre todo las ideas estéticas a las que siempre dio Valdelomar encendido culto en sus escritos de reflexión. La admiración de Valdelomar por Deustua es visible en algunas citas y la asimilación de sus enseñanzas podía deducirse de la coherencia de su concepción de las artes expuesta tanto en diversos escritos y conferencias como en su ensayo *Belmonte, el trágico* (1918).

Lo que no parece probable es que Valdelomar hubiera captado la difusión de las ideas insnaturalistas de la filosofía del derecho italiano que por esa época (1911) emprendía su amigo y contemporáneo Juan Bautista de Lavalle, revelador de Carle, Fragappane y de Iginio Petrone, maestro de Jorge del Vecchio, y más adelante, de Vanni.⁹ Pero es importante esta aproximación ideológica que algún impacto habrá de tener sobre la formación de Valdelomar y a través de él, en la de Mariátegui, a partir de 1915.

Otro coetáneo de Valdelomar y Mariátegui, el poeta Juan Parra del Riego, alejado del Perú por 1915, y residente en Uruguay, se sacudió pronto del influjo d'annunziano y asimiló las novísimas inquietudes de Marinetti que incorporó a la poesía una temática nueva: la máquina, la fábrica, las multitudes, el fútbol, la motocicleta, en sus vibrantes polirritmos. En semejante actitud, la prosa de Valdelomar renueva los asuntos recónditos y tradicionales subsistentes dentro de la corriente modernista.

Esas inclinaciones de sus compañeros de generación y de algunos precedentes como su colega de periodismo el médico Hermilio Valdiván, que venía de Italia en 1915—que creaban en conjunto clima adecuado— estimularon los intereses intelectuales de Mariátegui e incitaron tanto su predilección por el pensamiento y el arte de Italia

⁹ ESTUARDO NÚÑEZ, *La influencia alemana en el derecho peruano*, Lima, Imp. Gil, 1937, p.

como su fervor por la superación ideológica y el deseo de un contacto más estrecho con la cuna de dicha cultura. Así se va preparando espiritualmente la inclinación al viaje y la búsqueda de la oportunidad requerida.

Entretanto seguían entre 1914 y 1919, los afanes periodísticos de Mariátegui, en *La Prensa*, *El Turf*, *Lulú*, *Colónida*, *Mundo Limeño*, *El Tiempo*, *La Noche*, *Nuestra Época*, *La Razón* y se perfilaba en él la inquietud social de un lado y de otro, el dominio del ensayo. Sus escritos eran cada vez más tersos y menos retóricos. Sus frases se cargaban de sentido profundo de las realidades palpantes y de aliento crítico indicador de una toma de posición frente a la vida.

La actividad intelectual de Mariátegui empezó a ser intensa en 1914, a los 20 años (había nacido el 14 de junio de 1894, en Moquegua) desde las páginas de *La Prensa*.¹⁰ Habían precedido desde 1909 cinco años de aprendizaje en los que logró familiarizarse con las intimidades de la vida periodística, desde mensajero hasta linotipista y empleado administrativo. Alterna artículos y crónicas ligeras y cotidianas con empeños literarios de más aliento, esto es, poesías y dos piezas dramáticas que escribe en colaboración ("Las Tapadas", con Julio Baudoin—1915—y "La Mariscala" con Abraham Valdelomar—1916—).

En junio de 1916, renuncia a su cargo en la redacción de *La Prensa* y pasa a *El Tiempo*, diario recién fundado en julio del mismo año. Su actividad se multiplica, pues ejerce al mismo tiempo la codirección de la revista *El Turf*, y colabora en otras revistas como *Lulú* y *Colónida*, dirigida por Valdelomar. Se matricula en la Universidad Católica para estudiar latín con el maestro Emilio Huidobro, notable gramático y lingüista.

La evolución espiritual de Mariátegui

EL cronista se hace menos ligero y aborda en *La Prensa* casi exclusivamente el tópico de la vida política parlamentaria y episodios de la vida cotidiana, con cierta altura artística. Se prodiga en otras colaboraciones en revistas que consisten en poemas y cuentos. Empieza a escribir igualmente algunos ensayos, género en el que encontrará más tarde su clara vocación intelectual. Forma parte de las tertulias literarias del grupo de Valdelomar, quien alterna con él en sus "Diálogos máximos" que se publican a fines de 1916 y comienzos

¹⁰ GUILLERMO ROUILLON, *Bio-bibliografía de J. C. M.* Lima, Imprenta de la UNMSM, 1963.

del año siguiente, en *La Prensa*, cuando ya Mariátegui había dejado de ser redactor de ese periódico.

Aunque no interviene en el poemario antológico *Las voces múltiples*, no obstante su aproximación espiritual y personal con el grupo de sus autores, ese momento corresponde al clímax de su producción poética un tanto sentimental y otro tanto modernista y hasta se dispone a publicar un tomo de poesías que proyecta titular "Tristeza". Pero la intención no se cumple y el proyecto no cristaliza y, antes bien, prosperan otros planes más afines con su inquietud renovadora que desembocan en el periódico de ideas y la crítica intelectual y social. Así surge la revista *Nuestra Epoca* (de la que aparecen dos números, en junio y agosto de 1918) que dirige en compañía de César Falcón, y en la cual colaboran César Antonio Ugarte, Félix del Valle, Valdelomar, César Vallejo, Percy Gibson, César A. Rodríguez.

Se había acentuado por entonces la aproximación de Mariátegui a Manuel González Prada, próximo ya a sus postreros días. Debe igualmente atribuirse al patricio autor de *Páginas libres*, por lo menos en parte, el estímulo a los planes de Mariátegui en el orden social y en el empeño del viaje a Europa.

Se agregaba a sus nuevos trabajos e inquietudes la codirección de un periódico humorístico *La Noche* ejercida con César Falcón y Humberto del Aguila, a fines de 1918, y desde donde se contribuye a la campaña popular del candidato de oposición a la Presidencia de la República don Augusto Leguía. Se anota por esa misma fecha (mediados de 1918) su vinculación con un socialista italiano de paso por Lima y de apellido Polastri, con quien llega a proyectar la organización de un partido socialista, plan que llegó a ser discutido con César Falcón, Humberto del Aguila, Carlos del Barzo, Luis Ulloa y Pedro Bustamante Santisteban. Circunstancias ambientales determinaron de otro lado el incremento de su inclinación personal hacia las ideas socialistas, pues desde 1918 se advierten las actividades sindicalistas en el Perú y la primera huelga general organizada dicho año, con serias repercusiones políticas. Circunstancias históricas también contribuyeron a su evolución espiritual. Había terminado la I Guerra Mundial y la Paz de Versalles trajo las primeras experiencias de la justicia social y la fijación de la jornada de 8 horas, y poco antes la revolución rusa de 1917 había llenado de esperanza a las masas postergadas e incrementado la inquietud socialista en el mundo. La guerra que había sido un obstáculo para concretar cualquier proyecto de viaje, se había disipado y sólo quedaba esperar o buscar la oportunidad anhelada. El horizonte de sus lecturas se ha acrecentado notablemente en ese momento. Deja un tanto de lado

la literatura idealista de comienzos de siglo y la poesía y prosa modernistas, y entra en contacto con nuevas revistas europeas como *España* dirigida por Luis Araquistain. Lo inquietan los pensadores españoles del '98, como Unamuno y Ortega y Abriel Alomar que entonces empiezan a difundirse más ampliamente en tierras americanas.

Las inquietudes intelectuales y sociales de Mariátegui, calificadas por Luis Monguió como "un criticismo socializante", iban sin duda, a encontrar una plasmación política, un tanto tímida si la vemos desde la perspectiva del tiempo (a casi 50 años de distancia), pero audaz y aventurada en su momento. No hacía muchos meses que había celebrado socarronamente en una crónica de *El Tiempo*, la afirmación de un "ministro bolchevique" (Víctor M. Maúrtua) que se autotitulaba en el parlamento "socialista" de tendencia y se había referido en otra al "maximalismo peruano" atribuido a los redactores de *El Tiempo* por un diario conservador. Ahora define su "posición socialista", renuncia a *El Tiempo* (en enero de 1919), funda un nuevo diario de otro carácter, más acusadamente ideológico, y edita con César Falcón *La Razón* que sólo dura desde el 3 de mayo hasta el 12 de agosto de 1919, cuando ya se perfilaba un nuevo gobierno desde el 4 de julio, el segundo período de Augusto B. Leguía, quien había depuesto a José Pardo poco antes de concluir su mandato, aunque había ganado previamente una elección popular.

Desde *La Razón*, Muriátegui había contribuido al triunfo electoral de Leguía, a la consecución de los ideales estudiantiles en pro de la reforma universitaria, a las reivindicaciones sociales y a la liberación de líderes obreros que estaban en prisión por los disturbios recientes en las calles de Lima. Pero el 8 de agosto de 1919 *La Razón* empieza a tener dificultades con la censura impuesta por el nuevo gobierno y por cierto incidente con un diario conservador. La tensión crece y el nuevo gobierno considera inconveniente la subsistencia de un periódico que ya insinuaba una peligrosa actitud de rebeldía y cierto tono de crítica desacostumbrada.

El viaje a Europa

AUNQUE el gobierno de Leguía había acogido las demandas estudiantiles de reforma universitaria y decretó asimismo la libertad de los líderes proletarios, no se mostraba sin embargo dispuesto a resistir nuevas presiones de carácter social. Los consejeros de Leguía lo indujeron entonces a desprenderse de los directores de *La Razón* (Mariátegui y Falcón) que ya mostraban su insatisfacción ante di-

versas actitudes, medidas y reformas del nuevo régimen, propiciando su designación como agentes de propaganda del Perú en Italia y España. Tuvo que ver en ello cierta relación de parentesco que unía a Mariátegui con la familia de Leguía y específicamente con su esposa (doña Julia Swayne y Mariátegui). Los conductos para la gestión del nombramiento fueron don Enrique Piedra y don Foción Mariátegui, familiares del Presidente y hombres de su confianza. En tal forma Mariátegui y Falcón accedieron a tolerar ese exilio disimulado, el uno en Italia y el otro en España. Lo aceptaron voluntariamente porque era la forma digna de lograr la anhelada oportunidad de perfeccionarse, de ampliar su horizonte cultural y de realizar el soñado ideal del viaje a las fuentes de la cultura occidental. Mariátegui había adquirido en ese momento —a los 25 años de edad— la madurez y la preparación necesarias para asimilar la nueva visión del mundo europeo que entonces resurgía de entre los escombros dejados por la hecatombe reciente. Arribará al Viejo Continente en el momento preciso en que se iniciaba la reconstrucción y el reajuste, y la afirmación de una nueva concepción del mundo y de la vida planteada por la I Guerra Mundial y ya volcada en el articulado del Tratado de Versalles.

El viaje se inició el 8 de octubre de 1919 y siguió la ruta marítima de Callao a Nueva York y desde ese puerto a Francia. La escala en Nueva York, a fines de octubre, aunque breve, permitió a Mariátegui observar la organización obrera norteamericana con ocasión de una huelga de trabajadores portuarios. El 10 de noviembre desembarcaba Mariátegui en La Rochelle para seguir inmediatamente a París, ya envuelto en las nieblas otoñales. Casi dos meses, hasta fines de diciembre, ocupa a Mariátegui conocer los atractivos culturales de la capital francesa, las librerías del Barrio Latino y de las riberas del Sena, el Museo del Louvre, la Comedia francesa, el Museo Rodin, el teatro de vanguardia, los conciertos, las conferencias de La Sorbona, los cafés de artistas e intelectuales. Pero al mismo tiempo, hombre inquieto por la política, no desdeña la concurrencia a la Cámara de Diputados, la visita a los periódicos y el encuentro con personajes de las letras y de las ideas nuevas como Henry Barbusse y Romain Rolland.

El rigor del clima parisino apresura su viaje a tierras meridionales. La navidad lo encuentra ya en el puerto de Génova, en donde lo espera su compatriota Palmiro Machiavello, cónsul en dicho puerto.¹¹ Allí escribe antes de finalizar el año, 1919, su primer ar-

¹¹ Palmiro Machiavello publicó, bajo el estímulo de Mariátegui, entre otras traducciones, los cuentos de ALFREDO PANZINI, "23 mil liras bien empleadas", en *Varietades*, Lima, n° 892, 4 de abril de 1925; y de MASSIMO

título sobre asunto europeo ("El Estatuto del Estado Libre de Fiume") que se publicará en *El Tiempo* de Lima, del 6 de febrero de 1920, inaugurando así una serie de artículos que titula "Cartas de Italia", cuya compilación forma precisamente el presente libro. El conducto a esa realidad política ha sido —en su actitud de caudillo fiuminense— el D'Annunzio de su deslumbramiento adolescente, pero la realidad italiana ya está muy lejos de los deliquios esteticistas del poeta.

La experiencia italiana

LA costa mediterránea, en pleno invierno, no invita a una larga permanencia. Italia tiene atractivos históricos y artísticos que no admiten mayor aplazamiento del plan de un recorrido por las principales ciudades. La crisis política del reino es profunda en lo político y en lo social y arrecia la lucha entre un liberalismo que periclita y un socialismo naciente y combativo. Mariátegui se instala en Roma de enero a mayo de ese año, luego en Florencia entre junio y julio. Vuelve a Génova en agosto y parte de nuevo a Venecia en septiembre. Regresa a Roma en octubre de 1920 y allí reside hasta comienzos de 1922. Esa estada sólo se interrumpe por un breve viaje a Livorno para asistir al Congreso Socialista y para una vacación en Frascati y visitas a Milán, Turín y Pisa. En Florencia ha conocido a una mujer italiana de cuya bondad, inteligencia y vivacidad meridional queda prendado. Algunos de los recorridos los comparte con sus connacionales el periodista César Falcón y el escultor Artemio Ocaña. Ese año de 1921 será decisivo en su destino. Desposa —dirá después— "una mujer y algunas ideas". El lazo matrimonial lo une hasta el fin de sus días con Ana Chiappe, "la doncella de Siena". La primavera romana hace el marco para su luna de miel en Frascati (a una hora de Roma) transcurrida entre mayo y junio de 1921. Su trabajo periodístico ha sido intenso. Cuando menos ha escrito un par de artículos mensuales sobre política europea y el caso italiano, que ofrece singulares aspectos. Pero además, informa sobre el Congreso de Livorno y la Conferencia de Génova, de la cual envía diarias informaciones cablegráficas a *El Tiempo* de Lima. Disfruta del paisaje, de los museos, de la arquitectura y de la vida y el ambiente italianos. Ha empezado a incrementar su cultura con la lectura febril de muchos libros en italiano y en francés, sobre cultura y sobre política. Su correspondencia periodística se interrumpe

BONTEMPELLI, "Olvido", en *Varietades*, Lima, n° 1008, 25 de junio de 1927.

entre diciembre de 1921 y febrero de 1922 y en el resto de este último año permanece varios meses en Génova, ocupado en asuntos del Consulado del Perú, estudiando intensamente y planeando la organización de un partido político de izquierda con César Falcón y dos peruanos más. Desde allí sigue escribiendo sus "Cartas de Italia", sobre política italiana y europea y sobre la vida y la cultura de Italia. Sus impresiones de viaje quedan impresas en algunas de sus "Cartas" y en otros apuntes que desarrolla y destina más tarde a su libro póstumo *En alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*,¹² sobre Roma, Génova, Venecia, Florencia, Milán. La estada en Italia ha consolidado su cultura de autodidacta, lo ha curado de vacíos esteticismos, le ha permitido conocer de cerca grandes figuras del pensamiento italiano como Benedetto Croce, Giovanni Papini, Marinetti, Gobetti, Prezzolini, ha afirmado su buen gusto, ha hecho coherente su pensamiento político, le ha brindado experiencia y madurez política, ha fortalecido su alma y su cuerpo. Su debilidad física se ha superado y su sentido crítico de la vida social se ha aguzado. Acaso serán esos los más saludables y completos años de su vida.

En Italia, Mariátegui ha descubierto su ser más profundo y el sentido de su destino de escritor. Allí se ha decidido su misión de adelantado de la causa de los pobres y de los explotados. Se ha perfilado su figura apostólica y su fe socialista. Allí se afirma su "alma matinal" y allí clausura definitivamente sus deliquios decadentistas y crepusculares. Halla también la compañera de su vida, quien le da su primer hijo, nacido en Roma, cuyo nombre Sandro Ticiano Romeo constituye un homenaje a Botticelli, a Florencia y a las obras artísticas del Renacimiento que tanto admiró en su viaje. Allí robustece su peruanismo y confirma la fe en el destino de América, depura el sistema y la coherencia de su ideología social. Pocos viajeros de Italia (que lo fueron muchos, provenientes de todas las latitudes y en todos los siglos) habrán vivido con tanta intensidad como Mariátegui sus días de estada en la península. Entre diciembre de 1919 y junio de 1922, el viajero Mariátegui hizo tal acopio de experiencia y captó tan intenso caudal de impresiones que resulta significativo que su trayectoria posterior no pueda desprenderse en los pocos años que le quedaban de vida, de ese hálito de vitalidad y de inquietud recibido en tierra italiana.

El resto de su periplo europeo se desenvuelve en el segundo semestre de 1922 y comienzos de 1923 hasta su regreso al Perú. De los tres años y 7 meses que Mariátegui permaneció en Europa, dos

¹² J. C. M., *El alma matinal*, cit. id. id.

años y 7 meses permaneció en Italia, y sólo el saldo estuvo dedicado a Europa. Pero debe agregarse que desde el mirador italiano, Mariátegui vivía al mismo tiempo el drama europeo, "la escena contemporánea, volcada después en más de uno de sus libros".

En junio de 1922 miró por última vez tierra italiana. Siguió a Francia (junio y julio) y luego prosigue a Alemania (Munich), Austria, Hungría, Checoslovaquia. En Berlín queda de octubre de 1922 a enero de 1923 y finalmente en Hamburgo, Colonia y Essen de enero a febrero de 1923. En Alemania reafirmó su fe socialista y amplió sus conocimientos de la realidad económica y social europea. Al contacto de la cultura alemana su espíritu crítico se afina y la seriedad y estructura de su pensamiento se robustece. En breve tiempo, logró alcanzar el dominio de la lengua alemana (cuyo estudio había empezado en Italia) y el manejo de su sustantiva y poco conocida bibliografía en problemas económicos y sociales.

De Alemania pasó finalmente a Francia y Bélgica. En el puerto de Amberes se embarcó para el Perú (febrero de 1923) y arribó al puerto de Callao el 20 de marzo. Lo esperaba, pese a su cuerpo enjuto y enfermo, una labor gigantesca que logró cumplir pese a los escasos siete años que le restaron de enfermedad y de vida espiritual multiplicada.

Estimativa de las Cartas de Italia

EN Italia y entre enero de 1920 y diciembre de 1921 Mariátegui escribió los artículos que integran este volumen, bajo el título general *Cartas de Italia*, los cuales se publicaron sucesivamente en *El Tiempo* de Lima. Usaba indistintamente los seudónimos Jack y Juan Croniqueur y firmaba algunas veces con su nombre propio.

Estas *Cartas de Italia* recogen los primeros impactos del ambiente europeo que Mariátegui recibió y registran su información de la situación política italiana en ese momento, frente a la que ya afinaba su espíritu crítico y sus concepciones sociológicas.

En medio de algunos toques de humorismo, se empieza a manifestar la fe y la filiación socialista. La simpatía se vuelca siempre por el sesgo político renovador y su crítica acerada asedia con energía las figuras y actitudes conservadoras y reaccionarias.

Se afirma un estilo claro, cristalino, cortado, nervioso, incisivo, lacerante. La mente de Mariátegui parece siempre tensa y en febril atención a todo cuanto sucede a su alrededor, sea el paisaje, el hombre, el suceso o la realidad general. Nada de lo que lo circunda es ajeno al interés que el ambiente europeo despierta en el hombre que cumple la misión de auscultar y de asimilar esa realidad en crisis.

Italia ofrecía el espectáculo de la inestabilidad y el desorden bajo el peligro de la ruina financiera. Los ex soldados engrosaban las masas de desocupados, los que trabajaban no obtenían sino salarios bajos, los burgueses se pauperizaban a causa de la inflación, el dinero se desvalorizaba. Los políticos e intelectuales liberales y socialistas se empeñaban en interminables debates y polémicas acerca de las causas, efectos y remedios de la crisis. La monarquía se mostraba impotente para gobernar e imponer el orden. En medio de tanta adversidad, el fantasma del fascismo pareció pronto la solución salvadora y aceptable.

En medio lustro de su estada en Italia (exactamente dos años y siete meses), Mariátegui recorrió espacialmente gran parte de la península pero espiritualmente caló muy hondo en la vida social, en las complejidades de la política, en el conocimiento del arte antiguo y moderno, en la observación de los valores humanos, en la sugestión de las costumbres, en el sentido de la vida italiana en general y en sus aportes al desarrollo de la civilización occidental. Eludió Mariátegui la tentación de un aprecio puramente turístico del hombre y la sociedad italiana y lejos de eso, ahondó en las profundas raíces del estado crítico por el que atravesaba el país recorrido y vivido tan intensamente. Nada escapó a su febril inquietud y a su inteligencia multiplicada por el impacto recibido. Desenvolvió Mariátegui una extraordinaria capacidad de trabajo —día y noche— que no lo fatigó, pues la variedad de estímulos parecía comunicarle una energía sorprendente. Sentíase vivir a plenitud, feliz de realizar su destino y de gozar de salud, y disfrutaba de los libros, de las gentes, del vino y del paisaje de Italia. Los viajeros peruanos y latinoamericanos que le precedieron adormecían sus vigiliatúricas con la referencia historicista y anecdótica, con paseos arqueológicos y disquisiciones eruditas. Mariátegui inicia otra actitud. Su visión es crítica y actual, su actitud es dinámica y sustantiva. Fue el viajero completo y ejemplar pues —descontando y abreviando la referencia historicista— abarcó el fenómeno de la vida en toda su dimensión, pero sin ser insensible al paisaje y, antes bien, ahondando en su significado.

El cielo azul del Latium —dice Mariátegui— los dulces racimos de los castillos romanos, la miel de las abejas de oro de Frascati, la poesía sensual del paisaje de la égloga, embriagaron dionisíacamente mis sentidos . . .

En otras páginas Mariátegui sigue bosquejando el paisaje, dentro de esa nueva actitud:

Yo soy un hombre que ha querido ver Italia sin literatura. Con sus propios ojos y sin la lente ambigua y capciosa de la erudición... Entre el turista e Italia se interpone la historia y la literatura.¹³

De tal suerte, quiere apreciar a Italia desnuda y desvestida de historia y de literatura y justifica al Futurismo en su propósito de librarla de la erudición y academicismo y de concluir con la teatralidad de Italia y su paisaje escenográfico producto de su gloria y ancianidad.

Descubre las tres Romas: la extinta de los Césares, la aún viviente de los Papas y la larvada al flanco papal de Víctor Manuel y del Risorgimento, o sea la *Terza Roma*. Son tres estratos que percibe nítidamente en sus excursiones y lecturas romanas. Pero descubre también que la vida moderna no surge de Roma sino de otras urbes italianas como Milán, Génova, Turín y Nápoles.

Y concluye con su penetración en lo social: "La historia de la política explica el panorama de la Ciudad Eterna mejor que la historia del arte".

Tuvo allí —en Roma, en Florencia, en Génova— algunos contactos personales decisivos con hombres de letras (Papini, Groce, Marinetti, Gobetti) y con políticos teóricos (Sorel, Guillermo Ferrero) y con políticos de acción (Tchicherin, Lloyd George, Bartou).

Su pensamiento se renovó y tomó nuevos rumbos sugeridos por los ideólogos del socialismo europeo (Sorel, Pareto, etc.), los novelistas que reflejaban la inquietud de la época (Romain Rolland, Henry Barbusse), y por los críticos literarios, cuya plenitud ideológica y método y rigor de enjuiciamiento siguió muy de cerca, desde el romántico De Sanctis, el neoidealista Croce, Borghese, Guiseppe Prezzolini, Piero Gobetti, Antonio Gramsci, hasta los más recientes, Adriano Hilgher y Luigi Tonelli. El pensamiento vigoroso de estos críticos es adaptado por Mariátegui en la apreciación de los fenómenos sociales y culturales del Perú. Sus predilecciones literarias hicieron conocer en el Perú, aparte de Marinetti y Bontempelli, la reciente producción de Malaparte, Pirandello, Govoni, Corrazini.

Guillermo Ferrero —sólo conocido antes como historiador y periodista— resultó revelado por Mariátegui como novelista de la *Terza Roma*. Hizo familiares para el público americano —en donde alcanzaron considerable difusión sus artículos, su revista *Amauta*, sus libros— otros nombres del pensamiento italiano de ese momento (la tercera década del siglo), Mario Missiroli, Giovanni Amendola, Rocco, Corradini, Setimelli.

¹³ J. C. M., *El Alma matinal*, cit. cap. "Divagaciones sobre el tema de la latinidad", pp. 160-166.

Entre Piero Gobetti y Mariátegui se produce una identificación de destino, de ideología y de actitud. La muerte prematura (el primero no llegó a los 30 años y el segundo desapareció a los 35), la preocupación social y económica, las fuentes comunes (Marx, Sorel, Croce, Gentile, etc.), la formación autodidacta, la interpretación de los problemas de las grandes masas, la renovación del sentido de la crítica, el análisis sociológico de la realidad actual, la aproximación del intelectual al pueblo, la lucha por dar conciencia de clase al obrero, el aliento filosófico en el periodismo político, la búsqueda de una gran revista para difundir su pensamiento, la fundación de una empresa editorial, son circunstancias coincidentes en ambos escritores.

Los unió asimismo la irreparable realidad de la obra trunca o dispersa o por hacer (proyectada en planes frustrados por la muerte), volcada "en artículos, apuntes, esquemas, que después de su muerte un grupo de editores e intelectuales amigos ha compilado... pero que Gobetti, combatiente esforzado, no tuvo tiempo de desarrollar en los libros planeadas mientras fundaba una revista, imponía una editorial, renovaba la crítica e infundía un potente aliento filosófico en el periodismo político", según las frases que el propio Mariátegui dedicó a Gobetti y que tal vez no sospechó que podían aplicarse a su propia labor.¹⁴

Podría establecerse que la idea original de escribir los artículos de la sección "Peruanicemos el Perú" en la revista *Mundial* de Lima, y que después, ya estructurados, constituyen los capítulos del libro *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (Lima, 1928) partió de la lectura detenida de los libros de Gobetti, estructurados de semejante manera y aparecidos poco tiempo después de la muerte de su autor y minuciosamente leídos y comentados y citados por Mariátegui.

Italianismo y europeísmo

LA cultura italiana fue en sí misma una meta de Mariátegui, que se dolía del desconocimiento imperante en toda Hispanoamérica por las nuevas expresiones culturales de Italia, apenas vislumbrada a través de D'Annunzio y Ada Negri. En la introducción de su ensayo sobre Gobetti, afirma Mariátegui:

La deficiencia de nuestra asimilación de la mejor Italia, la irregularidad de nuestro trato con su más sustanciosa cultura, no es cierta-

¹⁴ J. C. M., *El alma matinal*, cit. ensayo sobre "Piero Gobetti", p. 149.

mente una responsabilidad específica de nuestras universidades, revistas y mentores. El Perú no tiene—decía en 1929—, por razones obvias, relación directa y constante sino con dos literaturas europeas: la española y la francesa y España hoy mismo que sus distancias con la Europa moderna se han acortado considerablemente, no es una intermediaria muy exacta ni muy atenta entre Italia e Hispano América. *La revista de Occidente* que registra en su haber un persistente esfuerzo por incorporar a España en la cultura occidental, no ha acordado a la literatura y al pensamiento italianos sino un lugar secundario.¹⁵

Recuerdo nítidamente la singular devoción con que José Carlos Mariátegui exponía y difundía las expresiones del pensamiento italiano en sus vespertinas tertulias (entre 1927 y 1929). Concurríamos algunos adolescentes que aspirábamos con distinto y vacilante bagaje intelectual a entronizarnos en la vida cultural representada entonces por *Amauta*. Sus libros de cabecera eran los tratados y manuales italianos más recientes. Incluso pronunciaba con deleite en un clásico italiano los nombres y apellidos y citas muy precisas en su original—desde Marinetti y Pirandello hasta Bontempelli, en lo literario, desde Croce a Prezolini en lo histórico, desde Asturaro a Gobetti en lo económico y sociológico. La versación itálica de Mariátegui se desplazaba con una radiante claridad, latente tanto en su expresión oral como en sus escritos sobre la vida cultural y política de la escena mundial.

Pero la aproximación de Mariátegui a la cultura italiana fue, además de una meta conscientemente alcanzada, un medio eficaz de acercarse también al pensamiento europeo contemporáneo. La cultura italiana se caracterizó siempre por su permeabilidad humanística y su aliento de interpretación de la inquietud intelectual europea. Las mejores expresiones de la inteligencia alemana, francesa, escandinava y rusa encontraron en todas las épocas traductores, eruditos comentadores y sutiles críticos en la península, siempre al día en su información. El fenómeno es el mismo tanto en lo literario, en las ideas sociales, en la filosofía como en las expresiones del derecho teórico y positivo. Lo hemos estudiado en el caso específico de la difusión de las ideas jurídicas alemanas venidas a Hispanoamérica por el conducto italiano.¹⁶

Por tal conducto cristalino y sutil, Mariátegui pudo ponerse al día con el pensamiento político contemporáneo y adquirir familiaridad con las fuentes alemanas, francesas y rusas, a las que llegó a tener acceso incluso directamente, gracias a su perfeccionamiento

¹⁵ J. C. M., *El alma matinal*, cit. ensayo sobre Gobetti, pp. 146-147.

¹⁶ E. NÚÑEZ, *La influencia alemana...*, cit.

operado en la misma Italia, en el manejo de las lenguas italiana, francesa y alemana.

El conjunto de los artículos reunidos en este volumen tiene parentesco con otros estudios, artículos o ensayos que figuran incorporados a diversos tomos de sus obras completas hasta ahora publicadas. Prescindiendo de meras citas o referencias, anotamos que de ellos, el libro *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy* contiene el mayor número de escritos con tema italiano específico. Allí están incluidos los siguientes: "El paisaje italiano", "Las tres Romas", "Roma y arte gótico", "Roma, polis moderna", "Guillermo Ferrero y la terza Roma", "El sumo cicerone del Foro Romano", "La cultura italiana", "El caso Pirandello", "Giovanni Papini", los tres ensayos sobre Piero Gobetti, "Divagaciones sobre el tema de la Latinidad", "La influencia de Italia en la cultura hispano-americana", "Anti-reforma y Fascismo", etc.

La escena contemporánea incluye la reunión de 5 artículos titulados "Biología del Fascismo", y además "Nitti", "Amendola y la batalla liberal de Italia", "La democracia católica", "La política socialista en Italia", "Marinetti y el Futurismo".

A través de la ficción y la realidad entretrejida de su ensayo-novela *Siegfried y el profesor Canella* se hallan los personajes, la trama y el ambiente italiano bajo la advocación pirandelliana.

En *El Arista y la época*, son de tema italiano los artículos titulados: "Aspectos viejos y nuevos del Futurismo", "La pintura italiana en la última Exposición", "Una polémica literaria (M. Bontempelli y Curzio Malaparte)", "Bragaglia y el teatro de los Independientes de Roma", "La última película de Francisca Bertini".

En *Signos y obras*, es de tópico italiano el artículo titulado "Antología de la poesía italiana".

En *Historia de la Crisis Mundial* se refiere a sucesos italianos en la conferencia que titula "La intervención de Italia en la guerra". Habría que advertir que muchos de estos libros —con excepción principal de *El alma matinal*— se han conformado por los editores con materiales extraídos de *Cartas de Italia*, sobre todo los de materia literaria.

De tal suerte, el libro inicial de sus inquietudes latinas y típicamente occidentales y fáusticas, aquel que señala su honda y trascendente transformación espiritual, es sin duda alguna *Cartas de Italia*.

Puede que no sean estas *Cartas de Italia* las que nos expliquen mejor la experiencia de Mariátegui en la península. A pesar de la variedad de aspectos que tratan, a pesar de su universalidad y de la inquietud que registran, están un tanto limitadas por el contacto directo con los acontecimientos contemporáneos que constituyen su

meollo o por el afán interpretativo y didáctico de su autor. Su mejores aciertos sobre aspectos de vida italiana han de encontrarse en su libro *El alma matinal*, principalmente.

Acaso el más cercano antecedente de estas *Cartas de Italia*, dentro de la literatura peruana, puede ser hallado en las *Crónicas de Roma*,¹⁷ escritas en 1913 por Abraham Valdelomar, amigo y colega entrañable de Mariátegui. El antecedente es innegable pero la actitud es diferente. Aunque Mariátegui es ganado por el impresionismo poético—tan característicamente cultivado en la crónica por Valdelomar—, sobre todo en sus impresiones florentinas o el paisaje de Roma y su campiña, no podría afirmarse que ésta sea la actitud dominante en las crónicas italianas de Mariátegui, como sí lo fue en las romanas de Valdelomar. En las crónicas de Mariátegui son constantes los enfoques al fenómeno político, al problema social, al pensamiento renovador. A pesar de las bellas páginas de impresiones sobre el paisaje o sobre aspectos literarios, la tónica dominante es la dialéctica estimativa de la realidad social y política, despojada de retórica y adjetivada en forma rotunda y un tanto dogmática. Mariátegui trataba de alejarse del esteticismo de modo deliberado aunque todavía asomaran algunas huellas de sus inclinaciones de adolescencia. Esta primera experiencia del cambio de estilo que se opera en Mariátegui—bajo el estímulo de los nuevos críticos europeos—se encuentra latente en *Cartas de Italia*, que como crónicas también constituyen sin duda una muestra elocuente de la transición espiritual operante en su autor en esos años cruciales italianos. Por lo demás, el impacto italiano sobre Valdelomar fue superficial y sin la significación que tuvo en Mariátegui. Influye naturalmente el distinto tiempo transcurrido en Italia: Valdelomar en la preguerra (1913-1914) y sólo por 6 meses; Mariátegui en la Italia convulsa de la posguerra y por más de medio lustro.

En la obra de Valdelomar posterior al viaje, casi no queda huella de su estada en la península, salvo algunas menciones y una crónica sobre D'Annunzio. En cambio, en la obra de Mariátegui, persiste una nota de adhesión a esa cultura tan admirada por él y se manifiesta además en el papel de animador e incitador a la lectura de los textos italianos, a la admiración de su arte, a la discusión de sus ideas, a las muestras constantes de su genio creador, y es significativo que el primer acto suyo después de su regreso al Perú, fuera la organización de una Exposición de reproducciones de la pintura antigua y muestras del arte contemporáneo de Italia, que tuvo lugar en Lima, a mediados de 1923 en la Sala de la Academia Alzedo. No

¹⁷ ABRAHAM VALDELOMAR, *La ciudad muerta—Crónicas de Roma*, Lima, UNMSM, Edición del Instituto de Literatura, 1960.

quedó allí su papel de promotor del conocimiento del fenómeno cultural italiano en el Perú, pues también tradujo textos literarios de autores recientes y un tanto desconocidos.¹⁸ El conocimiento del libro *Cartas de Italia* abre, dentro de la perspectiva de la creación de Mariátegui, un primer plano que explica su evolución hacia el futuro próximo e intenso y contiene asimismo, un segundo plano en donde se avizoran los años iniciales, anteriores, cargados de insinuaciones y potencialidades imprescindibles para explicar y estudiar la evolución intelectual del gran escritor peruano.

¹⁸ José Carlos Mariátegui, traductor del cuento de LUIS PIRANDELLO, "El banco bajo el viejo ciprés", en *Variedades*, Lima, n° 884, 7 de febrero de 1925.

Dimensión Imaginaria

POEMAS*

Por Sara de YBAÑEZ

BALADA DE LA EXTRAÑA FUENTE

I

La reina estaba dormida.
El rey estaba despierto.
Entre la reina y el rey
abrió la fuente en secreto.

Llenaba el rey copa de oro
y a la reina la ofrecía.
Ella se inclinaba en sueños
al claro cristal sumisa.

Bebió el rey, bebió la reina,
él despierto, ella dormida.
Sobre amargos resplandores
el camino los unía.

II

El rey estaba despierto.
La reina estaba dormida.
Entre palomas y acacias
la fresca fuente bullía.

Llenó el rey su copa de oro
y a la reina la ofrecía.
La copa tocó sus labios
y le quebró la sonrisa.

* Del libro inédito *Baladas y otras canciones*.

Bebió el rey, bebió la reina,
él despierto, ella dormida;
su rostro una flor del aire
donde la sangre se oía.

III

Juntos cruzaron arenas,
campos, montes, aguas, villas,
bebiendo en la misma copa,
él despierto, ella dormida.

La flor olvidó su brillo.
Cayó la fruta sombría,
y el tiempo labró con nieve
las pulcras manos amigas.

Alza llorando la reina
su copa llena de frío.
La reina bebe despierta
pero el rey está dormido.

BALADA DEL SOLITARIO

Tengo una lámpara encendida
y una ventana sobre el mar.
Tengo una lámpara encendida
y olas y olas que contar.

Anduve un tiempo en los jardines,
corté la flor del azahar
y el vino oscuro de la tierra
entró en mis huesos a cantar.

Cuántas fronteras amarillas
vi a la implacable luz alzar
entre mis ojos y los mundos
entre mi ser y su pasar.

Una secreta faz del fuego
vino mi rostro a enmascarar:

nadie esta linde ha traspasado
sin tener algo que matar.

Cundió el estrago a mis orillas
—pájaros dulces de mirar—.
La llama viva me detiene,
nunca, nunca podré escapar.

Sube a mi lengua un largo olvido:
olas y olas que contar . . .
Mi rostro es lámpara encendida
que alumbra sola frente al mar.

BALADA DEL CAZADOR

I

Blande el oso la negra zarpa
donde bulle un jirón de abejas,
y estruja al vuelo entre las hojas
un corazón de verde niebla.

En el temblor de su montaña
límpido reino se le entrega,
y al borde oscuro de su sangre
corre el incendio de la fiesta.

El cazador duerme entre flores,
párpado gris y mano aguda;
en sus oídos derramados
el caracol del alba zumba.

II

En la inicial de un salto de oro
desploma el tigre su delicia
y con la dulce garra abierta
oprime un rostro de ceniza.

En sus ojos la luz jadea,
y por sus venas amarillas

la selva corre liberada
en hondo espejo de alegría.

El cazador está dormido,
párpado gris y mano aguda;
un vago trueno de jaurías
en la pradera el aire arruga.

Dueña del iris la paloma
viste de espuma un frío sueño
y alumbra el gozo de las fuentes
su millonario nacimiento.

Bebe su miel tranquila el oso,
Abrasa el bosque un tigre quieto,
y en blanco trance la paloma
abre sin fin la luz del vuelo.

El cazador duerme en la hierba,
párpado gris y mano aguda,
y una paloma suspendida
sombra le da desde la altura.

PRIMERA

Moderato

Dejad el ámbito de miel
donde gobierna claro el pan.
Quebrad el cingulo de lumbré
y hundid la mano de cristal
en las afueras de la noche
donde duerme la tempestad,
para coger el fruto frío
que cuelga al borde sin edad
donde la lengua se derrumba
en negra nieve musical.
Cuando se os haga el hueso fiesta
de rosa antigua y tierno mar,
y vuestra dulce sangre brille
en los esmaltes del trigal.
Cuando la muerte ya madura
borre el veneno de esperar,

y el viaje oscuro esté cumplido,
tendréis un rostro sin cesar.
Y sabréis que adentro y afuera
arriba, abajo, aquí y allá,
por el reino de la agonía,
todo está bien, todo está mal.

CANCION TERCERA

Grave.

Entra en estas soledades
en esta casa del frío,
en este cielo sin clave
donde vivo.

En este curvo silencio
de arroyo muerto en la nieve,
esta lágrima del viento
que me envuelve.

Dios se ha dormido a la sombra
de mis ojos y me sueña:
seré el luto de su aurora
si despierta.

Entra si puedes sufrir
la redondez de la muerte,
los sellos de su jardín
transparente.

Si quieres verme la cara
con el antifaz de hielo,
entra en la esfera cerrada
donde muero.

CANCION NOVENA

Maestoso.

Ella estaba sentada sobre un solio
de rayos, en el ángulo que cierran

la mirada de Dios y la amarilla
mirada de la guerra.
Era la mayorazga de la nube:
su rostro estaba herido por el mundo,
herido por el mundo erraba ardiendo
entre muecas y arrullos.

Sola, en la turbulenta madrugada
de su elegida sangre, abrió los ojos
sobre escrituras negras que roían
los cielos silenciosos.

Entre el polvo aventado por la espera,
entre el humo y los árboles viajeros
subían las palomas a beberle
las lágrimas sin dueño.

A sus pies se movían las ciudades
alzando torres, derramando frío,
con un mustio huracán en las entrañas.
grises rosas de ruido.

Y un día vio que Dios ya no miraba,
y una lluvia de cárdenos aceros
caía sin cesar en las praderas
donde cantan los ciegos.

Y vio correr la sangre por los ríos
y el condenado trigo vio encenderse
erigiendo entre ráfagas viscosas
sus ascuas inocentes.

Cerró los ojos: en el cielo inútil
la tiniebla cerró también su puño.
Era la que veía entre los muertos.
Su rostro estaba herido por el mundo.

POEMAS

Por *Giuseppe VALENTINI*

ELEGIA DEL TIEMPO

I. TAN CERCA Y TAN LEJOS . . .

Tan cerca y tan lejos:
¿quién nos engaña a medida
que el tiempo se ahonda y se acaba?
Algo en nosotros —ala, aliento, gana—
casi llegó a desplegarse:
la mente estaba encendiendo una luz.
No pudo. Los años crearon la muerte,
la descarnada que descarna todo.
Crearon y crean, agolpándose,
sañudos, torpes, huraños.
Y perece la mente con el cuerpo,
acreciendo, a lo sumo, praderas.
La mente, la pregunta, la palabra . . .
Todo, otra vez, todo a oscuras,
entregadas las llaves del mundo
al niño que abre los ojos
solamente en el goce de sí mismo,
olor a leche, a carne tibia, a estío,
búsqueda ciega, ciega maravilla.
No heredamos otra cosa
que, a la espera, la muerte
y un forcejeo que con nosotros calla:
cada hombre combate desarmado.
Las palabras se caen sin dejar rastro,
tragadas todas por un ciego abismo.
La mente estuvo a punto de llegar.
No pudo.
Siempre gana el silencio que nos clava.
Tan lejos, tan cerca Dios:
nosotros su pensamiento,
nosotros su senectud.

II. EL VIEJO DESGASTE DEL MUNDO . . .

El viejo desgaste del mundo
pesa en el aire vacío:
frente a los negros abismos
combate sola la luz.

No puede parar aquel brillo
hasta que llegue a Dios,
como no para en los vivos
el ruido del corazón.

Nosotros en cambio llegamos,
también si sólo una vez,
para siempre callados los ojos,
bien adentro de la oscuridad.

El mundo está viejo, está enfermo,
y bien lejos de Nuestro Señor,
que se ha cansado hace tiempo
de nuestra efímera voz.

Sólo combate en el aire,
intrépidamente, la luz
que nunca se para o se calla,
que siempre parece subir.

¿Se explaya la materia o se tumba?
¿Adónde radica su ser?
¿Quién nos acucia y nos urge,
adeptos de un mísero sol?

Subida o bajada es lo mismo,
la luz no deja de andar,
herida en los negros abismos
que encierran nuestro ataúd.

Una marcha que nunca se apaga . . .
¿Adónde llega? ¿Y por qué?
¿Tuvo un comienzo aquel brillo,
tendrá en los siglos un fin?

La persistencia del mundo
no tiene ninguna razón:

un día vendrá que el espacio
estará hecho de luz.

III. Y SIN EMBARGO LA ROSA . . .

Y sin embargo la rosa
y sin embargo el clavel:
algo nos queda y nos cuida,
un niño, una nube, una flor . . .

El hombre, desierto, se acoge
al amparo de una mujer
que en él tiernamente acaricia
la memoria de su raíz.

Resbala el mundo en abismos
que nadie puede medir,
nosotros bebemos el tiempo,
gota a gota, con cálida sed.

Es nuestro consuelo la luna
en su amarillo mirar,
lumbre vetusta y vecina
acostumbrada a morir.

Y después de su muerte,
que deja el cielo vacío,
vuelve quién sabe de adónde,
renace amorosa y sutil.

Es nuestro acicate la ola
que lleva consigo la sal,
que rompe el silencio del mundo,
que nos entrega su voz.

El tiempo llega sin prisa,
el hijo de nuestra razón,
él, que alimenta los astros
y los derrumba también.

El universo se hunde
y lo persigue la luz:

los días pertenecen al hombre,
las eras están más allá.

El hombre busca en sí mismo
el empuje de la calidad,
reduce a sus parcas medidas
la muerte, el espacio, la edad.

El hombre que cree ser testigo
del nacimiento del sol,
que consideran sus hijos
al cielo, a la tierra, a la mar.

Están viviendo las cosas
si alguien las puede mirar:
el día que se acaben los ojos
quedará viuda la luz.

Entonces el tiempo alimaña,
entonces el tiempo ruin
podrá explayarse a sus anchas,
a su medida sin par.

Todo el espacio se traga,
todo acuchilla la luz.
Y sin embargo la rosa,
y sin embargo el clavel . . .

PEQUEÑA ANTOLOGÍA DE LA NUEVA LÍRICA ITALIANA

Por *Manuel DURAN*

Los últimos veinte años han modificado notablemente el aspecto de la literatura italiana. Italia no nos ofrece una literatura orientada casi exclusivamente hacia la poesía lírica, con unos cuantos novelistas y dramaturgos a la zaga de los poetas en el favor del público. Los novelistas —en su doble aspecto de autores y de inspiradores de guiones cinematográficos— han pasado a ocupar el centro de la atención y han logrado que el público internacional se dé cuenta una vez más de que la literatura italiana no sólo sigue viva, sino que es hoy una de las más interesantes de Europa. Pero Italia ha sido siempre —o por lo menos durante largos siglos— la cuna de la poesía europea y el país de elección de nuevas formas y nuevas corrientes líricas. Lo que ocurra en el campo de la poesía italiana deberá interesarnos a todos, y quizá hoy más que nunca. Italia —una vieja cultura que lucha, a pesar de todas las dificultades, contra la corriente, pero sin aspavientos trágicos, sin abandonar la ironía, la alegría de vivir, el antiguo sensualismo— para incorporarse plenamente al siglo xx, puede ser para nosotros el ejemplo más valioso.

La pasada Guerra Mundial sacude el país hasta el fondo, obliga a las nuevas generaciones a enfrentarse con la inercia y el vacío moral de los viejos, vuelve a plantear los problemas no resueltos, sino enmascarados bajo el oropel del fascismo, y desata una ola de autocríticas. Para algunos la lentitud del cambio resulta exasperante: "una sociedad que, a pesar de los acontecimientos que se han producido durante más de treinta años no ha cambiado mucho, enamorada, se diría, de sus defectos más repugnantes", resumía Moravia hace poco. Y sin embargo para los que visitan hoy Italia por segunda vez —es éste mi caso— después de haberla conocido en 1950, la sensación de cambio rápido, caso frenético, resulta ineludible. Quizá la visión externa, la del viajero —por apasionado que sea de la cultura italiana, el viajero es siempre un turista, intelectual en algunos casos, antintelectual en otros— contenga los gérmenes de una verdad más exacta que la que aprecia el que no abandona

el país, el que lo ve todo desde dentro. Así sucede, por ejemplo, que los que vivimos en contacto cotidiano con una persona querida apenas podemos apreciar la forma en que cambia su rostro, mientras que un amigo que vuelve a verla después de unos años de ausencia se da cuenta perfectamente de cuánto se ha transformado. La Italia que volví a visitar en 1963, la Florencia en que durante cuatro meses conviví con amigos en tertulias de café, universitarios y obreros, estudiantes y empleados, no era ya la misma Florencia, la misma Italia, de 1950, y ciertamente sus formas de vida habían variado bastante con respecto a las de, por ejemplo, 1939. Los cambios que pudiéramos llamar externos—los automóviles nuevos, los tímidos rascacielos, la reforma agraria no menos tímida, la creciente prosperidad, los bosques de antenas de televisión—no son sino símbolo de cambios más profundos: un grado algo mayor de independencia para los jóvenes y las mujeres, una democratización creciente de la cultura, de la moda, de las ideas políticas; una impaciencia cada vez más evidente frente a las estructuras tradicionales y los viejos ideales, y una creciente elasticidad en estas viejas estructuras, que ceden para no resquebrajarse cada vez que son sometidas a fuerte presión. Los cambios en la expresión poética—aparte de su interés estético, del que hablaremos más tarde—constituyen también otra manifestación, otro símbolo, de los cambios en la sociedad, en la historia, en la cultura; no se han producido gracias a una influencia abstracta, astral, neoplatónica o milagrosa, sino que son el fruto de una evolución concreta de la conciencia social y estética. Y a su vez influyen en la opinión, al hacer visible para muchos lo que los poetas saben expresar mejor que nadie: una visión personal, íntima, de verdades que a todos afectan.

El primer cambio, el más visible, ocurrido en la poesía italiana de estos últimos veinte años ha sido la pérdida de influencia—sin que ello signifique la total desaparición—de la escuela poética que durante muchos años había dominado. Nos referimos al hermetismo. Y su substitución, entre bastantes jóvenes, por una poesía mucho más preocupada por la vida social, política, las realidades cotidianas concretas. Es la poesía civil, la poesía comprometida, la poesía ideológica, patriótica, política. Algo parecido ha sucedido también en España, si bien la evolución en Italia es más general, y empieza a notarse antes que en España (es curioso observar que la mayor parte de mis amigos italianos que han visitado España últimamente insisten en afirmar que la España de hoy les recuerda la Italia de 1939, y no solamente en el aspecto político, sino en la vida cotidiana, los prejuicios sociales, etc.)

La consagración oficial del triunfo del hermetismo se remonta

a 1933, con la publicación de *Il sentimento del tempo*, de Giuseppe Ungaretti. Sus poemas nos recuerdan a Verlaine, a Valéry, a la poesía japonesa, a Juan Ramón Jiménez. Brevedad, sencillez, pureza: "poesía-relámpago", como algún crítico la ha definido. Después de la disgregación formal llevada a cabo por Dino Campana, por los futuristas, por los crepusculares y decadentistas, el hermetismo cumplía una doble misión: permitía a la poesía italiana recuperar el tiempo perdido, ponerse "al corriente" de la francesa—los simbolistas, Valéry ("que ha sido mi maestro", confesaba Ungaretti hace unos años); y daba nueva intensidad al lenguaje poético, un poco fatigado y vulgarizado por los enérgicos experimentos de las tendencias que lo habían precedido. Hermetismo significa lenguaje "sellado", "misterioso", "críptico". ¿Es oscura la poesía de Ungaretti, de Quasimodo, de Montale? Sólo en parte, mucho menos de lo que el nombre de su escuela pudiera hacer pensar. "Todo lo que existe en el mundo existe con el objeto de acabar formando parte de un libro", decía Mallarmé. A veces parece como si para llegar al máximo de comprensión de los poemas de Ungaretti o de Montale hubiera que haber vivido a su lado en el momento en que experimentaban las sensaciones o pensaban las ideas que luego convertirían en poemas: hay muchos incidentes "privados" que sirven de punto de partida de sus composiciones, incidentes que debemos reconstruir a través del poema. La dificultad consiste en que—mediante un lenguaje severo, de vocabulario no muy vasto, sin emplear imágenes brillantes—estos poetas sugieren, no describen. ¿Dificultad? En el mismo sentido en que es difícil un poema de Juan Ramón Jiménez o de Matsuo Basho. Toda la vida de estos poetas ha sido dedicada a la poesía, y los libros de Ungaretti se han convertido—eso ocurre también en parte con Juan Ramón—en una larga y hermosa autobiografía. El hermetismo ha sido para él una forma de salvar sus experiencias convirtiéndolas en arte, más o menos a la manera proustiana, y de defenderse contra las fuerzas de la retórica y la propaganda del fascismo: ha sido una escuela de dignidad intelectual, de sencillez, de honradez artística. "Me ilumino / de inmensidad", escribe Ungaretti en uno de los poemas más breves de Occidente, y su excelente traductor al español, Tomás Segovia, comenta: "Lo que algunos consideraban purismo y esteticismo no era pues sino desnudez, y lo que otros tachaban de hermetismo otra vez desnudez. En el fondo hay más razones para llamar hermética a una poesía hecha de lugares comunes, porque el hermetismo consiste en hablar en clave, y los lugares comunes son sólo inteligibles, porque momentáneamente todos estamos en posesión de la clave. Pero a la vuelta de unos años, pocos o muchos, según, el lugar

común puede perder su familiaridad y resultarnos incomprensible; y aunque no la pierda, no deja de ser cierto que tiene clave. La 'dificultad' de Ungaretti, por el contrario, consiste precisamente en que no es hermético y no habla en clave. Esa inmediatez que recordábamos antes es la que le da su aspecto inusitado. Cuando nos dice, por ejemplo, que la noche 'reaparece en el hueco de una mano', la sensación de la inadvertida y creciente invasión de la noche nos es entregada del modo más directo posible, sin recurrir a comparaciones preestablecidas que son en realidad un rodeo, sino con una metáfora señera, que es la más libre posible, no porque se apoye en sí misma y se justifique por sí sola, como querían los vanguardistas y hasta los surrealistas, sino porque se apoya y justifica en su capacidad de entregarnos con desnudez máxima el sentimiento, y en la autenticidad de este sentimiento, que es la única servidumbre que la inspiración puede aceptar" (Como Juan Ramón, Ungaretti, en su afán de pureza y desnudez, ha ido retocando sus poemas en sucesivas ediciones).

La poesía de Eugenio Montale, otro de los jefes de la escuela hermética, es, quizá, más difícil, más intelectual y refinada que la de Ungaretti, y ciertamente más amarga:

Con frecuencia he hallado el dolor de vivir:
era el riachuelo estrangulado que burbujea,
era el acartonarse de la hoja seca,
era el caballo caído y desventrado.

Poeta difícil, de escasa producción, también en gran parte personal y autobiográfico, no ha sido menor su influencia que la de Ungaretti o Quasimodo. En cuanto a este último, ha alcanzado mayor fama que los otros, debido a haber obtenido el Premio Nobel en 1959. En su discurso pronunciado en la Universidad de Yale, Quasimodo declaraba, reafirmando al mismo tiempo su posición hermética y su fe en la influencia social de la poesía, que "el poeta está solo. El muro de odio se levanta a su alrededor, un muro hecho de piedras lanzadas por los merodeadores de la literatura. Desde allí, tras el muro, el poeta observa el mundo sin salir a las plazas como hacían los juglares o al mundo de la 'buena sociedad' como hacían los literatos. Precisamente desde esa torre de marfil, tan cara a los torturadores del alma romántica, lanza su mensaje al pueblo". La creciente fama del poeta dentro y fuera de Italia no debe hacernos olvidar que su obra anterior a 1939 sigue siendo de capital importancia; se equivocan los que creen que los años del fascismo fueron de absoluta esterilidad. El gobierno hizo lo que pudo

para acallar las voces más claras de la literatura italiana, pero no consiguió su objetivo. Basta recordar, por ejemplo, la abundante producción de Moravia, a pesar de los ataques oficiales, o el fundamental relato de Vittorini, *Conversazione in Sicilia*, en el terreno de la prosa; pero en aquellos años difíciles fueron sobre todo los poetas los que mantuvieron alta la calidad de la literatura italiana. Como señala Sergio Pacifici, "críticos tan distinguidos como Sir Cecil M. Bowra y Herbert Read han oscurecido la cuestión al mantener que 'ni una sola obra de arte de significación universal... nada sino textos ampulosos y vulgares' se habían publicado en la Italia fascista, y al presentar a Quasimodo como poeta de la posguerra, pasando por alto el hecho de que al principiar la guerra ya había dado fin su primera etapa poética, en opinión de varios críticos de relieve la mejor de su obra".

Ser un hombre entre los hombres,
no conozco cosa más dulce

había escrito Umberto Saba, otro poeta autobiográfico que ha ejercido también—y merecidamente—gran influencia en los años treinta y después de la guerra. Pero la vida en los años oscuros del conflicto, en la posguerra amarga y miserable—derrota, hambre, desocupación, desorientación—no era ciertamente una experiencia llena de dulzura. La historia de la poesía italiana en los últimos veinte años consiste en un lento declinar de la influencia de la generación precedente, dominada por el autobiografismo, el hermetismo y la poesía "pura", sin que se haya producido, sin embargo, una ruptura completa, una repudiación total de la labor de los herméticos, ese "parricidio ritual" de la generación anterior a que casi nos tienen acostumbrados los movimientos literarios de posguerra. La explicación de este fenómeno resulta mucho más compleja de lo que a primera vista pudiera suponerse. Por una parte, el carácter del lector culto italiano, menos violento, programático y extremista que su equivalente francés, por ejemplo. Por otra, el hecho de que los viejos maestros eran hombres, puros, no manchados por el fascismo. Y finalmente la contención, la mesura, la severidad un poco espartana de los estilos herméticos parecían adaptarse a una época de sobriedad, de escueto y amargo estoicismo, como ha sido para muchos escritores la época de la posguerra. Importaba despojar a las palabras de sus alegres disfraces, para que sirvieran su función comunicativa con un máximo de eficiencia y un mínimo de retórica: en este aspecto, el hermetismo cumplió una admirable función depuradora inicial. En un inteligente ensayo publicado en 1938, Oreste

Macrí—que además de ser uno de los mejores críticos de la literatura contemporánea, y un excelente hispanista, militaba también en las filas de la poesía hermética—escribía, a propósito de la sobriedad y la precisión del uso del lenguaje por parte de Quasimodo: "la palabra se encuentra en la base de la técnica de este poeta, es el principio de un valor consciente, y también el objetivo final, el significado catártico gracias al cual todo la corriente de inspiración y de emoción queda concentrada y organizada. A través del problema de la palabra se ha definido el nuevo carácter de nuestra poesía: es un movimiento de fantasía poética, pero antirromántico, controlado, geométrico, que evita el incidente externo, los hechos, lo predeterminado". La "poética de la palabra" de que hablaba Quasimodo significa, ante todo, sobriedad, discreción: el "intimismo" de estos poetas no es de tipo sentimental, sino filosófico y estético; las sugerencias, las alusiones veladas, los ecos clásicos se ordenan en torno a la percepción de la alegría, la melancolía, el dolor:

Para divertirme abro una cajita
de música. Sale de ella el dolor del mundo
con notas tan suaves que consiguen
conmoverme casi

había escrito Umberto Saba—más lírico y menos metafísico que Montale, por ejemplo; pero no puede decirse tampoco que ninguno de los grandes poetas de la generación de Ungaretti se refugiaron en lo abstracto, lo general y lo metafísico para huir a la abyección de su época; más bien que trasponían en claves abstractas, metafísicas y generales la angustia y la experiencia individual, la soledad a que los condenaba "el tiempo del desprecio".

Poesía pura... *ma non troppo*. Y después de 1944 el viraje. Mucho más claro en unos que en otros, naturalmente. Bien evidente en la poesía de Quasimodo, hasta el punto de que se ha podido hablar de un segundo período, de una segunda manera en su obra. En *Giorno dopo giorno (Día tras día)*, publicado en 1947, el poeta "puro" se pasa con armas y bagajes al campo de la poesía social o comprometida:

¿Y cómo podíamos cantar entonces
con el pie extranjero sobre el corazón?

escribe, recordando la época de la ocupación alemana. Sus escritos en prosa nos aclaran el cambio: "El poeta, en la medida en que es hombre, participa en la creación de una sociedad; es una individua-

lidad necesaria, indispensable, para esta formación". Pero también: "El poeta no puede consolar a nadie, no puede hacer que el hombre se acostumbre a la idea de la muerte, no puede aliviar su sufrimiento físico, no puede prometer un Paraíso, ni un infierno más benigno". La nueva poesía será resueltamente cívica: "Estamos presenciando—escribe en su *Discurso sobre la poesía*, publicado como apéndice a su libro *Il vero e il falso verde*— el crecimiento de una poesía social que se dirige a los distintos agregados que componen la sociedad humana . . . la poesía de la nueva generación, que llamaremos social en el sentido indicado anteriormente, aspira al diálogo más que al monólogo. La nueva poesía puede ser dramática o épica (en un sentido moderno), pero no, lo repito, gnómica o sociológica. La poesía civil, lo sabemos, se halla rodeada de peligrosas trampas, y a veces ha jugado con 'esteticismos' . . . La nueva generación se encuentra verdaderamente *comprometida*, en todos sentidos, sus actividades literarias. Los nuevos 'contenidos' resultan a veces algo pesados, pero los contenidos los condiciona el curso de la historia. El poeta sabe hoy que no puede escribir ni idilios ni horóscopos".

Si la escuela hermética había alcanzado no pocas veces a darnos una sensación de tranquilidad, de serenidad, de eternidad e infinito, la nueva poesía—la de Quasimodo y la de los jóvenes— es brutal, impaciente, nos comunica la prisa, la urgencia de los que necesitan hallar respuesta a los problemas de la hora: así se expresa Quasimodo al final de su poema "Color de lluvia y de hierro":

Y dime, hombre abierto en la cruz,
y tú, con las manos espesas de sangre,
¿cómo responderé a los que me preguntan?
Ahora, ahora: primero que otro silencio
se adentre por los ojos, antes de que otro viento
se levante y otros óxidos florezcan.

"Los políticos—afirmó Quasimodo en su discurso de recepción del Premio Nobel— quieren que el hombre sepa *morir* valientemente; pero los poetas le piden que sepa *vivir* valientemente". La posición de Quasimodo, su nueva manera, han desconcertado a la mayor parte de los críticos académicos y conservadores, que le reprochan un exceso de sencillez, una disminución en la riqueza del léxico, en la abundancia de las alusiones, en las posibilidades de "misterio" que antes contenía su poesía. No importa. el hecho decisivo es que un representante venerado de la vieja generación

se ponía de parte de los jóvenes, les señalaba el camino, los invitaba a seguir adelante. Todo ello explica no solamente el éxito de Quasimodo fuera de Italia sino también el que las nuevas generaciones no hayan rechazado totalmente a los viejos: nos hallamos en presencia de una continuidad poética, a pesar de los grandes cambios de forma y contenido.

El eclipsarse de la influencia de Benedetto Croce y el nuevo interés por las ideas estéticas de T. S. Eliot son aspectos parciales del cambio en el clima esteticoliterario de la Italia de hoy. La dictadura intelectual de Croce había sido excesivamente larga y—en mi opinión—perniciosa, por unilateral y ambigua. Sus ataques contra los géneros literarios, su defensa de la expresión en sí, su incompreensión de los autores modernos, habían creado un nuevo academicismo que se superponía al antiguo sin destruirlo ni sustituirlo y que ayudaba a complicar los problemas estéticos al supeditarlos a una serie de consideraciones de tipo metafísico difícilmente asimilables o compartibles por los escritores. El neorealismo, el existencialismo de procedencia sartriana y la poesía comprometida llegaban, oportunamente, a llenar parte del angustioso hueco que habían dejado los viejos valores, tan arruinados y oxidados como los tanques alemanes al borde de las carreteras.

El *enfant terrible* de la nueva generación, que se ha convertido en portavoz de los poetas sociales, es un escritor de excepcional talento y fogosidad: el inquieto y áspero Pier Paolo Pasolini. Bolonés, nacido en 1922, reside desde 1949 en Roma: se ha identificado con la pasión, la violencia, el cinismo y la irreverencia del subproletariado romano, es el poeta de los humillados y ofendidos y ha puesto su indudable, magnífico talento al servicio de una poesía desgarrada y desgarradora, iconoclasta y corrosiva. Sus dos libros esenciales son *Leceneri di Gramsci* (publicado en 1957, y que recibió el codiciado Premio Viareggio: Gramsci fue un luchador antifascista que murió en la cárcel y que abogaba por la creación de una auténtica cultura popular, antiacadémica, en Italia) y *La religione del mio tempo* (de 1961, libro que ha tenido ya tres ediciones, caso raro para una obra de poesía, y que ha sido saludado entusiásticamente por la crítica: "... el más inspirado y racional cancionero civil que la Italia de hoy puede crear en el centenario de su fundación histórica", escribe Giancarlo Vigorelli, y el célebre crítico Carlo Bo concuerda: "no es posible calcular la importancia de una vocación tan amplia, tan infinita").

En su primer libro se definía y definía su tiempo:

Vivo en la abulia
del crepúsculo de la postguerra: amando
al mundo por odio, en su miseria
altivo y perdido...

Estilísticamente la poesía de Pasolini es una extraña (pero muy lograda) mezcla de elementos tradicionales, derivados de Carducci, Pascoli y Umberto Saba, y de giros contemporáneos, del habla cotidiana, incluso vulgar, de cada día (a Pasolini le fascina el dialecto romano, ha traducido con acierto el *Miles gloriosus* de Plauto al lenguaje de los bajos fondos romanos y ha publicado una antología de poemas escritos en dialecto). Es Pasolini el que más claramente ha sabido exponer el programa de la poesía social: "el momento presente —escribía en 1959 contestando una encuesta de la revista literaria *L'Approdo*— parece maduro para que el escritor, para que el poeta, trate de precisar la naturaleza de la relación entre su quehacer poético y la sociedad en la que se ha formado. Una actividad historicorracional debe presidir ahora su obra, substituyéndose al intelectualismo racionalizador del pasado que ha prevalecido hasta ahora... La sociedad que nos rodea no nos exige ya... la evasión hacia el interior de nosotros mismos. Llevar a cabo tal evasión ahora sería una vana prolepsis de lo absoluto, un acto gratuito de ascetismo". Y también: "Una nueva poesía no puede nacer sino de una nueva cultura, o por lo menos de la conciencia racional y moral de la cultura en que escribimos".

La visión de Pasolini, violenta y negativa, le lleva a increpar a su país: veamos, por ejemplo, el poema titulado "A mi patria", de su último libro, *La religione del mio tempo*:

No eres pueblo árabe, ni balcánico, ni pueblo antiguo,
sino nación viva, sino nación europea:
¿y qué eres? Tierra de inocentes, hambrientos y corrompidos,
funcionarios vendidos a terratenientes, gobernadores reaccionarios,
abogadillos chicaneros untados de brillantina y con los pies sucios,
funcionarios liberales tan podridos como sus tíos gazmoños,
¡un cuartel, un seminario, una playa para turistas, un casino!
Millones de pequeños burgueses como millones de cerdos
hazan arrastrándose bajo las antiguas casonas que la guerra respetó,
entre casas barrocas de fachadas decrepitas como las de una iglesia,
Precisamente porque has existido, ahora no existes,
precisamente porque fuiste consciente, ahora eres inconsciente.
Y sólo porque eres católica, no puedes imaginarte
que tu corrupción sea la de todos, origen y fuente de la nuestra.
Húndete en este hermoso mar tuyo, libera al mundo.

(Doy en este caso una versión literal, no literaria, del poema porque creo que en poemas de este tipo importa respetar ante todo el pensamiento del autor, un pensamiento cargado de amargura y de melancolía, de odio y de amor, y tan tenso y exacerbado que desdeña deliberadamente emplear palabras "hermosas" o bellas imágenes tradicionales, sacrificándolo todo a la explosión de negativismo que domina al autor como una marca negra).

La invectiva es uno de los grandes recursos de Pasolini —que por cierto, según rumores que me llegan, se ha encontrado más de una vez en dificultades con la policía debido a sus actitudes politicoliterarias y por lo tanto se ha convertido en maestro del epigrama. El que lanza contra G. L. Rondi (Pasolini no acostumbra disfrazar sus ataques) no tiene desperdicio y en su desnuda brevedad puede compararse con los mejores de la tradición latina: lo incluyo en italiano para que se aprecie la rima:

Sei così ipocrita, che come l'ipocrisia ti avrà ucciso,
sarai all'inferno, e ti crederai in paradiso.

(Eres tan hipócrita, que cuando la hipocresía te haya matado, te verás en el infierno, pero te creerás en el Paraíso).

Pasolini, a quien conocí brevemente en Florencia, es un hombre joven, de mirada intensa y aspecto vagamente jacobino, vestido generalmente de negro, que habla un italiano rápido, como de ametralladora romana. Le domina la fiebre, la pasión de la política en el sentido más amplio de la palabra: conciencia de la historia, defensa de los humildes. Con frecuencia busca temas que puedan estallar ante el lector como explosivos: así en "Sexo, consolación de la pobreza", también de su último libro:

¡Sexo, consolación de la pobreza!
La puta es una reina, su trono
es una ruina, su territorio un trozo
de mierdoso prado, su cetro
un frasco de barniz para las uñas:
ladra en la noche, sucia y feroz
como una antigua madre: defiende
sus posesiones y su vida.
La circundan los padrotes, en manadas,
hinchados y apaleados, con sus bigotes
brindisinos o esclavos: son los
jefes, regentes: conciertan
en la oscuridad sus negocios de cien liras,

guiñando un ojo en silencio, pasándose
las consignas: el mundo, excluido, calla
a su alrededor: y son ellos,
silenciosas, rapaces carroñas,
los que han cortado los puentes.

Pero en los basureros del mundo nace
un mundo nuevo: nacen leyes nuevas
donde cesa la ley; nace un nuevo
honor donde el deshonor es orgullo . . .
Nacen poderes, noblezas
feroces, en los montones de desperdicio de los tugurios,
en los lugares sin cercar en que creemos
que la ciudad acaba, y donde, sin embargo,
vuelve a empezar, enemiga, vuelve a empezar
millares de veces, con puentes
y laberintos, obras sin acabar, excabaciones,
detrás de marejadas de rascacielos,
que cubren todos los horizontes.

En la facilidad del amor
el miserable se siente hombre:
basa su confianza en la vida, hasta llega
a despreciar a los que viven de otro modo.
Sus hijos se lanzan a la aventura
seguros de vivir en un mundo
que tiene miedo de ellos, de su sexo.
Su piedad consiste en ser despiadados,
su fuerza en la rapidez con que huyen,
su esperanza consiste en no tener esperanza.

Los temas que trata Pasolini nos conducen al ambiente humano, pero cargado de problemas, de las películas neorrealistas (¿será pura coincidencia la amistad que lo une a Rossellini?) Su talento es innegable: la fuerza y valentía de sus descripciones no tienen parangón en la joven poesía italiana de hoy. Y es un escritor versátil, que lo mismo publica cuentos y novelas que poemas, ensayos que antologías. Y su ejemplo ha servido para aproximar a los temas cotidianos una poesía que con excesiva frecuencia se ha dejado orientar por el academismo, la tradición, los siglos de oro y las arcadias ideales. Así vemos que muchos son los poetas de hoy que tratan temas estrictamente cotidianos, dándoles, sin embargo, un aura lírica que a veces echamos a faltar en las tensas composiciones

de Pasolini. Así, por ejemplo, esta viñeta de Alberto Frattini, titulada "Televisión":

En el bar los viajeros distraídos contemplan
la pantalla, entre un crepitar que el silbido
repentino de un tren interrumpe. Lenta
carcoma es el tiempo que fluye en el cuadrante,
y todo semeja un fuego filiforme
de blancos y negros, un flujo indiferente
de cuerpos y de sombras.

Pero si escucho el viento
me captura la noche en una fresca
red de sueños. Y caen las fronteras
de lo posible, y el éter es la respiración
de un dios feliz en el espacio vivo.

Frattini nació en 1922, vive —como Pasolini, como la mayoría de los escritores italianos— en Roma (solamente Milán, y en menor grado Florencia, le disputan a Roma la hegemonía literaria). Dirige la revista *Poesía nuova* y ha organizado congresos de poetas. Es profesor en Terni (detalle curioso: la mayoría de los profesores que enseñan en provincias visitan ocasionalmente sus escuelas o universidades, y viven casi el resto del año en Roma, en Milán, en Florencia). Su poesía nos da un tono gris, delicado, que —como indica Ugo Fasolo en su excelente *Nuovi poeti*— exige la relectura. En lugar de la violencia aparece una tristeza velada, subyugada, como en el poema titulado "No busquéis más, amigos", escrito, como el precedente, en 1957:

No busquéis más, amigos,
al antiguo compañero de escuela:
estais persiguiendo un espejismo.
Y ahora será ya inútil
reunirnos, hablar
de lejanos dulcísimos fantasmas
como fiesta sepultada en aguas oscuras.
La ola emblanquece para siempre la escollera
y la nostalgia no es más que una concha
en la que se grabó, en susurro de risas,
el fresco mar de la juventud.

Y es que los temas de actualidad no son unívocos; pueden ser tratados de muy diversas maneras. Para Franco Fortini (nacido en

1906, y por tanto mucho más ligado que los poetas más jóvenes a la tradición de la poesía pura), la polémica social no excluye la aceptación del presente. En su *Foglio di via* publicado en 1946, dedica varios poemas a la crítica de la sociedad, describe los horrores de la guerra, pero lo hace con un mínimo de amargura:

Ahora me doy cuenta de que te amo,
Italia, y te saludo,
Necesaria Prisión.

Y al concluir afirma que

Ahora no basta ni siquiera morir
por aquél vano corazón antiguo tuyo.

"El énfasis —señala Sergio Pacifici en su utilísimo libro *A Guide to Contemporary Italian Literature*— recae aquí, evidentemente, en el adjetivo 'vano', en la rápida desintegración de un mito que ya no resulta válido o útil". Pero es una declaración de paz, no de guerra, la del poeta. En otros casos la realidad cotidiana adquiere un tono extraño, mágico, espectral: el presente se transforma, sin perder su concreción, en un puente que nos permite cruzar las aguas turbias de la historia, remontarnos a un pasado mítico o religioso. Nos hallamos en presencia del milagro. Así ocurre, por ejemplo, con el bellissimo poema "Meditación en el huerto" de Giovanni Raboni:

Acuérdate: apagar el gas, que salgan las seis mujeres.
Hay peligro de romper el cáliz, peligro de perderlo
antes de que todo se cumpla.
Y el huerto no invadido aún, la oreja todavía intacta,
¡cuántos hilos dispersos que anudar
para que todo se cumpla!
Escoger clavos exactos, escoger la hiel y la esponja,
ensayar con Ana y con Pilato,
proyectar la herida con los lanzadores de cuchillos
para que todo se cumpla.

Nada más. Sobriedad, misterio, sentimiento religioso, mezcla de un presente prosaico con un pasado remotísimo. Realismo mágico, como el de algunos cuentos de Julio Cortázar o de Elena Garro entre nosotros.

Y es que el pasado tiene en Italia una fuerza tal que reaparece incluso en las circunstancias que parecerían más desfavorables. Su

huella la ve Raboni por todas partes, el aire se llena de vagas presencias prestigiosas, como en el breve poema "Lluvia":

Mis muertos se parecen a los etruscos
reidores, con la cabeza levantada, desatados
en el más verde reposo. Mi respiración
procede de aquel sueño. Animas mudas,
errantes, buscan una voz
para llamarme. Mis muertos no sienten pena
por mi vida. La lluvia de otoño
lava las piedras, las desentaja, desata
el ángulo de tres huesos con la tierra.
Ya son flores, ya son viento:
frialdad verdadera, mordiscos del recuerdo...

Para Vittorio Sereni (nacido en Luino en 1913) hay otra forma de acercarse a los temas realistas: la descripción seca, sobria, de un tema en sí grande y épico, pero visto en pequeño, parcialmente, a través de algún detalle que le da concreción. Así, por ejemplo, en su poema de guerra, publicado en *Diario d'Algeria* en 1947, y titulado "Ya no sabe nada":

Ya no sabe nada, se ha remontado sobre sus alas
el primer caído de bruces en la playa normanda.
Por esto alguien esta noche
me tocaba en el hombro murmurando
que rezara por Europa
mientras la Nueva Armada
aparecía ante las costas de Francia.

He contestado en mi sueño: Es el viento,
el viento el que envía músicas extrañas.
Pero si tú fueras de verdad
el primer caído de bruces en la playa normanda
reza tú si puedes, yo he muerto
para la guerra y para la paz.
Esta es la música ahora:
el rumor de tiendas de campaña que se agitan sobre los postes.
No es música de ángeles, es
mi única música y me satisface.

El cansancio, el sentimiento de lo absurdo de una guerra que para los italianos se desarrolló como una pesadilla en la que eran

al mismo tiempo verdugos y víctimas (se sentían a la vez *dentro* y *fuera* de la guerra), es uno de los temas fundamentales de Sereni.

Adriano Guerrino (nacido cerca de Ravenna en 1923) nos da un realismo más íntimo, más patético, sin alusiones a acontecimientos históricos. La vida de cada día le basta como fuente de inspiración. Como en su poema titulado "Dormir":

Tú lavas en silencio, madre;
veo tus hombros curvados.
Después de la rena nos quedamos aquí, solos,
en la casa llena de muerte.
Muerte en las estancias invernales;
muerte, madre, en tu rostro
viejo, en nuestro silencio
cansado. Es de noche. ¡Dormir
con un sueño opaco de tronco!
Qué importan Lutero o Loyola,
palabras o papel de libros:
ciega, infinita es la rueda
de la gente y de los años.
Tu rostro ha enflaquecido,
madre muda; y yo estoy cansado.
¡Oh, dormir largo tiempo, dormir!

Los fantasmas oscuros lo persiguen por doquier. Así en "La muerte" en que evoca a su padre:

"¿La ves? ¡Por ahí viene!"
y me señalabas la Cosa negra.

Apretabas la mano de tu mujer,
largo rato llamaste a tu hijo.

Ahora la casa está aquí, y las cosas
siguen en su sombra envejecida.

Serán mientras yo sea, y después
no sé dónde acabarán ellas también.

Caminamos lívidos por las calles
por las que tú, lento, ya has pasado.

No haber sabido hacer menos escuálida
tu vida: eso es lo que nos duele ahora.

Tú allá solo (de noche el viento
oscuro sacudirá la puerta . . .)

Nosotros aquí, cobardes, huimos aterrados
de la ruina de tu carne.

Para olvidar entre nuestras risas
que esa ruina nos sigue por doquier, en nosotros mora.

Escucho una voz como tú
en la hora extrema escuchaste.

En derredor contemplo estos rostros
como de última máscara.

Así en este oscuro noviembre
gracias a tí hemos conocido la muerte.

Y nunca jamás, padre, nunca jamás,
a través de la eternidad de los años que vienen.

“Desde los poemas de 1950 a los más recientes —señala Ugo Fasolo— el camino poético de Adriano Guerrini no conoce desviaciones; procede con continuidad, atento a una observación pensativa de las cosas tendiente a su interpretación con respecto al mundo interior del poeta. Vida, exigencia interior, que no tiene la pretensión de violentar el mundo externo, sino que acepta los aspectos del mismo que hacen juego con el estado de su búsqueda, insólitamente amarga”. ¿Intimismo, existencialismo? Palabras útiles, pero insuficientes cuando las aplicamos a un poeta como Guerrini, que tiene tras sí una larga tradición de poesía doliente. Porque Italia —país de la música, de la alegría, de las tardes de sol en las plazas barrocas— es también el país que nos ha dado algunos de los poemas más melancólicos de la literatura europea. El lírico más amargo y desesperado del siglo pasado es Leopardi. De Leopardi a Campana y Montale la línea sigue casi sin interrupciones: y nos comunica una profunda tristeza de vivir. Hay, quizá, dos Italias: la *falstaffiana* y exuberante simbolizada por Vitorio Gassman en *Il sorpasso*, y la Italia más introvertida y melancólica encarnada en su compañero de aventuras, el estudiante tímido. La Italia alegre seduce frecuentemente a la otra, la triste y hamletiana, pero la seducción no suele ser completa ni duradera; y los melancólicos suelen darnos un número mucho mayor de poetas. No es que los italianos, después

de la guerra, se hayan vuelto tristes. Al contrario. Pero sí que la expresión de la tristeza latente, profunda, siempre presente en una capa importante de la vida italiana halló su consagración pública después de la guerra, cuando el gobierno no imponía ya un optimismo pseudoépico, de banda militar pueblerina, y por tanto la atención del público—dentro y fuera de Italia—se ha concentrado predominantemente en este "nuevo" fenómeno de la expresión literaria italiana. La creciente prosperidad ha introducido, desde luego, algún cambio en la situación total del país, hasta el punto de que tanto el neorealismo de las películas como el de la prosa han parecido perder terreno en los últimos años. Hay cierta distancia de estilo y de contenido entre el Fellini de *La Strada* o *Cabiria* y el de *La dolce vita*. La creciente comercialización de las editoriales italianas (véase el artículo de Sergio Pacifici, "Revolución editorial en Italia", revista *Universidad de México*, junio 1964), impone también por su parte, autores menos sombríos, más alegres y "escandalosos" que los que dominaron hacia 1945-1950.

La alternativa que se presenta a la mayor parte de los poetas italianos de hoy no es una elección entre optimismo y melancolía, o entre realismo y poesía pura, sino una manera de conseguir la síntesis de estos elementos—que siguen flotando en el aire, que los poetas no quieren rechazar y substituir—en forma que el mensaje sea a la vez muy personal y bien claro para el lector. Si tratamos de imponer la etiqueta "realista" o "poeta civil" a la mayor parte de ellos, la rechazarán por incompleta; algunos, y no los peores, no creen totalmente en la posibilidad de una poesía de este tipo, por lo menos no la creen posible hoy. Así se expresa Mario Luzi: "una poesía verdaderamente realista me parece altamente improbable. La poesía, en mi opinión, no tiene más que una posibilidad si quiere sobrevivir, no tiene más que una justificación en el mundo moderno, que se ha perdido en una serie de pequeños episodios, se ha dividido en muchas, pequeñas, primitivas mitologías que han surgido a consecuencia de la ausencia de un mito, una fe, una convicción. [Esta justificación es] su propia fuerza de síntesis... La gran aventura de la poesía moderna consiste, de hecho, en su tentativa de reconstruir a través del lenguaje aquella unidad que ha perdido el mundo ideal, práctico, expresivo. Este ha sido, en esencia, el esfuerzo de la poesía italiana de las décadas pasadas, de la poesía hermética... El viento ha cambiado o las estaciones se han adelantado, es evidente; pero ¿puede ser llevada a cabo la síntesis en el momento presente, cuando... nos falta una premisa seria para concebir íntegramente el mundo como una realidad con un principio y un fin dados en sí mismo?"

Quizá la posición de Luzi sea demasiado exigente —y por lo tanto su conclusión excesivamente pesimista. Pues muchos son los poetas que creen en la posibilidad de una síntesis que le devuelva a la poesía lírica su papel exaltado y decisivo. Cada uno de ellos desarrolla su fórmula con el convencimiento, o la esperanza, de que ha de servirle para saltar —mágico trampolín— hacia inexploradas alturas.

Entre todos ellos, uno de mis favoritos es Alfonso Gatto. (El crítico, el antólogo, no tiene por qué resignarse a establecer catálogos más o menos objetivos; su propia selección delata sus preferencias: y prefiero aquí, en estas breves páginas, dedicar más espacio a Gatto que a alguno de sus colegas más famosos, como Franco Fortini o Sandro Penna).

Alfonso Gatto nació en Salerno —en el sur de Italia— en 1909. Es, pues, un poeta maduro, y pertenece en rigor a una generación que se formó bajo la influencia de los herméticos. Se pueden encontrar en sus obras incluso rasgos de influencias más antiguas, como la de D'Annunzio. Posiblemente sea Saba uno de sus mentores. No lo sé; se trata de un poeta complicado, inquieto, que ha cambiado mucho y sigue cambiando, y cuya obra más interesante se ha publicado a partir de la guerra. Su primer libro —por lo menos el primero que llamó poderosamente la atención del público y de la crítica— fue *Il capo sulla neve* (La cabeza sobre la nieve), que apareció en 1946. Los motivos de la guerra, de la destrucción, aparecían en este libro, como purificados y humanizados por la presencia piadosa de una naturaleza empeñada en cubrir los cadáveres y borrar las heridas:

Oh, Europa helada en su corazón
nunca jamás volverá a calentarse: sola con los muertos
que la aman eternamente, quedará blanca,
sin fronteras, unida por la nieve,

escribe en "Aniversario". Sus *Nuevos poemas* (*Nuove poesie*) comprenden composiciones escritas entre 1943 y 1949, y aparecieron en la colección "Lo Specchio" de Mondadori. Y en 1954 apareció uno de sus más bellos libros: *La forza degli occhi* (*La fuerza de los ojos*) en la misma colección. Sencillez —una sabia sencillez—, amor y piedad frente a los humildes, temas eternos vistos a través de la sonrisa de un niño, o en los ojos de una vieja campesina. Presencia de la naturaleza, unas veces muda y hostil, otras comprensiva y protectora: estos son algunos de sus temas. Las notas trágicas

asoman, a veces, siempre frenadas, discretas. Así en "El guardafrenos dormido":

Los trenes de mercancías pierden por el cielo
el alba de Roma, se abre con la frescura de una puerta
la campiña más verde que la rosa.
Un muchacho cobijado en la casilla
aprieta contra el corazón la linterna muerta
y con la bandera a los pies está soñando
con pedirles a todos que lo perdonen.

Es extraño, quizá se llevan ya al paredón
la sombra de juventud que le sonreía.

A veces el enlace hombre-naturaleza se efectúa según los viejos cánones de la tradición simbolista, como en "La Noche":

Tantas noches han caído al mar
que el mar está negro
y siempre pasa sobre su pasado
y siempre se ve pasar,
aire, viento, destino ligero
que de tan profundo no se ve.
Algunos te creen
como él pasajero
de un mundo de brisas y alientos,
pero tú sigues dentro de tí mismo,
pernoctando dentro de tu corazón negro.

El sueño y el misterio no han sido desterrados del universo del poeta: realismo y fantasía se ayudan, se comprenden, se complementan:

El hombre regresa a donde no había estado jamás.
Oí una noche
que la sonrisa me acunaba
como una almendra dentro de la guitarra.
Una visita, el sueño,
pero la noche fue alegre
como una negra que no sabe hablar.
Salió a recibirla un poblado
de muchachos blancos.
Yo era un sonido en la guitarra,
una almendra de sueño.

—¿Por qué no ríes y sacudes las medallas
 las monedas de los rostros?
 Gritaba un hombre estrepitoso
 impreso en las tinieblas.
 Prendí los faros del camión
 para dar aire a una mariposa.
 Como ella —dijo—
 tenemos todos prisa de morir
 para regresar a nuestro pueblo.

(“Pueblo nocturno”)

Aparecen a veces los temas tiernos, incluso sentimentales:

Una madre que duerme
 llueve dulzura dentro de sí
 como una gruta
 y en el fondo de la luz está su hijo.
 una madre que duerme
 duerme ante la respiración ardiente de una fiera
 que la contempla con mansedumbre.
 Nace una dulce tarde
 en medio de las pupilas
 de sus ondas quietas.

(“Una madre que duerme”)

Otro de los poetas de hoy que no quiere abandonar del todo los temas y las posiciones de la generación precedente es Ferruccio Marchi. Nacido en Florencia en 1931, ha pasado en Florencia, ciudad de tradición hermética (por cuyos cafés aparece de vez en cuando todavía —allí tuve la ocasión de acercarme a él y escuchar su voz discreta, sabia, serena— la figura patriarcal de Ungaretti) casi toda su juventud. Ultimamente vive la mayor parte del año en Milán, donde ha estudiado economía (Milán atrae a los escritores por motivos muy variados: en primer lugar allí se consiguen buenos sueldos, quizá los mejores de Italia; y también, al lado de la industria y del comercio, en contacto constante con el resto de Europa y con América —Milán es la ciudad más americanizada de Italia— el escritor cree estar en contacto con las últimas novedades, estar “al corriente”). Marchi, a pesar de lo moderno de algunas imágenes, pertenece a una tradición: la tradición melancolicasensual, tan antigua y tan importante en la lírica italiana. He aquí su “Imagen de un atardecer”:

La tarde ha caído muda, estatuaria.
 La he adivinado en el aire,
 palpándola como un blando yeso.
 La ha oído el campanero desde su torre
 y el clérigo que enciende las velas.

Aquí sólo algún murciélago despedaza
 este lago de sangre hacia occidente
 que deja escapar una triste letanía;
 árboles, negros relámpagos en serenos
 huracanes: ahora yo os pido
 una imagen sola que yo pueda conservar
 mientras el día se nos escapa, muere el viento,
 hasta las flores se cierran en su recuerdo y su espera,
 mientras nosotros nos transfiguramos
 en el flujo de agua turbia que pasa
 allí donde el río está cerrado entre las orillas
 y corre hacia el cauce de las estrellas.

La lucha por conservar el instante, eternizándolo, trae consigo
 angustia y frustración como en "Coloquio":

¿Y ahora? Recuerdas el pasado, lo vuelves a ver
 entre estos restos de cosas, en que las sombras
 no limitan las imágenes y ponen niebla en la mirada.
 y Todas las cosas te parecen consumirse
 ilimitadamente, castillos construidos
 con naipes, con recuerdos, montones de ruinas . . .

Ahora han caído los puentes entre las dos orillas
 y sólo pasan, lentas, algunas barcas,
 los campanarios tocan sólo al anochecer
 porque los campaneros están cansados y reposan largo rato.

Y ahora nos dividen las sombras de los faroles nocturnos
 en las callejuelas llenas de aburrimiento y de cansancio,
 la llovizna en el silencio de pasos que se pierden . . .
 Nos ha sumergido el tiempo en el surco excavado
 con un arado de hierro, y ha seguido adelante,
 mientras los terrones removidos se endurecen al sol.

Ahora nosotros somos máscaras, incluso si veo
 entre las cuencas de tus ojos palpitar
 una breve chispa de luz . . .

Y las verdaderas heridas no sanan.

¿Herencia "crepuscular" o "decadentista"? ¿Conciencia moderna de males y dolores viejos como el hombre? El poeta es sensible al dolor, y también al descanso, al respiro, a la tregua:

Y el alba ha matado el largo duermevela,
 ha apagado la noche, las estrellas mudas.
 En el viento se han dispersado todos los espejismos,
 el largo sueño se ha disuelto: y ahora este
 celestial ardor de las pizarras
 sobre los tejados, en que el rocío pace,
 loco, sobre espejos que se transparentan.
 Y en el monte hacen eco al tintinabular
 de las greyes salidas apenas a la luz
 desde el valle —las sombras las conducen—
 unas campanas que tiemblan como tiembla el aire.

En esta hora de tregua muchas cosas
 se aclaran, muchas van tomando forma entre las luces.

("Tregua")

La desesperación y el entusiasmo —sentimientos excesivos, demasiado románticos, demasiado siglo XIX se encuentran ausentes de la poesía de Marchi, y ello parece ser un fenómeno generalizado. La poesía italiana del siglo pasado había oscilado con frecuencia entre el entusiasmo patriótico —que se prolonga hasta Gabriele D'Annunzio y el siglo XX, hasta los himnos fascistas— y la desesperación metafísica de Leopardi. Carducci era capaz de indignación noble y sostenida, Pascoli de ternura melancólica. Ha resultado más fecunda la tradición de Pascoli —poeta no muy apreciado por algunos críticos de su época y de la nuestra, que le reprochan sus debilidades y de su sentimentalismo excesivo— o por lo menos que el gusto de hoy encuentra excesivo.

Otro de los jóvenes poetas que se encuentran a medio camino entre el neorrealismo poético y la poesía pura de los herméticos es Raffaele Andreassi. Lo incluí al final de mi *Antología de la lírica italiana*, aparecida en 1961, y no tengo por que arrepentirme ahora de mi elección. Andreassi nació en Aquila, en el sur de la península, en 1924. Es periodista y director de cine: dos profesiones que han atraído a muchos poetas en la Italia de hoy. "La muerte de su novia —había escrito yo en 1961— y el recuerdo de los días felices le ha llevado en nuestra época a escribir algunos de sus mejores poemas: lo mismo le ocurrió a Petrarca hace siglos". Por eso me atraía Andreassi: como "símbolo", como "tipo", como ima-

gen compuesta de todos los poetas jóvenes de su generación. Pero hay más, naturalmente. Sabe aprovechar los elementos autobiográficos como puerta hacia el misterio, sabe estructurar relaciones amplias del yo con la naturaleza y el tiempo, no se refugia en el sentimentalismo, domina el lenguaje sin trucos ni violencias. "Un mundo interior, turbado por afectos intensos, que emergen y retornan como hacia el centro de un remolino, hacia dos notas dolorosas y trágicas —escribe Fasolo—: la muerte del padre, la muerte de Elisa, toma forma definitiva, sin por ello aplacarse, en los poemas de Andreassi. Nace así una imperiosa necesidad de expresar su emoción sin caer en la autobiografía. Para que acudan a participar en sus sentimientos el poeta llama a los elementos mismos, a los objetos que lo rodean o lo han rodeado o han contribuido al nacimiento de las emociones internas que por fin afloran en palabras". En el poema "Momento" la evocación de la muerte es misteriosa, no patética; y la relación entre la mariposa aplastada y las velas que se abren a lo lejos nos recuerda algunas de los mejores páginas de *Platero y yo*, en que junto al cadáver de Platero revolotea, insistente, una mariposa blanca. Aquí la conexión se establece entre la muerte y el mundo vasto y puro de los horizontes marinos abiertos a todos los vientos, entre lo pasajero y lo eterno. Pero sin insistir demasiado, con una admirable ligereza en el toque sugestivo:

La noche llama incierta a las secretas
calles del viento. Ahora entre nosotros la muerte
danza sobre los pasos perdidos, sobre las huellas
furtivas de los gatos que encienden por la noche
las luces claras de sus ojos.

Cuando tu grito traspasa la playa
y enblanquece las olas en pólipos de espuma,
vuelvo a ver tus pasos dóciles que remueven
ligeramente la arena. Elisa, al menos
no te quedes incierta entre los olmos
que te acarician — hay que ir
hasta el fondo — donde las sombras se abrazan
en un adiós cada tarde.

Si las mariposas aplastadas sobre el mármol
tiemblan con las alas bajo el soplo marino,
en el abismo que se abre a lo lejos
se alza un temblor de velas que palpitan.

Y así cada tarde es todas las tardes.

("Momento")

Imaginación y ternura se dan la mano en "Paraísos":

•
 Para mi madre un paraíso de hijos
 hambrientos en torno a la mesa de la cocina.
 Del olor del asado nace una lágrima
 que resbala sobre los ladrillos de la chimenea
 Para mi padre un paraíso de hijos
 altos como estatuas, incansables,
 (Tiene una bala de cobre en el corazón
 y ruega al hijo que no le haga daño
 desde su infierno de nieve).
 Para mi corazón, mi padre y mi madre,
 un paraíso caliente de rodillas.
 (Si caigo prisionero de mi infancia
 me vestirán con besos y caricias).

A veces sus paisajes con figuras (algunos evocan la guerra y la ocupación) alcanzan la aérea densidad de los de Chirico:

Sobre las casas desventradas han tendido
 banderas y más banderas. Regresa la sangre
 a ondear densa como un presagio
 fundido con la cal y con las ruinas.

En las iglesias abandonadas
 ya no hay altares y las campanas
 bostezan olvidadas:
 los hombres se han ahorcado
 en las cuerdas de la alegría celeste.

Muchas mujeres inventadas
 en el silencio de la Plaza Mayor
 se visten de serenidad
 y el amor solitario
 resbala sobre los bancos vacíos.

En el polvo muerden las ruedas
 de los carros alquilados para los muertos,
 pero los niños no pueden jugar
 por el suelo atestado de banderas.

("Banderas")

Hora tranquila, hora serena, hora verde,
 es casi de noche. Nubes de hojas
 negras descienden hacia la autopista.
 La noche baja sin gritos, el sol
 estrecha el cielo con cinco largos dedos.
 Inútilmente busco por el río
 un temblor de cañas; es casi de noche.
 Las carboneras humean en la espesura;
 queda, ronco, el grito de los halcones por el aire
 sobre el agua que se riza.
 Quisiera andar, llegar a todas partes,
 y en cada lugar quedarme para siempre.
 Aquí muere un día cansado;
 este es, pues, mi destino,
 hora tranquila, hora serena, hora blanca.

(“Hora”)

Chirico nos había ya enseñado que la luz no excluye el misterio. La poesía de Andreassi, llena de serenidad antigua, de luces doradas, no renuncia a expresar la inquietud interna, el temblor ante lo inefable, la presencia de signos que apuntan hacia otras orillas.

¿CÓMO generalizar ante voces tan originales, tan personales, tan diversas? Hablar de escuelas o de tendencias es traicionar hasta cierto punto la intención de cada poeta. Nadie escribe conscientemente para pertenecer a una u otra escuela. Los poetas se agrupan por lazos de amistad, de afinidad por ideas que no son siempre exclusivamente poéticas. ¿Incumbe a los críticos el encajonarlos, el ponerles pequeñas etiquetas blancas como las que llevan los delegados a los congresos norteamericanos? La tarea podrá ser útil, indispensable incluso para ordenar la selva caótica de las tendencias contemporáneas, pero no por ello resulta más agradable.

Los poetas que he conocido en Italia han dejado en mí impresiones contradictorias. Los he conocido en reuniones, en fiestas, en las terrazas de cafés florentinos. He seguido algunas de sus publicaciones en las pequeñas y efímeras revistas minoritarias —indispensables, en Italia como en otros países, para el que quiere saber lo que ocurre en la literatura del hoy—: *Aretusa*, *Mercurio*, *Il Politecnico*, *Letteratura*. La impresión de conjunto que me han dejado es una mezcla de humildad y orgullo. Humildad porque los poetas

se dan cuenta hoy más que antes de que la lírica no ocupa ya el trono literario que le estaba reservado en otros tiempos. Se ha empedreñado el imperio de la poesía dentro del campo total literario, se ha angostado el dominio de la literatura en general con respecto a otras actividades cultas, ha disminuido incluso el impacto de la "cultura seria" frente a los intereses y las necesidades de las masas: cada poeta—incluso los mejores— es hoy un rey destronado.

Y sin embargo,—y muy justificadamente— el orgullo persiste. La poesía italiana de hoy ha conseguido un doble y difícil objetivo. Por una parte la fidelidad a la fórmula de Mallarmé: sugerir, no describir. Y de Ungaretti: "la concentración en el instante único no conoce límites. El instante contiene la eternidad". Por otra, una conciencia más intensa de los otros: los oprimidos, los humillados. El mundo contemporáneo con su miseria y su gloria. Si es cierto, como cree Sartre, que "la vida empieza al otro lado de la desesperación", ellos han sabido bucear en lo oscuro para reaparecer trayéndonos una conciencia exasperada que no ha abandonado, a pesar de todo, su fe en la belleza antigua.

ALGUNOS ASPECTOS DE UNAMUNO GALÓFOBO

Por *Claude DUMAS*

Si no me encuentra indiscreto y hasta un poco impertinente, ¿por qué conociendo como conoce lo flexible, lo sedoso, digamos lo delicioso al tacto y al contacto que es el idioma francés, la maravilla de música y color que han hecho de él... los prosistas... y los poetas..., si esto es cierto y usted no me lo negaría sino por paradoja, ¿por qué es usted galófobo?

A sí se expresaba en una carta dirigida a Unamuno y fechada en México a 7 de julio de 1910 el aquel entonces Ministro de Instrucción Pública don Justo Sierra.¹

Haciéndole esta indiscreta pregunta Justo Sierra se refería a los ya numerosos libros publicados por Unamuno y "todos aquí devotamente leídos", según añadía en esta misma carta. Además, Justo Sierra consagraba buena parte de su carta a exaltar la benéfica influencia intelectual de Francia en México y en otras partes del mundo.

No cabe duda que en la obra multiforme del Rector de la Universidad de Salamanca aparecían no pocos elementos de crítica antifrancesa, los cuales eran notados y comentados por los latinoamericanos, en general muy afrancesados. Justo Sierra, que es un buen ejemplo de esta actitud, no podía menos de extrañarse ante esta galofobia declarada y empedernida de Unamuno.

El asunto, pues, no es nuevo ni del todo original. Pero no parece fuera de interés tratar de considerar el problema con precisión, de evidenciar los diversos aspectos de esa galofobia y de buscar las fuentes profundas de esta constancia en la psicología y en el pensamiento de Unamuno.

Nuestro rápido estudio se nutrirá esencialmente de los *Ensayos* y parte del *Epistolario*, textos que parecen encerrar lo más significativo de su ideario.

¹ Obras completas del Maestro JUSTO SIERRA — T. XIV, Epistolario y papeles privados, pp. 448 y 449. U.N.A.M., 1949.

En su defensa de la influencia francesa en México Justo Sierra citaba el hecho de que la generación a que pertenecía se había educado en francés. En las traducciones justilineales de Hachette fue donde descubrió a los autores latinos; en las traducciones francesas, las obras griegas, inglesas, alemanas, rusas y escandinavas. Unamuno, en *Sobre la literatura Hispanoamericana* (1905) admitía, en efecto, este aspecto básico de la influencia francesa en América Latina:

Cuando en la América española se habla mucho y se trae y lleva a algún autor yanqui, italiano, alemán o inglés, puede asegurarse que anda traducido en francés —aunque luego haya allí quienes lo lean en su propia lengua— y hasta que se ha hablado de él en el "Mercur de France". A Edgardo Poe se le conoce sobre todo por la traducción de Beaudelaire.²

También citaba Unamuno a varios autores italianos, ingleses, alemanes y yanquis, a quienes descubrían los latinoamericanos a través de traducciones francesas.

De modo que el panorama de esta realidad cultural y su consiguiente deuda para con Francia era el mismo en el Mexicano y en el español. Sin embargo, el comentario final era del todo distinto, y en esto estribaba la diferencia radical de enfoque entre los dos hombres. Mientras Justo Sierra, complacido, concluía diciendo:

Ya verá si tengo motivo para ser galófilo. ¿Tiene usted motivo para ser lo contrario?

Unamuno terminaba echando pestes contra el espíritu francés, lo que parecía contestar, en cierto modo, a la pregunta de Justo Sierra.

La misma realidad era, pues, acogida con placentera benevolencia por Justo Sierra, pero a regañadientes por Unamuno. Y la actitud de éste es, por sí misma, reveladora y significativa. Unamuno no admitía, sin experimentar alguna visible irritación, esa preponderancia de la influencia francesa en países de lengua española. De este resentimiento íntimo los *Ensayos* presentan algunas inequívocas declaraciones. En el citado texto de 1905 y como un previo aviso al lector vienen estas líneas:

Cuanto yo diga al respecto por mi propia cuenta podrá achacarse a mi reconocido misogalismo o francofobia, enfermedad, o lo que fuere, en que me declaro incurso y de la cual no siento deseo alguno

² UNAMUNO, *Ensayos*, Aguilar, 1958, 2 tomos, I, p. 891.

de curarme, sintiendo más bien que con los años se me hace crónica y más arraigada y profunda.³

En una carta fechada en Salamanca a 19 de mayo de 1899, expresaba este sentimiento sin ambages: "Algún día explicaré mi hostilidad, hija de temperamento, hacia lo francés, y aun hacia lo latino".

Estas declaraciones de principio son explícitas y contundentes. Traducen, en efecto, unos veinte años de galofobia, o misogalismo o francofobia, para emplear las jocosas y avinagradas expresiones del mismo Unamuno.

Pisando ahora terreno firme, conviene ahondar el tema y descubrir las diversas direcciones de esta aversión a lo francés.

Una de las principales y más evidentes es su aversión hacia los escritores franceses y hacia la literatura francesa. No toda la literatura francesa y no todos los escritores franceses, como lo veremos, pero sí en su mayoría. En la citada carta de Salamanca Unamuno expresaba su opinión sobre el particular de manera tan sorprendente que parece broma: "De la literatura en lengua francesa me gustan los belgas... y los suizos". A esta referencia escrita podríamos añadir una anécdota que oímos de boca de su hijo mayor, don Fernando de Unamuno. A los pocos días de su llegada a París del exilio, preguntado Unamuno sobre cuáles serían las diez obras de la literatura universal que se llevaría a una isla desierta, después de protestar contra lo estúpido de la pregunta, contestó que, de todas formas y aunque lo sentía por el *Oberman* de Sénancour y los *Pensamientos* de Pascal, la lista no comprendería ninguna obra francesa.

En el ensayo titulado *La Educación* (1902), hablando del autor inglés Carlyle, que escribió una obra sobre la Revolución Francesa, traducida por Unamuno, iba preguntando éste:

y el mismo Carlyle, ¿no está más cerca, mucho más cerca de nuestra literatura que los más de los escritores franceses?⁴

De esta rápida y clara notación es fácil entresacar la opinión que tenía Unamuno de la mayoría—"los más"—de los escritores franceses respecto a su hermandad con la literatura española, y, dicho de otra forma, con España y los españoles. Y aquí vemos apuntar uno de los conceptos habituales de Unamuno sobre españoles y franceses, el de las profundas diferencias que los dividen

³ Ed. citada, I, p. 890.

⁴ I, p. 35.

—podríamos decir: que los oponen— a pesar de la tan decantada hermandad latina que, según él, no existe.

En otro ensayo titulado *Sobre la Europeoización* (1906), donde opone la pasión española y "eso que llaman 'naturel' los franceses" o sea el producto de "una exquisita y artificiosa elaboración", traza Unamuno un cuadro general de la literatura francesa insistiendo una vez más sobre las diferencias entre franceses y españoles:

No sé qué francés ha dicho que la literatura francesa es la que expresa elocuentemente los grandes lugares comunes humanos; pero lo que yo diría es que en esa literatura que tantos estragos ha hecho y sigue haciendo en España, se expresan y hallan su forma adecuada todos los sentimientos medios y todas las ideas medias, y no caben bien en ellas ni las ideas, ni los sentimientos extremos. Es una literatura sensual y lógica y, por tanto, luminosa y alegre. Y nosotros los españoles somos, en general, más apasionados que sensuales, y más arbitrarios que lógicos. Lo somos y debemos seguir siéndolo.⁵

En un artículo de 1907, en el *Nuevo Mercurio*, expresaba también el mismo juicio:

y he aquí mi palabra sobre literatura francesa: le falta pasión. Los sensuales no son apasionados. La sensualidad se aúna muy bien con la lógica, con la retórica y hasta con la geometría, la sensualidad estética... y la ley de la pasión es la poética. Y ved como contrapongo en ellas a la estética y os afirmo... que todo lo muy artístico es poco poético. (p. 13).

Los reproches esenciales dirigidos por Unamuno a la literatura francesa en su conjunto son, pues, su carencia de pasión y su exagerado carácter sensual, además de su demasiado estetismo.

Conviene aclarar cada uno de estos aspectos. Lo que censura Unamuno en la literatura francesa es su propensión a volverse mera literatura. En *El Sepulcro de don Quijote*, que forma el famoso prólogo de la *Vida de don Quijote y Sancho*, en la segunda y tercera edición de este ensayo publicado en 1905, Unamuno se dirige a un supuesto "buen amigo". Según él, las cartas que le escribe éste son demasiado elaboradas, corregidas, limadas.

No es un chorro que brota violento, expulsando el tapón. Más de una vez tus cartas degeneran en literatura, en esa cochina literatura aliada natural de todas las esclavitudes y de todas las miserias.⁶

⁵ I, p. 916.

⁶ II, p. 80.

Vemos en este trozo oponerse otra vez el arte frío y la pasión, este chorro que expulsa el tapón.

En otro ensayo de título significativo, *Prosa aceitada*, se ensaña Unamuno contra lo que llama literatismo o virtuosismo en literatura, contra esas composiciones,

de eso que llaman rima rica y llenas de garambainas artificiosas y de musiquilla de bandolín.

El literatismo, tal es la plaga de la actual literatura española e hispanoamericana.⁷

Literatismo culpable de la literatura de lengua española, sí, pero ¿quién tiene la culpa de esta aberración? En *Literatura y Literatos*, Unamuno nos lo explica y ya vislumbramos de quién será la culpa. Para evitar cierto pecado característico de españoles y americanos, lo enfático, lo improvisado o "prime-sautier".

bajando la cabeza ante el espíritu de Boileau que, dígame lo que se quiera, reina siempre en la literatura de nuestros vecinos, nos hemos puesto —es decir, se han puesto otros, que no yo— a querer evitar el énfasis natural y a raspar con legra el estilo. Y por huir del énfasis y de lo abrupto y de lo "prime-sautier" han dado en unas garambainas orfebrerescas que no hay quien las resista. Es lo que tiene querer disciplinarse en una estética hecha para otros, que a ellos les está muy bien y a nosotros muy mal.⁸

Este texto es perfectamente claro y explica, sin que quede nada en la sombra, la frase citada anteriormente y que había quedado algo oscura, de "esa literatura que tantos estragos ha hecho y sigue haciendo en España". Ya sabemos de qué estragos se trata "garambainas orfebrerescas" —y de dónde procedieron.

En este concepto, la literatura hispanoamericana adolece de los mismos defectos y por las mismas razones. En los extractos de las cartas que figuran en la edición Aguilar de los *Ensayos* aparece este juicio de conjunto sobre los poetas hispanoamericanos:

Es el mal de los más de los poetas hispanoamericanos; acaban por cultivar un arte de reflejo, de alquitara, que pierde calor humano e interés. A Lugones, verbigracia, no le resisto. Cada vez que le leo me digo: "¿Dónde habré leído esto?"⁹

⁷ II, p. 1,225.

⁸ II, p. 1,218.

⁹ II, p. 35.

Ya lo vemos, son gravísimos los estragos causados por la literatura francesa en la literatura de lengua española.

Por otra parte, Unamuno, empeñado en su actitud de hostilidad, niega que haya tal preponderancia de la literatura francesa en América Latina:

Es una presunción más que otra cosa lo de suponer mayor la influencia directa francesa que la española.¹⁰

Lo que es afirmación y no demostración. Esto equivale a abrir una polémica, que quedaría aquí fuera de lugar, pero que sería muy interesante entablar. En lo que se refiere a Rubén Darío, por ejemplo, a propósito de quien habla Unamuno de "su afrancesamiento más aparente que real",¹¹ lo que no dejará de sorprender a muchos, se podría iniciar una amplia y seguramente reñida discusión.

Ya se saben las opiniones radicales de Unamuno acerca del modernismo y el asunto se ha tratado con abundancia; por eso pasaremos de largo, contentándonos con citar tan sólo un extracto de su *Epistolaria* que puede resumir su opinión sobre el acervo común a la poesía modernista, al menos en cierto aspecto exterior:

Todo eso de que riman los cisnes de mullido plumaje con las nieves del monte me parece de receta poética, triquiñuelas de escuela. Estoy harto de cisnes, sátiros, crisantemos, Pan, Afrodite, centauros y toda la faramalla pseudo clásica.¹²

Para zaherir una escuela literaria que le parece detestable, Unamuno usa palabras que indican colectividad familiar y despreciativa. En otro lugar calificará todos estos elementos típicos del modernismo —que no encontrará el lector en sus versos— de "garambainas más o menos modernistas".¹³

Bien se sabe la deuda del modernismo respecto a la literatura francesa, y elevarse contra el modernismo es hacer con una turquesa dos bodoques y de un tiro matar dos pájaros.

Por fin, del escuadrón inspirado que anda buscando el sepulcro de don Quijote, como los caballeros de antaño andaban buscando el Santo Graal, Unamuno rechaza a los poetas falsos:

¹⁰ I, p. 883.

¹¹ I, p. 891.

¹² II, pp. 35 y 36.

¹³ II, p. 374.

¡En marcha pues! Y echa del sagrado escuadrón a todos los que empiecen a estudiar el paso que habrá de llevarse en la marcha y su compás y su ritmo... ¡Fuera con ellos! Que se vayan a otra parte a cantar a la carne. Esos que tratarían de convertirte el escuadrón de marcha en cuadrilla de baile se llaman así mismos, y los unos a los otros entre sí, poetas. No lo son, son cualquier otra cosa. Esos no van al sepulcro sino por curiosidad, por ver cómo sea, en busca acaso de una sensación nueva, y por divertirse en el camino. ¡Fuera con ellos!¹⁴

Sin decir quiénes son estos poetas frívolos que buscan tan sólo el ritmo, la diversión, la sensación, la carne, preocupaciones tan ajenas a aquellos puros, apasionados y quijotescos devotos del sepulcro del héroe, Unamuno lo sugiere claramente, ya que son las censuras habituales dirigidas a los poetas franceses y a la literatura francesa en general, lo mismo que a las literaturas inspiradas por ellas.

¡La sensación, la carne! Ya apareció la segunda y rotunda imputación hecha por Unamuno a la literatura francesa, a cierta parte, por lo menos, de la literatura francesa. Bien conocido es el temperamento austero y el carácter puritano de Unamuno. El mismo lo declara en una de sus cartas:

Mi naturaleza espiritual repele el erotismo; tengo del amor una concepción puritana, intra-burguesa o super-burguesa, si usted quiere. Creo que los eróticos no sienten el amor.¹⁵

Por eso sólo añadiremos un ejemplo sacado del ensayo *Ciudad y Campo* (1902), que es una como versión moderna del Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea del buen obispo Guevara. Indica Unamuno lo que le repugna en Madrid y sobre todo en París, y es el "vaho de afroditismo" que exhalan "este conglomerado de hombres", "ese avispero", para citar sus palabras.

Nada me es más repulsivo que el afroditismo de las grandes ciudades. Diríase que cada vez que pasa una pecadora por la calle y un más o menos sátiro le dirige una mirada concupiscente, queda en la atmósfera moral como un hilo invisible de la mirada, como el rastro de una babosa...¹⁶

Con esa fuerte declaración de aversión a cierta tonalidad urbana, Unamuno se declara en contra de buena parte de la literatura de

¹⁴ II, p. 77.

¹⁵ II, p. 65.

¹⁶ I, p. 370.

su tiempo, como ciertos aspectos del realismo o del naturalismo y hasta del modernismo en que no escasea dicho afroditismo.

Por eso ya no nos extraña encontrar en el mismo artículo una condena de la literatura francesa que refleja ese ambiente:

En las ciudades es donde tiene su asiento la voluptuosidad cerebral y el erotismo morboso que se refleja en buena parte de esa insoportable literatura parisiense.

En *Historia y Novela*, examinando el gusto y provecho que puede sacar el lector de una obra histórica o de una novela, se declara en favor de la historia:

He encontrado, no diré más instrucción tan sólo, sino más deleite y amenidad en los trabajos históricos de Gaston Boissier que en cualquier novela francesa, sobre todo si se trata de esas noveluchas a la moda del bulevar, con su salsa de voluptuosidades artificiales.¹⁷

Ni la novela francesa en general, ni, sobre todo, la de tonalidad erótica salen bien paradas de esta confrontación. Se colige netamente cierta sospecha malhumorada, cierta resistencia inherente a la personalidad profunda de Unamuno. En cambio, hablando de la literatura inglesa que él considera como "la literatura modelo", en la misma página, se descubre una adhesión benévola, tanto a la historia y a la novela como a la poesía,

la maravillosa poesía lírica inglesa del pasado siglo tan superior, en conjunto, a la lírica francesa en el fondo lógica, sensual, y fría...

Donde vemos que el elogio a la poesía lírica inglesa le sirve para echar una pulla a la poesía lírica francesa, esgrimiendo los criterios habituales encontrados ya, los cuales constituyen indudablemente una constancia, por parte de Unamuno, en la actitud de reserva armada frente a buena parte de la literatura francesa.

Además, según parece, esta actitud de Unamuno está ligada íntimamente con un tema que constituye otro aspecto de su galofobia, quizás el más profundo, y es la incompatibilidad con el espíritu francés.

Las fórmulas generales que revelan cuánto se distancia Unamuno de la manera de ser y de pensar de los franceses abundan en los *Ensayos*. El espíritu francés es, según él, "con apariencias de

¹⁷ II, p. 1,207.

lo contrario, uno de los más exclusivistas"; "tan cerrado, tan sistemático, tan poco comprensivo"; Voltaire es, para él "un espíritu estrecho, intolerante".¹⁸

Además de la intolerancia y de la incomprensión, Unamuno lamentará en ciertos autores franceses que trataron el problema religioso su total ausencia de esta concepción trágica, agónica de la búsqueda de Dios que le parece la sola posible para el hombre. Hablará del "diletantismo mandarinesco de Renan" y del "repugnante y anticristiano René" de Chateaubriand.¹⁹

Se siente, en cambio, muy cerca de Pascal porque éste "buscaba gimiendo sin encontrar", y "no encontró más que con la muerte, en la muerte", según comenta la fe pascaliana en *La Agonía del Cristianismo*.²⁰

Ya vimos, por otra parte, como oponía la pasión española a la sensualidad francesa. En *Sobre la Europeización* (1906), a propósito de Baroja que oponía la triste España a la riente Francia, vuelve otra vez sobre el tema declarando que "la pasión y la sensualidad son incompatibles".²¹

Detrás de los conceptos de pasión aparecen, en la mayoría de los ensayos, las ideas de gravedad, de austeridad, de lucha, de agonía. Esta concepción trágica de la vida se opone claramente a la concepción francesa de la vida hecha de frivolidad y de jovialidad. A Baroja que, en su artículo, declaraba que "una de las cosas más tristes de España es que los españoles no podemos ser frívolos ni joviales", Unamuno contestaba rotundamente:

y para mí, una de las cosas más tristes para España sería que los españoles pudiésemos volvernos frívolos y joviales... ¡Desgraciados países los países en que no se piensa de continuo en la muerte, y no es la norma directora de la vida el pensamiento de que todos tenemos un día que perderla!²²

Aunque a la segunda parte de esta sentida declaración la calificaba de "arbitrariedad", provocada por otra arbitrariedad de Baroja, ya conocemos de sobra el carácter de Unamuno para convencernos de que, al fin y al cabo, expresa así su inconformidad con el sentimiento frívolo de la vida de los franceses.

¹⁸ I, pp. 891 y 336.

¹⁹ En *La Dignidad Humana*, p. 278.

²⁰ I, pp. 1004 y 1007.

²¹ I, p. 908.

²² I, p. 909.

En *El Cristo Español*, a un suramericano que venía de París y que se extrañaba al ver esos cristos españoles sanguinolentos y trágicos, contestaba Unamuno que a él le gustaban "esos cristos lívidos, escualidos, acardenalados" subrayando que él tenía alma de su pueblo.²³ Y volviendo al carácter francés, añadía en el mismo ensayo:

"La Joie de vivre". Algunos han traducido esto: la alegría de vivir. Pero no es más que una traducción. Eso de la alegría de vivir es, digan lo que quieran, un galicismo. Esa no es una expresión castiza. No recuerdo haberla leído en ninguno de nuestros clásicos. Porque el delito mayor del hombre es haber nacido.²⁴

De aquí brota en Unamuno cierta hostilidad hacia esa alegría vana e insoportable de los franceses. En *Sobre la Europeización* (1906), Unamuno pone de manifiesto esta honda incompatibilidad entre la alegría francesa y su propia gravedad.

Nunca olvidaré el desagradabilísimo efecto, el hondo disgusto que me produjo la algazara y el regocijo de un bulevar de París, de esto hace ya 16 años y como me sentía allí desasosegado e inquieto. Toda aquella juventud que reía, bromeaba, jugaba y bebía y hacía el amor, me producía el efecto de muñecos a quienes hubieran dado cuerda; me parecían faltos de conciencia, puramente aparenciales. Sentíame solo, enteramente solo, entre ellos, y este sentimiento de soledad me apenaba mucho.²⁵

Nada más significativa que esta soledad de Unamuno en medio de la petulancia de la juventud francesa en París. Además, París no es una ciudad grata para él. En la carta de Salamanca, dirigida a Rubén Darío, Unamuno manifestaba con términos claros esta hostilidad:

Yo lo confieso, no siento la menor atracción hacia París, a la que no creo más luminosa que Londres o que Berlín... Soy refractario, por defecto mío sin duda, a las elegancias y exquisitices de París...

Por eso, siente viva irritación viendo la afición tan sistemática de los latinoamericanos a París, "al París de sus ensueños" como

²³ II, p. 391.

²⁴ II, p. 394.

²⁵ I, p. 908.

dice con retintín en *Ciudad y Campo* (1902).²⁶ En *Algo sobre la Crítica*, confiesa que es uno de sus puntos doloridos

la fascinación que sobre ellos (no pocos hispanoamericanos) ejerce París, como si no hubiese otra cosa en el mundo y fuera el foco, no digo ya más esplendente, sino único de civilización . . . Pues no he de ocultar que padezco de cierto misoparisienismo, que, reconociendo lo mucho que todos debemos en el orden de la cultura a Francia, estimo que lo parisiense ha sido, en general fatal para nosotros.²⁷

Toda la América Latina del siglo XIX y parte del siguiente considera, en efecto, París como la meca de la civilización. La obra de Justo Sierra abunda en alusiones al papel de ciudad faro desempeñado por la capital francesa. Es también él un buen ejemplo de este apego de los latinoamericanos a lo francés. En la carta que citamos al principio decía:

idioma y alma franceses son para mí adorables "malgré tout" (porque soy el primero en reconocer los defectos de ambos, de los que yo en proporción a mí, es decir microscópicamente participo). Y he aquí la explicación neta y destarada de ese invencible apego que va a acabar por hacerme antipático a los ojos de usted.

Unamuno apreciaba, por otra parte, a Justo Sierra cuya obra histórica conocía y elogiaba en *Sobre la Literatura Hispanoamericana* (1905).²⁸ Y es a este mismo Justo Sierra a quien vamos a ceder la palabra para concluir. En la citada carta, después de extrañarse de la galofobia de Unamuno, intentaba desentrañar las causas profundas de esa actitud y le preguntaba

si no hay en ello un poco de prejuicio español, un poco de tradición, de herencia, de historia, de protesta inconcisa contra la Revolución y Bonaparte, de incompatibilidad entre la seriedad castellana y frivolidad francesa, entre el jerez y el champagne . . .

Ya sabemos que esta lista encierra gran parte de la realidad. Un poco de tradición, sí, y el Unamuno galófono no está muy alejado de los moralistas y satíricos galófobos de la Edad de Oro. Nada más que recordar al Quevedo de la *Hora de Todos*, donde en el capítulo 31 se enfrentan los tres buhoneros franceses con el español

²⁶ I, p. 374.

²⁷ II, p. 1,034.

²⁸ I, p. 893.

camino de Flandes, quedando mal parados los bugres o monsiures a manos del furioso y resentido español.²⁹

Aunque en el episodio quevedesco se trata más bien de conflicto económico no cabe duda que la galofobia de Unamuno es, en buena parte, profundamente la misma que la que traduce Quevedo.

Mucho más nutrido podría ser este estudio, pues la obra de Unamuno abunda en notaciones de galofobia. Los diversos aspectos señalados nos parecen sin embargo representar lo esencial del tema. Pero, para quedar completo y exhaustivo habría que notar la evolución que se inicia con evidencia en los escritos del destierro en Francia. En el prólogo de *Contra esto y aquello*, fechado en Hendaya a 11 de octubre de 1928, hablando de los 4 años transcurridos ya fuera de su patria, hace esta confesión:

merced sobre todo a 13 meses de habitación en París he podido rectificar ciertos juicios que, acerca del espíritu francés y más concretamente parisiense, había formado y publicado entonces.³⁰

A estas nobles palabras sólo falta añadir las que escribía en la conclusión de *La Agonía del Cristianismo*, escrita en París (1924), "en plena dictadura pretoriana y cesariana española",

Escribo estas líneas fuera de mi España; pero a ésta, a mi España, a mi hija, a la España de la Resurrección y de la inmortalidad, la tengo aquí conmigo en esta Francia, en el regazo de esta Francia, de mi Francia, que me está alimentando la carne y el espíritu, la resurrección y la inmortalidad. Y con la agonía del cristianismo siento en mí la agonía de mi España y la agonía de mi Francia.³¹

No pensemos que, a pesar de estas conmovedoras líneas, Unamuno ha cambiado radicalmente su óptica después del destierro acerca de la realidad francesa. Sin embargo, y es una de las muchas facetas de la personalidad multiforme de Unamuno, no sería del todo imposible encontrar en su obra anterior y posterior los elementos suficientes para escribir un artículo sobre algunos aspectos de Unamuno galófilo.

²⁹ *Clásicos castellanos*, nº 34, pp. 178 y 179.

³⁰ II, p. 1,026.

³¹ I, p. 1,031.

GEORG LUKÁCS Y EL REALISMO: UNA INVITACIÓN AL DIÁLOGO ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE

Por Raúl LEIVA

HONDAS críticas hace Georg Lukács (Véase su obra *Significación actual del realismo crítico*¹) al sectarismo que floreció en la URSS durante la época de Stalin, caracterizado por el culto a la personalidad y por el culto al proletariado basados en un falso romanticismo llamado "revolucionario", lleno de contradicciones entre la teoría y la práctica, entre la libertad y la necesidad. No comprendían ciertos dogmáticos que el marxismo—como lo expresa penetrantemente este teórico— sólo puede ser una pauta dialéctica, una guía verdaderamente científica para la acción. Por eso, uno de los mayores errores de esa época fue el llegar a considerar a la agitación como el único modelo y guía de la creación literaria. A este respecto, el autor puntualiza:

Que esta dirección de la evolución—que estamos bosquejando teóricamente— corresponde a los hechos, lo confirma la propia crítica soviética, ya que, desde hace unos años, tuvo que tomar posición contra la teoría y la práctica, muy difundidas, del "drama sin conflicto". Y no sólo se trataba de los dramas, sino que también las novelas, narraciones y poesías llegaron a convertirse en obras sin conflicto (*op. cit.*, pp. 155).

Para este crítico, todo naturalismo, incluido como es lógico el que ha surgido en las condiciones de la vida socialista, despoetiza la realidad y transforma su imagen literaria en una prosa trivial, con *happy end*, perspectiva falsa, etcétera. Y Lukács combate el llamado "romanticismo revolucionario" porque, con falsos reflejos, no típicos, de la realidad, la aureola de una esencia superior que no existe. Este "romanticismo revolucionario", dirá más tarde, no es tampoco una poesía de la vida, sino un sustituto de la poesía, "por

¹ GEORG LUKÁCS, *Significación actual del realismo crítico*, Ediciones ERA, S. A., México, 1963. 184 pp.

cuanto no elimina esa ahistoricidad rigurosamente esquemática, esa pérdida de atmósfera de lo típico, sino que más bien permite que aún se congele más, y sólo se rodea de los hechos pseudopositivos de una supuesta anticipación del porvenir —objetivamente falsa—, como realidad presente”.

En esta obra, Lukács asegura que, desde el punto de vista histórico universal, la oposición entre capitalismo y socialismo sigue siendo el problema fundamental de nuestra época tomada en su conjunto. Este problema se hizo patente, dice, desde las jornadas parisinas de 1848 y desde entonces se viene reflejando en la literatura y en las teorías literarias.

1. Los principios ideológicos del “vanguardismo”

EN el primer capítulo de esta obra, Lukács asegura que, la oposición que se manifiesta entre evolución e inmovilismo, como conjuntos, es tan importante, para la comparación que se propone hacer, que insistirá varias veces sobre el tema. Para él es importante la ideología del escritor, la imagen del mundo que ha de plasmar en su obra: la toma de posición del escritor frente a su visión de la realidad. Nos recuerda que ya Aristóteles llamaba al hombre un *zoos politikos*, un animal social, y que dio, a cuantos vinieron después de él, una pauta concreta para el examen del mundo. Para Lukács, la soledad, en el escritor, se presenta cuando éste pertenece a los grupos de la decadencia y ella, la soledad, es un destino social peculiar y no una *condition humaine* universal y eterna. Nos recuerda una expresión significativa y pintoresca de Heidegger cuando define la existencia humana como un “haber sido lanzado” a la vida (*estado de yecto*), dando así la mejor descripción —dice— de esta soledad ontológica del individuo humano. Al describir a estos escritores de la decadencia o irracionalistas, Lukács expresa que, para ellos, “no hay, ni antes ni después de su aparición, nada ligado a su vida, a su esencia, nada que modifique ni sea modificado por su existencia” (*op. cit.*, pp. 23).

Sostiene más tarde que la posibilidad es una categoría y la define en posibilidad abstracta y concreta (lo que Hegel llama “real”): “La correspondencia, diferenciación y contraposición entre estas dos categorías, es, antes que nada, una consecuencia de la propia vida. La posibilidad —desde el punto de vista abstracto o subjetivo— es siempre más rica que la realidad; miles y miles de posibilidades aparecen ante el ser humano, y de ellas sólo pueden ser realizadas un porcentaje infinitesimal”.

Vanguardistas llama Lukács a los escritores contemporáneos decadentes, y piensa que el tema fundamental de éstos es la abolición de la realidad, tal como lo aseguró un personaje de Musil, Ulrich. A. Franz Kafka lo ubica en este grupo o tendencia y dice que él, en sus detalles, "es siempre extraordinario e impresionantemente real, concentra todos los recursos de su arte en expresar su visión angustiada de la esencia del mundo como si esa visión fuera 'la' realidad; y así, a su manera peculiar, la elimina igualmente". Según él, la disolución del mundo y la disolución del hombre van unidas, aumentan y se refuerzan mutuamente. "Su causa fundamental es la carencia objetiva de unidad en el hombre, su transformación en una sucesión confusa de experiencias momentáneas y, por consiguiente, su impenetrabilidad de principio, tanto para sí mismo como para los otros" (*op. cit.*, p. 30).

Asegura más tarde que en el escritor de este tipo —es decir, decadente e irracionalista— no hay ninguna coherencia, ninguna síntesis de cualidades o conductas diversas; estas ideas están unidas profunda y reiteradamente a todo el desarrollo del universo ideológico de la decadencia. Kierkegaard —dice— se oponía al concepto hegeliano "de lo interior y lo exterior en la realidad objetiva y, por consiguiente, en el hombre forman una unidad dialéctica, es decir, que a pesar de múltiples diferencias (que pueden incluso agudizarse hasta llegar a una oposición), se encuentran, sin embargo, en una relación indestructible. Kierkegaard negaba toda clase de unión entre lo exterior y lo interior. Según su teoría, cada hombre vive en un incógnito completamente impenetrable para otros hombres, que ninguna fuerza humana puede atravesar". Entre los escritores y filósofos que se han acogido al "eterno" incógnito de la personalidad humana, Lukács pone a Heidegger, Jünger, C. Schmitt, Benn y otros. En el terreno específicamente literario, asegura, las posiciones de la doble vida, del incógnito, etcétera, han adquirido una importancia decisiva; han roto todos los hilos que relacionan recíprocamente al individuo con su medio humano; han deshecho todas las relaciones con el mundo exterior en el que actúa, y del que recibe su influencia; y esta ruptura ha agravado todavía más la destrucción de su núcleo mismo y de sus contornos más característicos, ya iniciada desde el interior (*op. cit.*, p. 32).

Para Lukács, en todas las grandes figuras de la literatura realista —desde Aquiles, de Homero, hasta Adrián Leverkühn en el *Doctor Fausto* de Mann, y Grigori Melejev en *El Don Apacible* de Shólojov— la interacción vital de las contradicciones es el principio último que determina la esencia y la evolución del hombre creado poéticamente. Más tarde reconoce que, en la sociedad capitalista,

se relaciona la necesidad artística de lo patológico con la vida prosaica y cotidiana. Un personaje de Robert Musil, Ulrich, dice: "En esta época ignominiosa no cabe otra elección que colaborar (aullando con los lobos) o convertirse en un neurótico". Lukács reconoce una cualidad positiva en ese autor al tener conciencia de las condiciones y consecuencias de su actividad creadora. A veces, los escritores como Musil protestan y huyen de lo patológico, mas esta protesta y esta huida las considera este teórico completamente abstractas y vacías. "Si se proclama —añade más tarde— una rebelión concreta contra una realidad historicosocial concreta, es siempre esta realidad precisamente el factor dinámico y definitivo; la revolución burguesa contra el régimen feudal y la del proletariado contra la burguesía tuvieron como punto de partida la crítica de la formación social existente entonces" (*op. cit.*, p. 35). El huir de lo patológico en estos escritores no puede oponerse a nada concreto, puesto que al escapar de la realidad existente, se manifiesta exclusivamente en el interior del sujeto. Agrega Lukács que esta preferencia hacia lo patológico —en este grupo de escritores— como concepción del mundo, sobrepasa con mucho el ámbito de la literatura. Las líneas generales de este complejo surgen necesariamente de la concepción ontológica sobre la soledad esencial del hombre. Y esta posición es reaccionaria, pues la premisa ideológica que les sustenta aboga por la negación de toda racionalidad en la existencia, y de toda relación entre los hombres.

En todo este grupo de escritores se glorifica lo anormal y se pretende crear un antihumanismo. Lukács hace referencia al ya citado Musil, a Beckett, a Joyce, a Faulkner, a Montherlant, a Rossenberg, etcétera; en todos éstos la corriente literaria parece estar orientada hacia lo absoluto. Lo patológico y sus deformaciones les hace huir hacia la nada. En ellos, expresa, "la deformidad aparece como el estado normal del hombre, como el principio determinante de la forma, como único contenido adecuado del arte". Y la crítica literaria que ensalza a este "vanguardismo" o arte decadente, durante los últimos cincuenta años, hace del problema estilístico y formal el punto central de su análisis, aísla la técnica exterior del contenido ideológico, sobrestima desmedidamente el aspecto formal, y deja en cambio sin criticar la esencia social y artística del contenido (p. 41). Estos escritores consideran la negación de toda evolución, de toda historia, de toda perspectiva, como rasgo característico —insiste Lukács— de la verdadera penetración en la esencia de la realidad. En uno de ellos, Benn, el rechazo de toda relación poética y filosófica con el porvenir es el criterio de la "sabiduría".

Esta tendencia a lo patológico la caracteriza Lukács como una

aspiración a escapar de la "época ignominiosa", como un anhelo por un *adónde* indeterminado. Para él, el escritor que de manera más honda y consecuente ha expresado este sentimiento es Franz Kafka. la visión del mundo que concibe a los seres como moscas atrapadas agitándose en vano —dice—, impregna toda su obra: "Esta sensación de impotencia, elevada y exaltada al rango de toda una concepción del mundo (que en Kafka llega a convertir esa estremecedora visión angustiada en algo inmanente al devenir del mundo, y a la total entrega del hombre a ese espanto inexplicable, impenetrable e ineludible), hace de su obra un símbolo de todo este arte moderno" (*op. cit.* pp. 44 y 45). Para Lukács, la experiencia fundamental de Kafka se manifiesta como la angustia concentrada de todo el arte decadente moderno.

Sostiene el autor de este libro que, el mundo del hombre —el único objeto grande de la obra literaria— se desgarran en cuanto se arranca un solo componente real de la estructura coherente que sostiene su totalidad. Y exalta a la crítica realista del siglo XIX porque, "aun cuando ejerza la crítica más acerada contra el mundo que describe, lo plasma espontáneamente de un modo unitario y en necesaria correspondencia con el hombre, esto es, como una unidad vital, inseparable de sus elementos constitutivos". En cambio, a los vanguardistas o decadentes lo que les preocupa es este mundo disperso y con él la dispersión del hombre mismo: esa es su profunda intención ideológicoartística... Ellos rechazan *el lado de acá* como visión artística del mundo, rechazando, a la vez, el sentido inmanente de la existencia y de la actividad humanas.

Para Lukács, Franz Kafka es la figura más grande del arte alegórico. El gran escritor, según Walter Benjamin, llegó a expresar: "La más profunda experiencia vivida es la completa falta de sentido, que niega toda esperanza, de nuestro mundo, del mundo del hombre, del hombre burgués del presente". La imagen de la sociedad capitalista que es posible extraer de sus obras es: brutal, corrompida, injusta, burocraticopedante, etcétera. Según Lukács, Kafka es el paradigma de todo el vanguardismo de nuestra época, alegórica por esencia.

II. ¿Franz Kafka o Thomas Mann?

EN el segundo ensayo de su libro (*¿Franz Kafka o Thomas Mann?*), Lukács, después de haber estudiado las bases ideológicas y las tendencias principales del movimiento antirrealista, asegura que es "inevitable" cierto grado de realismo en toda obra literaria,

pues éste se encuentra en la base de toda literatura. Por ejemplo, al hacer referencia a Kafka, dice: "en el cual lo inverosímil, lo más irreal, parece real a causa de la fuerte y sugestiva verosimilitud, de los detalles". Y lo mismo sucederá con Musil, donde "una tensión permanente, un viraje constante entre la precisión historicosocial de los detalles (que llega a dar a ciertas figuras el carácter de personajes de novela clave) y una destemporalización, una ahistoricidad paradigmática del conjunto". Para Lukács, las formas vanguardistas son reflejos —aunque desfigurados— de la existencia historicosocial. Y ellos, los vanguardistas, defendieron muchas veces con razón contra ciertas tendencias dogmáticas del realismo que lo limitaba a una simplificación sin relieve, a una eliminación del tesoro de sus contradicciones, a una banalización, al modo del *happy end*, de la perspectiva socialista (pp. 61 y 62).

Según este autor, la originalidad rebuscada y arbitraria del vanguardismo encubre el dogmatismo subjetivista de su punto de partida y lo esquemático de su realización; en ellos, lo inmediato y no crítico llega a tener tal validez —dice— que ellos ven en estas experiencias subjetivas "la esencia de la realidad": "El vanguardista hace de un reflejo subjetivo —necesario— una realidad: la realidad propia, una objetividad que se constituye por presunción, y por esto da una imagen deformada de la realidad vista como conjunto".

Sin amor artístico a la asombrosa riqueza y multiplicidad de la vida —asegura— es apenas imaginable un verdadero talento literario. Para él, el arte es una selección de lo importante y esencial, una supresión de lo no importante y no esencial. Esa definición de su estética nos parece notable y se afianza en la cita que el mismo Lukács hace de Max Liebermann: "dibujar es suprimir" . . . Más tarde apunta: "Las aptitudes, el talento, etcétera, son ciertamente innatos, pero la forma en que se despliegan o truncan, se desarrollan o deforman, depende de las relaciones mutuas entre el escritor y la vida, su ambiente, sus semejantes, etcétera". Todo lo que en el escritor tiene que ver con su propia vida, todo lo que como hombre y como artista experimenta ha de tener un carácter historicosocial concreto (p. 69).

Según Lukács, para el escritor, desde hace un siglo, es imposible una toma de posición respecto del objetivo de la vida humana sin una toma de posición respecto del socialismo. Y si él se muestra en contra de las corrientes vanguardistas o decadentes del arte, lo hace porque en la imagen del mundo que estos movimientos plasman predominan los elementos del caos y las formas subjetivas que le corresponden: la perdición, la desesperación y la angustia. En esos

elementos mentales y emocionales de la interioridad humana él halla el fundamento de las fuerzas reaccionarias del fascismo y de la guerra fría. Estos escritores "viven —justamente en lo inmediato de su vida y en la imagen que se forjan de ella— como individuos solitarios, abandonados y puestos frente a sí mismos, replegados en su interior, en medio de una "rebelión de las masas" que hace abstracción de todos los problemas vitales, y de una tecnificación universal y uniformadora" (*op. cit.*, p. 81).

Asegura Lukács que el destino que un escritor exprese en su obra, por muy abstracto e individualista que sea, tendrá su fundamento objetivo en el destino social de la humanidad. Y añade más tarde que el socialismo ha obligado de nuevo a la burguesía, que desde hace mucho ha dejado de ser revolucionaria, a recapitular sobre los fundamentos y las consecuencias sociales de las "ideas". Para él, la ideología burguesa no ha estado en condiciones de oponer al socialismo ninguna idea equivalente y por eso las "ideologías" que han surgido, llamadas así con sentido peyorativo, han sido las del hitlerismo y las de la guerra atómica... A eso se debe que la reacción experimentada por los escritores irracionalistas del llamado "vanguardismo" haya sido cínica, como lo ha comprobado Lukács en Gottfried Benn. En estos literatos el contenido de su "abstraerse", de su huida ante la realidad, ha sido el mito de la nada. Así, ese abstraerse implica una negación de todo contenido humano. "A la luz de un arte refinado el vanguardismo muestra la pesadilla y la vaciedad de la vida cotidiana de los intelectuales que viven la realidad con una filosofía del mundo desprovista de perspectiva alguna. Mientras el viejo realismo crítico eleva a la altura de lo típico lo más importante de la vida burguesa —sea positivo o negativo— y con ello manifiesta y hace comprensible su importancia vital, aquí se transfiguran la bajeza y la nada de la vida en un interés puramente artístico" (*op. cit.*, pp. 87 y 88). El remedio que Lukács propone consiste en la superación de la angustia ante la realidad, el no considerar ya a la realidad como caos, sino reconocer sus leyes, el sentido de su evolución y el papel que el hombre desempeña en ella. Que el reflejo de la realidad ya no se subjetivice en el sentido de una deshistorización, de una desocialización. "El caos es la consecuencia ideológica de la angustia, como emoción básica dominante en el sujeto, como emoción *a priori* del examen del mundo, es propiamente el producto de una evolución social: el efecto de la estructura social forjada por el imperialismo sobre un determinado estrato de la intelectualidad burguesa. El rechazo explícito o tácito del socialismo como perspectiva, significa el cerrar las puertas o el dejar caer una cortina ante todo el porvenir; no es

extraño, pues, que la situación de angustia y caos en el mundo se convierta en algo permanente, predeterminado desde toda la eternidad. De este modo se disuelven las determinaciones sociales del mundo y del hombre" (*op. cit.*, p. 95).

Se habrá de evitar, pues, que la angustia se convierta en un objeto excluyente, único, cuya omnipotencia—dice—inhibe las aspiraciones del hombre y que, como pura espera, como pura angustia, se eleva a una autocracia absoluta. En D. H. Lawrence el autor nos muestra que lo erótico se reduce a lo fálico y que, en la época presente, incluyó determinante e inverosímilmente en Henry Miller, contribuyendo así a eliminar las determinaciones sociales concretas. Este caso lo analiza Lukács en escritores como Broch, Kafka, Musil y otros.

Para él, la sociabilidad es un principio inseparable de la esencia del hombre, y añade que todo detalle resulta importante cuando reúne a la vez, en un fenómeno evolutivo-sensible, la unidad llena de contradicciones y la tensión dialéctica entre el hombre como ser social y como individuo. La deformación del hombre, el devenir antiartístico en las relaciones humanas, es un producto necesario de la sociedad capitalista. Para Lukács, Franz Kafka es la figura clásica de esta actitud inerte de miedo pánico y ciego ante la realidad: "Su situación excepcional en la literatura actual se debe a que consigue expresar de modo directo y simple este sentimiento ante la vida; en él no existen las expresiones formalistas, tecnificadas, amaneradas, del contenido básico. Es este contenido mismo, en su escueta inmediatez, el que determina su forma literaria propia. Por esta manera de deducir la forma literaria, Kafka parece clasificarse en la familia de los grandes realistas. Y—visto subjetivamente—pertenece a esta familia aún en mayor medida, pues hay pocos escritores que hayan podido plasmar con tanta fuerza como él la originalidad y elementalidad de la concepción y representación de este mundo, y el asombro ante lo que jamás ha sido todavía" (*op. cit.*, p. 100).

A Thomas Mann lo considera el autor como la auténtica antítesis burguesa de Kafka: "Thomas Man está siempre 'de este lado', incluso con respecto a la sociedad burguesa. Establece con claridad serena la perspectiva del socialismo, sin renunciar por ello tampoco, ni siquiera en forma vacilante, al punto de vista del burgués consciente de sí mismo; sin permitirse, como escritor, el menor intento de incluir en su obra, como objetivo literario, algo de ese otro mundo, ni siquiera los esfuerzos para acelerar su advenimiento". Thomas Mann es, así, la gran figura estudiada por Lukács en donde el llamado "realismo crítico", "realismo burgués" se desprende de

todo "vanguardismo", de toda decadencia irracionalista y donde abiertamente —son sus palabras— toma posición contra ellos. La angustia, pues, no debe ser considerada como la determinante de la *condition humaine*. La conducta del hombre hacia la vida es algo muy importante en la plasmación de la obra literaria. El hombre no debe ser concebido nunca como víctima indefensa de las fuerzas trascendentes, incomprensibles e invencibles, sino como miembro de una sociedad humana en la cual su actividad tiene cierto papel, mayor o menor, pero en todo caso codeterminante de su destino (p. 105). Superada la angustia que nutrió todo el arte decadente e irracionalista, ésta ya no volverá a ser considerada como una entidad ontológica intemporal. La crisis interna del llamado "vanguardismo", como Lukács la ve, se profundiza cada vez más y con ello surge un campo de acción cada vez más amplio para un realismo crítico a tono con los tiempos. Para él, la toma de posición ideológica permite —aun en los temas más importantes— la máxima variabilidad e incluso la oposición. Ésta es una prueba de superación de todo sectarismo o dogmatismo e invita al diálogo estético entre oriente y occidente. Un ejemplo que nos pone el autor es el de Sartre, "cuyas conclusiones políticas no son de ningún modo conciliables con sus premisas existencialistas a las que aún no ha renunciado".

Certeramente opina Lukács que nunca habrán de juzgarse dogmáticamente las vacilaciones que surgen, en el plano del arte, en la visión del mundo de un escritor. O éste posee una visión completa de la realidad, con sus cualidades sociales, destino, etcétera, en función de su pasado y su porvenir, o, en caso contrario, ha perdido toda perspectiva, situándose en el estancamiento y la alegorización, con todas sus consecuencias cínicas y nihilistas tan admirablemente estudiadas por el autor.

Lukács lo que pide es una actitud justa frente al comunismo, no una *adhesión* a él. "Así, el escritor piensa en sus verdaderos intereses, coincidentes con los de su pueblo y con los de la humanidad, y orienta su arte contra la corriente dominante en la sociedad capitalista, ya no está solo, al menos ya no debe estar solo. Cuanto más lejos vaya, cuanto más decidido sea su rumbo, tanto menos será un solitario, pues tanto más fácilmente se hallará en contacto y se adherirá a las tendencias decisivas de la época, las cuales, tarde o temprano, llegarán a ser también las dominantes" (p. 111).

Hoy —dice—, la declinación de la guerra fría y la perspectiva de la coexistencia pacífica de los pueblos, amplía de modo muy esencial este espacio vital efectivo para una gran literatura realista burguesa, auténticamente crítica. Y añade: "Y justamente porque

el dilema del día no es la elección entre capitalismo o socialismo, sino entre la guerra o la paz; precisamente porque la misión ideológica inmediata de la intelectualidad burguesa es la superación de la angustia, de ese sentimiento permanente y universal de terror fatalista, para salvarse del cual se precisa, no la realización actual del socialismo, sino el esfuerzo de toda la humanidad por su propia salvación; precisamente por todo ello, es hoy más fácil que ayer, para el escritor burgués, responder positivamente a su propia dilema: ¿Franz Kafka o Thomas Mann? ¿Una decadencia artística interesante o un realismo crítico vital?"

III. *El realismo crítico en la sociedad socialista*

EN el capítulo tercero de su obra, Lukács demuestra que este movimiento no sólo lucha contra las tendencias antirrealistas sino que entra en *relación* con el realismo socialista. Para mejor desarrollar su cometido, el autor emprende el análisis de la *perspectiva* en estas dos formas del realismo. "Es comprensible—dice—que para el realismo socialista la lucha por el socialismo y su realización sea el centro de todos los problemas de su perspectiva; como lo es también que esta perspectiva haya estado sujeta a muchas variaciones, tanto en el contenido como en la forma, según la época en que surgiera la obra literaria y según la temática" (*op. cit.*, p. 113).

Al estudiar *desde dentro* de estas dos formas del realismo, Lukács cree haber establecido un criterio de diferenciación entre ellos. La concreción de esa perspectiva—sostiene—consiste en que la sociedad socialista ha de ser tomada en su "ser para sí" y no simplemente como "el ser otro" del capitalismo. "La protesta contra lo viejo, contra el capitalismo—es decir, el principal lazo de unión entre el realismo crítico y la perspectiva socialista—, es en el realismo socialista un elemento subordinado a la orientación principal de una amplia positividad" (p. 114). Para él, la perspectiva es uno de los más importantes principios de ordenación de la obra literaria.

Para nosotros, el realismo, que siempre ha sido revolucionario desde el momento que nos entrega un testimonio de la sociedad en sí (Balzac, Tolstoi, Dostoievski, Mann, etc.) se ve aminorado cuando le añadimos adjetivos, ya sean estos "socialista", "burgués" o "crítico". Este, nos parece, es uno de los errores en que incurre no sólo Lukács sino otros estudiosos contemporáneos.

Señala Lukács que jamás un conocimiento teórico acerca del mundo, del hombre, etc., podrá determinar la excelencia de una obra literaria, "a menos que el autor se incorpore plenamente al

terreno de las categorías estéticas y se deje prender en ellas, no importando que ese conocimiento teórico suyo del mundo sea objetivamente justo o injusto". Muchas veces el autor cita a Lenin, a modo de afianzarse en sus juicios. "Por lo demás—decía Lenin—opino que un artista puede obtener mucho provecho de cualquier filosofía... incluso de una filosofía idealista". Esta cita prueba la radiante visión del gran teórico y su falta de sectarismo. Para Lukács una de las ventajas del marxismo es que sitúa el reflejo de la realidad objetiva en el centro de su estética, de manera tan decidida y plena como nunca antes se hiciera. "Así, la descripción de una imagen auténtica de la realidad es, se lo proponga o no el autor, un apoyo real a la crítica marxista del mundo capitalista, y contribuye a la construcción del socialismo" (p. 125).

Para que el realismo socialista progrese y se desarrolle, dirá más tarde, es necesario llevar hasta sus últimas consecuencias la antítesis fundamental entre realismo y antirrealismo. "Desde hace tiempo esto está bien claro para los teóricos del realismo socialista en todo lo que se refiere a la herencia del pasado; y así, considerar siempre como aliados en la lucha por la primacía del realismo, en estética, a los antiguos grandes representantes del realismo crítico". Para él, la alianza entre el realismo crítico y el socialista tiene profundas bases ideológicas. "Entre ellas, tal vez la más importante sea el carácter nacional de toda cultura socialista". Y más tarde: "C cuanto más íntima y profunda sea la unión entre el artista y la conciencia nacional, entre el escritor y la continuidad nacional de la cultura—hinchida de alternativas, fisuras, saltos y crisis—, tanto más rica y original llegará a ser su obra". En la actualidad, estas dos formas del realismo (el crítico y el socialista) libran la misma lucha contra la reacción política y cultural. Los escritores de uno y otro bando—de acuerdo con Lenin—no deben estar separados por ninguna muralla china. Y claro, como el realismo llamado socialista no se ha hecho todavía una realidad en todo el mundo, "no se deben menospreciar tampoco las corrientes reaccionarias o decadentes que se manifiestan en la vida social, en la cultura y en la literatura, y que ejercen, ellas también, su influencia sobre el contenido y la forma del realismo socialista en sus inicios" (*op. cit.*, p. 130).

Para este profundo, penetrante teórico que es Lukács, uno se convierte en un *hombre nuevo* únicamente en la medida que contribuya a modificar la realidad. Al considerar que tanto el realismo crítico como el burgués pueden ser (y de hecho han sido) aliados en la edificación de una sociedad, la revolucionaria, Lukács se pronuncia contra la *intelligentsia* comunista sectaria y su sueño de una

cultura "puramente proletaria" y contra la idea de que es posible —así lo expresa— cultivar en la retorta, por decirlo así, un arte socialista "radicalmente nuevo", en completa independencia de cualquier arte anterior. Aquí, nuevamente Lukács está en lo justo, alejado de todo inocente e inocuo dogmatismo. Combate eficazmente todo sectarismo y, apoyándose nuevamente en Lenin, nos recuerda que aquél subrayó que *las masas sólo pueden ser convencidas de una nueva verdad al través de su propia experiencia*. Y, al reconocer que el escritor también pertenece a la masa, agrega Lukács: "Pero aparte de ello, la literatura es un oficio en el cual las propias experiencias son imprescindibles, y no pueden saltarse a la torera ni aun con los propósitos más honestos y firmes". Para él, el verdadero marxismo, sin deformaciones burocráticas ni subjetivas, se basa en la investigación cada vez más profunda de la realidad objetiva, y por eso debe considerarse como aliado a un realismo crítico de este tipo (p. 136).

En las páginas últimas de su esclarecedor ensayo, Lukács, optimistamente, expresa que la "verdadera coexistencia en el campo de la cultura, el diálogo eficaz entre representantes de distintas culturas, sólo puede surgir sobre la base de una mutua comprensión; aun cuando las opiniones sean diametralmente opuestas, por lo menos se hablará del mismo problema". Este, nos parece, es un enfoque real del problema de la llamada "guerra fría" y de los múltiples malentendidos que suscita entre oriente y occidente.

EL KOLLA

Por *Rail BOTELHO GOSALVEZ*

NADIE le preguntó de dónde venía, cuando en ese atardecer caliente, mürice y ámbar en el desollado contorno de las nubes, en la plaza del pueblo bajó del carretón del "Sucha" Cuéllar, asido de una vieja maleta de cartón, asegurada con una gruesa cuerda de cañamo. Era visible, sin embargo, que había descendido del altiplano. Su traje de tela gruesa y ordinaria, su modo de caminar de persona habituada a trepar cuestras y bajar taludes, su piel tostada hasta el bronce y, sobre todo, su manera de pronunciar las palabras arrastrando las erres y silbando las eses, delataban al kolla.

Era, en efecto, un kolla, es decir un habitante de las altas mesetas y páramos del Ande boliviano: hermético, parco, desconfiado. En sus venas se mezclaba la sangre de aymarás y castellanos, dos pueblos de yermo y austeridad, azotados por siglos de silencio y agrestía. Era, en suma, un hombre diferente al expansivo, hablador y fértil llanero tropical.

Aquel mismo día se instaló en la tapera de los Roca, donde no vivía nadie desde hacía tiempo. Se la alquilaron por una modesta, casi simbólica suma, pues el edificio estaba desmantelado, con el techo roto por grandes costurones que dejaban paso a las chubasqueadas y al viento que arremetía en los fríos "surazos"; las paredes de cañahueca estaban caídas a trechos y la puerta no ajustaba en el marco torcido. En fin, la tapera sólo servía de vivienda a cucarachas, ratas de campo y murciélagos, aunque el viejo Roca sostenía que también podía habitar allí el kolla.

La primera noche durmió entre los árboles del fondo, delante de una fogata que prendió con ramas secas y hojarasca de lo que había sido agradable huerta, antes de llegar la decidía como un manto de hormigas destructoras. Al amanecer el hombre abrió la estropeada maleta, desempacó la ropa, para orearla, y extrajo sus herramientas de carpintería. Luego avivó los rescoldos e hizo calentar agua para el café; después dejó la tapera y compró en la vecindad porciones de yuca, galletas de maíz, arroz, charque y plátanos verdes, y retornó a la ruinosa vivienda.

Todo el día, inclusive durante las horas en que el pueblo se

había zambullido en el caluroso y verde lago de la siesta, arrullado por el canto de las cigarras y el chirriar de las hamacas balanceadas, estuvo trabajando para reparar los desperfectos de la tapera. El ruido del serrucho y los golpes del martillo atraieron a algunos vecinos que asomaron, curiosos, para ver al forastero y ofrecerle una mano de charla, mientras él trabajaba. Querían averiguar quién y qué era el nuevo poblador del lejano pueblito, acostado en la tierra rojiza y fecunda, sobre la verde pampa, cerca del río untuoso y resbalante sobre su lecho de barro habitado por los caimanes. Satisfecha su curiosidad se fueron yendo, uno a uno, prensados en sus trajes blancos por la atmósfera de fuego, bajo sus anchos sombreros de paja. Alguno ofreció darle mesa hasta que se instalase, otro le propuso trabajar para él.

Así Marcelino Lima, artesano paceño que había ido al trópico a ganarse la vida como carpintero, se vinculó a las gentes del lugar.

De tardcecita, a la "hora de la víbora" como allí dicen, cuando la gente saca sus sillas al fresco de las veredas, bajo los amplios aleros de las casas, el hombre casi había cambiado la apariencia de la tapera, por lo menos ya no podía llamarse tapera, antro del abandono; las grietas del techo habían quedado cubiertas con nuevas hojas de palma y ajustadas las cañahuecas de las paredes. No obstante, Lima continuaba trabajando, empapado en sudor, para enderezar las hojas de la desvencijada puerta, mientras dos mujeres, ayudaban barriendo el interior de la casa, chacoteando, simples y pícaras, con el silencioso forastero.

Cerrada la noche, entre verdes fogaradas de luciérnagas, el obrero dio por concluida su jornada y salió a recorrer el pueblo, alumbrado con una linterna. En la plazuela se acomodó en un banco vacío y quedó largamente sumido en la sombra; prendió un cigarrillo y dejó pasar el rato mirando a los viandantes y parejas de enamorados. De allí marchó a casa de los Oyola, donde había tomado pensión.

Cenó, desganado, una espesa sopa de plátanos, mordisqueó algo de yuca, bebió su café cargado y luego de una breve conversación con el dueño de casa, que era Corregidor del pueblo, se retiró a dormir.

Todos sabían ya, para entonces, que había llegado un kolla al pueblo, iba a quedarse a trabajar como carpintero y que se llamaba Marcelino Lima. En realidad no importaba su profesión ni nombre, porque de ahí en adelante todos le iban a designar con el apelativo genérico de "el kolla", al que considerarían diferente en sangre, costumbres y psicología, de los demás habitantes del poblado. Unos le miraban con simpatía, pero otros, bajo el peso de hondos e irra-

cionales prejuicios, pensaban en él como en un intruso, un advenedizo—feo, cobrizo, de imaginación lenta y muy poco comunicativo—que siempre sería un individuo marginal y desdenable, al que jamás alcanzaría el tratamiento igualitario del "vos" o del "tú"; sería casi semejante a los selvícolas que de tarde en tarde solían salir de la floresta, cargados de cueros de animales salvajes y cogllos de palmito, para cambiarlos con sal, baratijas y golosinas.

A pesar de todo, el kolla Marcelino Lima "entró" en el pueblo por su habilidad de artesano; en efecto, su trabajo lo absorbía por completo: Construía con las espléndidas maderas de la región gran variedad de muebles y, para cambiar, reparaba los viejos. No era bebedor ni mujeriego ni jugador, no molestaba a nadie, por el contrario el número de clientes aumentaba sin competidores a la vista. Los domingos se iba al río en compañía del *pelado* Dionisio, que trabajaba con él de aprendiz; se bañaban, lavaban ropa y pescaban hasta que el sol caía. En una palabra, el kolla, por concienzudo y de tan pocas palabras, era de aquellos hombres consagrados a sus tareas, de quienes la gente se forma una idea de la honradez, bonhomía e inofensividad, pero...

Había un pero que se atragantaba como espina en la garganta, inclusive en los hombres de buena voluntad que le trataban: ese dejo cholo tan marcado en el hablar, ese infaltable chaleco que siempre llevaba puesto, a pesar de los tajantes sofocones de la atmósfera, ese silencio áspero de punas e inaccesible de cordilleras, esa piel de oscuro tinte que ni el proceso de anemización tropical había aclarado. En suma, que Lima, no obstante sus virtudes humanas, jamás superaría lo que para los llaneros era su pecado de nacimiento.

"¡Lástima que sea kolla!", decían y callaban, como dentro de una consentida y peyorativa convicción localista.

Mientras tanto el kolla prosperaba en paz, ceñido a un celibato incomprensible para la gran mayoría de llaneros, potentes garañones que habían tomado a su cargo la tarea patriarcal de llenar la tierra de hijos ilegítimos, emulando a los toros de cría que atendían a las montaraces vacadas de las estancias aledañas. Mas esta consideración era falsa, porque Marcelino Lima ya tenía los ojos puestos en un *pelada* mostrenca de la vecindad.

La había visto a poco de instalarse en la tapera de los Roca, cabalmente era una de las varias domésticas que prestaban servicios donde el viejo Roca, de quien se rumoreaba que era hija natural, engendrada en una de las criadas, dentro de ese consagrado "derecho de pernada" que aún prevalecía en el llano, todavía apegado a tradiciones feudales. Tenía un nombre delgado y flexible como vegetal y como ella misma: Liliana. Sus ojos eran negros y vivaces

y la piel acanelada. No usaba zapatos sino para ir, los domingos, a misa, y caminaba erguida como una palmera, cimbreando las caderas bajo el liviano traje de percalina floreada. Cuando llevaba en la cabeza su cantarillo de barro, para llenarlo en el *pauro*, sus senos floridos avanzaban agudos bajo la tela.

Nunca pensó el artesano interesar a la muchacha, porque, tímido como era, temía ser desairado. Fue Liliana quien le abrió camino con sus visitas a la puerta del taller, donde quedaba largos ratos, gorjeando como un pájaro, haciéndole bromas y riéndose a carcajadas de los repentinos azoros del kolla.

El *pelado* Dionisio, más avisgado que su maestro de taller, pronto caló en el sentido de los empecinados silencios de Marcelino, de sus reiteradas muestras de mal humor, de la tristeza de aquella mirada del artesano cuando Liliana cruzaba la herbosa calle, con las manos en jaras, equilibrando su cántaro, camino de la aguada.

—Don Marcelino—le dijo un día—, me parece que la Liliana es pa su mujé. Ahoringa nomáj se me afiguraba que en esta casa falta quien le cocine, lave y planche la ropa.

—Cállate camba atrevido. ¿No ves psh que la Liliana es demasiado linda pa fijarse en un pobre como yo?

—Pa su mujé nomáj es, maestro... Si se ve que le ha echao el ojo, no ej má!

Marcelino principió a rumiar la idea, noche y día. La acariciaba como un anhelo oculto, dábale vueltas y no se atrevía a mostrarla, temeroso de un fracaso. Hasta que el pícaro Dionisio le sugirió:

—Cuando la Liliana venga a molestar como de costumbre, entónese, don Marcelino, no sea usted, perdone, kolla tan cerrao. Regálele alguna cosinga que la halague, por ejemplo una buena caja de madera... Mi mama siempre me ha dicho que hay que dar pa pedir.

Marcelino acogió la iniciativa del aprendiz y construyó una primorosa caja de fragante guayacán, le incrustó en la tapa, con negra madera chonta, un corazón con una L mayúscula, casi gótica, y en la primera oportunidad se la entregó a Liliana. La muchacha quedó sorprendida y encantada, y tras de breve titubeo, luego de agradecer con muchas zalemas, se marchó con la caja bajo el brazo. Marcelino quedó feliz, pero más temeroso todavía de fracasar en sus empeños.

—Y ahora Dionisio, ¿qué no más haré psh?

—Túmbela, pué, maestro. Sea usted macho... ¿Acaso no la quiere?—respondió, procaz, el adolescente.

El kolla estuvo tentado de teparle la boca, pero se limitó a decirle, riendo:

—¡Qué cosas las que piensas Dionisio! La Liliana es sagrada para mí. Si la hey de hacer mi mujer, primero el casorio, fiatito... Hay que hacer honradamente las cosas psh.

Y las cosas se hicieron con honradez.

Liliana primero rechazó de plano las solicitudes del carpintero; largas semanas dejó de asomar por el taller para alegrar con su presencia fresca y parlanchina las horas de faena, deteniendo la actividad de las herramientas mientras jugaba con la viruta, pero después se le dio por trajinar frente a la casa, mirando, coqueta, la puerta de la carpintería, pero sin allegarse más por allí.

Marcelino estaba desolado; la pena había fondeado sus negras anclas en su alma y en su desconsuelo empezó a contrariar sus costumbres, buscando la compañía de los parranderos del pueblo, con quienes bebía hasta quedar aturdido.

Una noche, cuando el artesano regresaba a su casa medio achispado, halló en la puerta a tres mujeres que se aguardaban. Como una de ellas llevaba mantón negro, pensó que habían ido a encargarle, como otras veces, la fabricación de un ataúd. Pero no; a la luz de la linterna descubrió que la enlutada era la madre de Liliana, quien venía a hablarle. Hizo entrar a las mujeres a la casa, prendió el quinqué de kerosene, les ofreció asiento y se aprestó a escuchar.

—Don Marcelino —díjole la enlutada—, mi hija me ha hablado mucho sobre usted. . . Sabemos que la quiere pa casarse.

La mujer se detuvo para comprobar el efecto de sus palabras y al advertir que Marcelino Lima permanecía impasible, bajo su casi hierática máscara kolla, agregó:

—La pobre no tiene más apoyo en el mundo que a mí. Es bonita la pelada, joven, trabajadora y eso sí, muy de su casa. Aunque reilona y habladora, movediza como un tordo, mi Liliana es pura como un blanco jazmín y sería, muy seriecita en su comportamiento.

Las otras mujeres, como haciéndose eco, abundaron en parecidos elogios de Liliana, como si él ignorase las cualidades de aquella mujer que deseaba por encima de todas las cosas. Cuando Marcelino abrió la boca, sólo fue para desahogarse, adolorido, declarando su amor por aquella muchacha que se reía de él y lo esquivaba. ¿Cómo no iba a quererla para su mujer? Pero, ¿qué pensaba de ello Liliana?

—Liliana está de acuerdo, don Marcelino —dijo la madre. Ella misma me ha enviado pa hablar con usted. . . ¡Ah kolla pícaro, si ya me la tenía conquistada!

Marcelino, a quien los efectos del alcohol impedían discernir con claridad, presintió que la batalla estaba ganada, que la felicidad le esperaba con las manos tendidas, aunque no comprendía tan brusco cambio de actitud, pero asimismo dijo:

—Yo la quiero mucho, mucho, más que a nadie en el mundo. Yo podré ser un esposo decente para ella, y aunque sea kolla, pobre y feo, seguro que me hay de querer también la Liliana.

Al mediodía siguiente, el artesano asomó por la casa de los Roca, para formalizar, ante el patrón de la casa, el compromiso que había contraído con la madre de Liliana. Muy grave y formal se enfrentó al viejo Roca. Tras las paredes de cañahueca asomaban, perceptibles por las hendijas, contra la resolana del patio, las cabezas de los habitantes de la casa, entre ellas la de Liliana, pero no pudo verla ni cambiar palabra con ella, sino hasta el instante de su despedida, tras de haber obtenido de Roca el más pleno consentimiento para la boda.

Regresó al taller más feliz que nunca, con el corazón henchido de una alegre excitación y la cabeza cargada de proyectos.

La boda había sido señalada para dentro de diez días. Como el párroco estaba ausente, sólo habló con el notario, pues el matrimonio religioso se efectuaría cuando el cura retornara de su viaje.

Jamás Marcelino Lima trabajó tanto y tan contento. Construyó una ancha cama de madera, una mesa y varias sillas, y preparó las tablas para un ropero. Hasta avanzada la noche no descansaba en su afán de terminar todo y pronto, y cuando se recogía, rendido, a su lecho, su sangre se agitaba con rudas y tiernas exaltaciones, hambrienta del sosiego que iban a brindarle la boca y los brazos de la Liliana.

II

FUE un noviazgo original el de Marcelino Lima. Hasta el mismo día del matrimonio no pudo estar a solas con Liliana, porque siempre existía de por medio un pretexto para evitar cualquier intimidad. Cuando se veían, al atardecer, era en presencia de la madre, silenciosa y enlutada chaperona, que se metía, como un incordio, en el monótono dialogar de los novios, sentados en sillas distantes bajo la enramada del patio de la servidumbre. Tal comportamiento parecía desusado, pero el artesano ante la idea de que pronto iba a terminar aquel alejamiento, se sometió de buen grado. "Después de todo, pensaba, será psh una costumbre de por aquí".

Cierta vez, aprovechando que la madre se ausentó por un ins-

tante, Marcelino había puesto su silla junto a la de Liliana e intentado tomar las manos de la muchacha, pero ésta, se había apartado, esquivando, sin dar explicaciones. "Es que me debe tener vergüenza, tan candorosa es psh la palomita", la idealizaba contento, soñando en las primicias del himeneo.

Y de este modo alcanzaron al día señalado para las nupcias.

En casa del viejo Roca, designado padrino del matrimonio civil, para recibir a los invitados habían dispuesto dos grandes habitaciones y el patio. Desde la madrugada la servidumbre anduvo ajetreando por la casa. Regaba el piso de tierra, desempolvaba los muebles, ponía flores, colgaba hileras de faroles y cadenas de papel de color, acomodaba mesas y sillas.

A las cinco de la tarde llegó la banda, compuesta por cuatro musicantes, para amenizar la fiesta, y tras de la banda fueron cayendo los invitados, que eran en su mayoría amigos de los Roca y vecinos del carpintero. Hacía calor y la gente fumaba y bebía tacitas de café retinto, a la espera del notario. En una habitación interior, Liliana permanecía sin salir, asistida en su tocado por su madre y varias amigas. Marcelino Lima, trajeado con un terno nuevo de brin azul, hallábase en el salón, junto al viejo Roca, hundido en ese habitual silencio que escondía su intranquilidad y timidez, aguardando el instante de la ceremonia.

Por último llegó el notario, cargando sus libros bajo el brazo; estaba medio bebido y hacía bromas a la gente mientras se instalaba.

Liliana, bellísima en su traje blanco, el pelo recogido en un moño, entró en la sala ante la expectativa general, mientras la banda atacaba, de súbito, un alegre aire tropical. Marcelino sintió que se le ponía la carne de gallina y confuso, con la boca seca, se apresuró a ir a su encuentro. "¡Ay, Dios —pensaba—, por fin ha llegado el momento!"

La ceremonia fue, en realidad, muy breve: el notario dio lectura a las actas, que firmaron novios, padrinos y testigos. Cuando el funcionario, tras de un exordio sobre la importancia del acto que acababa de consumir, con voz ronca y hesitante, los declaró marido y mujer ante la ley, Marcelino quiso abrazar a su flamante esposa, pero un remolino de gente lo arrebató, en medio de abrazos y felicitaciones. Otro tanto sucedió con Liliana, que sería, reprimida, sin ningún signo de emoción en el bello rostro, pasaba de abrazo en abrazo. Marcelino consiguió, finalmente, zafarse de la gente que lo asediaba y acudió donde su esposa:

—Ahora —le dijo tiernamente—, déjame psh que te abrace Lilianita querida ¡mujercita mía!

Liliana se dejó abrazar. Tenía el cuerpo flácido y su mirada,

en aquel instante, vagaba ausente, tan ausente que Marcelino se sorprendió, como si hubiera recibido una invisible bofetada.

La banda empezó a tocar un movido *carnavalito* llanero, los sirvientes entraron llevando charolas colmadas de vasos y copas con cerveza y *cocktail*. Los brindis menudearon. La animación cundió por la casa y las parejas comenzaron la danza. Marcelino, que era más diestro en cuecas, bailecitos de la tierra, huayños y cacharpayas, muy desmañado rompió el baile con Liliana que, leve y ágil, más bien lo arrastraba a él, cuyo corpachón sudoroso seguía con dificultad el ritmo mientras sus manos cobrizas traspiraban sobre la delgada tela que envolvía el cuerpo amado. Al concluir la danza, Liliana se zafó de sus brazos y a él los amigos lo condujeron a una esquina del salón para ofrecerle brindis de cerveza.

Cuando merced a la constante insistencia de la gente había escanciado numerosos tragos, asomó al grupo la madre de Liliana, quien le dijo alargándole una rebosante copa de *cocktail*:

Beba usted conmigo, don Marcelino, beba y alégrese nomáj... Se lleva usted un tesoro con mi Lilianita... Hágala muy feliz, se lo merece.

La mujer, provista de otra copa, bebió hasta agotarla y luego se alejó, sofocada, hacia donde la gente remolineaba en la danza.

Todos parecían contentos, y Marcelino aun más todavía, porque podía advertir que al haber ingresado en la gran familia llanera, ya no era resistido y le trataban con sincera cordialidad, a pesar de ser tan kolla el pobre. Y así era en efecto; los hombres le hacían bromas y las mujeres, dengosas, ofrecíanle palabras de simpatía. Ahora, Marcelino Lima se sentía más seguro entre aquellas gentes, sin el acomplejamiento de su humilde origen ni de su sangre. Los vahos alcohólicos ascendían, como gelatinosas columnas, nublándole poco a poco la cabeza; charlaba con animación y bebía, sin empucho, con todos.

Pronto el grupo de bebedores había crecido, como si el baile no atrajera a los hombres. Liliana, entre tanto, bailaba y reía, cimbrando al compás del "torito negro", olvidada por completo de su marido.

Entre Efraín Oyola y Paco Roca, hijo menor del dueño de casa, que integraban el grupo, prodújose de pronto una discusión. El tema parecían compartirlo todos, menos Lima.

—Ya sabemos que sos medio canallita Paco, pero no hagás boche ahora —decía Oyola, tomándole amistosamente por el brazo.

Paco Roca, un hombrón como de treinta años, muy conocido por sus habilidades de domador de caballos, baquiano y mujeriego, a quien las copas se le habían subido, respondió con franqueza, como

si deseara que alguien, en el grupo, se enterase de una vez sobre lo que ignoraba.

—Yo no estoy bravo, seguro que no; pero me calienta, verdaderamente me calienta lo que pasa... Y no es la primera vez que una pelada es obligada a venderse para conservar su honor.

—Estás borracho, no sabés lo que decís—musitó, agriado, uno de los presentes, alejándose.

—No tenés derecho a hablar ahora, las cosas ya están consumadas. ¿De qué te vale hacer líos?—díjole otro.

—¿Que no hay derecho? Tengo más derecho que nadie, vos sabés bien... Y no me hagan hablar más, porque de veras habré lío. ¡Qué tanto jeringar en favor del kolla!

Marcelino Lima, en medio de la embriaguez, advirtió que esa última frase le estaba dirigida, pero no comprendió el resto. Aunque consideraba fuera de lugar pedir explicaciones al ebrio, sabía también que de aquel punto podía partir el grado de consideración de los demás, si dejaba pasar, sin reacción, esas veladas ofensas.

—Joven Roca —le dijo—, ¿qué tiene usted psh contra los kollas?

—Que son unos indios de mierda... que se meten, con sus patas sucias, por todas partes...

Marcelino Lima acusó el impacto. Iba a írsele encima, a golpes, pero le sujetaron.

—Vamos, vamos, don Marcelino. ¿No ve usté que está *ajumao* y no sabe lo que habla?

Otros hombres apartaron a Roca del lugar, pero ya el espíritu de la pendencia estaba flotando en la fiesta. Marcelino, lanzando gruesos adjetivos e interjecciones, pretendía salir a pelear a la calle. No admitía que un perdonavidas como Paco Roca lo humillase en su propia boda, sin una razón aparente. "¿Qué le hicimos los kollas a este matoncito?", exclamaba, ante la creciente inquietud de quienes le rodeaban. Bebía, sin medida y dentro de sí, como un río de toros, el rencor y la violencia iban despertando al kolla para lanzarlo, como pedrada de una honda, hacia su blanco.

La mayor parte de los invitados ignoraba lo que pasaba en el grupo; la fiesta estaba en su apogeo, la música no cesaba y las parejas se movían, ya medio ebrias, en el salón y el patio iluminados por lampiones a kerosene y faroles de papel.

Marcelino, inquieto y contenido, buscaba a Liliana entre las parejas, y de súbito la distinguió; Paco Roca la tenía ceñida por la cintura y ella estaba feliz. No pudieron retenerlo cuando, trastabillando, apartando casi a manotazos a las parejas, se les acercó. Tenía los ojos enrojecidos por la furia, no miraba a nadie sino a su adver-

sario que lo contemplaba llegar sin soltar a Lilibiana, no obstante que la música había cesado de repente.

—¡Déjela a mi mujer, so desgraciado!—gritó.

Lilibiana, asustada, había aflojado los brazos y trataba de desasirse de Roca, pero éste la apretaba, sonriendo con cinismo.

—¿Su mujer? ¡Bah! ¡Sepa usted, kolla deslavo, que esta mujer es mía y se la han dao porque yo estoy casao y ella va ser madre!—vociferó Roca, aprestándose a pelear. Lilibiana, cubriéndose la cara, empezó a sollozar.

Marcelino Lima, igual que toro desjaretado en la carrera, se detuvo en seco. Miró, ebrio y tenso, a la gente; luego, bajando la cabeza avergonzada, dióse vuelta y abandonó la casa. En vano varias manos se extendieron para retenerlo. Iba ciego, con una estaca de amargura atracada en la garganta.

No transcurrieron ni cinco minutos, cuando Lima reapareció. Los invitados, empezaron a retirarse en confusión, lamentando el suceso.

Derechamente, sin ver ni sentir nada, penetró en el salón. Lilibiana, junto a su madre, lloraba en silencio. A su costado, Paco Roca, ceñudo, esparrancado en la silla, con el cuerpo vencido hacia adelante, parecía aguardar lo irremediable. Cuando le vieron venir, ambos se levantaron e instintivamente Lilibiana se prendió de Roca, como buscando protección. Pero era tarde, Marcelino llevaba en la mano un revólver y a quemarropa lo descargó sobre ambos, que en medio de los gritos de la gente se derrumbaron, sangrientos, sobre el suelo. Nadie se animó a acercarse al artesano, tan grande era la desesperada y trágica expresión de su rostro bronceado, de hombre bueno empujado al crimen por aquella estafa de amor.

El asesino miró fríamente a los amantes tendidos a sus pies y escupió al suelo. Todavía con el arma en la mano se encaró a la gente que lo miraba, muda y justificadora. Le abrieron paso y salió hacia la noche, encaminándose, desolado, hacia los oscuros montes vecinos.

Dentro de la casa uno de los hombres, como si hubiese sido espectador de una insólita presentación escénica, desde el punto de su embriaguez, exclamó:

—¡Era bien hombre el kolla! ¿Verdá que sí? ¡Bien hombre!

Libros y Revistas

LIBROS

RODOLFO MONDOLFO, *El humanismo de Marx*, Edit. Fondo de Cultura Económica, 125 págs., México, D. F., 1964. Serie de Obras de Filosofía.

En las Universidades de Montevideo y Buenos Aires Rodolfo Mondolfo sirvió una serie de conferencias acerca de la concepción del hombre en el pensamiento de Carlos Marx, para ello —confiesa el autor—, se le hizo forzoso exponer, introductoriamente, la doctrina filosófica del marxismo a fin de señalar el nexo que une a ésta con aquella concepción.

Durante dicha exposición, y examinando "sin prevenciones el materialismo histórico —tal como resulta de los textos de Marx y Engels—", sostuvo que en verdad "no se trata de un *materialismo*" sino de un auténtico humanismo, de un humanismo realista, como le denominaron sus creadores, lo cual niega al materialismo histórico la posibilidad de confundirlo con una filosofía materialista.

En este volumen, *El humanismo de Marx*, el hábil e inteligente pero ineficaz marxólogo repite algunas tesis personalísimas ya intentadas en los seis estudios histórico-críticos que, en 1960, dieron cuerpo a su libro *Marx y el marxismo*; una parte de ellas consiste en explicar que Marx y Engels denominaron materialismo histórico a su concepción de la historia porque era necesario justificarla "contra la concepción idealista de Hegel y bajo el influjo del humanismo naturalista y voluntarista de Feuerbach"; otro sería, el afán consistente en reconstruir el proceso de formación de la doctrina marxista para asentar, finalmente, que el marxismo genuino ha sido adulterado o falsificado por doctrinas afines posteriores que se presentan como sus herederas, tal la posición del "leninismo o comunismo totalitario de nuestros días"; Mondolfo hace descansar su aserto en el criterio de la libertad individual burguesa no alcanzada por el trabajador socialista en la Unión Soviética.

Procura aclarar su confusión al escribir que ello se debe a que "la revolución rusa... no se basó en las condiciones positivas de la madurez económico-política (objetiva y subjetiva) que exigía Marx", por lo que forzó el salto del régimen feudal al socialista y descuidó la fase intermedia o capitalista; ya en dicha situación, se vio obligada a cumplir con las exigencias del desarrollo industrial y las previas de la acumulación de capitales; para esto último, eliminada la burguesía capitalista, el nuevo gobierno asumió la dirección "de una especie de capitalismo de Estado que tuvo que someter a los

trabajadores (de quienes se exigía y se exigen sacrificios y renuncia a toda autonomía) a una dictadura inexorable".

La *alienación* del trabajador—sueña Mondolfo—sigue intacta en la sociedad socialista de los pseudo herederos del marxismo, "el salto de la época capitalista no se ha verificado", el humanismo marxista aún no entra en acción.

Esas afirmaciones y otras conexas o derivadas se reiteran una y otra vez en los subtítulos del libro: El materialismo histórico como humanismo realista, La concepción del hombre en Marx, From y la interpretación de Marx, La fundación del materialismo histórico, Marxismo y libertad y De los problemas del *Manifiesto* a los problemas del futuro.

Como en párrafo anterior apuntamos, Rodolfo Mondolfo es hábil e inteligente pero ineficaz, y es que no hay eficacia contra la verdad histórica, establecida después de tanta pugna; la habilidad e inteligencia de este autor italiano puede confundir a los incautos y a los inexpertos por la triquiñuela "humanista" que utiliza para emplazar su neorrevisionismo; según éste, la Unión Soviética debería estar esperando aún la fase capitalista a fin de iniciar el cambio económico-político empezado en 1917.

Mezcla de Bernstein, Struve y Kautsky, el argumento de Mondolfo es rebatible como lo es cualquiera de corte revisionista. Lo peor de las posiciones que sostienen los teóricos como el que nos ocupa, es la constante invocación de una *praxis* que en la realidad es inexistente y que sólo la utiliza el "doctrinólogo" para dar visos de exactitud a sus confundidas tesis.

Por otra parte, es lamentable que la aparente brillantez útil en la exposición de sus desacuerdos ideológicos con el marxismo, sirvan para sorprender a los impreparados y dar "categoría" de revolucionario incomprendido al "disidente".

Algo más, los inconformes como Rodolfo Mondolfo atacan una concepción revolucionaria y no proponen la salida lógica substituta; por supuesto, "no están con el capitalismo", son "revolucionarios", respetan a Marx y a Engels en sus trazos ideológicos; esto último, razonablemente examinado, contiene su sofisticada verdad: pugnan a favor de los dos grandes muertos pero desvirtúan su trascendencia, su verdadera aportación humanista, su doctrina revolucionaria enriquecida hasta su actual desarrollo. En fin, revisionismo puro.

CELIA DE DIEGO, *El forastero*, Edit. Seijas y Goyanarte, 101 págs., Buenos Aires, Argentina, 1964.

El Fondo Nacional de las Artes, en Argentina, seleccionó y subsidió la publicación de la novela escrita recientemente por Celia de Diego: *El forastero*, cuya tesis principal se deduce del enfrentamiento moral entre la conciencia sin escrúpulos del burgués orgulloso, altanero, y la conciencia sin prejuicios del artista dócil, entregado a su mundo intelectual.

De ese enfrentamiento surge una diferencia que beneficia al burgués y perjudica al poeta; que hace sucumbir a la inteligencia ante el lingote dorado, a la educación ante la petulancia, al talento ante la pedantería, al sensible Marcial Ferri ante el despótico doctor Erazú. De ese enfrentamiento es que Celia de Diego pretende aseverar una premisa falsa: el triunfo del absurdo, que es igual al reino de la maldad. De ahí nace la proposición que define al artista como un ser raro, extraño, inadaptado, inoportuno, *forastero* en el mundo, existencial para valorarlo, pues no es otra la noción de Marcial Ferri cuando asegura que finalmente "la muerte es la gran vencedora: del amor, de la lucha, de la búsqueda incesante y sin respuesta"; noción que no encaja en el pensamiento general que Celia de Diego adjudica al personaje.

Y es que Marcial Ferri no se desarrolla como tal en la novela sino como conviene a la tesis derrotista presentada por la autora; por ello, el personaje de mayor consistencia humana, de mayores posibilidades para triunfar, no sólo es sacrificado en la penúltima página de la obra sino que anticipa su muerte mediante rebatibles presentimientos. Es el esquema del absurdo en toda su validez, la conjura de los malos en contra de la bondad, la sustitución de la realidad por el juego mental.

Y en efecto, jugar con la vida, jugar con el absurdo, jugar simultáneamente con éste y con aquélla, confundir algunos aspectos de la existencia con la existencia misma, decir que el hombre es este ser que se encuentra atrapado entre sus internas murallas, por su destino inexorable, por un fatalismo oculto que no puede eludir, decir que el hombre es *El forastero* de sí mismo porque lo es en el mundo que le toca habitar, resulta —ahora sí— el verdadero absurdo.

La temática de esta novela no se sostiene propiamente a través de una historia, y sí sobre algo más estable que una frágil anécdota, la anécdota absurda que coloca en posición de perder la vida a un inocente, a un *puro* que sobresale en el medio cenagoso adecuado a los demás personajes, que paga el *divertimento* exótico del doctor Erazú con Palmira y la traición de ambos al violento Arango.

La inocencia de Ferri, su sinceridad, no bastan para que salve la vida; su amplitud, su natural entrega a la amistad contrasta con la falsedad de quienes juzgan los actos de su vida; así cuando el doctor Erazú recibe un libro de Ferri y, en vez de apreciar la conducta de éste, piensa en sí mismo, en lo que representa para el poeta recibir su felicitación de hombre prominente. Conozcamos parte de su pensamiento falso, mezquino, calculado:

También un libro suyo llegó a mis manos. No se lo había agradecido. Calculaba que una opinión mía en una carta sería exhibida por él como trofeo. Las palabras que uno pronuncia pueden negarse, desvirtuarse, ser o no ciertas. Si son repetidas, el que escucha tiene derecho a creer o a dudar. Lo expuesto verbalmente no significa nada. Se puede variar de criterio, cambiarlo, tergiversarlo.

VÍCTOR M. SANDOVAL, *Poema del veterano de guerra*, Edit. Alejandro Finisterre, X págs., México, D. F., 1964.

¿Qué es un veterano de guerra? ¿Qué piensa? ¿Cómo se adapta a la vida normal? ¿Cómo se manifiesta su psicología? ¿Qué recuerdos y sentimientos prevalecen en su vida actual, de su anterior participación bélica? A éstas y otras preguntas trata de responder Víctor M. Sandoval en su más reciente poemario.

Innegable que el tema escogido es interesante y, hasta cierto punto, original; por otra parte, denota alguna generosidad en el autor; *Poema del veterano de guerra* recoge una situación psíquica digna de ser meditada, de ser discutida en amplios círculos sociales y, siendo posible, intelectuales; se trata de un tema que por estar considerado dentro de una obligación normal, de servicio forzoso, ha perdido su derecho a ser comprendido como problema humano que exige solución.

Tratemos, sin pretender agotar las sugerencias de Víctor M. Sandoval, de transcribir los versos que reflejan ciertos aspectos de dicho problema:

1

mordíamos en las uvas
los labios
de nuestros compañeros muertos
y el trigo de los campos
nos recordaba el pelo
del último soldado acribillado.

2

nos cubrieron el pecho de medallas
y nos dejaron solos,
con el rencor ardiendo,
como chispas nostálgicas
de la hoguera que un día
habrá de reencender su llamarada.

3

y el solitario de las plazas y las calles
ve su juventud nunca gozada
pasar en otros cuerpos
ágiles y fuertes.

4

¡Quién como nosotros,
los que volvimos de la guerra
y nos labramos
un brillante porvenir de veterano!

En lo transcrito se aprecia no sólo el contenido del *Poema del veterano de guerra*, sino también el estilo del poeta, su sencilla construcción en verso libre, sin más aparente anhelo que expresar una serie de emociones contrapuestas ligadas por el pasado; se pregunta el poeta: ¿cuál suerte es mejor, la del combatiente muerto recordado o la del hambriento veterano olvidado?; leamos estos otros dos aspectos:

1

Allá, cerca del mar,
 entre las tierras vírgenes,
 en las islas ajenas,
 florece el rostro alegre
 de nuestro compañero.

 Pero nosotros
 los que volvimos de la guerra,
 nunca tendremos el destino
 de tronco renacido en los pantanos

2

en estas jaulas de los ministerios,
 se pierde la razón,
 la dignidad
 se dobla como portafolio
 y uno se da cuenta
 que el dolor, la tristeza
 o el pan de nuestros hijos,
 se archivan en el expediente
 número tres mil quinientos diez.

EMILIA AYARZA, *Diario de una mosca*, Edit. Alejandro Finisterre, 90 págs., México, D. F., 1964.

Emilia Ayarza publicó su primer título, *Poemas*, en 1944, al que le siguieron *La sombra y el camino*, 1947, *Voces al mundo*, 1947 y *El universo es la patria*, 1961; los tres primeros fueron publicados en su país, Colombia, mientras el cuarto y la segunda edición de *Voces al mundo* aparecieron en México.

Diario de una mosca recoge las prosas o textos escritos, por la autora, periódicamente, para la sección que sostiene en una revista; como sucede normalmente con esta clase de trabajos, el material es bastante disparate; salta a la vista la diferencia entre un fragmento literario elaborado en rato de "inspiración" y otro pergeñado bajo la amenaza del tiempo que nos recuerda la obligación de llevarlo pronto al periódico.

La mayor parte de estos trabajos se caracterizan por su finalidad de crítica a los sucesos cotidianos, y por su tendencia a ridiculizar lo que se considera negativo en tales sucesos; la disparatez atrás apuntada define la calidad y el alcance de estas páginas que, de uno a otro tema, oscilan entre el apunte ligero, la crónica, la fábula y el cuento infantil.

Por supuesto lo que salva a este *Diario* es su chispa constante de buen humor; el simple hecho de que participemos en las experiencias de *una mosca* es ya un adelanto festivo; el humor es la base de sustentamiento e interés de estos textos; en cuanto Emilia Ayarza se aleja de él para entregarse a una prosa de lírica meliflua, lo narrado pierde su naturalidad; en cambio, si olvida el humor para esbozar un reclamo que amerita ser serio, el resultado es distinto, halagador, constructivo.

En el caso de humor la crítica se encamina contra la risible estampa de los políticos, el baño de vapor para señores, los familiares que elogian cada dos minutos al recién nacido, las compañías fraudulentas de seguros, la crueldad de algunos niños, las adivinatoras de la suerte, las películas sin sentido, la irresponsabilidad de los "ruleteros", etc. En el caso de la crítica

sin buen humor, que casi es excepcional, vale leer este fragmento del *Diario de una mosca*:

Diciembre 8.

Estoy—taciturna y oscura—dentro de una vitrina navideña... Vuelo de un rifle a una ametralladora. De una ametralladora a un tanque. De un tanque a una pistola. De ahí a un mortero. Luego a un cañón, a una granada, a un proyectil... Es una vitrina con odio... Pienso. ¿Pero es posible que el Niño Dios—ese personaje de ojos azules, tierno hasta las lágrimas—, ponga debajo de la almohada tan mortíferos regalos? ¿Cómo se explica que obliguen a los niños a jugar con la muerte, con la destrucción, con la venganza y el crimen?... ¿Cómo entender que un niño despierte a la madrugada y en vez de encontrar un osito de peluche, unos patines, un rompe-cabezas, un triciclo, halle frente a su corazón sencillo, una colección de armas destructoras? Mi protesta es tan pequeña, tan diminuta. Realmente ¿quién soy yo para rebelarme?

PABLO ARMANDO FERNÁNDEZ, *Libro de los héroes*, Edit. Casa de las Américas, 176 págs., La Habana, Cuba, 1964. Colec. Concurso.

Aquí tenemos un volumen importante. Por más de una razón: por lo que intenta significar dentro de un aptísimo clima poético, dispuesto a entender, asimilar y expresar al menos un aspecto del fenómeno histórico vivido por el pueblo del que desciende el autor; también, por lo que, desde un punto de vista político, manifiesta hasta dónde un régimen social nuevo puede ampliar, si no originar, la comprensión del fenómeno estético.

Pablo Armando Fernández es un autor de treinta y cuatro años. Anteriormente publicó *Salterio y lamentación* (1953), *Nuevos poemas* (1955), *Toda la poesía* (1961) e *Himnos* (1962). Esto anticipa que, cuando publica el presente libro, es un autor fogueado en el oficio; por otra parte, que el hecho revolucionario de su patria no lo sorprende engañosamente en lo tocante a su creación, a su arte, a su concepto del poema.

Posiblemente, el *Libro de los héroes* esté vedado en su primera parte al entendimiento de quienes desconozcan el folclor cubano; cualquier símbolo es ya un acertijo por sí solo, y más aún si se refiere a una determinada expresión local; no obstante, oscuro y demás, el temblor poético es innegable. Pero no sólo hay esa parte, hay tres siguientes de mejor definición.

Los héroes son cantados en su vinculación con la tierra que aman, son ellos el muro que defiende el sueño popular de la agresividad de la fiera; nada tiene que ver Carlyle con los héroes que canta Pablo Armando Fernández, en su libro no cabe la deformación del mito ni la subjetividad del ritual religioso; estos son héroes de orígenes ciertos, humanos, protegidos por el pueblo y por la decadente bondad de los dioses. "Es un concepto distinto del héroe como el hombre que cumple con su deber sencillamente, sin la falsificación de la condición humana de los héroes románticos"; o sea, que la heroicidad ya no es intermedia entre los hombres y los dioses sino que

nace y muere en la obligación terrestre de liberar al hombre y convertirlo en el transformador de su realidad.

En este poemario se canta no sólo a los héroes cuyos nombres conocemos, sin también a los anónimos; se canta a todos aquellos que, al morir cumpliendo con el deber, reflejan su sacrificio en la libertad alcanzada y el tesón por acercarse a la felicidad.

No todos los poemas de Pablo Armando Fernández remueven la emoción del lector; los hay secos, casi áridos, que se anulan en su forzada épica ceremonial; en algunos, el autor perdió la oportunidad del tema, pudieron ser valiosos y resultaron menos que medianos; tal sería el caso del dedicado a Camilo Cienfuegos, y como "La memoria de Camilo", hay otros poemas de material desaprovechado. Sin embargo, no es esto lo importante del *Libro de los héroes*, sino la poética concepción heroica que se inaugura y el intento de rescatar para la poesía esa noción estética que se le niega en cuanto alude a lo social, a lo político o a lo popular. Contra esa negación, este poema dedicado a René Ramos Latour —"Daniel":

Delante tienes un día puro y entras
 en la firme jerarquía de los héroes.
 Fueron todos tus días, gradas para este día.
 Todos tus días, recuérdalos, no eran un lento
 humo,
 que se deshace y pierde, eran
 la quemadura que entre nosotros queda,
 viva, como fuera en el tiempo de tus sueños.
 Por esas gradas de colores subes hasta
 la ciudad misma de la gloria.
 Almacenes y plazas en tu memoria edificados,
 que a un gesto tuyo se alzan y contigo se nombran.
 Aquí, en parte, los mortales somos por tí
 una pequeña gloria y tú, ahora día que no pasa,
 construyen nuevas gradas para que nuestros pasos
 se alejen de la senda de los muertos.

VICENTE T. MENDOZA, *Lírica narrativa de México*, Edit. U.N.A.M., 420 págs., México, D. F., 1964. Serie Instituto de Investigaciones Estéticas.

Como miembro del Instituto de Investigaciones Estéticas, Vicente T. Mendoza publicó en 1939 *el romance español y el corrido mexicano*, estudio comparativo en el que, por primera vez, se abordaba el asunto desde un punto de vista musical y literario; la novedad de la aportación explica que el libro se agotara en poco tiempo y estimulase las investigaciones al respecto del autor como las de otros interesados.

Quince años más tarde Vicente T. Mendoza publicó *El corrido mexicano*, cuyas páginas fueron integradas con una verdadera selección de material y las notas de rigor para aclarar o explicar las lagunas naturales en esta

clase de trabajos. Después, en 1956, preparó otro volumen para la Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, al cual tituló *El corrido de la revolución mexicana*.

El investigador de este tipo de folclor mexicano, a un cuarto de siglo de la publicación primera, ha revisado y ampliado en gran parte su estudio inicial sobre el corrido y, lo que es más, ha ensanchado los límites de su comprensión incluyendo valiosísimos ejemplos de la tradición oral; el esfuerzo del autor, su conocimiento literario-musical y su experiencia en la investigación, han dado como fruto *Lírica narrativa de México*, libro en el que se refiere, nuevamente, a las expresiones del romance español y el corrido mexicano, procurando delimitar en el aspecto formal lo que de uno a otro difiere.

En una amplísima y documentada introducción, el autor anota que algunos enfoques de la cultura mexicana han ganado en definición, especialmente los referidos a la literatura donde, sin duda, es fácil señalar "una ventana abierta hacia lo genuinamente popular"; lo literario popular se identifica con lo que suele denominarse *lírica narrativa* y que el pueblo mexicano canta desde cien años atrás, *lírica narrativa* mejor conocida como *Corrido*. Para explicarnos los valores que han enriquecido a esta lírica popular, el investigador escribe entre otros párrafos:

A diferencia de las otras líricas que poseemos—la declamada (valona), la coreográfica (son y jarabe), la verdadera lírica (canción)—, el corrido se impone por su estilo, por su carácter, por su fluidez; pero aún más por ser esencialmente narrativa. Por esta circunstancia se ha impuesto en nuestro ambiente, no sólo entre las gentes de la ciudad y del campo, sino también entre los eruditos, quienes le han dado beligerancia y aun han tratado de acercársele imitando sus expresiones idiomáticas, si se quiere desgarbadas, pero inconfundibles y de sabor acendrado.

Considera Vicente T. Mendoza, que con el tiempo el corrido mexicano se convertirá en una de las columnas "de la literatura genuinamente mexicana"; los medios de conservación (hojas impresas, memoria de los cancioneros, trasmisión oral) de que se ha valido el pueblo y el entusiasmo que despierta en él, lo han convertido en una fuente inagotable de ingenio y comunicación a partir de las dos o tres décadas finales del siglo XIX; su auge lo ha llevado más allá de las fronteras nacionales, lo mismo puede escucharse en Estados Unidos que en España y Centro y Sur América.

En la *Lírica narrativa de México*, el estudioso del tema podrá informarse por qué el *Corrido* es un género épico-lírico-narrativo y por qué, según los asuntos que trata, se le designa también con los siguientes títulos: *romance*, *historia*, *narración*, *relato*, *ejemplo*, *tragedia*, *mañanitas*, *recuerdos*, *versos* y *coplas*. Sostiene el autor que lo épico deriva, directamente, del romance castellano y "mantiene normalmente la forma general de éste", narrando hazañas y combates; y que lo lírico tiene antecedentes en la copla y el cantar, los cuales se ocupan de narraciones sentimentales o amorosas.

Al abordar el investigador la tarea de desenvolver, explicativamente, los asuntos que dan origen a cada uno de los títulos que se identifican con el corrido y que antes enumeramos, no logra en todos los casos el trazo certero de los límites temáticos; ello aparte de que para uno de esos títulos —*versos*— indica que es asimilable a los demás. También nos parece objetable que después de afirmar la trascendencia del corrido, su valor y su casi "inmortalidad", tropecemos con que "el corrido se hace culterano, artificioso, frecuentemente falso, sin carácter auténticamente popular" y, por lo tanto, "esto denota, en suma, la decadencia y próxima muerte de este género". Asimismo, podría reclamarse la oscuridad que a ratos priva para exponer diferencias o semejanzas entre coplas, cantares, jácaras, romances y corridos.

Vicente T. Mendoza declara que la índole de *Lírica narrativa de México* es totalmente literaria a fin de que los estudiosos cuenten con lo más selecto del corrido popular, de su material narrativo, el cual en el *Índice* queda clasificado en esta forma: Históricos, Revolucionarios, Del movimiento agrario, La revuelta cristera, Políticos, Líricos, Fusilados, Valientes, Bandidos, Carcelarios, Raptos, Persecuciones, Alevosías y asesinatos, Parricidios, Maldiciones, Fatalidad, Coplas, Cantares y jácaras, Tragedias pasionales, Accidentes y desastres, De caballos o bestias, Toreros, Religiosos, bíblicos y morales, En elogio de ciudades y Miscelánea.

Aparte de su adecuada bibliografía y su índice onomástico, el volumen viene ilustrado con diecinueve láminas relativas a compositores, cantadores, seleccionadores e impresores de corridos. En conjunto, sobre todo por la introducción de Vicente T. Mendoza que sintetiza en ella más de veinticinco años de labor, *Lírica narrativa de México* es un libro destinado a prestar gran servicio a quienes gustan investigar el ingenio del arte popular.

No debemos concluir este comentario sin transcribir un párrafo relacionado con la diferencia entre el romance y el corrido; se lee:

Para completar la definición del corrido, en contraposición del romance, diremos que éste es esencialmente un relato en diálogo directo de lineamientos dramáticos que incluyen tácitamente un relator que actúa al iniciarse la obra y relaciona los diversos episodios; en tanto que el corrido es una narración en primera o tercera persona que fluye casi siempre, desde el principio al fin, en labios de un testigo presencial o de un relator bien informado; no existe propiamente diálogo y cuando lo hay se puede asegurar que está más ligado con el romance.

KENNETH MACGOWAN Y WILLIAM MELNITZ, *Las edades de oro del teatro*, Edit. Fondo de Cultura Económica, 347 págs., México, D. F., 1964. Colec. Popular, Núm. 54.

De la primera edición en inglés hecha en 1959, Carlos Villegas y Julio Prieto prepararon la traducción y revisión, respectivamente, para esta en

español; Macgowan y Melnitz han conseguido una especie de resumen de *The living Stage*, historia más amplia escrita por ellos acerca del teatro mundial y cuyo éxito se deduce de la quinta edición que alcanzó en 1959.

Las edades de oro del teatro es un volumen que aborda, dentro de ciertas limitaciones, como es natural, las corrientes y tendencias principales registradas durante 2,500 años, así como también las características de los individuos relacionados con las obras teatrales: mecenas, autores, empresarios, actores y diseñadores.

Los ocho capítulos que integran este volumen nos dan una idea del plan seguido por Macgowan y Melnitz: Los grandes autores griegos y los mucho menos importantes autores latinos, El teatro del renacimiento en Italia, El siglo de oro en España, El teatro patrocinado por Isabel I, El teatro barroco de Francia, El siglo XIX: época de cambio en Europa, El advenimiento del realismo y El teatro de hoy y de mañana.

En cuanto al criterio seguido por los autores de *Las edades de oro del teatro*, podemos suponerlo reparando en sus preferencias; baste darnos cuenta de la importancia que conceden a seis dramaturgos universalmente famosos; esa importancia sigue este orden: Shakespeare, Ibsen, André Antoine, Molière, Lope de Vega y Esquilo.

Macgowan y Melnitz consideran que el teatro "puede constituir un punto de partida ideal para hacer una excursión en la cultura de un periodo dado", puesto que siempre es un reflejo de ésta; en él, además, se conjugan otras artes, puede apreciarse la pintura, la escultura, la música, la danza, el canto y la arquitectura.

Por otra parte, llama la atención la manera de estos autores para subtítular el desarrollo de sus temas y, por lo tanto, de sus capítulos; veamos: De un teatro medieval a un teatro tardío, Representaciones en ferias y en canchas de tenis, Los teatros cortesanos se convierten en teatros públicos, Hardy, el primer dramaturgo profesional de Francia, Corneille, el clasicista a pesar de sí mismo, Racine: su obra y sus recursos, Molière: de aficionado a inmortal, La Comedia Francesa: última contribución de Luis XIV.

BERNARD BARBER, *Estratificación social*, Edit. Fondo de Cultura Económica, 519, págs., México, D. F., 1964. Sección de Obras de Sociología.

Según el autor los trabajos sociológicos atraviesan una buena etapa, hay verdadero amor a la disciplina por parte de los investigadores; año tras año el material que se produce no sólo resulta interesante sino que hasta excesivo desde el punto de vista de la cantidad.

Sobre esta consideración Barber se propuso estudiar y sistematizar los conocimientos crecientes de la sociología; especialmente, examinarlos en sus diversos aspectos y relacionarlos incluso con una teoría sociológica general.

Así, en 1957, se publicó su libro *Estratificación social* en Nueva York; de aquella edición inglesa Florentino M. Torner preparó la presente edición.

En su prefacio, el autor manifiesta el deseo de llenar esa laguna con su "análisis comparativo de estructura y proceso", el cual se desenvuelve mediante una teoría acerca de la naturaleza y sus funciones dentro de la estratificación social.

El método seguido por Bernard Barber se basa en el estudio comparativo alternado con la aportación de su propio experimento, por ello el material sociológico que presenta procede de diversas sociedades; "se han utilizado —escribe—, siempre que se ha dispuesto de ellos, materiales comparativos no sólo de las grandes sociedades no occidentales —especialmente de la China y de la India clásicas— sino también de muchas y diferentes sociedades industrializadas contemporáneas, en particular de los Estados Unidos, Francia, la Gran Bretaña, Alemania, el Japón y la Rusia Soviética. Hay además materiales comparativos de Francia e Inglaterra desde los tiempos medievales".

El plan de su trabajo sigue, más o menos, esta guía temática: estudia la naturaleza y funciones de la estratificación social, los criterios de valoración en los sistemas de estratificación, la diferenciación de ésta frente a otras formas semejantes, la estructura de sus sistemas, los indicadores de posición de clase social, la conciencia de clase, sus intereses y su organización, la estructura del sistema de influencia, la clase social y sus sistemas de socialización, de personalidad, sus normas institucionales, sus procesos de movilidad social, la cuantía de ésta, el cambio social y los sistemas de estratificación.

FEDRO GUILLÉN, *Guatemala, prólogo y epílogo de una revolución*, Edit. Cuadernos Americanos, 92 págs., México, D. F., 1964.

Muchos intelectuales supimos el papel importantísimo que jugó Fedro Guillén en Guatemala hace diez años, fue el amigo común de los guatemaltecos —perseguidos por el castilloarmismo— que utilizó su cargo de diplomático mexicano para ponerles a salvo en su Embajada, o bien el diplomático que no se amparó en su delicada representación para darle la espalda a la amistad.

La conducta ejemplar de Fedro Guillén no podía ser de otra manera, su actitud personal era parte ya de una herencia patria, de una línea política exterior observada por el Gobierno revolucionario mexicano, la misma esgrimida a favor de Etiopía, España y contra el fascismo, ayer, y a favor de Cuba, hoy.

Por ello, no es casual que en la quinta página de este tomo, el autor se lo dedique a ese gran batallador por la libertad de los pueblos y por la

Jorge A. Paita hace notar—en la solapa del presente volumen—que Girri merece "un estudio de la totalidad de su obra", ya que en la poesía argentina es el reconstructor de una expresión después "de Malinari, que abrió caminos, y Borges, que deslumbrantemente los ha cerrado". Es posible que así sea, sobre todo si la experiencia de su poesía hermética, cerebralizada hasta el toque de lo mineral, ha sido sustituida por la del lenguaje asequible, menos denso, cercano a la transparencia del agua.

Comparando *Playa sola* y *Coronación de la espera*, sus dos libros iniciales publicados en 1946 y 1947, respectivamente, con el actual, notamos que Alberto Girri ha mejorado en la expansión conceptual de su manifestación poética; si bien es cierto que persiste la tendencia surrealista de la imagen, el esquema incoherente ha decrecido.

Lamentablemente, la poesía recogida en los treinta poemas que integran *El ojo* no es, como sugiere Paita, la que habrá de influir "entre lo mejor" de la poesía joven argentina; afirmamos esto recordando las búsquedas de algunos poetas argentinos surgidos diez y doce años después de Girri; la vocación que les estimula en el acto creativo les compromete ante un orbe si no distinto, diverso, que nada tiene de común con la vocación aislada ni con el mundo individualísimo, asfixiante, de Alberto Girri.

No obstante, *El ojo* es un poemario que muestra a su autor en plena facultad de creación, ello al margen que logre o no entusiasrnarnos. En uno de estos treinta poemas, el titulado "Byron revisited", manifiesta:

PRIMERO, EL SIMPLE, FIEL
reconocimiento de esos
que se guían por lo que sienten,
lo que creen sentir,
y cuyo tributo
es acercársele
como para tomar una flor,
recapturar briznas
de cantos.

Luego,
el desdén crítico
paseándolo en un territorio
pleno de exageraciones,
algo gótico, la sumisión
al confuso siglo romántico,
a lasitudes
que tocan pasadas grandezas,
intimidaciones en desuso;
.....
Agréguese
sus afectaciones, las ahora
módicamente seductoras poses,
el Maldito, el Amador, el Libertario

el Protestante moderado y flexible,
su oculto empeño
en hacer coincidir arte y creencia.

Y a través de unos y otros,
sin signos de fatiga,
lo que permanecerá inmune,
la peculiar carga del verso
(juego literario aparte,
aparte estilo, manera,
trucos, esfuerzos retóricos
en pos de una individualidad),
exigiéndonos aceptar que ella,
no el desplante verbal,
es lo decisivo

.....

y la traicionera y dulce idea
de' un tono que sea exclusivo de tí,
byroniano po^a el ímpetu
pero adecuadamente moderno
en los detalles,
al nivel de tiempos y torturas
un poco viejos hoy, tan temidos
como entonces,
cuando el insociable lord componía.

SILVINA BULLRICH, *Los burgueses*, Edit. Sudamericana, 133 págs., Buenos Aires, Argentina, 1964. Colec. Novelistas Latinoamericanos.

Conocemos cuatro de las seis novelas escritas hasta ahora por la autora argentina Silvina Bullrich; la segunda de ellas, *La tercera versión*, nos pareció la más lograda por el plan narrativo del relato; la siguiente, *Teléfono ocupado*, o la mezcla del *suspense* y del ocio, podría seguir en interés; y *Un momento muy largo*, o el ridículo del irracionalismo de un amor frustrado, la obra más lamentable por vacua y equivocada.

Los burgueses conserva algunos elementos de las novelas antes citadas, especialmente en el aspecto técnico; sirva para el caso la tendencia de Silvina Bullrich de presentar el hilo narrativo a través de su voz, en primera persona, y deslizada, preferentemente, en un cómodo monólogo, el cual en la obra a la vista alcanza su plenitud por la modalidad que le imprime la autora.

¿En qué consiste esa modalidad? En el excesivo cuidado del lenguaje para hacer concurrir, en un mismo párrafo, voces y tiempos gramaticales distintos sin aturdir el entendimiento del lector; es más, en construir el párrafo o los párrafos con tal diafanidad idiomática que, propiamente, no usa paréntesis, guiones, comillas ni cursivas para ayudar a los lectores en la distinción de los personajes cada vez que aparecen o desaparecen, o que intervienen en la pluralidad dialogal.

Entramos en la comprensión de lo que son *Los burgueses* posesionándose de la creencia de que la autora o narradora, ubicada en un buen punto de observación, filma durante una festividad familiar el falso nexo de las relaciones habidas entre los miembros del grupo concurrente; resulta un modo de narración mental, y quien la efectúa —ya dentro del relato— es la escritora miembro de aquella familia reunida para celebrar el "gran acontecimiento" del "santo" del abuelo; la escritora, que asiste por compromiso, que odia la hipocresía de los asistentes, que es considerada "ser raro" por la mentalidad superficial de los parientes, se impone a sí misma la formalidad de no opinar, ni contradecir, ni juzgar, y cuando alguna imprudencia ajena la coloca al borde de violar su palabra, se repite: "me callo, estoy aquí para callar. Es un día, un solo día por año. De aquí a algunas horas volveré a respirar un aire con olores humanos". Esta posición ideada por Silvina Bullrich para el personaje conductor de las secuencias narrativas, es magistral, porque resuelve una cuestión formal, de estilo novellístico, y otra de contenido.

De esta manera, la mente del personaje narrador es una cámara cinematográfica, un lente, un ojo —tal como sugiere la portada de la novela— que no sólo capta la imagen sino que también la refleja, y ya se sabe que los reflejos carecen de voz pero poseen en su sentido una auténtica comunicación. *Los burgueses* son, aquí, ese conjunto de familia que ha perdido la bonanza económica y procura halagar al abuelo para que éste no los olvide en su testamento, esas personas que desprecian el licor del país aunque supere la calidad del extranjero, que creen que un pariente de ellos "es excepcional" y puede desempeñar cualquier ministerio de Gobierno, que critican a los parientes pobres, que se humillan entre ellos mismos, que les molesta la cultura y utilizan su educación para omitir la verdad, que, en fin, aprecian más el "escándalo" de una pierna cubierta por la media "corrida" o torcida que la espontaneidad de una sonrisa franca.

En esta crítica despiadada hecha por la novelista argentina, los burgueses olvidan la existencia de otros seres humanos que nacieron sin su suerte; no consideran el papel de la servidumbre, de la institutriz, del gaucho, del chofer; la única consideración *condicionada* es la debida al abuelo y sus noventa años; la condiciona la posibilidad de heredarlo; realmente no les importa su ancianidad, sus males, sus achaques, su rostro sin expresión, su barbilla caída sobre el pecho, su cansancio; el abuelo es el pasado, ellos el presente; el burgués mayor se antoja una momia envuelta con valiosos vendajes, una momia por la que los interesados adoradores se desesperan ante la oportunidad de arrebatarle una venda.

No debemos negar que Silvina Bullrich se reivindica con esta novela, sobre todo en lo concerniente a la técnica; el talento suyo se manifiesta siempre en este aspecto del relato, parece que el otro, el de los temas, no le es muy propicio; si bien se ve, *Los burgueses* reiteran cierta temática de sus anteriores obras; es más, la narración de la frivolidad de lo vacuo, de lo ocioso,

no mantiene un nivel, decae a ratos, cansa, aburre manifestando variantes superfluas. En cambio, hay páginas de mucho brillo, contadas nuevamente con genialidad; matices que ya conocimos en otros autores al referirse a otras burguesías, como ese consistente en descubrirle blasones a quien nunca los tuvo. Ilustremos este punto alusivo a la genealogía de la familia Barros, la del abuelo:

... afirman Justo y Gustavo que quieren entrañablemente a ese primo hermano dedicado a la heráldica y cuya extraña vocación logró el milagro de hacer descender a los Barros nada menos que de Carlos V. Bueno, en cuanto se insiste en el tema resulta que la descendencia no es tan directa, en realidad sería de una hermana de Juana la Loca, cuya hija se casó con un Barroso, cuyo hijo menor a su vez fue al Perú y no sé por qué afán de economía se quitó la última *o* del nombre, más todos los añadidos iniciales, pues el apellido completo era Iñiguez Quevedo de Barroso y Miranda. Como todo esto se convirtió en Barros y cayó a la Argentina, yo nunca lo hubiera comprendido de no haber seguido con detenimiento la explicación de Guillermo, que me guiaba con un firme cortapapel, entre las intrincadas ramas del árbol genealógico primorosamente iluminado como un libro de horas de la Edad Media en rojo, verde, oro y azul cálido.

- C. WRIGHT MILLS, *Poder, política, pueblo*, Edit. Fondo de Cultura Económica, 480 págs., México, D. F., 1964. Sección de Obras de Sociología.

Nueve capítulos para la primera parte o el Poder, nueve para la segunda o la Política, doce para la tercera o el Pueblo y once para la cuarta o el Conocimiento contiene el libro póstumo del sociólogo norteamericano C. Wright Mills fallecido en 1962; el libro se titula *Poder, política, pueblo*; se editó en inglés el año pasado y, para la presente edición, lo tradujo al español Julieta Campos.

El original de esta obra fue preparado para la imprenta gracias a la diligencia de Irving L. Horowitz, quien en los dos prefacios anticipa cuál fue el interés de su servicio, por qué coleccionó y no seleccionó los ensayos y cuál fue su criterio para ordenarlos analíticamente y temáticamente en contra de otro posible de orden histórico. Hace hincapié el editor en la importancia de Mills como sociólogo norteamericano no obstante que, de hecho, era "el sociólogo marginal", solitario, enfrentado a la ortodoxia estática de la sociología estadounidense.

Horowitz reconoce "que la controversia en torno de Mills sigue siendo amarga, corrosiva y con frecuencia simplemente injusta", lo cual no elimina la crítica favorable respecto a la edición inglesa de *Poder, política, pueblo*; refiriéndose a los comentarios negativos, señala que quienes los escribieron no atacaban la validez o invalidez de los problemas candentes planteados

por el sociólogo, sino que entablaban discusión sobre su personalidad, sus actitudes y su "dudosa" carrera profesional; o sea, que las críticas y comentarios se alejaban de su objetivo correcto, de la obra en turno a la que en todo caso debían poner en evidencia y se enfilaban, cínica, desvergonzada e insultativamente, contra la persona del autor; algunos de estos "sabios" mecánografos le endilgaron calificativos psiquiátricos tales como maniaco-depresivo y psicótico, o bien a presentar "una crónica chismosa de la vida privada de Mills". Como se ve, o es fácil suponer, detrás de tal agresividad se movían intereses mercenarios; las manifestaciones científicas de Mills no eran atacadas en su marco sociológico sino en sus repercusiones políticas; *La élite del poder* ilustra con amplitud esta etapa, porque dicho libro desató, entre los bien pagados periodistas (comentaristas, reseñadores, gacetilleros) norteamericanos, rencores y molestias ya que exhibía la injusta organización política del gran país "infalible" en su proyección democrática.

Dijimos "esta etapa" porque hay otra, esa que ilustra *Escucha yanqui*, piedra de escándalo dada su comprensión del momento histórico cubano; Horowitz señala que por tal actitud se produjo en los críticos una confusión de intereses, al grado de que, según ellos, la posición de Mills ante la Revolución cubana impedía la "consideración de su obra como científico y como sociólogo profesional"; la "confusión de intereses" en algunos críticos no paró allí, como se ha visto después al publicarse, muerto el autor, *Poder, política, pueblo*, y no paró allí porque en la de nuevo mencionada confusión el dato sociológico no sólo concernía al interés de laboratorio sino que tocaba de lleno un punto tabú del interés político.

Esta cerrazón cerebral de los "críticos" es comprobable si pensamos que al libro póstumo de Mills lo ligan con la Revolución cubana no obstante que reúne ensayos escritos antes del imperdonable *Escucha yanqui* y que, por lo tanto, no menciona en ningún instante el fenómeno político cubano.

Mauricio DE LA SELVA

REVISTAS Y OTRAS PUBLICACIONES

HONDURAS LITERARIA, Publicación bimestral de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Director: Oscar Acosta, Núm. 10, julio-agosto, Tegucigalpa, Honduras, 1964.

Residiendo en París y encontrándose en el estudio del pintor mexicano Angel Zárraga, el entonces orgulloso argentino Leopoldo Lugones le confesó: "Aunque lo neguemos o lo callemos, todos derivamos o hemos sido influenciados por Rubén Darío"; estas palabras las escuchó el poeta hondureño Luis Andrés Zúñiga hace más de medio siglo. El mismo Zúñiga sería, "entre cien jóvenes escritores hispanoamericanos y españoles", escogido por Darío para que fuese su secretario particular. El poeta nicaragüense y el poeta hondureño se conocieron en París cinco años antes de la muerte del primero.

Honduras literaria, en su totalidad, viene dedicada por acuerdo de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras a Luis Andrés Zúñiga, fallecido el 22 de junio de 1964 a la edad de ochenta y seis años. La bibliografía de este artista que convivió, o conoció muy de cerca, con las grandes figuras de su momento (Lugones, Nervo, Sux, Gómez Carrillo y —los pintores mexicanos— Ramos Martínez y Montenegro), lo muestra como sobresaliente en el cultivo de las fábulas, interesado en el drama y bien logrado en la producción poética.

Luis Andrés Zúñiga, indudable valor centroamericano, está considerado en su patria como una gloria nacional. Su poesía, más que de corte modernista, es directamente rubendariana; uno de sus más celebrados poemas, "Águilas conquistadoras", nos permite conocerlo no sólo dentro de la influencia del nicaragüense sino también en su faceta de oposición férrea a la aventura invasora norteamericana. A continuación seleccionamos cuatro estrofas:

¡Oh!, los hijos de Lincoln, que encendida
Nos mostráis una espada fratricida:
Vuestra espada es puñal!
¿Pensáis que nuestra aljaba está dormida?
¡Nunca duerme bajo el sol tropical!

Tenéis inmensas pampas, grandes lagos sonrientes,
El vértice del Niágara y mil ríos rugientes,
De un enorme caudal;
Dejadnos disfrutar nuestros torrentes,
Nuestro suelo nativo, nuestro sol tropical!

Sois muy fuertes, pero injustos y arteros!
 Somos muchos millones de guerreros
 De México al Canal;
 Dios pone en nuestras manos los aceros,
 ¡No será vuestro este sol tropical!

¡Porque es lucha de razas! ¡Es el genio latino
 Que al universo alumbra con su fuego divino,
 En luchas contra el Bóreas, nebuloso y brutal!
 ¡La Muerte sus banderas de luto ya despliega!
 Tal vez por muchos siglos durará la refriega;
 Mas ganará el Derecho la batalla final.

CATÁLOGO GENERAL, Publicación extraordinaria del Fondo de Cultura Económica, Director: Arnaldo Orfila Reynal, México, D. F., 1964.

Este voluminoso *Catálogo* del Fondo de Cultura Económica, nos hace meditar no sólo en todas las posibilidades bibliográficas que sugieren sus páginas, ni en el buen gusto de quienes intervinieron en su edición, sino además, comparándolo con el de 1955, en el progreso manifiesto de la editorial mexicana. Entre este *Catálogo* y el citado pueden establecerse diferencias marginales a la simple apreciación de sus volúmenes: hay ahora fotografías de nuevos autores y, en cambio, se han eliminado las de otros; el criterio para la eliminación se mantiene sobre la idea de que figuren únicamente los autores fallecidos. Por supuesto, es de elemental raciocinio que no localicemos a los recién muertos, como es el caso del internacionalista Isidro Fabela.

Y hay muchas diferencias de ese tipo, sirva la de que en las presentes páginas descubrimos cuatro nuevos apartados: Psicología y Psicoanálisis, Vida y Pensamiento de México, Arte Universal y Colección Popular. Otra diferencia que no podemos dejar de lado por importante es la omisión del Prólogo escrito, en 1955, por Alfonso Reyes; ya entonces, en los simbólicos veintiún años que cumplía la empresa, el polígrafo excepcional reconoció:

La obra del Fondo de Cultura Económica, que comenzó en efecto por limitarse a las cuestiones de Economía Política, se ha extendido en términos tales que abarca ya todos los aspectos del pensamiento humano, y hablar de ella es tanto como hablar del Libro, así, con mayúscula.

Pero sólo puede hablarse del Libro, así, con mayúscula y entenderse su significado, reiterando meteóricamente el origen de esa obra a la que Reyes alude; recordemos, pues, aunque sea en parte aquella fundación; recordemos que ante la imposibilidad de publicar en editoriales ya establecidas las traducciones de algunos libros de Economía, un grupo de intelectuales mexicanos recurrió a instituciones bancarias y amigos pudientes solicitando ayuda

económica a fin de intentar la impresión de sus propias ediciones. Lo aportado por entidades y particulares se resolvió en donaciones que ascendieron a la cantidad de veinte mil pesos; con ese capital, el 3 de septiembre de 1934 se fundó el Fondo de Cultura Económica.

Lo que siguió, si no se sabe se supone: disposición firme de sacar adelante aquella empresa; propósito de no convertirla en institución lucrativa ni en patrimonio personal de individuo o grupo de individuos; fue desde su principio una "institución de bien público y servicio cultural ajustada a los lineamientos de un fideicomiso". Desvelos, sacrificios, sorpresas —agradables y desagradables—, heroicidad sin término de mexicanos y extranjeros, de intelectuales y profesionistas, forjaron esta empresa que en septiembre de 1964 acaba de celebrar sus treinta años de servir a la cultura iberoamericana.

Es justo también recordar que entre los extranjeros destaca la colaboración de los españoles republicanos; el caos bélico europeo que sólo cesó en 1945 y que había empezado nueve años antes, trajo a nuestro continente millares de patriotas españoles, ello como consecuencia de que España fue, si no la más, una de las naciones afectadas seriamente en su estructura democrática; así, considerable cifra de aquellos patriotas vino a México, y de ellos la experiencia innegable de algunos de sus más capacitados intelectuales fue puesta al servicio del Fondo de Cultura Económica.

Con el tiempo se ha visto que el esfuerzo conjunto dio sazonados frutos; se aumentó la capacidad de cada tiraje, se ampliaron las finalidades perseguidas al fundarse la editorial, se armonizó con las exigencias del adelanto técnico e industrial alcanzado en la actualidad y se mantiene la independencia de criterio referente a las obras que publica; esa independencia subraya que al margen de la manifestación filosófica lo importante es publicar la edición útil para las aspiraciones del lector mexicano en lo particular y del hispanoamericano en lo general.

ALCOR, Publicación de Cultura, Director: Rubén Bareiro Saguier, Núm. 30, mayo-junio, Asunción, Paraguay, 1964.

Si en la sección editorial de cualquier órgano de difusión que se publica periódicamente, se esboza la línea a seguir respecto a tendencias artísticas o ubicación ideológica, ésta de la revista paraguaya *Alcor* resulta importante desde hace algunos números; la hemos leído con detenimiento en esa parte, hemos observado el sentido de su evolución cierto "estira y encoge", sugiriendo a veces el compromiso del artista, negándolo o posponiéndolo otras, pero siempre insistiendo sobre el tema, sobre la pelea que está obligado a presentar dicho artista o el intelectual como hombre simple que participa en la problemática sociopolítica de nuestro tiempo.

Por creerlo necesario reproduciremos algunos párrafos del editorial que

el presente número de *Alcor* nos ofrece; en la sección se alude a un aspecto del arte, la poesía, y a un aspecto de la poesía, el contenido social. Sin ninguna malicia por nuestra parte, pensamos que salta a la vista el "cierto estira y encoge" que atrás apuntamos; no obstante, debe juzgarse positiva la preocupación por el debate; la búsqueda en sí ya distingue a los redactores y colaboradores de *Alcor*.

Se lee en el editorial:

¿Qué gama de posibilidades, temas e intenciones admite la creación poética? A este punto convergen gran parte de las preocupaciones actuales de nuestra literatura... Público, crítica y creadores, con argumentos dispares y en planos diversos se plantean hoy la cuestión, centrándola sobre todo en el tema social. Defendido por unos, contestado por otros, controvertido en suma, nos preguntamos: ¿es este —el tema social— asunto válido para la creación poética?... El hombre solidario del hombre, que responde a su circunstancia, sensible al sentido de la historia, que utiliza su libertad en función de una elección a favor de la suerte de sus semejantes, no puede ser considerado de ninguna manera, "menos profundo". Con mucha mayor razón en el caso del poeta, que por su condición especial posee la facultad de llegar intuitivamente al conocimiento de las cosas... La "consistencia literaria" sólo puede ser puesta en cuestión por falta de calidad estética, y ello dentro de cualquier tema. Así incluso muchos poetas de lo irracional, aquellos que para ingresar en ese mundo parecen evadir el de la realidad, no han sido sin embargo indiferentes. Tal el Rimbaud de la Comuna, de gran parte de Iluminaciones... No se pretende con todo esto caer en lo opuesto, afirmar que el tema obligado de la poesía es el social. Por el contrario... tan sólo a señalar las posibilidades infinitas de la poesía tanto a aquellos que pretenden restringir su campo a ciertos y determinados temas, como a esa parte del público indiferente y excéptico que sigue considerando al poeta como a un "raro", un liminar entregado a un juego caprichoso y gratuito de palabras.

NEGRO SOBRE BLANCO, Boletín Literario Bibliográfico, Editor responsable: Gonzalo Losada, Núm. 31, febrero, Buenos Aires, Argentina, 1964.

En este número hay trabajos de: Guillermo de Torre, Christiane Rochefort, Emir Rodríguez Monegal, Jean-Paul Sartre, Enrique Anderson Imbert, Miguel Otero Silva, Ernesto Sábato, Lynn Montross, H. A. Murena, Alejandra Pizarnik, Miguel Angel Asturias, Martín Alberto Noel, Inmanuel Kant, J. L. García Venturini y Virgilio H. González.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA, Director: Santiago Montserrat, 2ª Serie, Año IV, Núm. 5, noviembre-diciembre, Córdoba, Argentina, 1963.

En este número hay trabajos de: Telasco García Castellanos, José Peco, Carlos R. Melo, Juan Carlos Agulla, Carlos R. Chayle Ceballos, José Pres-

man, Rodolfo Barraco Aguirre, José Manuel Saravia, José Antonio Pérez, Miguel F. Pastor, Atilio Laperuta, Atilio Bado, Paulino Rojas, Carlos López Medrano, Héctor Iticovici, Rodolfo Cucchiani Acevedo, Camilo Enrique Farías, Juvencio Jiménez Herrero, Carlos M. Quinteros, Juan Carlos Rey, Mario Brea, Aníbal Lemos Ibáñez, Ricardo Yofre, Bernardo Dosoretz, Roberto Estévez, S. Stuar Pennington, Héctor Cámara, Luis A. Seggiaro, Walter E. Soroka, Alfredo Poviña, Tomás de Villafañe Lastra, Benjamín Galíndez, Abelardo Montenegro Moyano, Jorge Orgaz, Isidoro Martínez y Roberto J. Couture de Troismonts.

AMÉRICA LATINA, Revista del Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales, Director: Manuel Diéguez Júnior, Año 7, Núm. 2, abril-junio, Río de Janeiro, Brasil, 1964.

En este número hay trabajos de: Jorge Ahumada, Kingsley Davis, Giorgio Mortara, Adolfo Gaete Darbó, Delbert T. Myren, A. Eugene Havens, Manuel Diéguez Júnior, Andrew Gunder Frank, Sérgio Hasselmann, Hélio S. Montero, Carlos Alberto de Medina, Ernest Feder, Mary E. Wilkie, Paulo de Carvalho Neto, W. B. Stevenson, Alexandre Holinski, F. Has-saurex, Federico González Suárez, Pedro Fermín Cevallos, E. Festa, Alfredo Espinosa Tamayo, Modesto Chávez Franco, José María Coba Robalino, Pío Jaramillo Alvarado, Justino Cornejo, Alfredo Fuentes Roldán, Piedad Peña-herrera de Costales y Eduardo N. Martínez.

KRITERION, Revista de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Minas Gerais, Director: Arthur Versiani Velloso, Vol. XV, Núms. 59-60, enero-junio, Belo Horizonte, Minas Gerais, Brasil, 1962.

En este número hay trabajos de: Arthur Versiani Velloso, Francisco de Assis Magalhaes Gomes, Gilles Gaston Granger, Ivan Lins, Antonio Pinto de Carvalho, Suzana Ezequiel da Cunha, João Camilo de Oliveira Torres, R. C. Romanelli, Angela Tonelli Vaz Leão, Conego Bueno de Sequeira, Miguel Maurício de Rocha, Leónidas Hegenberg, Lair Remusat Rennó, Solange Ribeiro de Oliveira, Euclides Ferreira, Víctor Knoll, Pedro Nava, Arnold von Buggenhagen, Flávio Neves y Bella Jozef.

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, Directores: Ignacio Vélez Escobar, Jorge Montoya Toro y Gonzalo Cadavid Uribe, Núm. 156, enero-febrero-marzo, Medellín, Colombia, 1964.

En este número hay trabajos de: Ignacio Vélez Escobar, Luis López de Mesa, Abel Naranjo Villegas, P. Eugenio Lákatos SVD, P. Jaime Vélez

Correa, S.L., Bacon Duarte Prado, David Mejía Velilla, Hno. Daniel, Luis Florén Lozano, Antonio Mesa Jaramillo, Alfredo Múnera Osorio, B. Mantilla Pineda, Luis Pérez Botero, José Eusebio Caro, Carlos Guido y Spano, Manuel González Prada, Rubén Darío, Julio Vicuña Cifuentes, José Eustasio Rivera, José Santos Chocano, Carlos Bustamante, Luis Llarens Torrens, Andrés Héctor Lorena, Remigio Romero Cordero, Emilio Armanza, Víctor Domingo Silva, Joaquín Pasos, Guillermo Viscarra Fabre, Miguel Angel Asturias, Antonio Avila Jiménez, Carlos Gómez Cornejo, Jesús Lara, Pablo Antonio Cuadra, Luis Felipe Vilela, Francisco Pérez Estrada, Germán Pardo García, Fernando Silva, Herib Campos Cervera, Manolo Cuadra, Pablo Antonio Cuadra, Pablo Neruda y Ernesto Cardenal.

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, Biblioteca General, Catálogo de Revistas Extranjeras editado por la Universidad de Antioquia, Director: Jorge Montoya Toro, Antioquia, Colombia, 1964.

En este número hay trabajos de: Stella Marín Arias, Gastón Litton y Arturo Ocampo Jiménez.

CASA DE LAS AMÉRICAS, Consejo de Redacción: Haydée Santamaría, Ezequiel Martínez Estrada y otros, Año IV, Núm. 24, enero-abril, La Habana, Cuba, 1964.

En este número hay trabajos de: Ernest Fischer, Adolfo Sánchez Vázquez, Italo Calvino, Adriano González de León, Mario Vargas Llosa, Calvert Casey, Juan Gelman, Claribel Alegría, Gregorio Kohon, Saul Yurkievich, Edward Albee, Digby Diehl, Edmundo Desnoes, Roque Dalton, José Ramírez Feo, Rogelio Llopis, Rodolfo Hinostroza, Abelardo Castillo, Manuel Galich, Walterio Carbonell, Langston Hughes, Le Roi Jones, John A. Williams, Marínés Medero y M. Cabrera.

LA GACETA DE CUBA, Director: Nicolás Guillén, Año III, Núm. 39, julio, La Habana, Cuba, 1964.

En este número hay trabajos de: Nati González Freire, Marino Bueno, Calvert Casey, José A. Portuondo, Ambrosio Fonet, Salvador Bueno, Roberto Fernández Retamar, José de la Colina, J. Corrales Aguiar, Natalio Galán, Joaquín Cuartas, Rogelio Llopis, Abelardo Piñeiro, Armando Alvarez Bravo, Edmundo Desnoes y Alejandro Serra.

UNIÓN, Revista de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, Responsables: Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, Roberto Fernández Retamar y José Rodríguez Feo, Año II, Núm. 2, abril-junio, La Habana, Cuba, 1964.

En este número hay trabajos de: Pablo Neruda, Emilio Ballagas, Virgilio Piñera, Graham Greene, Lorenzo García Vega, Samuel Feijóo, Julio Matas, Rafael Alcides Pérez, Ilya Ehrenburg, Rigoberto Díaz Cruz, Reynaldo González, André Gisselbrecht, Ives Buin, César Leante, Pedro de Oraá, Edmundo Desnoes y Miguel Barnet.

MUNDO ESTUDIANTIL, Revista mensual de la Unión Internacional de Estudiantes, Director: Mazen Hussein, Vol. 18, Núm. 4, abril, Praga, Checoslovaquia, 1964.

En este número hay trabajos de: Ernest Hemingway, Pierre Lehmann, Jean-Pierre Vigier, Jean-Marc, Levy-Leblond, François Lurcat y Héctor Velarde.

REVISTA INTERNACIONAL, Publicación teórica e informativa de los Partidos Comunistas y Obreros, Año VII, Núm. 8, agosto, Praga, Checoslovaquia, 1964.

En este número hay trabajos de: Todor Zhivkov, Waldeck Rochet, Gus Hall, Victorio Codovilla, Haled Bagdache, Boris Ponomarev, R. Palme Dutt, Kurt Hager, Bachir Hadj Ali, Valentino Gerreta, Claude Renard, A. Lerumo y C. Renard.

AMÉRICAS, Publicación mensual de la Unión Panamericana, Director: Guillermo de Zéndegui, Vol. 16, Núm. 9, septiembre, Washington 6, D.C., Estados Unidos, 1964.

En este número hay trabajos de: Monelisa Lina Pérez Marchand, Guillermo de Zéndegui, George Meek, Víctor M. Reyes, Edmundo Correas, A. Salsamendi, Rafael Squirru y Rudd Fleming.

HUMANIDADES, Publicación de la Universidad Pontificia de Comillas, Vol. XVI, Núm. 37, enero-abril, Santander, España, 1964.

En este número hay trabajos de: Ismael Roca Melia, Serafín Alvarez Vegas, Antonio Diego Rivero, S. J., Hernán Rodríguez Castelo, Rainer María Rilke y D. Mayor, S. I.

ARID ZONE, Publicación de la UNESCO, Núm. 24, junio, París, Francia, 1964.

BULLETIN ANALYTIQUE DE DOCUMENTACIÓN, Publicación mensual de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, Director: Jean Meyriat, Año 19, Núm. 4, abril, París, Francia, 1964.

CUADERNOS, La revista mensual de América Latina, Director: Germán Arciniegas, Núm. 88, septiembre, París, Francia, 1964.

En este número hay trabajos de: Juan Antonio Campuzano, Luigi Barzini, Victoria Ocampo, Felipe Cossío del Pomar, Miguel de Unamuno, Néstor Almendros, Roberto F. Giusti, Salvador Reyes, Manuel Peyrou, E. Caballero Calderón, Lino Novas Calvo, Alberto Zum Felde, Clemente Airó, Benjamín Carrión, Hubert Fichte, Damián Carlos Bayón, Rafael Angel Insausti, Eugenio Florit, Charles-Noël Martin, Alberto Girri, José Olivio Jiménez, Paul Verdevoye, Ivonne A. Bordelois, Charles Blanchet, Agustín Rodríguez Garavit, Charles V. Aubrun, Salvador Cruz, K. B. y Dora Isela Russell.

CHRONIQUE DE L'UNESCO, Publicación de la UNESCO, Vol. X, Núm. 6, junio, París, Francia, 1964.

ESTE & OESTE, Publicación quincenal. Edición especial para América Latina del Boletín de la Asociación de Estudios e Informaciones Políticas Internacionales (B.E.I.P.I.) de París, Año II, Núm. 47, junio, París, Francia, 1964.

ACADEMUS, Revista de la Facultad de Pedagogía, Letras y Ciencias, Consejo directivo: Mario Muñoz M., Juan Sánchez Bonilla y Raúl Hernández Viveros, Año 1, Núm. 4, julio, Xalapa, Ver. México, 1964.

En este número hay trabajos de: Mario Muñoz M., Raúl Hernández Vega, Francisco Barrera R., Marcela Olavarrieta, Heriberto García, Margarita Odonoy, Bertha Pineda García, Lorenzo Arduengo Pineda, Helio Flores y Mónica de Labastida.

APOLODIONIS, Revista Mexicana de Cultura, Director: César Isassi, Vol. 2, mayo, México, D. F., 1964.

En este número hay trabajos de: Gloria Colado, Carmen Alardín, Horacio Salazar Ortiz, Ario Garza Mercado, Ernesto Rangel Domene, Joaquín Armando Chacón, Gerardo Cantú, Armando López, Jorge Cantú de la Garza, Miguel Covarrubias, Andrés Huerta, Irma Sabina Sepúlveda, Juan Leyva Sánchez, Dámaso Murúa y Jorge González Neri.

LA PALABRA Y EL HOMBRE, Revista de la Universidad Veracruzana, Publicación trimestral, Director: Sergio Galindo, II Epoca, Núm. 30, abril-junio, Xalapa, Veracruz, México, 1964.

En este número hay trabajos de: Fernando García Barna, Miguel Bueno, Francisco Salmerón, Mercedes Olivera de Vázquez, Alfonso Gorbea Soto, César Rodríguez Chicharro, James Willis Robb, Elena Garro, Manuel Durán, José R. Brene, Rosa Feijóo Andrade y Fernando Salmerón.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE YUCATÁN, Publicación bimestral de la Universidad de Yucatán, Director: Conrado Menéndez Díaz, Vol. 6, Núm. 33, mayo-junio, Mérida, Yucatán, México, 1964.

En este número hay trabajos de: Armando García Franchi, Jaime Torres Bodet, Conrado Menéndez Díaz, Juan José Orosa Díaz, Rafael Solana, Fidelio Quintal, Jaime Orosa Díaz, Santiago Burgos Brito, Arturo Menéndez Paz, Alfonso Reyes, Antonio Castro Leal, Adolfo López Mateos, Fernando García Barna, Salvador Novo, Rodolfo Ruz Menéndez, Alberto Rosado G. Cantón, José Solís Hugo, Felipe Escalante Ruz y Esteban Durán Rosado.

REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGÍA, Publicación del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional de México, Director: Lucio Mendieta y Núñez, Año XXV, Vol. XXV, Núm. 3, septiembrediciembre, México, D. F., 1963.

En este número hay trabajos de: Lucio Mendieta y Núñez, Hans Freyer, Georges Friedmann, John F. Cuber, Paul Meadows, Jorge Martínez Ríos, Djácir Menezes, Arnold M. Rose, T. Lynn Smith, Stuart S. Chapin, Alfredo Poviña, Thortein Sellin, Carle G. Zimmerman, Roberto Agramonte, Jiri Kolaja, Cvetko Kostich, Alvaro Molina Enríquez, Ma. Luisa Rodríguez Sala de Gómezgil, Raúl Benítez Zenteno, Ada D'Aloja y Jorge Moreno Collado.

UNIVERSIDAD NACIONAL FEDERICO VILLARREAL, Organó Oficial de la Facultad de Educación y Ciencias Humanas, Núm. 1, Lima, Perú, 1963.

En este número hay trabajos de: Carlos Daniel Valcárcel, Alejandro Tapia Freses, Enrique Barboza, Godofredo Morote Gamboa, Reynaldo Alarcón, Efraín Orbegoso Rodríguez, Francisco C. Bendicente, R. Fichaux, Gustavo Vergara y Francisco Miró Quesada.

CAHIERS POLONAIS, Publicación de la República Popular de Polonia, Núms. 6-7, Varsovia, Polonia, 1964.

REVISTA POLACA, Publicación semanal, Director: Pawel Kweicinski, Núm. 31, julio, Varsovia, Polonia, 1964.

En este número hay trabajos de: Wladyslaw Gomulka, Nikita Jruschov, Antonin Nowotny, Walter Ulbricht, Kazimierz Biernat, Mieczyslaw F. Rakowski, Jerzy J. Wiatr, Stanislaw Jerzy Lec y Pedro Sánchez.

ASOMANTE, Revista trimestral de la Asociación de Graduadas de la Universidad de PUERTO RICO, Directora: Nilita Vientós Gastón, Año XIX, Vol. XIX, Núm. 3, julio-septiembre, San Juan, Puerto Rico, 1963.

En este número hay trabajos de: Stephen Gilman, Francisco Matos Paoli, Carmen Conde, Félix Casanova de Ayala, Ana Inés Bonnin Armstrong, Juan Sáez Burgos, Elba Mata, Celia Berretini, José Luis Cano, Esteban Salazar Chapela, Damián Carlos Bayón, Giuseppe Bellini, José Emilio González, Manuel Moya-Trelles, Adam Szászadi y María Angélica Villar.

PEDAGOGÍA, Revista semestral del Colegio de Pedagogía de la Universidad de Puerto Rico, Junta Editora: América G. Gregorich, Adolfo Jiménez Hernández y otros, Vol. XI, Núm. 2, julio-diciembre, San Juan, Puerto Rico, 1963.

En este número hay trabajos de: Juan José Mauney, Sylvia M. Rodríguez, Lillian Colón de Reguero, José Seda, Rosa Navarro Haydon, Julia D. Vela de Sevillano, Mary Theresa Stahl, Jorge Rosario, Ramonita Santos de García, Mercedes Oliver de López, Ralph B. Long, María L. Rexach y Lydia Cruz de Rivera.

LITERATURA SOVIÉTICA, Órgano mensual de la Unión de Escritores de la U.R.S.S., Director: V. Azháev, Núm. 8, agosto, Moscú, U.R.S.S., 1964.

En este número hay trabajos de: Y. Golovanov, V. Nekrásov, B. Lavreniov, S. Narovchatov, B. Ruchiov, O. Píszarzhovski, A. Ninov, V. Gaeviski, A. Kuranov, E. Dorosh, L. Shátova, M. Vaxmajer, Angel Pozo Sadoval, Luisa Cortés, J. Santacreu, L. Leonov, L. Sobolev, V. Vishnievski, I. Babel, E. Charents, A. Lébedev, V. Poltoratski, A. Turkov, D. Nikoláev y S. Saliguin.

POLÍTICA INTERNACIONAL, Revista bimestral de la Federación de Periodistas de Yugoslavia, Director: Milorad Mijović, Año XV, Núms. 344-345, agosto, Belgrado, Yugoslavia, 1964.

En este número hay trabajos de: Milorad Mijović, Ales Bebler, Miodrag Avramović, Sike Camara, Branco Skrinjar, Larin Cetinić y Jovan Vujović.

ANUARIO DE FILOLOGÍA, Publicación de la facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia, Director: José Pascual Buxó, Años II-III, Núms. 2-3, Maracaibo, Venezuela, 1963-1964.

En este número hay trabajos de: José Gómez Pérez, P. Félix Restrepo, César Rodríguez Chicharro, Segundo Serrano Poncela, Gustavo Luis Carrera, José Antonio Castro, Carlos Federico Pérez, José Pascual Buxó, P. Jesús Abad, Juan M. Lope Blanch y Miroslav Marcovich.

Í N D I C E S

DE

CUADERNOS
AMERICANOS

LA REVISTA
DEL NUEVO MUNDO

1 9 6 4

Año XXIII

Vols. CXXXII al CXXXVII

Nos. 1 al 6

ÍNDICE POR SECCIONES

NUESTRO TIEMPO

Ensayos

	<i>Núm.</i>	<i>Pág.</i>
JESÚS SILVA HERZOG. México a cincuenta años de su revolución	I	7
CEDRIC BELFRAGE. El Ecuador en 1963	I	31
RISIERI FRONDIZI, LUIS VERDESOTO SALGADO Y JESÚS SILVA HERZOG. Algo más sobre el Ecuador	I	48
VICENTE GEIGEL POLANCO. La libertad política en Puerto Rico	I	56
LEOPOLDO ZEA. La América Latina en el siglo XX.	I	73
VICENTE GIRBAU LEÓN. España 1950-1962	I	82
DARDO CÚNEO. La política exterior argentina	II	7
ALFREDO HERNÁNDEZ URBINA. La seguridad social y el drama del hombre en el agro peruano	II	21
ANTONIO RAMOS OLIVEIRA. Berlín y la reunificación de Alemania	II	28
JUAN COMAS. Combatir el racismo es defender la paz	II	44
MODESTO SEARA VÁZQUEZ. El mundo en transición. Análisis del conflicto entre China y la URSS	III	7
ROBERT S. HARTMAN. La nación: reliquia feudal	III	33
RISIERI FRONDIZI. El futuro de la democracia en América Latina	IV	7
LUIS CARDOZA Y ARAGÓN. Guatemala: 1954-1964. Diez años de "gloriosa victoria"	IV	16
EDUARDO MORALES. Parábola de la lira y el sable	IV	34
RICARDO TORRES GAITÁN. Perspectivas de la conferencia mundial sobre desarrollo y comercio	IV	37
ALONSO AGUILAR MONTEVERDE. Paul A. Baran, economista ejemplar	IV	57
SALVADOR ALLENDE. Significado de la conquista de un gobierno popular para Chile	V	7
GERMÁN ARCINIEGAS Y BENJAMÍN CARRIÓN. Una encuesta de Cuadernos de París	V	25
FRANCISCO AYALA. España, a la fecha	V	46
JULIO LARREA. La educación de los bien dotados y la promoción de un mundo nuevo	VI	7
MANUEL TUÑÓN DE LARA. Los grandes temas de la cultura española en la hora presente	VI	23
RICARDO POZAS A. Introducción al "desarrollo de la comunidad"	VI	46
MARÍA DEL REFUGIO AMAYA HALL. Tanganyika, hoy y mañana	VI	53

Notas

	Núm.	Pág.
Una carta, por ARTURO JAURETCHE	II	61
El representante, por VICTORIA OCAMPO	IV	66
La reforma agraria no reformada, por LEOPOLDO PENICHE VALLADO	VI	66

HOMBRES DE NUESTRO LINAJE

EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA. Apostolado de José Martí: el noviciado	III	65
CINTIO VITIER. Algo más sobre el apóstol	III	85

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

MARÍA ZAMBRANO. El camino de Quetzalcóatl	II	69
LUIS ABAD CARRETERO. Pensamiento y soledad	II	78
MARCELINO C. PEÑUELAS. El mito. Especulaciones sobre su origen e interpretación	II	87
JOSÉ MEJÍA VALERA. La estratificación social en el Perú	II	107
SEGUNDO SERRANO PONCELA. Séneca entre españoles	III	97
RAÚL BOTELHO GOSÁLVEZ. El artista y la soledad	III	113
MIGUEL BUENO. Dialéctica de la moralidad	III	127
ÁLVARO FERNÁNDEZ SUÁREZ. El fin del proletariado	IV	75
MODESTO SEARA VÁZQUEZ. El mundo en transición. II. La coexistencia pacífica	IV	93
JULIO LARREA. Las mentiras oficiales internacionales con respecto a individuos y naciones erigidos en "modelos"	IV	113
MODESTO SEARA VÁZQUEZ. El mundo en transición. III. El fin del maniqueísmo internacional	V	83
ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ. Estética y marxismo	V	109
JUAN CUATRECASAS. Sociedades de insectos y de hombres	V	124
JOSÉ MEJÍA VALERA. La sociedad de masas	VI	77
JACOBO KOGAN. Sociología del arte	VI	92
LUCIO MENDIETA Y NÚÑEZ. La sociología en México	VI	122

Nota

Fuentes para la historia de la filosofía en el Perú, por SALVADOR DE LA CRUZ	V	139
--	---	-----

PRESENCIA DEL PASADO

	<i>Núm.</i>	<i>Pág.</i>
FERNANDO DÍEZ DE MEDINA. Una polémica que dura cuatro siglos	I	121
ANGEL MARÍA GARIBAY K. Los historiadores del México antiguo en el virreinato de la Nueva España	I	129
ARTURO ARNÁIZ Y FREG. El sabio D. Angel María Garibay	I	148
JOSÉ MIRANDA. Los indígenas de América en la época colonial: teorías, legislación, realidades	I	153
GUILLERMO DÍAZ DOIN. La pugna entre unitarios y federales	I	162
MIGUEL IZARD. Iberismo	I	177
ENRIQUE FLORESCANO. La serpiente emplumada. Tláloc y Quetzalcóatl	II	121
LUIS CARDOZA Y ARAGÓN. Aproximaciones al Códice Borgia	II	167
ESTUARDO NÚÑEZ. La perspectiva centenaria de un insigne americanista: J. J. von Tschudi	II	176
EDUARDO NOGUERA. El sarcófago de Tlalancalca	III	139
F. COSSÍO DEL POMAR. Pachacutec el reformador	III	149
LEOPOLDO PENICHE VALLADO. Antecedentes socialistas en Cuba y en México. Americanos y utopienses	III	166
DEMETRIO AGUILERA-MALTA. La noche septembrina y sus consecuencias	III	186
P. BOSCH-GIMPERA. Paralelismos ejemplares en la evolución histórica: Roma y los iberos	IV	135
LAURETTE SÉJOURNÉ. La simbólica del fuego	IV	149
JOSÉ URIEL GARCÍA. Arte colonial cusqueño. Las ciudades-aldeas	IV	179
F. COSSÍO DEL POMAR. Tupac Yupanqui, el Conquistador	V	143
ALFREDO L. PALACIOS. Mariano Moreno y la Universidad de Chuquisaca	V	160
R. OLIVAR BERTRAND. Los tiempos que le tocó vivir a Unamuno	V	177
DICK EDGAR IBARRA GRASSO. Prehistoria argentina	VI	141
DARDO CÚNEO. El pensamiento Económico de José Hernández	VI	155
PETER G. EARLE. La nacionalidad mexicana	VI	167
ESTUARDO NÚÑEZ. José Carlos Mariátegui y su experiencia italiana	VI	179

Notas

Publicaciones recientes de códices mexicanos, por IGNACIO BERNAL	IV	206
México y el Oriente: un estudio de contactos culturales, por SILVIO ZAVALA	IV	210

DIMENSION IMAGINARIA

	Núm. Pág.
SUSANA FRANCIS. Poemas	I 193
ERNESTO CARDENAL. Gonzalo Fernández de Oviedo viene a Castilla	I 200
JOSÉ FRANCISCO CIRRE. Algunos aspectos del "Jardín Cerrado" en las <i>Canciones</i> de Federico García Lorca	I 206
CÁNDIDO AYLLÓN. La novela corta romántica: Cervantes y Lope	I 218
SEYMOUR MENTON. La novela de la revolución cubana.	I 231
HUGO RODRÍGUEZ-ALCALÁ. Los dos cuadernos	I 242
FRANCISCO OLMOS GARCÍA. Una antología de poetas españoles de hoy	II 191
MARGARITA NELKEN. La pintura inglesa en México	II 234
JOSEPH SOMMERS. El ciclo de Chiapas: nueva corriente literaria .	II 246
MANUEL MAPLES ARCE. Las mareas y los días	II 262
AGUSTÍ BARTRA. Adán negro	III 199
JOSÉ DE ONÍS. El celo de los duendes	III 219
FERNANDO DÍEZ DE MEDINA. Copakawana: mirador de la piedra preciosa	III 230
AGUSTÍN YÁÑEZ. Sangre de sol	III 244
ALFREDO CARDONA PEÑA. Poemas de nuestro tiempo	IV 215
MARGARITA QUIJANO. La tortura de Macbeth	IV 243
MAX AUB. De la literatura de nuestros días y de la española en particular	IV 262
RUDOLPH PEYER. Doce poemas	V 203
LUIS CARDOZA Y ARAGÓN. María Lombardo de Caso	V 216
ROBERTO F. GIUSTI. La futura novela "rosa"	V 224
FRANCISCO MONTERDE. Juárez, Maximiliano y Carlota, en las obras de los dramaturgos mexicanos	V 231
LUCIANO F. RINCÓN. El cine español y la sociedad que representa	V 241
ARTURO USLAR PIETRI. El prójimo	V 253
SARA DE YBÁÑEZ. Poemas	VI 201
GIUSEPPE VALENTINI. Poemas	VI 207
MANUEL DURÁN. Pequeña antología de la nueva lírica italiana	VI 211
CLAUDE DUMAS. Algunos aspectos de Unamuno Galófono	VI 237
RAÚL LEIVA. Georg Lukács y el realismo: una invitación al diálogo entre Oriente y Occidente	VI 249
RAÚL BOTELHO GOSÁLVEZ. El kolla	VI 261

Notas

Nuevos "Testimonios" de Victoria Ocampo, por EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA	IV 273
Poesía catalana contemporánea, por JOSÉ A. GOYTISOLO	V 268

LIBROS Y REVISTAS

	<i>Núm.</i>	<i>Pág.</i>
MAURICIO DE LA SELVA. Libros, revistas y otras publicaciones	I	249
MAURICIO DE LA SELVA. Libros, revistas y otras publicaciones	II	275
MAURICIO DE LA SELVA. Libros, revistas y otras publicaciones	III	257
MAURICIO DE LA SELVA. Seis notas sobre libros	IV	281
MAURICIO DE LA SELVA. Libros, revistas y otras publicaciones	V	277
MAURICIO DE LA SELVA. Libros, revistas y otras publicaciones	VI	273

ÍNDICE ALFABÉTICO DE AUTORES

(Abrev.: N. T.: *Nuestro Tiempo*.—H. de N. L.: *Hombres de
Nuestro Linaje*.—A. del P.: *Aventura del Pensamiento*.—
P. del P.: *Presencia del Pasado*.—D. I.: *Dimensión Imagi-
naria*.—L. y R.: *Libros y Revistas*.—L.: *Libros*).

	Núm.	Pág.
ABAD CARRETERO, Luis.—Pensamiento y soledad (A. del P.)	II	78
AGUILAR MONTEVERDE, Alonso.—Paul A. Baran, economista ejemplar. (N. T.)	IV	57
AGUILERA-MALTA, Demetrio.—La noche septembrina y sus con- secuencias. (P. del P.)	III	186
ALLENDE, Salvador.—Significado de la conquista de un gobierno popular para Chile. (N. T.)	V	7
AMAYA HALL, María del Refugio.—Tanganyika, hoy y mañana. (N. T.)	VI	53
ARCINIEGAS, Germán.—Una encuesta de <i>Cuadernos</i> de París. (N. T.)	V	25
ARNÁIZ Y FREG, Arturo.—El sabio D. Angel María Garibay K. (P. del P.)	I	148
AUB, Max.—De la literatura de nuestros días y de la española en particular. (D. I.)	IV	262
AYALA, Francisco.—España, a la fecha. (N. T.)	V	46
AYLLÓN, Cándido.—La novela corta romántica: Cervantes y Lope. (D. I.)	I	218
BARTRA, Agustí.—Adán negro. (D. I.)	III	199
BELFRAGE, Cedric.—El Ecuador en 1963. (N. T.)	I	31
BERNAL, Ignacio.—Publicaciones recientes de códices mexicanos. (P. del P.)	IV	206
BOSCH-GIMPERA, Pedro.—Paralelismos ejemplares en la evolución histórica: Roma y los iberos. (P. del P.)	IV	135
BOTELHO GOSÁLVEZ, Raúl.—El artista y la soledad. (A. del P.)	III	113
— El kolla. (D. I.)	VI	261
BUENO, Miguel.—Dialéctica de la moralidad. (A. del P.)	III	127
CARDENAL, Ernesto.—Gonzalo Fernández de Oviedo viene a Cas- tilla. (D. I.)	I	200
CARDONA PEÑA, Alfredo.—Poemas de nuestro tiempo. (D. I.)	IV	215
CARDOZA Y ARAGÓN, Luis.—Aproximaciones al Códice Borgia. (P. del P.)	II	167

	Núm.	Pág.
— . Guatemala: 1954-1964. Diez años de "gloriosa victoria". (N. T.)	IV	16
— . María Lombardo de Caso. (D. I.)	V	216
CARRIÓN, Benjamín.—Una encuesta de <i>Cuadernos</i> de París. (N. T.)	V	25
CIRRE, José Francisco.—Algunos aspectos del "Jardín Cerrado" en las <i>Canciones</i> de Federico García Lorca. (D. I.)	I	206
COMAS, Juan.—Combatir el racismo es defender la paz. (N. T.)	II	44
COSSÍO DEL POMAR, F.—Pachacutec el reformador. (P. del P.)	III	149
— . Tupac Yupanqui, el Conquistador. (P. del P.)	V	143
CRUZ, Salvador de la.—Fuentes para la historia de la filosofía en el Perú. (A. del P.)	V	139
CUATRECASAS, Juan.—Sociedades de insectos y de hombres. (A. del P.)	V	124
CÚNEO, Dardo.—La política exterior argentina. (N. T.)	II	7
— . El pensamiento económico de José Hernández. (P. del P.)	VI	155
DÍAZ DOIN, Guillermo.—La pugna entre unitarios y federales. (P. del P.)	I	162
DÍEZ DE MEDINA, Fernando.—Una polémica que dura cuatro si- glos. (P. del P.)	I	121
— . Copakawana: mirador de la piedra preciosa. (D. I.)	III	230
DUMAS, Claude.—Algunos aspectos de Unamuno galófono. (D. I.)	VI	237
DURÁN, Manuel.—Pequeña antología de la nueva lírica italiana. (D. I.)	VI	211
EARLE, Peter G.—La nacionalidad mexicana. (P. del P.)	VI	167
FRANCIS, Susana.—Poemas. (D. I.)	I	193
FERNÁNDEZ SUÁREZ, Álvaro.—El fin del proletariado. (A. del P.)	IV	75
FLORESCANO, Enrique.—La serpiente emplumada, Tláloc y Quet- zalcóatl. (P. del P.)	II	121
FRONDIZI, Risieri.—Algo más sobre el Ecuador. (N. T.)	I	48
— . El futuro de la democracia en América Latina. (N. T.)	IV	7
GARIBAY K., Ángel María.—Los historiadores del México antiguo en el Virreinato de la Nueva España. (P. del P.)	I	129
GARCÍA, José Uriel.—Arte colonial cusqueño. Las ciudades-aldeas. (P. del P.)	IV	179
GEIGEL POLANCO, Vicente.—La libertad política en Puerto Rico. (N. T.)	I	56
GIRBAU LEÓN, Vicente.—España 1950-1962. (N. T.)	I	82
GIUSTI, Roberto F.—La futura novela "rosa". (D. I.)	V	224
GOYTISOLO, José A.—Poesía catalana contemporánea. (D. I.)	V	268
HARTMAN, Robert S.—La nación: reliquia feudal. (N. T.)	III	33

	<i>Núm. Pág.</i>
HERNÁNDEZ URBINA, Alfredo.—La seguridad social y el drama del hombre en el agro peruano. (N. T.)	II 21
IBARRA GRASSO, Dick Edgar.—Prehistoria argentina. (P. del P.)	VI 141
IZARD, Miguel.—Iberismo. (P. del P.)	I 177
JAURETCHE, Arturo.—Una carta. (N. T.)	II 61
KOGAN, Jacobo.—Sociología del arte. (A. del P.)	VI 92
LARREA, Julio.—Las mentiras oficiales internacionales con respecto a individuos y naciones erigidos en "modelos". (A. del P.)	IV 113
— La educación de los bien dotados y la promoción de un mundo nuevo. (N. T.)	VI 7
LEVYA, Raúl.—Georg Lukács y el realismo; una invitación al diálogo entre Oriente y Occidente. (D. I.)	VI 249
MAPLES ARCE, Manuel.—Las mareas y los días. (D. I.)	II 262
MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel.—Apostolado de José Martí: el noviciado. (H. de N. L.)	III 65
— Nuevos "Testimonios" de Victoria Ocampo. (D. I.)	IV 273
MEJÍA VALERA, José.—La estratificación social en el Perú. (A. del P.)	II 107
— La sociedad de masas. (A. del P.)	VI 77
MENDIETA Y NÚÑEZ, Lucio.—La sociología en México. (A. del P.)	VI 122
MENTON, Seymour.—La novela de la revolución cubana. (D. I.)	I 231
MIRANDA, José.—Los indígenas de América en la época colonial: teorías, legislación, realidades. (P. del P.)	I 153
MONTERDE, Francisco.—Juárez, Maximiliano y Carlota, en las obras de los dramaturgos mexicanos. (D. I.)	V 231
MORALES, Eduardo.—Parábola de la lira y el sable. (N. T.)	IV 34
NELKEN, Margarita.—La pintura inglesa en México. (D. I.)	II 234
NOGUERA, Eduardo.—El sarcófago de Tlalcanleca. (P. del P.)	III 139
NÚÑEZ, Estuardo.—La perspectiva centenaria de un insigne americanista: J. J. von Tschudi. (P. del P.)	II 176
— José Carlos Mariátegui y su experiencia italiana. (P. del P.)	VI 179
OCAMPO, Victoria.—El representante. (N. T.)	IV 65
OLIVAR BERTRAND, R. —Los tiempos que le tocó vivir a Unamuno. (P. del P.)	V 177
OLMOS GARCÍA, Francisco.—Una antología de poetas españoles de hoy. (D. I.)	II 191
ONÍS, José de.—El celo de los duendes. (D. I.)	III 219
PALACIOS, Alfredo L.—Mariano Moreno y la Universidad de Chuquisaca. (P. del P.)	V 160

	<i>Núm. Pág.</i>
PENICHE VALLADO, Leopoldo.—Antecedentes socialistas en Cuba y en México. Americanos y utopioses. (P. del P.) . . .	III 166
— La reforma agraria no reformada. (N. T.) . . .	VI 66
PEÑUELAS, Marcelino C.—El mito. Especulaciones sobre su origen e interpretación. (A. del P.) . . .	II 87
PEYER, Rudolph.—Doce poemas. (D. I.) . . .	V 203
POZAS A., Ricardo.—Introducción al "desarrollo de la comunidad". (N. T.) . . .	VI 46
QUIJANO, Margarita.—La tortura de Macbeth. (D. I.) . . .	IV 243
RAMOS OLIVEIRA, Antonio.—Berlín y la reunificación de Alemania. (N. T.) . . .	II 28
RINCÓN, Luciano F.—El cine español y la sociedad que representa. (D. I.) . . .	V 241
RODRÍGUEZ-ALCALÁ, Hugo.—Los dos cuadernos. (D. I.) . . .	I 242
SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo.—Estética y marxismo. (A. del P.)	V 109
SEARA VÁZQUEZ, Modesto.—El mundo en transición. Análisis del conflicto entre China y la URSS. (N. T.) . . .	III 7
— El mundo en transición. II. La coexistencia pacífica. (A. del P.) . . .	IV 93
— El mundo en transición. III. El fin del maniqueísmo internacional. (A. del P.) . . .	V 83
SÉ JOURNÉ, Laurette.—La simbólica del fuego. (P. del P.) . . .	IV 149
SELVA, Mauricio de la.—Libros, revistas y otras publicaciones. (L. y R.) . . .	I 249
— Libros, revistas y otras publicaciones. (L. y R.) . . .	II 275
— Libros, revistas y otras publicaciones. (L. y R.) . . .	III 257
— Seis notas sobre libros. (L.) . . .	IV 281
— Libros, revistas y otras publicaciones. (L. y R.) . . .	V 277
— Libros, revistas y otras publicaciones. (L. y R.) . . .	VI 273
SERRANO PONCELA, Segundo.—Séneca entre españoles. (A. del P.) . . .	III 97
SILVA HERZOG, Jesús.—México a cincuenta años de su revolución. (N. T.) . . .	I 7
— Algo más sobre el Ecuador. (N. T.) . . .	I 48
SOMMERS, Joseph.—El ciclo de Chiapas: nueva corriente literaria. (D. I.) . . .	II 246
TORRES GAITÁN, Ricardo.—Perspectivas de la conferencia mundial sobre desarrollo y comercio. (N. T.) . . .	IV 37
TUÑÓN DE LARA, Manuel.—Los grandes temas de la cultura española en la hora presente. (N. T.) . . .	VI 23
USLAR PIETRI, Arturo.—El prójimo. (D. I.) . . .	V 253
VALENTINI, Giuseppe.—Poemas. (D. I.) . . .	VI 207

	<i>Núm.</i>	<i>Pág.</i>
VERDESOTO SALGADO, Luis.—Algo más sobre el Ecuador. (N. T.)	I	48
VITIER, Cintio.—Algo más sobre el apóstol. (H. de N. L.) . . .	III	85
YÁÑEZ, Agustín.—Sangre de sol. (D. I.)	III	244
YBÁÑEZ, Sara de.—Poemas. (D. I.)	VI	201
ZAMBRANO, María.—El camino de Quetzalcóatl. (A. del P.) .	II	69
ZAVALA, Silvio.—México y el Oriente: un estudio de contactos culturales. (P. del P.)	IV	210
ZEA, Leopoldo.—La América Latina en el siglo <i>XX</i> . (N. T.) .	I	73

SE TERMINO DE IMPRIMIR
ESTE LIBRO EL DIA 29 DE
OCTUBRE DE 1964 EN LOS
TALLERES DE LA EDITORIAL
CVLTVRA, T. G., S. A., AV.
REPUBLICA DE GUATEMALA
NUM. 96, DE LA CIUDAD DE
MEXICO, SIENDO SU TIRA-
DA DE 1,800 EJEMPLARES.

Nº 540

EL DRAMA DE LA AMERICA LATINA

EL CASO DE MEXICO

por

FERNANDO CARMONA

* * *

UN LIBRO SENSACIONAL

De venta en las principales librerías

Precios:

México	\$25.00	
Extranjero		2.30 Dls.

Distribuye

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
 México 12, D. F.

Apartado 975
 México 1, D. F.

Tel.: 23-34-68

ASOMANTE

Revista literaria trimestral editada por la
 ASOCIACION DE GRADUADAS DE LA UNIVERSIDAD
 DE PUERTO RICO

Directora: Nilita Vientós Gastón

Subdirectoras: Monelisa L. Pérez Marchand
 y Violeta López Suria

NUMERO 4. VOLUMEN XIX

OCTUBRE-DICIEMBRE 1963

SUMARIO

MONELISA L. PEREZ MARCHAND: Teilhard de Chardin; JOSE LUIS GONZALEZ: Mister Miller; JULIETA GOMEZ PAZ: El movimiento literario actual en El Líbano; JESUS TOME: Tres cuadros de Van Gogh; LAURA GALEGO: La sed; LEON BENAROS: El equilibrio; MARIGLORIA PALMA: Carta abierta al laurel de La Marina; DAMIAN CARLOS BATON: Carta de París; ESTEBAN SALAZAR CHAPELA: Carta de Londres; JOSE LUIS CANO: Carta de España; GIUSEPPE BELLINI: Carta de Italia. B. A. MURENA: Carta del Río de La Plata. LOS LIBROS: RICARDO GULLON, MARIA TERESA BABIN, MANUEL MALDONADO DENIS, EZEQUIEL GONZALEZ MAS. GUIA DEL LECTOR. Español, Inglés, Francés.

REVISTA IBEROAMERICANA

ORGANO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE
LITERATURA IBEROAMERICANA

•

Director-Editor: ALFREDO A. ROGGIANO.

Department of Romance Languages,

University of Pittsburgh

Pittsburgh 13, Pennsylvania, U. S. A.

•

Suscripción anual: 2.00 Dls. para Iberoamérica y 6.00 Dls. para E. U. y Europa.

Para canje, colaboración y todo otro intercambio cultural, dirijase al Director-Editor. Para suscripciones o compra, dirijase al Secretario-Tesorero.

REVISTA SUR

Fundada y dirigida por VICTORIA OCAMPO

ha publicado en sus números de 1963 y 1964

Vicente Aleixandre; Bomba en la ópera (Nº 281).—Kostas Axelos; De la traición (Nº 286).—Walter Biemel; Posedón (Nº 287).—Jorge Luis Borges; Hengest Cyning (Nº 286).—Michel Butor; Individuo y grupo en la novela (Nº 283).—José Luis Cano; Noticia sobre la poesía española actual (Nº 281).—José María Castellet; La joven novela española (Nº 284).—Camilo José Cela; Los tontos (Nº 284).—E. M. Cioran; Retrato del civilizado (Nº 284).—H. M. Enserberger; Las aporías de la vanguardia (Nº 285).—Alberto Girri; La poesía es el tema del poema (Nº 284).—José A. Goytisolo; El oficio de poeta (Nº 281).—Juan Goytisolo; Paseando por la Chanca (Nº 282).—Graham Greene; La misión del escritor en la sociedad contemporánea (Nº 280).—Eugene Ionesco; La lección del teatro está más allá de las lecciones (Nº 282).—Alfred Kasia; El lenguaje de los "pundits" (Nº 285).—A. W. Lawrence; Ficción y realidad (Nº 283).—Victor Marsiah; Utopía y realidad en el pensamiento de Martin Buber (Nº 281).—Leonardo B. Meyer; ¿El fin del Renacimiento? (Nº 285).—H. A. Murena; El libro de la tormenta (Nº 287).—Victoria Ocampo; El Auren en el desierto de Arabia (Nº 284).—Harold Pinter; El examen (Nº 281).—Ernesto Sabato; Algunas reflexiones a propósito del "nouveau roman" (Nº 285).—Ludwing SchaJovics; La alternativa fundamental (Nº 282).—Pierre Schneider; Acceso al espacio (Nº 281).—Angelos Sikelianos; Vía Sacra (Nº 280).—Ignasio Silone; El escritor y la sociedad (Nº 280).—Stephen Spender; Pronombres en este tiempo (Nº 286).—Wallace Stevens; Poemas (Nº 284).—Francesco Tentori Bentalto; Mario Luzi o desde el punto fijo (Nº 288).—Dylan Thomas; Manifiesto poético (Nº 283).—Helmut von Doderer; Al arte del mago (Nº 286).—Wladimir Weidle; La palabra del escritor en el mundo actual (Nº 280).—Elemire Zolla; El afgano (Nº 287).

Suscripción anual \$ 6.00
Número suelto \$ 1.00

Independencia 802

Buenos Aires

REVISTA HISPANICA MODERNA

Se publica trimestralmente con el objeto de estudiar y difundir la cultura hispánica. Contiene artículos, reseñas de libros y noticias literarias; textos y documentos para la historia literaria moderna; estudios y materiales de folklore hispánico; una bibliografía hispanoamericana clasificada y noticias acerca del hispanismo en América.

Fundador: Federico de Oña

Director: Angel del Rio

Subdirectores: Eugenio Florit y Andrés Iduarte

6 dólares norteamericanos al año; números sueltos: 1.50

Hispanic Institute in the United States
Columbia University

485 West 117th Street.

New York.

ACADEMIA HISPANO MEXICANA



SECUNDARIA y
PREPARATORIA
Externos

Abraham González 67
Tel.: 35-51-95

KINDER-PRIMARIA
Medio Internado - Externos

Reforma 950, Lomas
Tel.: 20-45-72

MEXICO, D. F.

CONSEJO - PATRONATO

PRESIDENTE: Lic. Aarón Sáenz. VOCALES: D. Ernesto J. Amencua, D. Jerónimo Arango, D. Jerónimo Bertrán Cusié, D. Juan Casanellen, Lic. Daniel Costo Villegas, D. Pablo Díez, Ing. Marte R. Gómez, Dr. Manuel Germán Parra, Ing. Gonzalo Robles. SECRETARIO: Lorenzo Alcaraz.

NUEVO MODELO L. H. CRUCERO



UN TRIUNFO MAS DE TECNICOS MEXICANOS RECONOCIDO INTERNACIONALMENTE

CADA SEGUNDO DE LAS 24 HORAS, LA SEGURIDAD Y EL PLACER ACOMPAÑAN A MILES DE VIAJEROS POR LOS CAMINOS DE MEXICO EN LOS RAPIDOS AUTOBUSES DE NORTE A SUR O DE ESTE A OESTE

21 LINEAS MEXICANAS DE PASAJEROS TRANSPORTAN DIARIAMENTE MILES DE VIAJEROS CON LA RAPIDEZ, SEGURIDAD Y PLACER QUE LE BRINDAN LOS AUTOBUSES M. A. S. A.

Por todos los caminos del pais los autobuses M.A.S.A. cumplen su tarea de mover a la poblacion sobre bases de seguridad. Actualmente trabajan con vehiculos M.A.S.A. las lineas de autotransportes siguientes:

AUTOBUSES CENTRALES DE MEXICO "FLECHA AMARILLA", S. A. DE C. V. Ruta: México - Querétaro - Celaya - Irapuato - León - Lagos de Moreno - Aguascalientes - San Luis Potosí.

AUTOBUSES "ESTRELLA BLANCA", S. A. DE C. V. Ruta: México - Huichapan - San Juan del Río - Querétaro - Celaya - Salamanca - Irapuato - Silao - Guanajuato - León - San Luis - Lagos - Aguascalientes - Zacatecas - Durango - Ciudad Juárez.

AUTOBUSES MEXICO - TUXPAN - TAMPICO "FLECHA ROJA", S. A. DE C. V. Ruta: México - Pachuca - Tulancingo - Huachinango - Villa Juárez - Poza Rica - Tihuatlán - Tuxpan - Potrero del Llano - Tantoyuca - Pánuco - Tampico.

AUTOBUSES DE OCCIDENTE, S. A. DE C. V. Ruta: México - Morelia - Pánuco - Tzucubura - Uruapan - Guadalajara - Tlaquepaque - Puerto Grande - Zapotlán - Paredones - Tepic - Colima - Manzanillo.

AUTOBUSES DE ORIENTE, S. A. DE C. V. Ruta: México - Puebla - Córdoba - Veracruz - Orizaba - Villahermosa - Ciudad del Carmen - Mérida.

AUTOTRANSPORTES DE ESCUINAPA, SINALOA, S. C. L. Ruta: Manantlán - Concepción - Villa Unión - Rosario - Chamela - Erwinapa - Arapaneta.

AUTOTRANSPORTES DEL SUR, S. DE R. L. DE C. V. Ruta: Mérida - Uxmal - Ticul - Peto - Uxmal - Bolonchuc - Campeche.

AUTOTRANSPORTES DEL SUR DE JALISCO, S. A. DE C. V. Ruta: Guadalajara - Sayula - Ciudad Guzmán - P. Cuatas - Colima - Cuyutlán - Manzanillo.

AUTOTRANSPORTES DEL SURESTE "CRISTOBAL COLON", S. C. L. Ruta: México - Tuxtla Gutiérrez - El Ocotal - Arriaga.

AUTOTRANSPORTES TEQUILA, S. A. DE C. V. Ruta: Guadalajara - Amatitlán - Tequila - Mazatlán - Ixtlán del Río - Pinar de Barracas.

CAMIONES DE LOS ALTOS, S. A. DE C. V. Ruta: Guadalajara - Aguascalientes - Lagos de Moreno - Michoacán - San Luis - León.

CORSARIOS DEL BAJIO, S. A. DE C. V. Ruta: México - San Juan del Río - Querétaro - Celaya - Salamanca - Irapuato - Guanajuato - Silao - León - San Luis de la Pasa - San Luis Potosí.

MEXICO - PUEBLA - VERACRUZ - OAXACA Y ANEXAS "FLECHA ROJA", S. A. DE C. V. Ruta: México - Puebla - Veracruz - Oaxaca.

LINEAS UNIDAS MEXICO - TUXPAN - TAMPICO "TRES ESTRELLAS", S. A. DE C. V. Ruta: México - Tuxpan - Tampico - Ciudad Victoria.

SINDICATO DE AUTOTRANSPORTES MEXICO - CUERNAVACA - ZACATEPEC - JOJUTLA, S. C. L. Ruta: México - Cuernavaca - Zacatepec - Jojutla.

SINDICATO DE PROPIETARIOS DE AUTOTRANSPORTES MEXICO - CUERNAVACA - ACAPULCO "FLECHA ROJA", S. C. L. Ruta: México - Cuernavaca - Taxco - Iguala - Rio Colorado - Acapulco.

SOCIEDAD COOPERATIVA DE AUTOTRANSPORTES COMPOSTELA, S. C. L. Ruta: Compostela - Nayarit - Costa de Chile - Huixtla.

SOCIEDAD COOPERATIVA DE AUTOTRANSPORTES DE CARGA Y PASAJE CHIHUATLAN - MANZANILLO - BARRA DE NAVIDAD - GUADALAJARA, S. C. L. Ruta: Guadalajara - Avilá - Barra de Navidad - Chihuatlan - Manzanillo.

SOCIEDAD COOPERATIVA DE PRODUCCION AUTOTRANSPORTES LA PIEDAD DE CABADAS, RUA: México - Morelia - Guadalajara - Querétaro - Irapuato - La Piedad.

SOCIEDAD COOPERATIVA DE TRANSPORTE DE PASAJEROS, S. C. L. (P.69). Ruta: Guadalajara - San Luis Rio Colorado - Mexicali - Tecate - Tijuana - Ensenada.

TRANSPORTES DEL PACIFICO, S. A. DE C. V. Ruta: Guadalajara - Tepic - Manantlán - Culiacán - Los Mochis - Mexicali - Tijuana - Escondido.



Mexicana de Autobuses, S.A.

Norte 45, Núm. 601

Tel. 47-93-00

Colonia Industrial Vallejo, D.F.

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	PRECIOS
	Pesos Días
GANARAS LA LUZ, por <i>Leda Felipe</i>	(agotado)
JUAN RUIZ DE ALARCON, SU VIDA Y SU OBRA, por <i>Antonio Castro Leal</i>	(agotado)
RENDICION DE ESPIRITU (I), por <i>Juan Larrea</i>	10.00 1.00
RENDICION DE ESPIRITU (II), por <i>Juan Larrea</i>	10.00 1.00
ORIGENES DEL HOMBRE AMERICANO, por <i>Faust Rivas</i> ..	(agotado)
VIAJE POR SURAMERICA, por <i>Waldo Frank</i>	(agotado)
EL HOMBRE DEL BUHO, por <i>Enrique González Martínez</i> ..	(agotado)
ENSAYOS INTERAMERICANOS, por <i>Eduardo Villaseñor</i> ..	(agotado)
MARTI ESCRITOR, por <i>Andrés Iduarte</i>	(agotado)
JARDIN CERRADO, por <i>Emilio Prados</i>	8.00 0.80
JUVENTUD DE AMERICA, por <i>Gregorio Bermann</i>	(agotado)
CORONA DE OMBRA, por <i>Rodolfo Usigli</i> (tercera edición)	(agotado)
EUROPA-AMERICA, por <i>Mariano Picón Salas</i>	18.00 1.60
MEDITACIONES SOBRE MEXICO, ENSAYOS Y NOTAS, por <i>Jesús Silva Herzog</i>	(agotado)
DE BOLIVAR A ROOSEVELT, por <i>Pedro de Albo</i>	(agotado)
EL LABERINTO DE LA SOLEDAD, por <i>Octavio Paz</i>	(agotado)
LA APACIBLE LOCURA, por <i>Enrique González Martínez</i> ...	10.00 1.00
LA PRISION, NOVELA, por <i>Gustavo Valséqui</i>	(agotado)
ESTUDIOS SOBRE LITERATURAS HISPANOAMERICANAS. GLOSAS Y SEMBLANZAS, por <i>Manuel Pedro González</i> (empastado)	10.00 1.00
SIGNO, por <i>Honorato Ignacio Magaloni</i>	12.00 1.20
LLUVIA Y FUEGO, LEYENDA DE NUESTRO TIEMPO, por <i>Tomás Bledsoe</i>	10.00 1.00
LUCERO SIN OMBRA, por <i>Gertrudis Pardo García</i>	10.00 1.00
LOS JARDINES AMANTES, por <i>Alfredo Cardona Peña</i> ..	10.00 1.00
ENTRE LA LIBERTAD Y EL MIEDO, por <i>Germán Arciniegas</i>	(agotado)
NAVE DE ROSAS ANTIGUAS, POEMAS, por <i>Miguel Alvoares Acosta</i>	12.00 1.20
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por <i>Miguel Alvoares Acosta</i>	15.00 1.50
EL OTRO OLVIDO, por <i>Dora Ibelia Russell</i>	5.00 0.50
DEMOCRACIA Y PANAMERICANISMO, por <i>Luis Quintanilla</i> ..	(agotado)
DIMENSION IMAGINARIA, por <i>Leopoldo Zea</i>	10.00 1.00
AMERICA COMO CONCIENCIA, por <i>Leopoldo Zea</i>	(agotado)
DIMENSION DEL SILENCIO, por <i>Margarita Pom Paradas</i> ..	10.00 1.00
ACTO POETICO de <i>Gertrudis Pardo García</i>	10.00 1.00
NO ES CORDERO QUE ES CORDERA. Cuenta milanesa. Versión castellana de <i>Leda Felipe</i>	10.00 1.00
SANGRE DE LEJANIA, por <i>José Tiquet</i>	10.00 1.00
CHINA A LA VISTA, por <i>Fernando Benítez</i>	12.00 1.20
U. Z. LLAMA AL ESPACIO, por <i>Germán Pardo García</i> ...	10.00 1.00
ARETINO, AZOTE DE PRINCIPIES, por <i>Felipe Cosío del Pomar</i>	18.00 1.60
OTRO MUNDO, por <i>Luis Suárez</i>	18.00 1.60
LA BATALLA DE GUATEMALA, por <i>Guillermo Fortiello</i> ..	(agotado)
EL HECHICERO, por <i>Carlos Solórzano</i>	5.00 0.50
POESIA RESISTE, por <i>Lucilia Velásquez</i>	12.00 1.20
AZULEJOS Y CAMPANAS, por <i>Luis Sánchez Pontón</i>	18.00 1.60
LA REVOLUCION GUATEMALTECA, por <i>Luis Cardoso y Aragón</i>	(agotado)
RAZON DE SER, por <i>Juan Larrea</i>	18.00 1.60
CEMENTERIO DE CAJAROS, por <i>Graciela Alvoares</i>	9.00 0.90
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por <i>Fernando Alegria</i> ..	7.00 0.70
LA ESPADA DE LA PALOMA, por <i>Juan Larrea</i>	35.00 3.50
ETERNIDAD DEL RUISEÑOR, por <i>Germán Pardo García</i> ...	15.00 1.50
ASCENSION A LA TIERRA, por <i>Vicente Magdaleno</i>	9.00 0.90
INCITACIONES Y VALORACIONES, por <i>Manuel Maples Arce</i> ..	15.00 1.50
VIDA Y SENTIDO por <i>Luis Abad Carretero</i>	15.00 1.50
PACTO CON LOS ASTROS, <i>Galaxia y otros poemas</i> , por <i>Luis Sánchez Pontón</i>	15.00 1.50
LA EXPOSICION, <i>Disertamiento en tres actos</i> , por <i>Rodolfo Usigli</i>	15.00 1.50
EL MEXICANO Y SU MORADA Y OTROS ENSAYOS por <i>Jesús Silva Herzog</i>	(agotado)
BARRO Y VIENTO, por <i>Mauricio de la Serna</i>	(agotado)
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTADOS UNIDOS DEL NORTE por <i>Fredric Herzog</i>	15.00 1.50
HISPANOAMERICA EN LUCHA POR SU INDEPENDENCIA HISTORIA DE LA EXPROPIACION PETROLERA, por <i>Jesús Silva Herzog</i>	(agotado)
TRAYECTORIA IDEOLOGICA DE LA REVOLUCION MEXICANA, por <i>Jesús Silva Herzog</i>	10.00 0.90
EL CAPITALISMO MONOPOLISTA Y LA ECONOMIA DE MEXICO, por <i>José Luis Cecchi</i>	(agotado)
LA REFORMA AGRARIA EN MEXICO, por <i>Emilio Romero Espinosa</i>	10.00 1.00
EL PUEBLO Y SU TIERRA, MITO Y REALIDAD DE LA REFORMA AGRARIA EN MEXICO, por <i>Moisés T. de la Peña</i> ..	60.00 5.50
OTRAS PUBLICACIONES	
PASTORAL, por <i>Sara de Ibañez</i>	5.00 0.50
UN METODO PARA RESOLVER LOS PROBLEMAS DE NUESTRO TIEMPO, por <i>José Goss</i>	5.00 0.50
OROZCO Y LA IRONIA PLASTICA, por <i>José E. Sano</i>	6.00 0.60
INDICES "CUADERNOS AMERICANOS" Núm. 1 al 100, por <i>Angel Flores</i>	20.00 2.00
UNA REVOLUCION AUTENTICA EN NUESTRA AMERICA, por <i>Alfredo L. Palacios</i>	3.00 0.30
REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (6 números)	100.00
MEXICO	9.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	11.00
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	11.00
PRECIO DEL EJEMPLAR	
MEXICO	30.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	1.00
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	2.15

Ejemplares atornados, precio convencional

NUESTRO TIEMPO

Julio Larrea

La educación de los bien dotados y la promoción de un mundo nuevo.

Manuel Tuñón de Lara

Los grandes temas de la cultura española en la hora presente.

Ricardo Pozas A.

Introducción al "desarrollo de la comunidad".

María del Refugio Amaya Hall

Tanganyika, hoy y mañana.

Nota, por LEOPOLDO PENICHE VALLADO.

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

José Mejía Valera

La sociedad de masas

Jacobo Kogan

Sociología del arte.

Lucio Mendieta y Núñez

La sociología en México.

PRESENCIA DEL PASADO

Dick Edgar Ibarra Grasso

Prehistoria argentina.

Dardo Cúneo

El pensamiento económico de José Hernández.

Peter G. Earle

La nacionalidad mexicana.

Estuardo Núñez

José Carlos Mariátegui y su experiencia italiana.

DIMENSIÓN IMAGINARIA

Sara de Ybáñez

Poemas.

Giuseppe Valentini

Poemas.

Manuel Durán

Pequeña antología de la nueva lírica italiana.

Claude Dumas

Algunos aspectos de Unamuno galóforo.

Raúl Leiva

Georg Lukács y el realismo: una invitación al diálogo entre Oriente y Occidente.

Raúl Botelho Gosálvez

El kolla.

LIBROS Y REVISTAS

Mauricio de la Selva.

Libros, revistas y otras publicaciones.

INDICE GENERAL DEL AÑO DE 1964